

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Maestría en Humanidades



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS**



Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

Tesis de Maestría

**Reconfiguración de la memoria de la comunidad nasa en la constitución
del cabildo en la ciudad de Cali - Colombia, 2000-2020.**

Autor: Jhon James Cardona Ramírez

Director

Dr. Carlos Yuri Flores Arenales

Cuernavaca, Morelos. Julio de 2021

“Kwesx’a yxikt’e yxaknxisa’taw, Fiw bacxtepa bituasame”¹: Somos recuerdos, semillas que nunca se perderán.



Corregimiento de Monterilla. Caldono, Cauca. Celebración de los 50 años del CRIC (Consejo regional Indígena del Cauca). 21 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

Alzamos la voz y le contamos al mundo lo que aquí está pasando con las comunidades indígenas, no nos van a callar; la violencia no silenciará nuestra voz de reclamo por garantías para la vida y la paz, por el derecho al territorio y a la democracia.²

¹ Fonéticamente: Kuesha dikté yaknisatao, Fiu bachtapa bituasamé. Traducción hecha por Duván Estiven Menza, joven nasa miembro del cabildo en Cali.

² Voceros indígenas del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) cric-colombia.org/portal Consultado el 17 de noviembre de 2020.

Resumen

He contrastado las versiones que sobre los pueblos nasa en el suroccidente colombiano tiene la academia colombiana. Se evidencian los diferentes procesos organizativos en los territorios ancestrales asentados en el departamento del Cauca, para exponer cómo se replica el proceso en la ciudad de Cali, y en sus corregimientos, a través de la inmigración que se desarrolla a lo largo del siglo XX por diferentes motivos. Asimismo, describo las diferentes concepciones que sobre el espacio se presentan desde diversos autores para diferenciarla de la consolidación de las variadas luchas de la gente nasa. Se pone en escena los conceptos claves: como memoria, territorio, el mundo andino, reetnización y resignificación.

El gestar un cabildo en contexto de ciudad hizo necesario que se estudiaran los logros que ha obtenido la gente nasa, a partir de sus luchas con el Estado que se han visto reflejadas en formas jurídicas que no terminan de salir del papel y materializarse en la cotidianidad del pueblo nasa. El método cualitativo en general, y el método de la historia oral permitió escuchar las voces de la gente nasa, muy especialmente de las mujeres nasa que han gestado el cabildo en Cali con ayuda de sus compañeros. La memoria nasa se puede percibir fundamentalmente para dar cuenta de sus permanentes luchas políticas por consolidar el cabildo, y básicamente para fortalecer los lazos comunitarios, sus memorias ancestrales, la reconfiguración de la memoria y los imaginarios a los que la comunidad apela para reconstituir el cabildo en contexto de ciudad.

<u>Índice</u>	4
<u>Introducción</u>	4
<u>Pregunta de investigación</u>	11
<u>Estrategia metodológica</u>	13
<u>Capítulo 1: Historia, contexto, memoria e imaginarios nasa</u>	19
<u>Una historia desde adentro</u>	20
<u>Una historia oficial</u>	26
<u>Los procesos de organización y luchas de las comunidades indígenas en Cali desde la historiografía</u>	43
<u>El mundo andino</u>	44
<u>Los conceptos Reetnización y Resignificación</u>	47
<u>La noción de “Territorio” y su construcción desde las memorias nasa</u>	49
<u>Identidad indígena y sus memorias</u>	61
<u>Memoria, espacio y territorio: los conceptos fundamentales</u>	63
<u>Capítulo 2: Constitución del cabildo nasa en Cali</u>	71
<u>Caracterización y reconocimiento institucional de los pueblos nasa</u>	72
<u>Las formas jurídicas como reconocimiento a las luchas políticas nasa</u>	83
<u>Hermosas esperanzas...de papel</u>	85
<u>¿Qué sucede en Cali con los indígenas?</u>	90
<u>Las formas políticas indígenas como estrategias de consolidación de sus memorias en Cali</u>	105
<u>La memoria como condición para la vida del pueblo nasa</u>	108
<u>Organización del movimiento indígena nasa</u>	109
<u>Capítulo 3: ¿Cabildo o cabildos nasa en Cali?</u>	118
<u>Reconfiguración de la memoria nasa en Cali</u>	136
<u>Reconfiguración de los imaginarios de autoridad y política</u>	150
<u>¿Qué es vivir en comunidad?</u>	156
<u>De guerreros a <i>Kiwe Thegnas</i></u>	159
<u>La mujer nasa: una fuerza bajada de la montaña</u>	162
<u>Entretejiendo los sueños con la cartografía social</u>	169
<u>Reconfiguración nasa del 2003 al 2021</u>	185
<u>Conclusiones</u>	188
<u>Bibliografía</u>	192

Introducción

Colombia es un país de regiones³ que desde la geografía marca circunstancias tan específicas que provocan que algunos de sus principales ríos como el Magdalena y el Cauca, atraviesen todo el país para tributar sus aguas en el Caribe, cuando supuestamente deberían hacerlo en el Océano Pacífico. Estos ríos nacen en el sur en el macizo colombiano⁴ donde la gran cordillera de Los Andes inicia un recorrido portentoso dando cintura al sur de América. Ese suceso geográfico es importante de resaltar porque particulariza la conformación de los principales centros productivos de las sociedades indígenas.

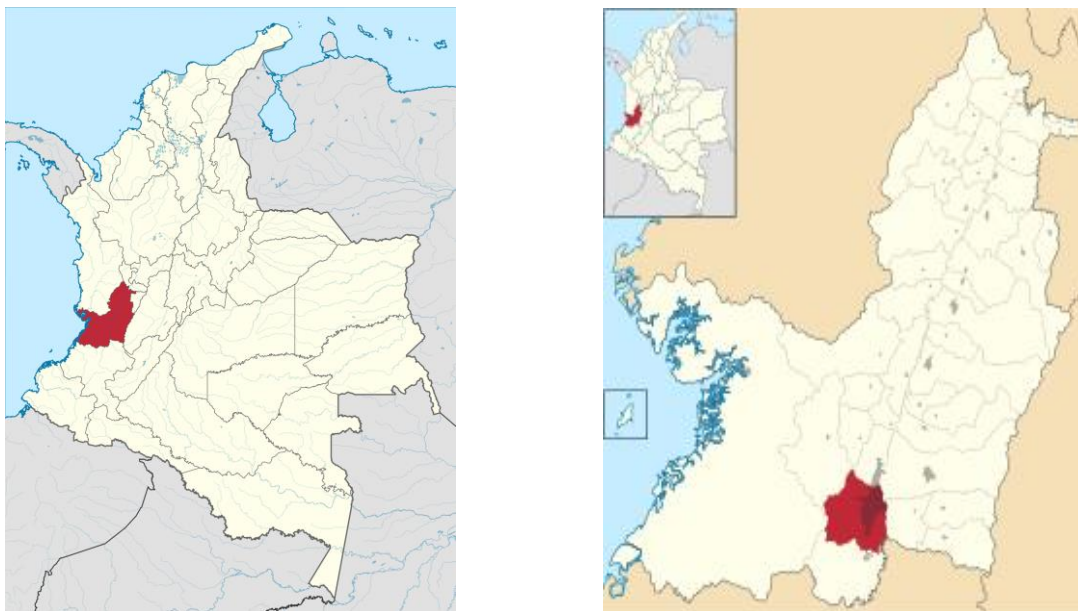
También en lo que hoy se llama Colombia la invasión española construyó sus ciudades sobre las ruinas y centros urbanos y agrícolas de las culturas indígenas, lo que dará una constitución particular a la economía colombiana. Ésta tendrá algunos de sus principales centros productivos agrícolas y poblacionales junto a los ríos Magdalena y Cauca (en las grandes alturas o en valles interandinos y alejados del mar), lo que provocará grandes desafíos en la construcción de vías y mercados. En Colombia las principales ciudades y centros productivos quedarán desde entonces en el interior del país, lo que ha generado dificultades de transporte e intercomunicación para la conexión con los mercados internacionales lo que se evidencia con el descuido en el que se encuentran los puertos marítimos.

Otras características del país ha sido la marginalización y discriminación de la población campesina, afrodescendiente e indígena que soporta una muy larga guerra que se ensaña principalmente contra sus territorios, lo que ha provocado un etnocidio y expulsión de los campesinos hacia las zonas hiperdegradadas de las ciudades colombianas. Ese prolongado conflicto ha hecho que exista un fuerte movimiento indígena, especialmente el del

³ Guhl planteó tres regiones fisiográficas, que son: a) La región de los litorales y Llanuras costeras. b) La región andina. c) La región Llana y baja del Oriente. Asimismo, caracterizó cinco grandes regiones geográficas: 1. Las llanuras del Caribe. 2. La costa Pacífica. 3. La región Andina. 4. Los Llanos de la Orinoquia colombiana. 5. La selva de la Amazonía colombiana. Se considera que los Andes pudieron tener inicio en la Sierra de la Macarena por tener una de las formaciones geológicas más antiguas del sur del continente, del precámbrico. Ernesto Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Tomo 1, Biblioteca Básica colombiana, Editorial Instituto Nacional de Cultura, Bogotá, 1975, p.17.

⁴ Es un ecosistema biodiverso considerado la fuente hídrica más importante del país, territorio sagrado para varias comunidades indígenas, especialmente para la gente nasa que lo habita ancestralmente y se piensan como los pueblos de las lagunas y las estrellas. Su suelo está entre los 2.600 a los 4.700 msnm, y lo constituyen los departamentos de Nariño, Huila y el Cauca.

Departamento⁵ del Cauca, el que en muchos sentidos se ha convertido en una de las vanguardias de los movimientos sociales en Colombia.



Mapas tomadas de la página web de la alcaldía de Cali, Colombia.

El grupo que hace parte del estudio de esta tesis es el nasa, como se autodenomina, ya que los invasores de diferentes épocas los llamaron peyorativamente paeces.⁶ Éste ha vivido en resistencia permanente logrando a través de su cohesión social organizar lo que se llama cabildos, que incluso se desbordaron por fuera de sus territorios de origen creando formas organizativas extraterritoriales. En palabras de Adriana Menza, consejera mayor del cabildo indígena nasa de Cali, la definición de este tipo de organización es la siguiente: *“Bajo la norma jurídica dice que es una entidad de derecho público especial que administra, que*

⁵ En Colombia las regiones políticas se han denominado Departamentos, a diferencias de otros países que las denominan Estados o provincias.

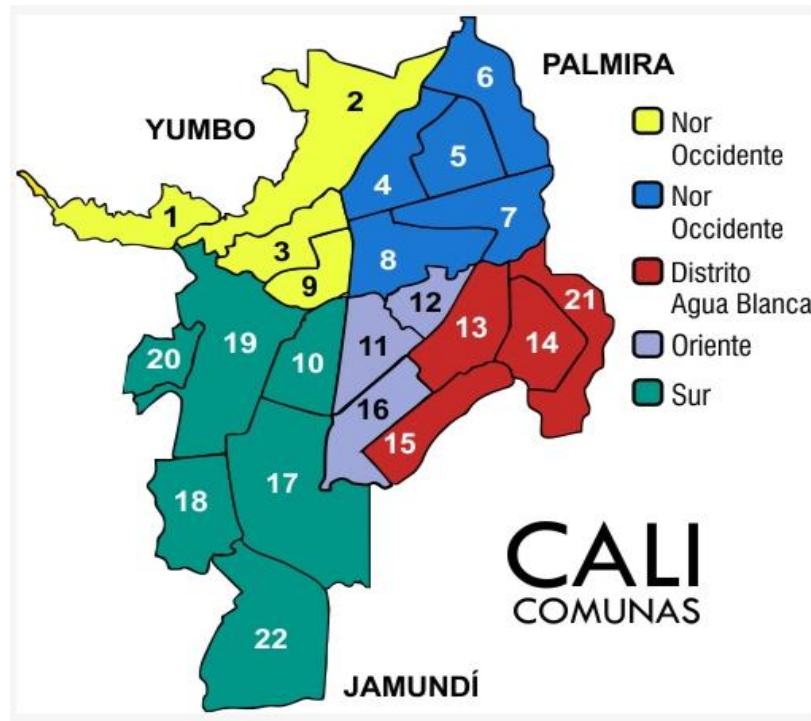
⁶ La gran pionera de los estudios antropológicos en Colombia, Virginia Gutiérrez, al determinar la estructura de la familia colombiana se refiere en 1975 a los nasas como páez: *“una segunda subdivisión corresponde a las comunidades indias ubicadas en las partes internas del país, tales como las conformadas por los paeces, los Chimilas, los caramantas... constituye una línea de ensamble entre las comunidades nativas y el mundo campesino andino propiamente dicho... en trance de desintegración, pero aún ubicadas dentro de un marco de referencia institucional aborigen.”* Hasta ahora las organizaciones y luchas indígenas han reportado una cohesión social que los ha convertido en el movimiento social más importante y beligerante en Colombia. Por esa razón he usado el concepto **sociedad de contraste**, que más adelante definiré para perfilar descolonizadamente las referencias a la comunidad nasa. Virginia Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia*, Biblioteca básica colombiana, Editorial Instituto colombiano de cultura, Bogotá, 1975, p. 3.

legisla, y que judicializa los usos y costumbres, y dentro del marco del derecho propio” (Menza, 2021)⁷. En éste se adscriben las personas que pertenecen a la comunidad y que, desde su concepción estaba pensado para los resguardos o territorios de origen pero que, a partir de la ley 89 de 1890, puede constituirse en cualquier lugar donde haya un determinado número de personas de esa comunidad.

No se concibe en la historia tradicional un cabildo sin territorio, pero los pueblos indígenas, entre ellos los nasa, han desbordado sus territorios y han llevado sus cabildos a las principales ciudades del país, obligados por la indiferencia estatal. En estos nuevos territorios se dan conflictos y luchas internas y externas como parte de la constitución de formas organizacionales y jurídicas propias en las ciudades.

Cali es una ciudad multicultural ubicada en el suroccidente colombiano, y por ser la tercera ciudad más importante de Colombia, ha sido centro vital de la migración nasa e indígena, y de otros grupos poblacionales como el afrodescendiente. Por otra parte, la espacialidad de la ciudad reproduce la inequidad, el clasismo y el racismo de la clase dirigente y financiera de la ciudad, con menos fábricas por la marcha de industrias multinacionales al Brasil.

⁷ Entrevista a Adriana Menza. 4 de febrero de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.



Mapa del Municipio de Cali. Tomado de: <http://micaliesasi.blogspot.com/2018/02/>

El último censo de población realizado en 2018 indicó que la población urbana decreció con respecto del censo anterior de 2005, en el que Cali pasó de poseer una población de 2.450.000 habitantes a 2.200.000 en 2018. Fue notorio que hubo etnocidio poblacional censal, pues, la población afro e indígena se vio mermada ostensiblemente. Aunque los indígenas hicieron el censo en sus territorios de origen o resguardos, en las ciudades lo hizo el Estado, que reconoció que no entró a muchos barrios y poblaciones por temor de la seguridad de las personas que realizaron el censo. El etnocidio censal permitió al gobierno descontar presupuesto para la población étnica y seguir en su negativa a negociar y atender los reclamos de los indígenas, afrodescendientes y campesinos. En Cali como en Colombia el proyecto blanco mestizo ha sido dominante y hegemónico, a pesar de que, según cifras de la alcaldía municipal, la ciudad cuenta con un millón de habitantes afrodescendientes,⁸ y según el censo

⁸ El alcalde de la ciudad Maurice Armitage, entre el 2017-2019 reconoció esa cifra en declaraciones a la prensa local: <https://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/137273/casi-la-mitad-de-las-personas-que-dirigen-cali-son-negros-maurice-armitage/> Consultado 01 de noviembre de 2020.

de 2018, solo existen 7,799 personas indígenas⁹ que se reconocen como tal, apenas el 0.34 % de la población caleña.

La Cali multicultural tiene asentamientos, barrios y comunas¹⁰ ubicados al oriente y la zona de ladera al occidente es habitada por la población más pobre. En medio de las zonas descritas se ubica una población de clase media baja que habita de sur a norte un carril habitacional un poco más próspero. En una parte del sur está la clase alta, el único sector de la ciudad, cuyos habitantes acumulan capital y reciben los beneficios de los fenómenos de la globalización de los mercados. Además, ha existido una fuerte conurbación con pueblos aledaños que han terminado conectados con Cali, y que efectivamente se han convertido en pueblos dormitorio de muchos trabajadores de la ciudad. A esa ciudad llena de conflictos y muchos dolores exacerbados por el narcotráfico y la multidiscriminación siguen llegando los indígenas a continuar la lucha por la tierra, ahora expresada en la búsqueda de vivienda, para lograr mantener su legado cultural y administrativo a través de los cabildos.¹¹

Los cabildos indígenas en Cali denominados urbanos por algunos estudiosos y que los nasa nombran *cabildo en contexto de ciudad*¹², es un fenómeno que se gesta a partir de las diferentes dinámicas que se viven en los territorios originarios. Circunstancias como el conflicto armado, aunado a un desplazamiento forzado, las necesidades económicas, o el hecho de buscar nuevas y mejores oportunidades en la ciudad, han producido procesos de migración por parte de los habitantes de las comunidades indígenas hacia la ciudad. Muchos

⁹<https://www.elpais.com.co/calilas-historias-de-los-indigenas-que-mantienen-viva-su-cultura-en.html#:~:text=Yanacona%2C%20Nasa%2C%20Quichua%2C%20Inga,0.34%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20cale%C3%B1a>. Consultado el día 01 de noviembre de 2020.

¹⁰ Las comunas son una forma organizacional gubernamental administrativa para nuclear a los barrios por sectores en la ciudad de Cali.

¹¹ Los cabildos creados en Canarias, España, luego fueron establecidos en América en el siglo XVI para administrar ciudades y encomiendas, que se transformaron en haciendas o formas de apropiación colonial de los territorios usurpados a las poblaciones indígenas. Los pueblos sometidos fueron ubicados en los resguardos con cabildos que subsisten hasta hoy, que los indígenas llaman territorios. Entre sus funciones ha estado la toma de decisiones en las comunidades, las formas jurídicas y policivas, la regulación de eventos y el abastecimiento de bienes de consumo, entre otras. El cabildo hoy se ha convertido en el espacio de regulación de todas las formas de la vida colectiva de los pueblos indígenas en Colombia.

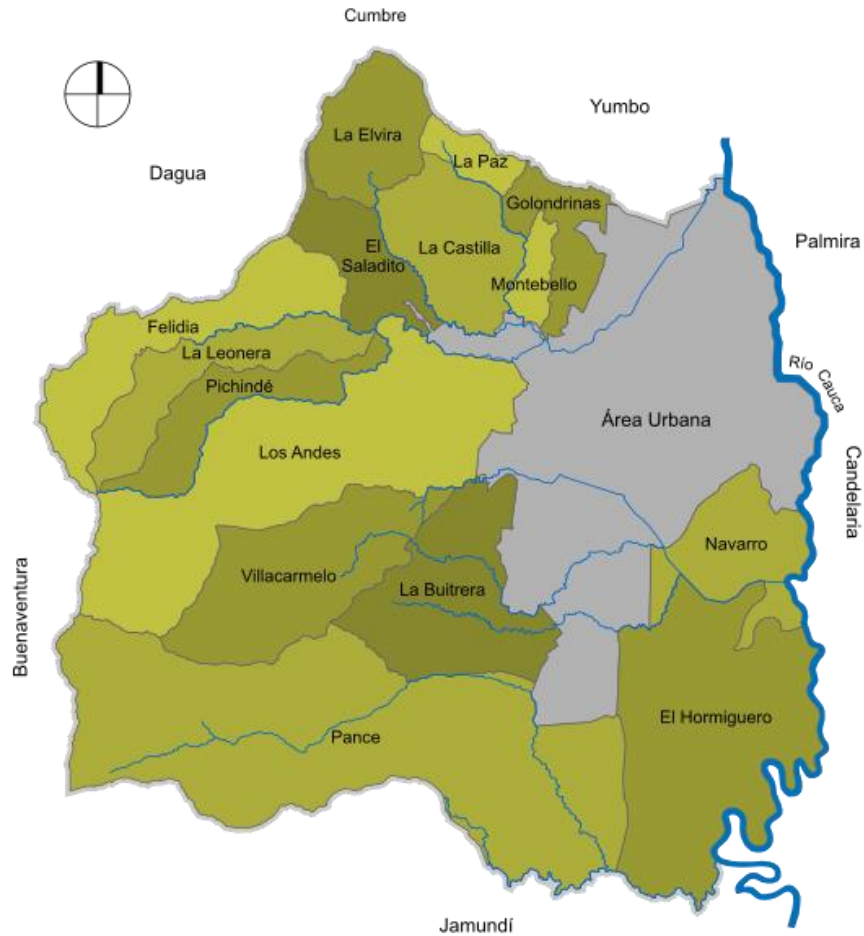
¹² Según la actual gobernadora del cabildo indígena nasa, María Luz Dary Inchima y la consejera Adriana Menza, en un primer acercamiento al cabildo en enero de 2020, la denominación de “Cabildo Urbano” revisten limitaciones, ya que actualmente los cabildos no obedecen exclusivamente al casco urbano, sino que también hacen parte las zonas rurales o corregimientos que se encuentran muy cerca de la ciudad y que por lo tanto se encuentran adscritos y vinculados a los territorios ancestrales. En 2021 Catalina Achipiz, fundadora y primera gobernadora del cabildo, dijo que nunca se le denominó cabildo urbano por las mismas razones.

de ellos, desplazados, llegan a casa de familiares o conocidos que les abren temporalmente las puertas de sus hogares. Otros, sin embargo, llegan sin las mínimas garantías y en condiciones poco favorables a empezar a "rebuscarse la vida" en un contexto de indiferencia estatal. Es así como se inicia un proceso de conformación de cabildos, en donde miembros de una misma comunidad indígena se unen para brindarse ayuda mutua y tener unas condiciones de vida mínimas en un primer momento.

A Cali han llegado seis comunidades indígenas a conformar cabildos, cada una con características, motivos y dinámicas particulares. Sin embargo, el énfasis en este trabajo solo se hizo en la comunidad nasa.¹³ Esta comunidad proviene del Departamento del Cauca, limítrofe con el sur del Departamento del Valle, que de algún modo se encuentra dividida entre quienes se adhieren a un proceso de organización municipal y que se reconocen dentro del cabildo y aquellas que decidieron emprender un proceso independiente o no hacer parte de ninguno. Estas personas habitan el casco urbano, sobre todo en las comunas 18, 20 y 22 (véase mapa), muchas de ellas son zonas de ladera, consideradas por la administración municipal como *zonas de invasión*, en su mayoría no aptas para la construcción de vivienda por la inestabilidad del terreno. Mientras tanto, otra parte de esta población se encuentra diseminada en los 15 corregimientos que rodean a la ciudad y por eso no considera al cabildo como netamente urbano. Según Catalina Achipiz¹⁴, la mayoría de los nasa que pertenecen al cabildo, y habitan en estos corregimientos, principalmente en Villacarmelo.

¹³ Un primer obstáculo que tuve que enfrentar en la realización de este trabajo fue el imaginario negativo que se tiene en Colombia sobre esta comunidad y que, personalmente tuve que sortear ante los cuestionamientos que recibí por querer trabajar con ella, pues en cierta medida estas ideas se vieron reforzadas en el trabajo que había realizado en el 2015 con Alto Buenavista. Dicho imaginario, al que yo definiría como prejuicio, al calificarlos sobre todo como personas muy cerradas y desconfiadas, y que me llevó a acercarme al cabildo con cierta cautela, se fue deconstruyendo poco a poco a medida que compartía con la comunidad. La amabilidad y solidaridad, tanto de las autoridades como Luz Dary, Catalina, Adriana, Jhon Jairo y Ricardo; así como demás miembros como Esmirna, Noralba, Darío, Isiprión, Jenny, Manuel, Duván, Verónica, Sandra, Carolina y el grupo de mujeres de la Fundación "Hilando sueños", hicieron que esto se convirtiera en algo más que un trabajo meramente académico.

¹⁴ La abogada Catalina Achipiz, fue la primera gobernadora y máxima autoridad del cabildo nasa en Cali. La entrevisté en varias ocasiones entre el 12 febrero y 17 de abril de 2021.



Cali y sus corregimientos. Tomado de la web de la alcaldía de Cali: Corregimientos_de_Santiago_de_Cali.

Pregunta de investigación

Para los comuneros¹⁵ la falta de espacio en sus territorios ha provocado el éxodo o migración nasa a Cali, aunque también afirman que obedece principalmente a la guerra y con ello al desplazamiento forzado. En tal contexto, he formulado la pregunta que guía esta investigación: *¿Cómo se reconfigura la memoria de la comunidad nasa en la constitución del cabildo indígena en Cali-Colombia entre el 2000-2020?*

A su vez, la he complementado con las siguientes preguntas de investigación: ¿cuál es la importancia y cómo se reconfigura el territorio desde la memoria para esta comunidad?,

¹⁵ Comuneros o cabildantes es la denominación para las personas que pertenecen al cabildo.

¿cuáles son los motivos y las diferencias entre los y las nasa que se adscriben al cabildo en la ciudad con reconocimiento de las autoridades estatales y propias, y quiénes desconocen las autoridades nasas locales y se reconocen como miembros de otros asentamientos?, ¿qué cambia en la comunidad nasa después de la migración hacia la ciudad?, ¿es posible mantener las prácticas ancestrales, los modos de vida, las costumbres políticas y culturales en el cabildo de ciudad?, ¿cuál es la motivación política, económica y cultural que cohesiona al cabildo en la ciudad?, ¿cómo es la relación y la interacción de la comunidad nasa con las demás comunidades?

Para responder las preguntas he acudido al método cualitativo de investigación desagregado en varias estrategias metodológicas que van desde la observación etnográfica, las entrevistas de historia oral, las encuestas cualitativas y la cartografía social. Asimismo, he formulado los siguientes objetivos: uno general que está presentado así: *comprender cómo los indígenas nasa han reconfigurado sus memorias ancestrales y las han contrapuesto a las representaciones institucionales, bibliográficas, conceptuales y jurídicas, a través de sus prácticas culturales, económicas y políticas en el cabildo de la ciudad, entre el 2000 y 2020.* El primer objetivo específico es el primer capítulo de la tesis en el que se resuelve la primera parte del objetivo general que es la siguiente: *conocer la historia y el contexto de la comunidad nasa de Cali e identificar las representaciones que sobre ella se han producido, y cómo ésta las ha contrapuesto a través de sus prácticas en el cabildo de la ciudad.* Del mismo modo, el segundo corresponde al segundo capítulo y es: *Entender cómo la comunidad nasa constituyó el cabildo en la ciudad de Cali, Colombia entre el 2000-2020;* el tercer objetivo, resuelto en el tercer y último capítulo es: *Comprender cómo la comunidad nasa ha reconfigurado su memoria ancestral, cómo se han adscrito al cabildo, cómo es la relación entre ellos, cómo interactúan con las otras comunidades indígenas asentadas en la ciudad, con otros grupos sociales e instituciones gubernamentales.*

Las hipótesis que guiaron este trabajo y que se desarrollaron a lo largo de los capítulos son tres. La primera: *La memoria de procedencia ancestral nasa ha sido determinante para la reconfiguración del cabildo mediante la memoria de adaptación de sus prácticas culturales;* la segunda es: *La relación entre la gente nasa y los conflictos surgidos de la interacción con otras comunidades indígenas y otros grupos sociales nos ayudan a*

entender la relación y el sentido de pertenencia con el cabildo; y la última es: Las representaciones institucionales, bibliográficas, conceptuales y jurídicas que sobre los indígenas nasa se han producido, han sido contrapuestas a través de sus prácticas culturales ancestrales, económicas y políticas en el cabildo de la ciudad entre el 2000 y 2020.

Estrategia metodológica

Escucha la voz del herrero no de quien sopla el fuego.

Proverbio Africano.

Se trabajó el método de investigación cualitativa en los que la observación etnográfica y la historia oral ayudaron a producir entrevistas con diferentes actores sociales, de los cuales algunos no pertenecen al cabildo nasa del municipio de Cali. Dada la coyuntura del covid-19, también se consideraron las entrevistas virtuales, hechas desde México en el año 2020 a miembros de la comunidad. A partir de diciembre de 2020 pude regresar a Colombia para realizar trabajo de campo hasta finales de abril de 2021, que por motivo del paro nacional que inició el 28 de ese mes, debí interrumpir. De todas maneras, logré ganarme la confianza de muchas personas de la comunidad en Cali e incluso pude visitar los territorios ancestrales.

Se consideró de vital importancia lograr una interacción con la comunidad indígena nasa, reconocer a través de sus recuerdos, la memoria sobre sus prácticas culturales, sus modos de vida, sus cosmovisiones y sus vivencias acerca del conflicto con el Estado. La historia oral ha sido una herramienta metodológica que puede proporcionar los elementos para entender las relaciones que se gestan en los cabildos de ciudad. A través de las entrevistas a diferentes integrantes de la comunidad salieron a relucir diversos aspectos de la memoria que no son evidentes en la observación, logrando así generar reflexiones desde las memorias ancestrales sobre el papel de los integrantes en la larga guerra que vienen padeciendo desde hace 5 siglos, y que encontró su punto más alto en el siglo XX, y sus estrategias para luchar por la paz.

La historia oral como técnica académica y participativa permite a quienes la practicamos establecer relaciones dinámicas y de intervención social porque ayuda a establecer contactos

con el entorno social a la institución, comunidad, o grupo social al que se pertenezca para crear en conjunto conocimiento histórico, que sea capaz de enfrentar e interpretar las necesidades y conflictos que presenta la realidad de los grupos sociales o comunidades. Según Aceves Lozano: *“Se vincula con las propuestas desde la historiografía, la etnografía, el análisis del discurso y la investigación participativa; aunque puede desarrollar ciertas propuestas y técnicas de investigación provenientes de la etnometodología, el análisis de contenido, los grupos de discusión y aún de la heurística y la encuesta”* (1998: 206).

Además, la historia oral brinda la posibilidad de expandir los intersticios que permiten la práctica del oficio de investigador, representados en los roles que impone la práctica misma, a saber: la guardianía de la memoria, la resemantización de los sentidos y la interpretación, como los momentos que definen la práctica. A través de la entrevista, el entrevistado puede incluso proporcionar datos que ni él mismo tenía presentes. Un olor, un lugar, una emoción, puede ser la clave en el hallazgo de aspectos que ayuden a entender un poco más su cultura, sus prácticas y costumbres, y por supuesto sus conflictos. *“Se presenta como una orientación un apoyo para recorrer el camino propuesto no es un recetario en el sentido estricto sino un esfuerzo metodológico para acompañar la experiencia de investigación en torno a la historia oral e historias de vida”*. (Ibíd. 206)

Por otro lado, está la cartografía social¹⁶ que se representa en la elaboración de mapas de lugar y espacio construidos y recreados por la misma comunidad y la gente que vive el territorio, que lo recorre día a día y acondiciona para su forma de vivir. Se pretende que estos mapas, que son elaborados en grupos de personas, guiados por un moderador con base en elementos a identificar, sirvan para aclarar o descubrir aspectos de la visión del entorno. Por consiguiente *“entendemos por cartografía social como la “ciencia” que estudia los procedimientos en obtención de datos sobre el trazado del territorio, para su posterior representación técnica y artística, y los mapas, como uno de los sistemas predominantes de comunicación de ésta”* (Guber, 2001: 57). Es un ejercicio en el que se solicita a la comunidad

¹⁶ La cartografía social es un método participativo de investigación colectiva que parte de una perspectiva integradora, mediante la cual se entiende que la realidad es construida culturalmente por las personas, desde sus experiencias culturales, interpersonales y políticas, las cuales influyen en la representación mental, gráfica, subjetiva y material del contexto socio-cultural. Tomado de: <http://innovacion-soci.webs.upv.es/index.php/cartografia-social>

usualmente tres mapas: uno del pasado, otro del presente y otro de un futuro posible. De este modo surge una nueva dicotomía que gira en torno a los sentidos y fenómenos internos del grupo social, ya sea una reetnización de sus gentes, una resignificación de sus ideales, resignificar la definición de barrio o cabildo e incluso un neo indigenismo urbano colombiano en pro del bienestar como consecuencia de las dinámicas nacionales.

En mi experiencia como investigador, inicialmente, en el año 2014, tuve la oportunidad de acercarme a la realidad del asentamiento o “*barrio de invasión*”, que los y las nasa denominan cabildo y conocer más sobre su comunidad, lo que generaría mi interés por conocer acerca del proceso de la misma comunidad, pero esta vez en el cabildo en contexto de ciudad. El cabildo Alto Buenavista está formado por un grupo de personas de procedencia indígena que vive en Cali y se han asentado en la ladera del suroeste de la ciudad. Algunos llegaron después de haber recorrido varios pueblos del Departamento, y establecieron ahí un grupo social unido a través de vínculos familiares y étnicos, que fue fortalecido con la construcción del cabildo indígena en el barrio apoyado por grupos originarios del departamento del Cauca.

Cada vez que transité por las calles de los barrios en camino a visitar el asentamiento Alto Buenavista, o la sede del cabildo nasa en Cali, me surgieron muchas más preguntas que en esta investigación se responden: ¿cómo las comunidades indígenas se han apropiado del territorio?, ¿cómo han logrado generar un cabildo sin territorio ancestral con las características simbólicas de su resguardo de origen con todos los estamentos políticos y sociales?, ¿cómo crean su territorio e interactúan con sus memorias de los territorios ancestrales en una ciudad donde el espacio es mínimo?, ¿cómo lo desarrollan en un ambiente hostil en donde las garantías son inexistentes? ¿cómo lo viven, o es solo un intento por huir de ese sentimiento de frustración al estar lejos de su territorio ancestral?, ¿cómo lo interpretan, cómo lo defienden?, ¿cómo es su relación con los vecinos de ciudad, que en ocasiones los perciben de manera despectiva y hasta temerosa?, ¿por qué establecerse en un asentamiento y armar su propio cabildo en lugar de adherirse al cabildo en la ciudad, y que es reconocido por las autoridades indígenas y gubernamentales? ¿Qué condiciones hay en ese lugar que no encontraron en otros cabildos?

En el asentamiento nasa de Alto Buenavista se pudo percibir una resistencia por parte de algunas personas de las comunidades indígenas de abrirse a compartir con otras comunidades. Por ejemplo, los yanakunas o yanaconas, que habitan en un espacio junto a la gente nasa, no dejaron entrar a su territorio urbano a nadie que no fuese de la comunidad. Los yanaconas se mantuvieron en silencio hasta el 2019, año en el que volvieron a interactuar con los vecinos y demás habitantes de los barrios aledaños. Esto no quiere decir que hubieran formado una especie de micro mundo y que no tuvieran contacto con el exterior, sino que, al llegar a su territorio, consideraban que nadie que no perteneciera al lugar, debía entrar. Tal actitud era manifestada con indiferencia y la desconfianza que hace que cualquier *fuereño* quiera salir de allí de inmediato. Tanto así que teniendo como vecinos a miembros de la comunidad nasa, que llegaron en condiciones similares al lugar, no se ha observado una relación con ellos, más que para vigilar que los linderos se mantuviesen en su lugar.

Teniendo en cuenta lo anterior, la estrategia metodológica y el análisis de los *discursos de la memoria* de la gente nasa obtenidos mediante entrevistas de historia oral, observación de campo, entrevistas cualitativas con pocas y precisas preguntas, y entrevistas a profundidad, ayudaron a la recolección de datos para su posterior análisis. Siguiendo a Elizabeth Jelin:

Estos procesos, bien lo sabemos, no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos instituciones y culturas. De inmediato y sin solución de continuidad, el pasaje de lo individual a lo social e interactivo se impone. Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos (2012: 53).

Consciente de que toda fuente debe ser horadada, cribada, criticada y ubicada en un contexto histórico, y que quien investiga debe asumir una posición y postura que responda con rigor a la investigación, he identificado y descrito el hecho que estoy investigando y el escenario en el que se desarrolla. De igual manera, indico las condiciones, los criterios utilizados para reconocer el fenómeno estudiado.

Un ejemplo de la entrevista que desarrollé por vía web y luego de manera personal, contiene las siguientes preguntas: ¿Hace cuánto, por qué y en qué condiciones llegó a la ciudad de Cali?, ¿qué recuerda de su lugar de origen y qué cosas han cambiado en usted y su familia

desde que vive en Cali? ¿han cambiado las costumbres y formas de ver la vida?, ¿Qué es un cabildo? ¿Cómo funcionaba en su lugar de origen? ¿Cómo funciona en Cali? ¿tiene relación con el cabildo en Cali? si no lo tiene ¿por qué?, ¿Tiene contacto con personas de su comunidad, además de su familia? ¿Cómo es?, ¿Cómo es su relación con personas de otras comunidades indígenas? Las respuestas a estas preguntas me ayudaron a identificar personas que saben del tema, quieren hablar del mismo, y pueden responder para hacerles entrevistas de historia oral y en profundidad con una guía de preguntas extensa.

Propuse ejercicios de líneas del tiempo para construir y sistematizar la información sobre los conflictos y los procesos de constitución del cabildo, porque me permitieron recoger y reconstruir la memoria de la comunidad. Asimismo, planteé la realización de cartografías sociales, incluso de manera individual. El propósito fue reconocer las representaciones sociales que los y las participantes tienen del territorio sobre el que han constituido el cabildo, y cómo lo han organizado y defendido, puesto que es allí donde sus prácticas culturales se expresan como comunidad y nos enseñan su sentido de pertenencia.

Definido el problema de investigación y concretado los objetivos, también precisé quiénes serán los sujetos de estudio mediante varios acercamientos presenciales y virtuales que realicé desde diciembre del 2019 hasta el 2021. Los criterios que tuve para elegir las personas de estudio pasaron por notar si querían participar en la investigación como entrevistadas, si guardaban recuerdos fidedignos y querían comunicarlos. Además, las autoridades del cabildo en su autorización para entrevistar y consultar archivos me obligaron a observar y cumplir una serie de protocolos que tuve que cumplir a cabalidad. No obstante, más adelante me di cuenta de que esas exigencias obedecían más a malas experiencias pasadas que a un acto de desconfianza. Pude así construir un trabajo con la participación de la mayoría de los comuneros, (así llaman a quienes pertenecen a la comunidad), que veían en cada entrevista o ejercicio, la oportunidad de aprender y crecer en su proceso.

Las personas entrevistadas fueron seleccionadas de acuerdo con su interés en el proyecto, su edad, género, los trabajos a los que se dedican, y que idealmente vivieran en Cali, entre otros criterios. La población accesible con la cual trabajé, fueron las autoridades del cabildo, tres jóvenes pertenecientes al mismo, una parte del grupo de mujeres de la fundación *Hilando*

Sueños,¹⁷ y otro grupo de personas entre los que se pueden contar comuneros y miembros de la guardia indígena. Como investigador me propuse escuchar con atención la voz de quienes de verdad saben tratando de no imponerles valores ni creencias propias. En la fase de recolección de la información apliqué técnicas como: el diario de campo, las entrevistas de historia oral, encuestas, fotografías, mapas mentales, observación directa, indirecta o participativa e información de publicaciones periódicas, así como la información obtenida sobre la temática indígena en Colombia, tratado en el XV Encuentro sobre Jurisdicción Constitucional, realizado en enero de 2021.

¿Por qué realicé la investigación de esta manera? Para hacer el análisis crítico de los contenidos encontrados en las fuentes que fui consultando, acudí a los datos biográficos de las personas, y puse en diálogo los conceptos o ideas con los datos sistematizados a partir de las fuentes. Igualmente, confronté mi tema de investigación con estudios similares para compararlo, cotejar y aprender a marcar diferencias o semejanzas. Asimismo, la palabra de las personas entrevistadas, así como de las personas con las que conversé de manera amistosa e informal, aunada a la interpretación de los resultados o datos del trabajo de fuentes, se ubicó en un contexto nacional o internacional mediante una bibliografía específica local y otra mundial que me ayudó a sostener un balance equilibrado entre el trabajo de campo y las posiciones teóricas y conceptuales de quienes han estudiado el tema.

Cabe precisar que, aunque hay una pausa del trabajo con la comunidad a partir del 28 de mayo de 2021, dada la coyuntura de protestas sociales por las que atraviesa el país y de las que hacen parte el cabildo nasa de Cali y todas las comunidades indígenas a nivel local y nacional, el trabajo y mi compromiso de seguir trabajando con la comunidad aún siguen vigentes. Actividades oportunamente inconclusas, así como conversaciones y entrevistas pendientes con personas interesadas en contar sus experiencias e historias de vida, son el insumo para seguir aportando a una comunidad que me abrió sus puertas y compartió momentos, relatos, risas, saberes y alimentos, enseñándome y aprendiendo juntos lo que significa el sentir comunitario.

¹⁷ En 2016, Luz Dary Inchima inicia esta fundación con un grupo de mujeres que quieren rescatar la cultura nasa en la ciudad a partir del tejido ancestral.

Capítulo 1: Historia, contexto, memoria e imaginarios nasa



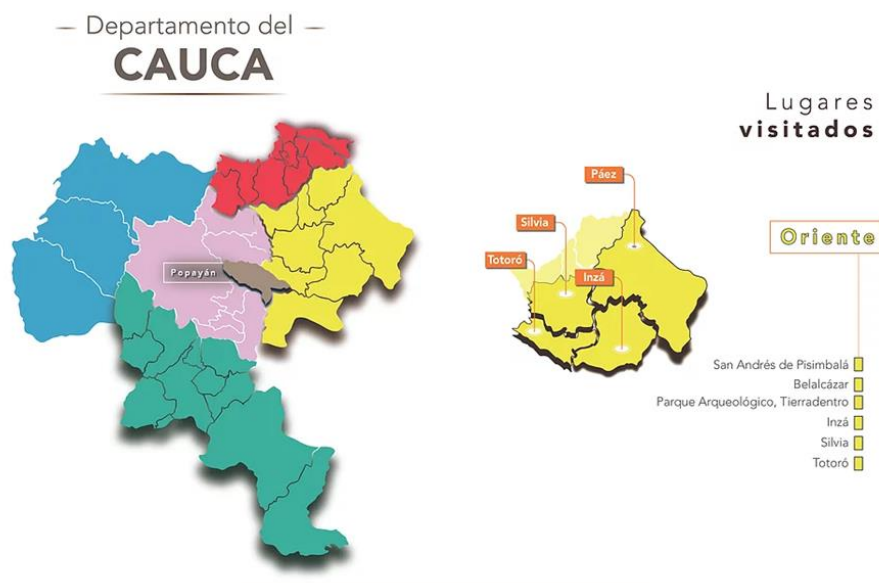
Cartel ubicado en uno de los pasillos de la sede del cabildo en Cali

En este capítulo se ha acudido a la historiografía para construir el contexto en el que se han generado las luchas políticas, económicas y culturales de los pueblos nasa en el suroccidente colombiano. He tratado de contrastar las versiones que sobre su historia tiene la academia colombiana con las de los propios comuneros y comuneras. De igual manera, se despliegan los diferentes procesos organizativos en los territorios ancestrales asentados en el departamento del Cauca, y se comienza a mostrar cómo se replica el proceso en la ciudad de Cali, y en sus corregimientos, a través de la inmigración que se desarrolla a lo largo del siglo XX por diferentes motivos. Por lo tanto, me ocupé de mostrar las diferentes concepciones que sobre el espacio se presentan desde diversos autores para diferenciarla de la consolidación de las variadas luchas de la gente nasa. Finalmente, en el capítulo coloco en escena los conceptos claves: como memoria, territorio, el mundo andino, retnización y resignificación que pongo en diálogo con los datos encontrados en las bibliografías consultadas y, sobre todo, con los resultados que hallé durante el trabajo de campo.

Una historia desde adentro

Inicio este acercamiento bibliográfico con el trabajo de Víctor Daniel Bonilla (2014) titulado *Historia Política del Pueblo Nasa*, que funge como material educativo auspiciado por la ACIN, (Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca) y que hace parte del tejido de educación de la *Çxhab wala kiwe* o *el gran territorio*, de ahí su importancia. Éste da cuenta del proceso histórico que vivió la comunidad, y que pude constatar, pues hace parte del discurso y del imaginario que tienen hoy los nasa en general, y los nasa en la ciudad de Cali. El autor habla de tres etapas en los siglos XVI y XVII por las que tuvo que atravesar esta comunidad. La primera corresponde a la guerra contra los conquistadores, en la cual luchan y logran reconquistar el territorio en el Cauca; la segunda, una disminución de la población por la guerra y las enfermedades traídas por los españoles, la dominación del enemigo sobre otras comunidades; la tercera, una guerra generalizada en la que tribus del Cauca y del Magdalena, se aliaron y adoptaron la guerra de guerrillas (Bonilla, 2014: 17). Ante esto, los militares de las gobernaciones no daban abasto para dominarlos. Sin embargo, fueron derrotados gracias al apoyo enviado por España en 1603. Algunos se internaron en la selva y siguieron la lucha contra el colonizador en forma de guerrillas.

Según el autor, en medio de todo esto se da un periodo de resistencia pacífica, mientras que las comunidades se alían y se integran restos de las tribus de los llanos del Magdalena que se refugiaron en Tierradentro,¹⁸ para fundarse unas con otras y constituir la nueva nacionalidad nasa (Ibíd: 21). Debido a esto hay una mestización de paeces, yalconas, guayaberos, pijos y demás. Para Bonilla, se denominaron nasa por ser la lengua nasayuwe la que primó en la región de Tierradentro mientras las otras comunidades la aprendieran y la adoptaran como propia. Aquí es importante contrastar lo dicho por otros autores y también por la comunidad, ya que algunos opinan que la denominación páez era el término despectivo con el que los españoles los llamaban. Del mismo modo, en una entrevista la actual gobernadora del cabildo, Luz Dary Inchima, dijo: *“Nasa quiere decir gente buena. Antes a nosotros los nasa nos decían los paeces, desde antes no nos llamábamos nasa, éramos paeces, pero tengo entendido que paeces es un término de piojosos. Entonces, así nos determinaban los españoles, los piojosos. Entonces ahora por eso se cambió a nasa, porque somos gente buena.”*¹⁹ Sin embargo, en el himno nasa, que se canta en cada reunión del cabildo, se puede escuchar la reivindicación que se le hace a la sangre de los guerreros páez, que aún corre por sus venas.



Mapa del departamento del Cauca donde se pueden apreciar los dos municipios que conforman el territorio de Tierradentro. Tomado de: <https://comarca77.wixsite.com/viajarelcauca/oriente-del-cauca>

¹⁸ Los municipios de Inzá y Cauca en su conjunto son denominados el territorio de Tierradentro.

¹⁹ Entrevista a María Luz Dary Inchima Ramos. 1 de marzo de 2021. Casa del cabildo nasa en la ciudad de Cali. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

Para el autor, la posición estratégica que ocupaban los indígenas del Cauca, por ser el paso del comercio y las tropas que circulaban entre Quito, Pasto, Popayán y Bogotá, hizo que tanto los jefes españoles como los republicanos quisieran ganarse el favor de los indígenas del país, en especial de los descendientes de los antiguos paeces que eran recordados aún como feroces guerreros (Ibíd: 31). Según Bonilla, cuando había dos partes en guerra, los nasa se unían a quien más les convenía para recuperar las tierras perdidas, pues en ese entonces había leyes que pretendían acabar con los resguardos. En 1879 se logró que se expidiera una ley que por fin favorecía a las comunidades, que fue la base para la posterior ley 89 de 1890, revisada más adelante en este trabajo.

La mayoría de las comunidades indígenas procuraban no meterse en los conflictos entre criollos y españoles por considerarlo una “pelea entre blancos”, ante lo que muchas veces fueron llevados por la fuerza a los ejércitos. Pero también hubo otros que se pusieron de parte del rey de España, pues consideraban que era mejor tener a los gobernantes blancos lo más lejos posible. Los nasa debían escoger entre apoyar a los españoles, los criollos o luchar por su autonomía, finalmente escogieron el partido de los criollos, con la esperanza de un cambio (Ibíd: 31).

Para los nasa, el involucrarse en la guerra de “blancos” hizo que obtuvieran beneficios, pero también que se introdujeran las ideologías y los vicios del partidismo (Ibíd: 34), razón por la cual habrá una división entre nasas por partidos políticos, llegando incluso a matarse entre sí, lo que demuestra que no estaban luchando para la comunidad, sino sirviendo a los intereses de otros. Posteriormente, el meterse en los partidos políticos liberal y conservador los llevó a alejarse de lo que había sido su política común y que les había permitido mantenerse independientes como pueblo defendiendo intereses propios. En adelante, la acción política de los nasa sería entorpecida y dependiente de los partidos políticos colombianos. Además, de este modo el gobierno pudo incluir misioneros, alcaldes e inspectores en sus planes para la región. Bonilla afirma que, como consecuencia de un entendimiento entre partidos, el departamento del Gran Cauca se desmiembra para formar: Cauca, Valle, Nariño, Putumayo, Caquetá y todos los de la cuenca amazónica.

En 1910 inicia su lucha Manuel Quintín Lame, figura emblemática y representativa actual para los nasa y que inspiraría, hasta el día de hoy, el respeto por la legalidad. Fue hijo de un

terrajero y peón de una gran hacienda de un rico conservador, aprendió a leer y escribir en el ejército, y también el mencionado respeto por la legalidad. Se armó de un código civil y un manual de abogados y empezó a recorrer las haciendas vecinas de Popayán y los resguardos, predicando derechos, dando aliento a sus compañeros y organizando el descontento. Después de varias luchas por la recuperación de tierras fue encarcelado. A Quintín le faltaba la experiencia comunitaria y la disciplina de quienes vivían las condiciones del pueblo nasa. La cercanía con los blancos le impidió realizar una crítica a fondo de esa sociedad que lo integraba a la vez que lo explotaba (Ibíd: 40-45). Lo que pudo imaginar fue una sociedad indígena igual a la existente, solo que, sin patrones extraños, pues tenía en su mente la legalidad, la religión y demás instituciones de los “blancos”. Un sistema de puro indigenismo, lo cual no era otra cosa que una nostalgia del pasado guardado en el corazón, mientras en la práctica aceptaban la penetración ideológica del enemigo en las comunidades. Este indigenismo se mezcló con el caudillismo, lo que le impidió organizar de manera eficiente a las parcialidades de acuerdo con las necesidades del momento. Además, la tarea unificadora de Quintín Lame puso al descubierto las divisiones al interior de, o entre las comunidades. Lo logrado por Quintín, con errores y aciertos, solo pudo hacerlo al haber pertenecido a las dos sociedades, aspecto que fue a la vez su debilidad y su fuerza (Ibíd: 46)

De la misma manera, lo que fue la fuerza y la debilidad de Quintín como dirigente, también se encuentra en los dirigentes de hoy y en la organización indígena. Una fortaleza que ha permitido que las comunidades se afirmen en la defensa de los derechos indígenas y se sostengan hasta hoy en día. Pero también una debilidad frente a la iglesia, a la ley colombiana y a los partidos, que en los años siguientes al movimiento de Quintín abriría paso a una mayor penetración de esos elementos que dificultaban el desarrollo de las luchas de los indígenas por su liberación (Bonilla, 2014: 47).

Sin embargo, la voluntad de seguir siendo nasa o misak (guambianos), o gente de resguardo, fue más fuerte que las leyes que intentaban “integrarlos” a la sociedad nacional. La ausencia de grandes jefes facilitó que siete parcialidades muy mestizadas, cercanas a Popayán, pudieran ser legalmente extinguidas, y las actividades de misioneros y partidos se comenzó a sentir fuertemente entre los nasa. Este interés de los partidos políticos por los nasa ya no era como soldados, sino como votantes, y en 1912 una ley colombiana autorizó a votar a hombres que supieran leer y escribir y que tuvieran bienes raíces, características con las que

contaban algunos indígenas cercanos a políticos y misioneros. Los liberales se lanzaron a conseguir votos prometiendo ayudas, como la de hacer respetar los resguardos (Ibíd: 48).

Entre 1935 y 1945, se da la tentativa de conformar una organización diferente a la tradicional, impulsada por José Gonzalo Sánchez. Aparece el Partido Social Revolucionario que se transformaría luego en el Partido Comunista de Colombia. Sánchez logró convencer a pequeños grupos de nasas de que su partido era mejor, concepción que se conserva hasta hoy en algunos sectores. Según el padre David González, esto habría contribuido a canalizar el descontento de los indígenas, llevándolos a arrasar la misión del resguardo del Huila en 1945, (Ibíd: 48-51).

Sánchez fue más allá que Quintín Lame y entendió que los indígenas no podían luchar solos, así que buscó apoyo en los trabajadores organizados del país. Sin embargo, desconoció las condiciones de las comunidades, su tradición de lucha, sus organizaciones y sus reivindicaciones, teniendo su movimiento un desarrollo limitado. No obstante, dejó una herencia de izquierda que se desarrollaría en el futuro en el movimiento indígena caucano, (Ibíd: 52).

Por otro lado, en los años 30 del siglo XX, empezaron a llegar colonos al territorio de Tierradentro, al principio con engaños y luego a la fuerza, quienes se fueron apropiando de las propiedades de los indígenas para terminar estableciéndose en un pueblo que llamaron Santo Domingo, “*mientras los hacendados de Cali y Popayán, atraídos por la creciente valorización de esas tierras, se lanzaron a invadir las parcialidades de la Laguna, La Cominera, Caloto, Jambaló, Caldone, y otras en la misma forma*” (Ibíd: 53), aprovechándose de la expedición de la ley 200 de 1936 expedida por el gobierno liberal y que disponía la expropiación de tierras ociosas de las haciendas para ser repartidas entre aparceros y terrajeros del territorio nacional.

En los años 40 la situación empeoró con la llegada del partido conservador al poder, y creció con La Violencia²⁰ que azotaría al país entre 1948 y 1958. Violencia que para los nasa no sería más que el aumento de la ya existente. Antes, los indígenas habían usado la lucha

²⁰ Periodo histórico colombiano que inició con el asesinato público del candidato liberal a la presidencia, Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

partidista para defenderse de la dominación del “blanco”; en cambio ahora sería el blanco quien iba a encubrirse en la lucha política para aplastar al indígena (Ibíd: 53).

Ante esto los nasa reaccionaron, pero por la falta de una dirección unificadora su defensa se encauzó dentro de los movimientos de autodefensas liberales y comunistas que empezaron a surgir. No se trató de una acción comunitaria, sino de afiliaciones individuales a pequeños grupos, lo que limitó sus posibilidades. Aunque esta defensa fue ejercida de manera individual, la represión golpeó de manera colectiva, lo que comenzó a aclararles la necesidad de organizarse también de manera colectiva y así ser capaz de enfrentarse al enemigo:

Fue hacia 1963, cuando algunos indígenas de Jambaló y otros de Guambía constituyeron el mal llamado “sindicato del oriente caucano”. Mal llamado porque quienes lo formaban no eran proletarios en busca de reivindicaciones gremiales, como indicaban el socialismo y las políticas del momento, sino nasas y misaks de parcialidades; y tampoco planteaban acabar con el sistema capitalista que era el planteamiento del comunismo, sino que su meta era luchar por la recuperación de las tierras arrebatadas a los resguardos y acabar con la “humillación” de parte de los blancos y patronos. Es decir, que esta vez planteaban de frente sus propias reivindicaciones (Ibíd: 57).

Quienes vivieron esto, fueron los que más tarde fundarían el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). Por primera vez, los nasa y los misak, sin acudir a la justicia colombiana, resolvieron los problemas de linderos entre resguardos, superando viejas diferencias entre los pueblos. Esta unión abrió paso a la reanudación de la lucha por la tierra. Esto último, trabajado por Bonilla, no corresponde al imaginario de la comunidad nasa en la actualidad. La afirmación de la alianza entre nasas y misak y fundación del CRIC por parte de miembros de ambas comunidades, es “desmentida” por Catalina Achipiz, consejera mayor del cabildo nasa en Cali, fundadora y primera gobernadora de éste:

Mira que no... lo que pasa es que con los misak nosotros sí hemos tenido una diferencia histórica... los misak... (la interpelo y le digo que el CRIC fue fundado por nasas y misak) No, carreta (mentira), los misak escriben eso... y los misak utilizan la cosmovisión nasa para sustentarse, lea usted la cosmovisión nasa y la de los misak y verá que es la misma, es una copia. Los misak llegaron en la época de la invasión como esclavos igual que los yanacunas, igual que los ingas, que son caminantes, los quichuas vinieron del Ecuador, los únicos originarios somos

los nasas, y para tener ellos lo que es Silvia (corregimiento del Cauca), hubo un genocidio ayudado a cometer por los misak...²¹

Lo anterior nos da una muestra del tipo de relación que la comunidad nasa mantiene con ésta y otras comunidades, y aunque no es uno de los objetivos de este trabajo mostrar los conflictos interétnicos, es claro que los hay. Además, como también se puede leer en este fragmento de la entrevista, en el imaginario nasa solo ellos son pueblo originario de Colombia, pues según ellos, las demás comunidades llegaron al país producto de la esclavización. Además de considerar que los misak ayudaron a la invasión española con el exterminio de muchos nasas, lo que hace que la brecha entre ellos y otras comunidades se acreciente.

El trabajo de Víctor Bonilla no solo sintetiza la historia de la comunidad nasa desde la época de la invasión, sino que además da cuenta de unos imaginarios que la comunidad nasa en Cali aún conservan y refuerzan en cada conversación, reunión o asamblea. Imaginarios que no solo aplican para la comunidad presente en la ciudad, ya que, al tratarse como material educativo y auspiciado por una organización fundamental para ésta, puede pensarse que su principal finalidad es reproducir esta historia y estos imaginarios en sus gentes.

Una Historia oficial

Teniendo presente lo anterior, es importante presentar un contexto más aproximado acerca de lo que han vivido las comunidades en los territorios y analizar los hechos que han obligado a muchos de ellos a desplazarse a las ciudades, en este caso, a la ciudad de Cali. El trabajo de Villa y Houghton (2005) *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974 – 2004*, da cuenta de estos procesos, pues los autores presentan la situación y los datos de varias comunidades en todo el país. Yo he extraído la información que corresponde a la comunidad nasa. Los datos presentados por los autores fueron obtenidos de CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos) y CECOIN (Centro de Cooperación Indígena).

²¹ Entrevista a Catalina María Achipiz. 4 de marzo de 2021. Casa del cabildo nasa en la ciudad de Cali. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez

Según Villa y Houghton, en el norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca, como unidad socio-política y geográfica, registran la ocurrencia de 38.7% de los hechos que han afectado especialmente a la comunidad nasa. 2750 de 3120 víctimas de violencia política en el Cauca, corresponden a integrantes de la comunidad nasa y 255 de 269 en el Valle del Cauca, entre 1974 y 2004. (2005: 58 - 60).

El corredor de salida del Pacífico es a su vez el territorio tradicional de los nasa, quienes fueron víctimas del 35.8% de los casos reseñados. Un pueblo con tradiciones de expansión territorial, habitan en 8 departamentos y es el pueblo indígena más numeroso del país. Entre 2000 y 2004, los nasa fueron víctimas del 44.2% de las violaciones a los derechos humanos; la tasa global indígena en esos años es tres veces más alta que la tasa nacional. Los 277,2 hechos de violencia por cada 100 mil habitantes, muestra que los pueblos indígenas viven la violencia casi exactamente el triple de intensa que el resto del país (Villa y Houghton, 2005: 62 – 65).

Para los autores, se responsabiliza al ejército nacional y a los paramilitares de los actos violentos a los indígenas. La mayoría de los asesinatos, no solo de la comunidad nasa, homicidios fuera de combate, secuestros y desapariciones, tuvieron como víctimas a médicos tradicionales, maestros y líderes, tratándose así de un etnocidio sistemático que tiene lugar frente a los ojos cómplices del Estado colombiano (Ibíd: 65). Lo anterior no es una afirmación que se encuentre solo en el trabajo de estos, sino que es algo que se puede ver en una gran diversidad de autores nacionales e internacionales, que también se citan aquí, y también se percibe en las experiencias e imaginarios de la mayoría de las personas entrevistadas, las cuales ven al Estado como al enemigo, y en menor medida a los grupos insurgentes. Y es que, a pesar de que el trabajo de Villa y Houghton corresponde al 2005, la vigencia es evidente más de 15 años después donde, a partir del incumplimiento de los acuerdos de paz,²²

²² El 4 de septiembre de 2012, el presidente de Colombia Juan Manuel Santos inicia las negociaciones de paz con las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular), llevadas a cabo en Oslo y en La Habana. Como resultado de esto, el 26 de septiembre de 2016 se da por finalizado el conflicto y se firma el acuerdo de paz en Cartagena y Bogotá. En el 2018, el presidente electo Iván Duque y su partido político expresaron su descontento frente a este pacto y públicamente anunciaron que “*harían trizas los acuerdos de paz*”. A partir del año 2019 se recrudeció la violencia en el campo, han sido cientos los desmovilizados asesinados, así como los líderes sociales, lo que ocasionó el surgimiento de disidencias de las FARC y el incremento del paramilitarismo en el país. En el 2021, los países garantes de los acuerdos de paz están demandando al Estado colombiano por el incumplimiento del pacto.

el recrudecimiento de la violencia en los territorios, el asesinato de líderes sociales, muchos y muchas de ellos indígenas, se han convertido en noticias cotidianas ante el silencio absoluto por parte del Estado. Autores como Boaventura de Sousa Santos pusieron en entredicho a los entes estatales públicamente en el XV *Encuentro de jurisdicción Constitucional*, realizado de manera virtual los días 28 y 29 de enero de 2021:

Una de las experiencias más interesantes ha sido la de los pueblos colombianos. O sea, la movilización en Colombia parece que está bastante viva a pesar de todas las condiciones adversas, no solamente por la pandemia sino también por las acciones del Estado (...) no está presente la primera, de una profundización de la democracia, al contrario, estamos en un retroceso. Si ustedes analizan cuidadosa y comparativamente con los Estados... utilizaron los estados de alarma o de emergencia, como llamamos, y el modo como protegieron la vida se nota que Colombia lo que es más sobresaliente es el carácter represivo del Estado, es el carácter de incluso las masacres durante la pandemia. Colombia no ha sido un Estado muy reconocido por el lado positivo sino por el lado más negativo, eso parece que nos da idea de que hay de alguna manera un retroceso democrático y que es todavía más notable en Colombia quizás que en otros países porque estamos todavía en un periodo donde les da la idea de que Colombia está desperdiciando una oportunidad histórica de profundizar la democracia que son los acuerdos de paz de 2016.²³

Lo dicho por este autor puede complementarse con lo expresado por José Tenorio, miembro de la ACIN y Coordinador de la Guardia Indígena del Cauca, quien, en el conversatorio llevado a cabo por la comunidad nasa de Cali, el 14 de febrero de 2021²⁴. Señaló que la situación de orden público en el Cauca, específicamente en Toribío, Norte del Cauca de donde es oriundo, atravesó por una relativa calma entre el 2016 y 2018, siendo considerado el 2018 como el año en que el nuevo gobierno incumplió los acuerdos y empezó de nuevo, con más fuerza, el conflicto. Según él, “*ya no se escuchaban las balas, se podía salir, pero luego todo volvió*”.

Del mismo modo lo dijo María Peña al preguntarle por la situación de seguridad en su territorio, el *Sath Tama Kiwe*, en el resguardo indígena de Pioyá en Caldon, Cauca:

²³ De Sousa Santos en su conferencia sobre asuntos indígenas en Colombia en enero de 2021.

²⁴ Conversatorio llevado a cabo por el cabildo nasa de Cali y una delegación de la ACIN. Una reunión con aproximadamente 50 personas, la mayoría de ellas miembros de la Guardia Indígena de Cali y el Cauca, en la que se contaron experiencias y este hombre, José Tenorio, explicaría, entre otras cosas, el sentido de la existencia de la Guardia Indígena, tanto en los territorios de origen como en Cali.

Antes, cuando había guerrilla, había menos conflicto, ahora que supuestamente se hizo la paz, ahora debería estar más tranquilo, pero está más complicado. Ahora uno llega al territorio y le dicen: usted no puede estar caminando después de las seis, porque es peligroso, porque dicen que no se puede salir, porque antes uno andaba por allá a las 9 o 10 de la noche, pasando ríos, visitando los tíos y todo eso, pero ahora ya no hay seguridad, hay mucho grupo armado, no se sabe qué grupo serán, pero hay mucha gente después de las 7 de la noche por ahí, entonces hay peligro.²⁵

La actitud del Estado, contraria a lo que dicen los autores y las personas mencionadas es un secreto a voces en el país. A pesar de las negativas del gobierno queriendo hacer ver que no sucede nada y el silencio de los medios de comunicación, las redes sociales se han convertido en un medio de denuncia constante donde se difunden noticias y se reclama justicia por personas muertas que se han convertido en parte de la cotidianidad. Mientras se terminan de escribir estas páginas a mediados de mayo de 2021, el país atraviesa por una de sus peores crisis con las protestas civiles iniciadas el 28 de abril, y que dejan más de 50 civiles muertos y varios centenares de desaparecidos a nivel nacional y varias mujeres violadas sexualmente. Cifras producidas por la policía y demás entes del Estado que no solo han atacado a civiles, sino a funcionarios defensores de Derechos Humanos, miembros de la Cruz Roja y también a las comunidades indígenas. Como se dijo anteriormente, las redes sociales se convirtieron en la herramienta de denuncia de la ciudadanía, divulgando pruebas que han visibilizado la situación frente a la prensa y entes internacionales que piden cuentas a un primer mandatario que se niega a aceptar las pruebas tangibles de lo que sucede, y noche a noche se siguen escuchando las balas y los gritos de aquellos que huyen.

Continuando con Villa y Houghton, los nasa son el segundo pueblo indígena más numeroso del país con 190 mil miembros (dato del 2005). Según ellos, su peso demográfico debería matizar el 37.4% del total de violencia política de que fueron víctimas; la cifra de 582,7 violaciones por cada 100 mil entre 1974 y 2004, muestra cómo es uno de los más afectados no solo en número sino en intensidad, más de seis veces la tasa nacional (2005: 66)

Antes del año 1997 se tiene noticia de 18 desplazamientos masivos, tres de los cuales, en 1988, causados por colonos y narcotraficantes; pero luego hay un vacío en la información hasta el año en que los reportes se regularizan. Desde 1997 empieza un ascenso en los casos de

²⁵ Entrevista virtual desde México a María Peña Pascuel. 7 de octubre de 2020. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez

desplazamiento por año y en el número de indígenas desplazados; estos fenómenos coinciden en general con la tendencia de agudización del conflicto observada en los datos de violencia política en general, siendo el año de 1997 cuando se presenta un salto hacia situaciones de crisis humanitaria, y 2001-2002 los años especialmente críticos por las elecciones, la ruptura de las conversaciones del gobierno con las FARC (negociaciones con el presidente Andrés Pastrana 1998 – 2002) y el primer semestre de un gobierno de claros tintes autoritarios que desconoce la existencia de los no-combatientes dentro del conflicto y por tanto autoriza la agresión a la población civil (Ibíd: 68). El paréntesis es mío.

La tasa anual de 586 personas desplazadas por cada 100 mil habitantes en uno de los años más críticos como es el 2002, es una cifra que proyectada en los últimos 5 años (2000-2005) de información disponible permite llegar a la tasa de 2930 por cada 100 mil. Los nasa, que proyectan dos veces la tasa nacional de desplazamiento forzado, fueron víctimas del mayor número de casos, el 22,6% y tienen el mayor número de desplazados, el 23,4% del total (Ibíd: 70-71).

En los límites del Cauca y Valle, municipios como Jambaló, donde se registran 2923 desplazados, junto con Corinto, Buenos Aires, Florida, Pradera, y Toribío, han sido más frecuentemente agredidos. Todas las zonas mencionadas por los autores, también en otros departamentos, corresponden a zonas en disputa territorial entre actores armados dentro de sus estrategias de copiamiento de centros políticos claves. Según Villa y Houghton, los eventos de desplazamiento forzado han sido causados en su mayoría por la intervención armada de uno solo de los actores armados, lo que indica el carácter compulsivo del mismo. Aquellos en los que el fenómeno se ha dado como resultado de enfrentamientos o como medida preventiva, son una mínima parte. Así, el total de desplazados nasa entre 2000 y 2004 es de 7038, que corresponde al 23.4%, y una tasa de 5081,6 por cada 100 mil. (Ibíd: 72-73).

Con relación a la autoría de los eventos de desplazamiento forzado (en el Cauca) se presenta que, 65 de los casos registrados son responsabilidad directa de las AUC y paramilitares; 24 fueron producidos individualmente por la insurgencia; 23 por el Ejército, la Fuerza Aérea o la Policía; 11 en acciones conjuntas de Ejército y paramilitares; en 19 casos no se tiene información y 3 fueron responsabilidad de narcotraficantes o terratenientes. Los 34 casos restantes han sido resultado de enfrentamientos de la insurgencia con el Ejército y/o los paramilitares. Es decir, corresponde al Ejército y los paramilitares casi el 50% de las autorías del desplazamiento masivo compulsivo y el 13% a la insurgencia; mientras que el desplazamiento preventivo o detonado por métodos ilícitos de guerra, es decir por enfrentamientos en zonas cercanas a las comunidades

o por creciente presencia militar, es la décima parte de los hechos reportados (Ibíd: 74).

Paréntesis mío.

Con todo esto, según los autores, la presencia de grupos armados no representa necesariamente violencia hacia las comunidades, como también lo deja ver María Peña en la entrevista. En varias regiones donde no se presenta violencia se debe a la subordinación casi total de las comunidades al poder de los actores armados regionales. Mientras que situaciones de violencia dramática como las que se presentan en el Urabá y en el Cauca tienen que ver con la incapacidad de esos actores para derrotar las dinámicas autónomas de los indígenas (Villa y Houghton: 2005: 80). Lo anterior hace pensar que, a pesar de que muchos son víctimas y posteriormente desplazados, también reaccionan frente a los ataques, lo que ha hecho la mayoría de ellos aún continúen en sus territorios, defendiéndolo hoy, no solo contra los actores del conflicto, sino contra mega obras que los afectan a ellos y al medio, y que pretenden también desplazarlos con base en una idea de desarrollo. Un ejemplo de esto es el informe presentado por Tatiana Escárraga, en la página Web *Tierra de Resistentes* del 14 de abril de 2021. En el cual se relata cómo varias comunidades indígenas están luchando contra un proyecto de carretera que fue aprobado en el año 2015 en el congreso nacional de Infraestructura²⁶ y que no ha tenido en cuenta la presencia de estas comunidades ni el riesgo ecológico que el proyecto representa: “*Las comunidades de indígenas nasa de Florida, en el Valle del Cauca, denuncian la violencia que sufren por la lucha que han emprendido contra una carretera de 1490 kilómetros que, dicen, afectará a los páramos de Las Hermosas y Las Tinajas, y podría obligarlos a desplazarse del territorio. Sus líderes están recibiendo amenazas*” (parágrafo 1).²⁷

En el informe también se habla acerca de amenazas a líderes sociales por parte de diferentes grupos organizados que van desde las disidencias de las FARC hasta grupos narcotraficantes. Se hace mención del fracaso de los acuerdos de paz que en un principio había significado un

²⁶ Evento gremial que se lleva a cabo anualmente desde 2006. Con la interlocución de altas instancias de gobierno, panelistas internacionales con muestras comerciales y las múltiples oportunidades de negocios, los ejes temáticos del evento son: Las bases para el plan nacional de desarrollo, las perspectivas económicas y las reformas tributarias, la responsabilidad de los medios con la infraestructura, retos económicos y políticos del país, entre otros.

²⁷ <https://tierraderesistentes.com/es/2021/04/14/kwesx-yu-kiwe-el-resguardo-nasa-que-se-levanta-contra-la-megacarretera-que-unira-buenaventura-y-puerto-carreno/> (consultado el 9 de mayo de 2021)

respiro para estas comunidades que ven en la tierra la posibilidad de seguir existiendo como etnias indígenas:

En unos panfletos que arrojaron afuera de la oficina de la casa indígena, la sede principal del resguardo Kwesx Yu Kiwe en Florida, esa estructura criminal le advirtió a él y a otros líderes nasa que “dejen de joder y de hablar de defender la tierra”. En otro volante que circuló, que se atribuyeron unas bandas criminales que operan en alianza con disidencias de las Farc, **lo declararon “objetivo militar” y lo acusaron de “no dejar avanzar el desarrollo de la vía Orinoquía-Pacífico”**. (Escárraga, 2021: Para. 6)

La obra de la carretera constituiría para Colombia, según el Estado, el avance significativo en materia de desarrollo económico para el país. Se trata de **“un trazado de 1.490 kilómetros que busca cruzar las tres cordilleras andinas, algo inédito en el país, para conectar la región Pacífica desde el puerto de Buenaventura, con el valle del río Magdalena e incluso Puerto Carreño (Vichada), en los llanos orientales, sobre la frontera con Venezuela.** (Escárraga: Para. 9).

El proyecto muestra por parte del Estado un sinnúmero de beneficios para la nación en cuanto a inversión social, ofertas de empleo y de demás, pero deja de lado las consecuencias que traería y que, de manera lamentable se ha invisibilizado para gran parte de la sociedad y además deja de lado la consulta previa estipulada en el convenio 169 de la OIT. Incluso, resguardos que se encuentran hoy en lo que sería esta obra ni siquiera aparece en el IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). *Es como si no existiera*, relata un líder indígena habitante de uno de los resguardos.

La Conexión Pacífico-Orinoquía, incluida en el Plan Nacional de Desarrollo del actual gobierno de Iván Duque, es que bordea un sinnúmero de ecosistemas sensibles y de corredores biológicos fundamentales: los páramos de Las Tinajas y de Las Hermosas (Valle del Cauca y Tolima), el Parque Nacional Natural Nevado del Huila, el Parque Regional Páramo del Meridiano (Tolima) y el Parque Nacional El Tuparro (Vichada).

Según la Comisión Nacional de Territorios Indígenas **la megacarretera pasa por o colinda con los territorios colectivos de al menos ocho pueblos indígenas, incluyendo nasas, nukaks, sikuanis, amorúas, misak, jiw, emberas chamí y totorós**. Eso significa que aún hay una estela de dudas sobre las afectaciones ambientales y sociales que podría tener la vía. (Escárraga: para. 15-16)

Paradójicamente, varias de estas comunidades fueron beneficiadas en 2019 con la ley de víctimas y restitución de tierras en las que se le adjudicaron más de 5 mil hectáreas al ser reconocidas como víctimas del conflicto. Sin embargo, “*si no nos mataron las balas, nos va a matar el desarrollo*” cita el informe. “***Pedimos que nos escuchen, no con las armas, ni con el egoísmo, ni con la discriminación. Le decimos al gobierno que tenemos derecho a la consulta previa. Mientras no la validemos no permitiremos que el megaproyecto pase por acá, defenderemos esta tierra hasta la muerte***”, advierte el gobernador Ipia” (Escárraga: para. 28).

Por ahora, la estrategia de estas comunidades consiste en impedir el ingreso de los técnicos pues dicen que eso sería como autorizar que las obras arranquen. Las conversaciones están detenidas y hay obstáculos jurídicos difíciles de superar pues los nasa se mantienen firmes en su rechazo al proyecto.

En ese orden de ideas, y continuando con Villa y Houghton, es importante ver cómo siguen confiriéndole un papel importante al Estado frente a la situación que los indígenas, y en este caso los indígenas nasa, han atravesado por décadas. A partir de 1971 con la fundación del CRIC, de la que se hablará más a fondo en otro apartado, se empieza a concebir a los indígenas como movimiento social, aunado a momentos políticos del país como fueron las luchas agrarias:

En este contexto organizativo, los indígenas del Cauca especialmente los Nasa, pero igualmente los Coconucos, Guambianos, Totoróes, Yanaconas, han sido objeto de una severa persecución violenta por parte del Estado, los terratenientes, los paramilitares, los narcotraficantes y, en un grado no pequeño, por la insurgencia. De los 1.869 asesinatos políticos contra indígenas registrados entre 1974 y 2004 en todo el país, a los pueblos del Cauca y sur del Valle les corresponde el 28,2%; el 60% de las 2.493 detenciones arbitrarias, el 27% de los secuestros y el 20% de las desapariciones forzadas. Una quinta parte de los hechos de violencia sexual, tortura y tratos degradantes, fueron contra indígenas de Cauca y Valle, y más de una cuarta parte de las amenazas individuales que corresponden al 31,4% se les hicieron a indígenas de este departamento (Villa y Houghton, 2005: 84-85)

La violencia política ejercida contra los pueblos indígenas del Cauca y sur del Valle del Cauca es la más relevante de la parte indígena del país. Según los autores, no hubo uno solo de los últimos 30 años en que ésta no haya afectado a las comunidades en cualquiera de las

modalidades de violaciones individuales, que suman 2591 víctimas para la región (Ibíd: 87). Esto es una realidad para gran parte de los miembros de la comunidad nasa que se encuentra en Cali. Así lo relata la consejera mayor, Catalina Achipiz:

(...) y por encima de eso, una vez que llega... no solamente a los grupos armados ilegales, sino también los legales, porque por ejemplo lo que nos contaban las abuelitas, el abuelo, la abuela, mi papá, era cómo un día llegaba la guerrilla y los masacraba, y luego llegaba al otro día, llegaba el Ejército y hacía lo mismo, entonces gente que cogía el Ejército en la noche al otro día no aparecía. Y yo, por ejemplo, yo nací... yo soy hija de la violencia porque cuando estaba dentro del vientre pues estaba todo ese tema de la violencia fuerte y... y se tenían que ir a esconder, a dormir a los cafetales para que no los mataran, porque llegaban al pueblo y era a acabar con todos. Entonces tenían por costumbre que a las 5:00 de la tarde todo mundo salía de las casas para el monte porque quien llegara y se quedara allí lo desaparecían, entonces mi mamá estaba embarazada de mí en ese momento, y luego yo a mí... así en ese marco... nací en ese marco y a los 3 días de nacida se tuvieron que ir conmigo al monte. Imagínese una niña, en el monte para salvaguardar la vida, y eso hace que a mí se me revientan los oídos, yo no soy sorda porque, un milagro, pero imagínese el sereno, todas las cosas negativas que existen en el monte, pero eso es... mire esa triste realidad, así crecieron muchos niños por eso yo digo hoy en día no se ha reconocido esa triste realidad que hemos vivido yo por eso a veces hablo. Nosotros fuimos hijos de esa violencia inconsciente, consciente... inconsciente porque hoy en día es que uno habla de eso de una manera consciente, eso es una cosa que no se ha abordado y que no se discute (Achipiz, 2021).

Aunque no se hable, como lo dice Achipiz, es una realidad latente, que no obedece a ideologías o prejuicios, sino a experiencias vividas que han marcado a miles de personas, producto de una guerra ante la cual el Estado no solo ha mostrado su incapacidad estructural para hacerle frente, sino una evidente indiferencia y negligencia, como aquella famosa frase “¿de qué me hablas, viejo?” emitida por el presidente Iván Duque cuando un periodista le preguntó su opinión acerca de un bombardeo ocurrido en Caquetá (Departamento del sur colombiano también muy afectado por el conflicto armado) y que fue noticia nacional en el 2019. Todo esto es muestra de un abandono estatal, no solo para los indígenas, que ya hace parte de un relato y un imaginario en que cada campesino o cada indígena sabe que debe salvarse como pueda a sí mismo y a los suyos. María Luz Dary Inchima, actual gobernadora del cabildo nasa en Cali, lo cuenta de esta manera:

(...) nosotros tenemos una situación muy especial, es que nuestro cabildo... nosotros salimos de nuestros territorios por situaciones de la violencia, nosotros no salimos porque quisimos sino porque nos tocó salir (...) Yo viví en Inza (Cauca) hasta los 16 o 17 años más o menos, y en ese tiempo estaba... yo nunca había conocido lo que era guerrilla, sino la chusma, y entonces llegó a ese pueblo... se entró Carlos Pizarro y lo quemó, y entonces eso fue terrible porque yo nunca había visto un guerrillero, nada de eso, y eso entraron y destruyeron el pueblito, y entonces a raíz de eso ya fue muy difícil vivir allá porque ya empezaron a reclutar jóvenes, cada rato eran enfrentamientos y entonces como los jóvenes empezaron a desaparecer, pues entonces ya los padres empezaron a sacarlos... a sacarnos para protegernos, y entonces pues digamos que esa fue, digamos mi niñez (Inchima, 2021).²⁸

Ese papel del Estado vuelve a estar presente, según Villa y Houghton, en 1978, cuando el presidente Julio César Turbay Ayala instaura unas medidas represivas en contra de las luchas agrarias que va a calificar como subversivas y va a culpar a las comunidades indígenas de ser colaboradores de la guerrilla M19. Con esto justificó detenciones masivas y asesinatos por causa de recuperaciones de tierras. Las comunidades del pueblo nasa y su organización fueron las más afectadas. Según los autores, el presidente y varios miembros del CRIC, junto con muchos líderes comunitarios, fueron detenidos y torturados por el ejército acusados de ser parte de esa guerrilla. Entre 1979 y 1982 todos estos actos fueron registrados como *guerra por la tierra y contra la insurgencia*. Los municipios principalmente afectados fueron Caldon, Caloto, Popayán, Buenos Aires y Toribío, mientras que en Tierradentro se reduce la intensidad de la violencia (Villa y Houghton, 2005: 88).

En ese entonces la situación se verá más complejizada aún a partir de la intervención de la insurgencia en la vulneración de los derechos indígenas. El asesinato de 7 comuneros en 1981 y dos más en 1982, inicia una época de confrontación del movimiento indígena con las FARC. En 1988 aparecen las primeras referencias de actuación criminal de grupos paramilitares conformados en la región. Según los autores, no se reconoce la autoría de estos grupos en los crímenes de años anteriores porque eran adjudicados, por las propias víctimas, a la violencia terrateniente y el narcotráfico, tomando en cuenta también el fenómeno de transformación de hacendados a narcotraficantes (Ibíd: 90).

²⁸ Entrevista realizada por Jhon James Cardona Ramírez. 13 de febrero de 2021.

Entre 1992 y 1996, la violencia política contra los indígenas disminuye sensiblemente y se concentra en los municipios de Morales, Jambaló, Piendamó y Popayán. Según Villa y Houghton, esto se debió a los procesos en torno a la relegitimización del Estado a partir del proceso constituyente, así como la visibilidad política nacional y el prestigio internacional que logró el movimiento indígena colombiano. También a un replanteamiento táctico de las FARC y el proceso de conversión de los paramilitares a AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Otro elemento importante fue la maduración de la ASI (Alianza Social Indígena) y AICO (Autoridades Indígenas de Colombia). Estos movimientos actúan como fuerza política y como organización de autoridades comunitarias que irán conquistando las alcaldías de los municipios de mayoría indígena hasta convertirse en la segunda fuerza política regional. Lo anterior significó la reducción del poder político de los terratenientes. El movimiento indígena se moverá en el andamiaje institucional, llegando a convertirse en jefes de policía en muchos lugares donde empiezan a controlar el orden público, a la vez que empiezan a ser percibidos por la insurgencia como parte del establecimiento y adversarios militares (Villa y Houghton, 2005: 91- 92).

En 1997, tanto la insurgencia como las AUC, emprenden un plan de sabotaje contra las elecciones locales, amenazando a candidatos que no se mostraran a su favor. La defensa de la ASI a sus candidatos contra las amenazas se tradujo en varios asesinatos. Según los autores, *“A partir de entonces los indígenas entran en una nueva etapa del conflicto armado nacional, en el cual los elementos determinantes son los planes de expansión de las fuerzas militares, que tienen como clave los intereses representados en la III Brigada y los paramilitares ligados al narcotráfico”* (Ibíd: 92).

La masacre del Naya²⁹ en 2001, perpetrada por los paramilitares, ilustra la nueva lógica de la violencia política. Por un lado, fue una acción criminal dirigida a castigar una región de tránsito de la guerrilla ELN (Ejército de Liberación Nacional), y por otro, era un medidor para calibrar la respuesta indígena a su posible expansión en el norte del Cauca. En los años siguientes fueron frecuentes las incursiones paramilitares en los municipios del Norte del Cauca con el objetivo de ablandar a la población por su supuesta colaboración con la

²⁹ En abril de 2001, en semana santa, 220 paramilitares asesinan a un centenar de indígenas y afrodescendientes en el Naya, en el municipio de Buenos Aires, Cauca.

insurgencia, acompañado de masivas detenciones indígenas (Ibíd: 92). Como ejemplo de lo anterior estuvo el testimonio de Jhon Jairo Alegría, tesorero del cabildo nasa de Cali, quien tuvo que vivirlo en carne propia. Una parte de la entrevista que me concedió y que decido presentar de manera extensa debido a lo impactante de su historia (y en consideración y agradecimiento por haberla compartido con el objetivo de que su voz sea escuchada):

La familia mía salió desde el año 2000 por cuestiones de la violencia en el municipio de Suárez, Cauca, en el resguardo indígena de Cerrotijeras (...) Eran por ahí las 4:00 de la tarde y fue por allá para una vereda que se llama San Pablo, por allá me estuve un rato y ya nos iba cogiendo la tarde, como a las 6:00 de la tarde, cuando llega para allá para la casa iban bajando como unos 10 carros, así de frente con las luces prendidas y nosotros dijimos: ve, una caravana de carros, ¿esos carros que serán? entonces nosotros dijimos si no es la guerrilla, es el Ejército cualquiera de los dos es, y había una galladita (pequeño grupo de gente) allí entonces, pues la curiosidad, ¿no? “vamos a ver qué es”. Entonces dijo un muchacho: “ve, llévame” yo le dije “no, yo no te llevo” y él dijo “no, llévame que a mí no me da miedo”, yo le dije “pero yo no lo llevo”. Entonces había otro que ya era adulto, dijo: “pues llévame”, le dije: “móntese”, y nos montamos... y nos montamos y arrancamos ya eran por ahí las 6:30 de la tarde, que ya estaba oscuro, arrancamos cuando más abajo nos encontramos así de frente, cuando era un camión de estacas aquí adelante, cuando nos tenían era... nos estaban apuntando, o sea nos apuntaron yo me orillé a ver si pasaban, y resulta que cuando paré se tiraron y nos hicieron un ruedo, y ahí mismo yo llevaba un canguro, me lo quitaron, me requisaron, pues yo me asusté porque no dijeron, “bueno, nosotros somos de tal grupo”, sino que nos requisaron, nos dijeron, “bueno ¿ustedes de dónde vienen, qué son, qué andan haciendo por acá?”. “Nosotros somos de allá, tal parte, y vamos para allá y estamos por acá paseando” y yo dije, “no, pues ya pasó”, y yo dije, “no, pues falta es que nos subamos y nos vamos”, cuando se bajó otro man y dijo “¿ustedes qué hacen?” y dijimos “nosotros somos agricultores”. Muestren las manos. Entonces mi compañero, él estaba delantico, y él les pasó... y le pasó las manos al man y él se quedó viéndolas y dijo: “No, muestre las suyas” entonces yo pasé... Ah, no, no, al contrario, yo estaba de primero, yo fui el primero que pasé, entonces cuando yo se las mostré, “muéstrame las suyas”, yo lo que hice... yo creo que eso me salvó... porque yo me corrí atrás del otro y él pasó adelante, cuando él se las mostró, él se quedó viendo y dijo “ustedes no son agricultores, ustedes andan es raneando” o sea, que nosotros éramos sapos. Entonces de una sacó arma y le pegó 3 tiros, como él había quedado de primero pues claro, lo cogió de más cerquita, yo estoy más atrasito. “Pues ahora le toca a usted”, yo dije “me mataron”, pero pues uno ni tiempo de asustarse le dan, y únicamente pensé “me mataron”, cuando me apuntó yo hice así, hice el cuerpo así, (mueve el cuerpo señalando un movimiento de inclinación hacia un lado) me aflojó 3 también, entonces me pegó 1 acá, (señala el hombro) el otro en la pierna y como quien dice, el otro lo falló, y yo caí fue así boca abajo y eso el candelazo

tan berraco (fuerte) que yo quedé como aturdido, fue cuando me fui recuperando, decían “déjenlo, déjenlo, que ya están muertos” y dijo, ¿quién sabe manejar moto? dijo el otro “yo” entonces dijo “volteé esa moto y váyase” y entonces cuando yo escuché, yo dije me voy a quedar quietico... me quedé quietico... me quedé quietico hasta que se fueron, apenas se fueron ya levanté la cabeza a ver... que cuando vi que más atrás venía subiendo otra caravana y yo no sé cómo me paré salí a correr pero como tenía un disparo aquí entonces no podía caminar bien entonces me caí y volví y me paré y me pasé por debajo de una alambrada y me tiré a rodar por un rastrojo, pero como la carretera por allá es como una S entonces me tiré hacia abajo. Bajo la carretera y me voy para la casa, pero no sabía que iba herido, ya mi brazo no lo sentía, mi pierna no me daba y a medida que uno va perdiendo sangre pues se va debilitando y llegó un punto en que ya no fue más... y eso, pero no sabía ni quién había sido ni nada, sino que ya después ya gritar a pedir auxilio y a gritar, y a gritar, y a gritar, hasta que...nadie me escuchó. Pero entonces como enfrente, a otra vereda habían escuchado los disparos, allá se habían ido a buscar y pues claro ahí habían encontrado al finado Javier que era el que iba conmigo y a mí, pues por ninguna parte, entonces habían pensado que era que a mí me habían llevado con todo y moto, entonces que al otro día pues se van a buscar por el camino a ver dónde me encontraba y mi papá pues desesperado porque él se salvó, porque no lo encontraron ahí dentro de la casa, yo no sé... por eso son cosas que... porque a él le dio por salir para Betulia (otra vereda), y a mí me dio por salir para San Pablo. Entonces él se los encontró en el pueblito Betulia, allá lo cogieron y las tiendas que había, la desocuparon, se llevaron todo el mercado y a un señor que era tendero de allí lo mataron y abajo en el río al finado Alirio, que vivía ahí al lado de nosotros también lo mataron, y al otro lado que estaba el otro señor también lo mataron, pero mi papá como no estaba en la tienda él se salvó. Fue por eso cuando él bajó y le contaron pues que yo no llegaba, pues se desesperó y se fue a buscarme y no me encontró, entonces pues dicen que él subió a La Chorrera (otra vereda) a llamar a mi hermana, a un primo que se llama Edgar, a contar lo que había pasado y que había ido donde mi papito Venancio a decirle. Entonces como quien dice había hecho un cateo (ritual) y dijo “tranquilo, que él está vivo”. Y entonces él no lo creía y se volvió para la casa. Entonces como a las 4:00 de la mañana los que estaban arriba con el otro finado uno que se llama... un vecino de nosotros, él pesaba carne, pesaba ganado, ahí es que le dio para alumbrar con una linterna, así que vio como la chispita de sangre que yo fui dejando y entonces dijo “no, venga que está por acá”. Cuando él bajó, bien abajo me gritó: ¡Jairo! “venga, que acá estoy” respondí. Y entonces fue donde me encontraron, eso fue a las 6:30 de la tarde y eran las 4:00 de la mañana, ya cuando bajaron fue que me encontraron, y me contaron que fueron los paramilitares y me contaron: “en tal parte pasó tal cosa, y en tal parte pasó tal otra”, yo dije “¿cómo así?”. Entonces como a las 6:00 de la mañana me sacaron de ese hueco. Entonces ya

fueron varios vecinos, y una guadua larga en una sábana, y me colgaron, ahí me sacaron, como a las 6:00 de la mañana me sacaron (Alegría, 2021).³⁰

Posteriormente, en la misma entrevista, Jhon Jairo relata las dificultades que tuvo para salir del territorio pues a muchos les daba miedo ayudarlo por el temor a ser asesinados por los paramilitares presentes en los alrededores, y cómo llega a Cali en condición de desplazado junto con su familia, y es hospitalizado durante 3 semanas, tiempo en el que tienen que amputarle el brazo derecho, donde recibió uno de los disparos.

De vuelta a Villa y Houghton:

Para muchos analistas la masacre del Naya hizo parte de un plan dirigido a desestabilizar un gobierno popular comprometido con un proyecto de paz regional junto con los entonces gobernadores de los departamentos de Nariño y Tolima; esto vendría a confirmarse con las recurrentes amenazas contra el gobernador y los miembros del gabinete presidido por el secretario de Gobierno, un antiguo desmovilizado del Comando Quintín Lame (Villa y Houghton, 2005: 93).

La Adopción por parte del gobierno en el 2002 del Plan Colombia³¹, intensificó los hechos en la guerra. Los municipios nasa del Valle como lo son Pradera y Florida, junto con los municipios del norte del Cauca, localizados en el área de injerencia de las AUC, fueron los más afectados, aunque la violencia seguía afectando a todo el Departamento. Los líderes indígenas decían que se trataba de violencia indiscriminada para producir terror antes que acciones selectivas. El observatorio de Derechos Humanos de la vicepresidencia de la República registra que en estos años (2002 – 2005) la tasa de asesinatos se disparó en un 100% en estos municipios (Ibíd: 93).

³⁰ Entrevista a Jhon Jairo Alegría Ossa. 27 de febrero de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

³¹ El Plan Colombia es un acuerdo bilateral que fue suscrito entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos en 1999 durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana y el estadounidense Bill Clinton con tres objetivos específicos: generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcóticos. Resultó ser una pantalla para cubrir la implantación de fuerzas armadas estadounidenses en Colombia. Las operaciones militares fueron dirigidas desde Washington por el general Barry McCaffery, excomandante en jefe de las fuerzas militares estadounidenses en América del Sur, y nombrado jefe de la lucha antidroga por Bill Clinton en enero de 1996. El general implementó el uso de paramilitares contra la guerrilla de las FARC-EP. El Plan Colombia se supone que es un plan de acciones concretas entre el gobierno de Estados Unidos y de Colombia para erradicar el problema de la droga, sin embargo, destaca su alto contenido geopolítico. (tomado de: <https://www.telesurtv.net/news/Que-es-realmente-el-Plan-Colombia--20160128-0078.html>)

La agudización del conflicto en el intento sostenido por cooptar a los indígenas hizo que estos se organizaran aún más y se fortalecieran en su ejercicio de autonomía, conformando lo que se conoce como la Guardia Indígena, organismo desarmado bajo el mando de los cabildos en los territorios. Las luchas políticas indígenas han tenido una respuesta aún más fuerte de violencia política en su contra. Esto se justifica en el papel protagónico que el movimiento indígena del Cauca ha tenido en los últimos años en lo que se refiere a la recuperación de territorio y la reconstrucción de gobiernos propios y también, por su particular manera de enfrentarse y neutralizar a los grupos armados legales e ilegales (Ibíd: 94). Pude constatar esto personalmente en el trabajo de campo el 20 y 21 de febrero de 2021, en el corregimiento de Monterilla, en Caldon, Cauca. Al llegar al lugar, en una charla informal con las dos consejeras mayores del cabildo nasa en Cali, me dijeron que el amplio terreno en el que se llevaría a cabo el evento era producto de una recuperación, y que dicho terreno le pertenecía al CRIC, lugar que, según Catalina Achipiz en la entrevista que me concedió, no será habitado, sino que será un punto de encuentro para la comunidad en el que también podrán hacerse rituales. El estar allá tenía por motivo la celebración de los 50 años del CRIC, con una asistencia multitudinaria de aproximadamente 25 comunidades indígenas de todo el país, en su mayoría nasa, no solo pudo verse la autoridad que ejerce la guardia indígena sino el rápido accionar a la hora de proteger a la comunidad. El segundo día en horas de la mañana, un grupo de hombres secuestró al primo de la consejera mayor Adriana Menza, situación de la que pude enterarme gracias a que estaba a su lado, porque el asunto fue tratado con la mayor discreción. Pude ver el accionar de los hombres y mujeres de la Guardia que corrían con sus bastones en la mano y tuve que separarme de la consejera por cuestiones de seguridad. No obstante, aproximadamente media hora después, pude hablar con ella y me informó que, gracias al accionar de la Guardia su primo ya estaba libre y que estaban en la persecución de los hombres que lo raptaron. Aunque no tuve acceso a más información, pude darme cuenta de la particularidad de la que hablan los autores, pues se trata de un grupo de hombres que no están armados más que con sus bastones, y que aun así pueden reaccionar y proteger a su comunidad si es necesario. Otros asuntos menores como guardar el orden de la celebración ante personas imprudentes en estado de alicoramiento también se vio, así como la orden de terminar las actividades a partir de las 11 de la noche.

El Cauca es una zona de comunicación entre la Amazonía y el Pacífico, con el Ecuador, con el Valle del Cauca, que es una de las zonas más ricas del país, pero igualmente su topografía quebrada la hace estratégica para desarrollar las acciones y una guerra de larga duración como la que se ha descrito hasta ahora. La respuesta indígena ante el poder intimidante de sus agresores no ha sido el silencio, sino la movilización y afirmación de su autonomía (Villa y Houghton, 2005: 94-95). En palabras de Catalina Achipiz:

¿Por qué el Cauca es tan violento? ¿por qué el suroccidente? porque es que somos territorios de paso, y somos territorios abandonados, olvidados por el Estado, pero lo más tenaz, y más difícil, y más complicado, es que somos territorios que tenemos un alto número de minerales y tienen muchos intereses del Estado y las multinacionales porque, ¿a quién le conviene la violencia? usted no puede pensar: es que los nasa están involucrados con los grupos armados. No, es que ese no es el trasfondo, ustedes no conocen el trasfondo, las botas... no se han puesto las botas para embarrarse... el problema es otro ¿por qué cree que se militarizó, ahora y se militarizó y se recrudesció la violencia? (Achipiz, 2021)³²

Además de estas razones, los nasa de la ciudad también acuden al imaginario del territorio ancestral, un territorio al que tienen derecho y que quieren recuperar. Contrario a lo que podría pensarse, dicha recuperación la están haciendo desde la legalidad. No en vano muchos de su comunidad se preparan para hacerlo. Achipiz es un ejemplo de ello, Profesional en Derecho y Ciencias Políticas y Magister en Derechos Humanos y Cultura de Paz, de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, mientras que Menza es Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, de la Universidad del Valle; Especialista en Gerencia Social y estudiante de la Maestría en Interculturalidad, Desarrollo y Paz, de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Ya en años anteriores, los enfrentamientos con la policía y los llamados pájaros³³, fueron consustanciales de la lucha indígena y en ocasiones se reportaban victorias de las comunidades frente a las fuerzas combinadas del Estado y los terratenientes. No solo victorias políticas, sino batallas con machetes y garrotes donde muchos indígenas de varias etnias, incluidos los nasa, fueron detenidos, asesinados, heridos y torturados. Existen testimonios de personas que, por miedo a los agentes del Estado, se enlistaron en grupos

³² Entrevista realizada por Jhon James cardona Ramírez.

³³ Grupo armado ilegal que se conformó en el periodo de La Violencia de mediados del siglo XX en Colombia.

guerrilleros, pues algunos de estos ayudaban en la recuperación de tierras (Villa y Houghton, 2005: 97-98).

Las dificultades continuaron luego de la Constitución de 1991, pero el movimiento indígena emergió como el actor más representativo del Departamento. La presencia de las FARC se reduce, pero no disminuye la percepción de riesgo por parte de la organización indígena que sigue siendo víctima del Estado, los paramilitares y otros actores violentos. Por esto se afirman los procesos de autogobierno, jurisdicción indígena y control territorial. Del mismo modo, los desafíos al Estado han sido posibles por esa precariedad e ilegitimidad que han convertido al conflicto armado en el régimen político de la región. Al punto que, las comunidades reclaman juzgar a quienes asesinan a sus miembros, por encima de la justicia ordinaria (Ibíd: 113-115).

La intensificación de la guerra luego de 1997 no da espacio para muchas identidades alternas. Los dos motores del imaginario nasa se mueven entre la afirmación de ser guerrero y la de ser hombres de paz y armonía (Ibíd:120-121). Estos imaginarios se afirman en cada conversación con los miembros del cabildo nasa en Cali, pues la expresión “guerreros milenarios” y la convicción de luchar sin armas, es recurrente en ellos. Del mismo modo, sienten que para ellos no ha habido descanso, que esa labor sistemática de exterminio nunca ha tenido tregua, muy a pesar de varias negociaciones de paz:

(...) es que para nosotros el tema de la paz no ha sido efectivo, no ha funcionado, porque no es solamente en los territorios. Yo por lo menos aquí también estoy amenazada, y a mí me ha tocado... salí desde niña, luego salí ahora de adulta, y ahora vuelvo y salgo, o sea... eso no ha cambiado. Lo que pasa es que en Colombia es muy complicado tener una postura, mujer u hombre, y mucho más difícil para nosotras las mujeres (Achipiz, 2021).

El trabajo de Villa y Houghton da cuenta de un contexto histórico por el que ha atravesado la comunidad nasa. Considerando los años señalados por los autores, siendo el punto “más álgido” de la guerra los últimos años de la década de 1990 e inicios de los 2000, puede entenderse la necesidad de la constitución del cabildo nasa en Cali en 2003, proceso que será descrito más adelante.

Los procesos de organización y luchas de las comunidades indígenas en Cali desde la historiografía.

Las representaciones en las narrativas y escrituras sobre las comunidades indígenas y nasa en Cali y en Colombia se han ido acrecentando debido a la importancia que el movimiento social más vanguardista del país, el indígena, ha ganado en las últimas décadas. El repertorio de acciones colectivas generado desde las organizaciones indígenas ha forjado muchos apoyos, y a su vez, los ha puesto en la mira de las críticas del sistemático e institucional racismo que se ha convertido en política de Estado, y que en los últimos gobiernos se ha agudizado.

Desde la academia colombiana se registran importantes y numerosas investigaciones que se expresan desde textos específicos sobre los indígenas, tesis de grado incluso realizadas por miembros de las comunidades, una infinidad de artículos e innumerables conferencias dictadas en diversos medios. Acercarse bibliográficamente a la literatura producida es una tarea dispendiosa por la numerosa producción historiográfica sobre el tema indígena. Lo anterior, hace que para realizar un balance bibliográfico se esté en la obligación de acotar la información y limitarla a la comunidad nasa y a la que se ha producido sobre los indígenas en los centros urbanos, específicamente para Cali.

Entre las características particulares de Cali se destaca su multiculturalidad, y la manera como cada uno de los grupos genera sus propios procesos culturales de adaptación que se reflejan en las múltiples dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales dentro de la ciudad. De esta última da cuenta Juan Manuel Pérez en su trabajo “*Cali, entre Tambores, Quenas y Zampoñas: Reetnización y Resignificación del Mundo Andino entre 1970 – 1991*” (2013), en el que nos demuestra que Cali es una ciudad con un componente histórico importante y vigente que denomina mundo andino, expresado en las particularidades consolidadas por las diferentes oleadas migratorias desde el sur del continente, especialmente de migrantes indígenas de Bolivia, Perú y Ecuador. Toda esa especificidad se reunió con la dimensión andina que tiene asiento en Cali. En los imaginarios de ciudad se reduce el uso del concepto andino con indígena y sus prácticas culturales, o simplemente se niega la

importancia, el impacto y la presencia del mundo andino en la ciudad, lo que hace perentorio que se aclare qué se entiende por el concepto.

El mundo andino

Es un concepto muy polemizado y tratado como una utopía. Sin embargo, existen tratados comerciales, educativos y culturales entre los países andinos que se materializan económicamente a través de acuerdos vigentes que hacen que las relaciones económicas sean importantes y voluminosas. Por lo anterior, se hace importante hacer aclaración sobre lo que se comprende como mundo andino:

...lo andino no se agota en una suerte de determinación geográfica. Su especificidad, puede argüirse, tiene un carácter polisémico, de unidad y pluralidad. Esto es, porque de un lado recupera la historicidad de un proceso milenario que por diversos factores da una unidad a la evolución de un conjunto de pueblos frente a la realidad regional, continental y planetaria, y de otro lado, paradójicamente expresa no un tronco homogenizador, sino una unidad que da sentido a una pluralidad, a una diversidad que no se disgrega, sino que integra los términos naturales y geográficos, los culturales y simbólicos. Así, a partir de esa diversidad ecológica que abarca desde la zona costanera hasta los páramos y punas, sin olvidar el pie de monte amazónico, lo andino conjuga en sus diferencias una complementariedad. Una circunstancia similar se expresa en el ámbito humano y social, pues no se puede entender lo criollo, lo mestizo, lo cholo, lo negro, lo pardo o lo indio, por sí mismo, sino en su relación con “el otro”. (Ayala, 1999: 14-15)

Una de las presencias de lo andino se refleja en los cabildos indígenas en contexto de ciudad como una expresión más de dicho fenómeno, de ahí la importancia del concepto, y más aún de las características de éste dentro de la ciudad, dado que es un fenómeno de varias épocas dentro de la historia local. El mundo andino en la ciudad es la expresión de una urbe diversa que se ha transformado a través de los procesos sociales a lo largo de los años. Tiene un componente político, social y cultural que le permite forjar espacios de socialización establecidos y preestablecidos. Pérez toma el concepto del mundo andino de una búsqueda que lo trae desde el sur hasta el centro del país, desde una perspectiva geográfica, cultural,

social, política, étnica, histórica, para lograr dar una definición interesante, enfocada especialmente en la ciudad de Cali:

Lo andino es un concepto que remite a sus sujetos el respeto por la naturaleza, la minga y la reciprocidad. Hay algo “innato” dentro de las comunidades andinas y es que se caracterizan por un paralelo con lo simbólico y lo natural, son portadoras de conocimiento y fraternidad. Esto no sólo se aprecia en comunidades indígenas sino también en mestizos amantes de las culturas andinas no solamente en Suramérica sino también en Colombia y especialmente en Cali (Pérez, 2013: 37).

Es interesante ver cómo las comunidades indígenas en la ciudad han logrado crear un imaginario de solidaridad que ha trascendido a aquellos que no hacen parte de ellas, quizás allí radica la importancia de tener un acercamiento a sus prácticas culturales y modos de vida. Quizás volver a lo colectivo sin renunciar a las libertades individuales tipifique una especie de solución a un mundo complejo y cada vez más individualizado. Ese retorno a lo ancestral indígena no implica retomar literalmente su cultura, sino reconocer la presencia de lo andino en la ciudad:

En muchas ocasiones lo andino se remite solamente a su componente folclórico olvidando que va más allá de eso, es decir, que hay todo un entramado social y cultural de relaciones entre personas características de una zona o de un mismo sentimiento por determinada cultura ancestral. Lo folclórico es importante y determina unos patrones de comportamiento, pero es sólo una parte de la expresión cultural y social de las comunidades andinas. Lo mencionado puede apreciarse en la América andina, Colombia y Cali. (Ibíd: 39)

Con esto puede hacerse una idea de lo que es el mundo andino dentro de la ciudad de Cali, el cual incluye indígenas, mestizos, afrodescendientes, caleños, nariñenses, caucanos y cada uno ha logrado darle su propia particularidad.³⁴ He ahí entonces lo complejo del asunto y la importancia de fortalecerlo, más aún desde un cabildo en la ciudad que puede tener todos los reflejos posibles. Cali ha sufrido una transformación a partir de la década de 1970 en lo que se refiere a aspectos culturales y económicos. Pérez hace un recuento histórico de la ciudad teniendo en cuenta aspectos políticos, económicos y sociales con el objetivo de darle un

³⁴ [Lo andino] no se limita a los campesinos, sino que incluye a pobladores urbanos y mestizos, toma como escenario la costa y la sierra, trasciende los actuales límites nacionales y ayuda a encontrar los límites entre la historia peruana y las de Bolivia o Ecuador, o de Colombia, Venezuela y Chile. Lo andino hace referencia, primeramente, a una constelación de culturas. Ibíd, Ayala Mora, p. 15.

reconocimiento al mundo andino, un concepto que él mismo sostiene como difícil de definir, aunque en dicho recuento y en diálogo con varios autores logra darle cuerpo y justificación a un proceso cultural que ha venido tomando fuerza en la ciudad. Lo anterior se ha convertido para la comunidad andina, y para quienes definen “*caleños raizales*”,³⁵ en un aspecto fundamental para la consolidación de una comunidad con un legado ancestral y unas costumbres que rescatan por medio de las expresiones culturales, medicina ancestral, música, gastronomía y una filosofía de vida basada en la comunión y conexión con la naturaleza.

El autor argumenta la existencia de un mundo andino que no es precisa o necesariamente indígena, sino que integra prácticas o costumbres que han permeado a gran parte de la comunidad caleña que de alguna manera han sentido la empatía y el deseo de formar parte de la comunidad. Los llamados “*caleños raizales*” se convierten también en partícipes de eventos y de prácticas propias de las comunidades indígenas y de un modo de vida. De este modo se define a Cali como una ciudad multicultural, pues coexisten el indígena con el afro y el mestizo. Lo que se afirma es que la gente afro, también fue andinizada y hace parte de ese conjunto de construcción de Cali, donde diferentes prácticas culturales como la música andina convive con la música caribeña, dando lugar a la posibilidad de que cohabiten varios pensamientos dentro de un mismo espacio. El autor atribuye dicha multiculturalidad a diferentes procesos llevados a cabo a partir de los años de 1970, aunque esto corresponde más a una intensificación del fenómeno cultural en Cali porque la andinización es un fenómeno que arranca con la colonización. Posteriormente, hubo migraciones desde el sur de Colombia y otros países como Perú o Ecuador, que por factores económicos o sociales como el desplazamiento forzado han visto en Cali una salida y una buena oportunidad de volver a empezar procesos culturales que necesariamente deberán resignificar y reetnizar para lograr una mejor adaptación a la ciudad.

³⁵ Caleño Raizal hace referencia a los pobladores autóctonos de la ciudad de Cali, nacidos, criados en el entorno urbano.

Los conceptos Reetnización y Resignificación

Los conceptos Reetnización y Resignificación nos pueden dar elementos para entender más el mundo andino, sobre todo a la hora de observar las diferentes dinámicas que se dan dentro del cabildo nasa:

El proceso de reetnización es una dinámica que va más allá de si poseen una base histórica o cultural, lo importante es cómo los portadores de esa identidad viven cotidianamente su etnicidad. Por tanto, la identidad y la etnicidad se empiezan a relacionar con la recuperación de territorios y construcción de territorialidad, recuperación cultural y manejo de autonomía y de control cultural, migración hacia nuevos espacios geográficos y construcción de lugar, relaciones productivas y procesos laborales (Motta, 2006: 90).

De este modo la apropiación de espacios geográficos y la construcción de lugares han hecho que poblaciones de distinto origen encuentren en ciertos espacios de Cali la posibilidad de recordar o rendir tributo a sus raíces y a su memoria. En cuanto al cabildo nasa, es evidente el esfuerzo por resguardar su cultura. Cabe preguntarse si hay una real apropiación de espacios y si los hay, si estos pueden cumplir en el imaginario los atributos de los territorios de origen, o si estos últimos son realmente indispensables para ellos. Regina Martínez afirma que hay un proceso: *“complejo, tenso y conflictivo que presentan los migrantes para experimentar su cultura indígena, campesina y corporativizada, tanto en el contexto urbano como en su comunidad de origen con la cual mantienen fuertes vínculos materiales y simbólicos”* (Martínez 2007:117). Llama la atención cómo se define el concepto como algo *“complejo, tenso y conflictivo”*, lo que da a entender que no se trata de un proceso sencillo de simple adaptación, sino que realmente es un proceso que requiere de tiempo, pues aquellas personas migrantes no están acostumbradas al ambiente de una ciudad como Cali. Además, considerando los factores que, en muchas ocasiones según la autora, lleva a estas personas a migrar desde sus lugares de origen, es de destacarse el esfuerzo que hacen por mantener ese vínculo con su memoria de procedencia.

Del mismo modo como todos los grupos sociales de Cali han apropiado aspectos de la cultura andina, los indígenas se han dejado permear por el proyecto *blanco-mestizo* dominante para su propio beneficio, en lo que se podría definir como interculturalidad. Los indígenas en general poseen una fuerte relación con la naturaleza, con el territorio, su cultura está

concebida vinculada con su entorno. Así, su espacio físico se vuelve sagrado acordando una relación basada en la reciprocidad. De este modo es interesante saber cómo se da esta relación estando por fuera de su territorio. ¿Se da de la misma manera? Además de la danza, la música y la gastronomía ¿siguen viendo el espacio que ahora habitan en la ciudad de Cali, como sagrado? El mencionado apego a los lugares, ¿se refiere solo a las prácticas culturales, o se refiere a la concepción general del contacto con la naturaleza?, ¿Siguen siendo importante las relaciones basadas en la reciprocidad? ¿Aplica también para los barrios con población indígena creados dentro de la ciudad? ¿Tienen la misma congruencia que en el campo? ¿Poseen la misma eficacia de acción?

Según Pérez, se vive cierto recelo por parte de la comunidad andina a la hora de ver a los caleños interesados en aprender y comprometerse con su cultura. Se viven intereses económicos y políticos por parte de grupos y organizaciones andinas que de alguna manera dejan de lado esa filosofía de vida, altruismo y reciprocidad que el espectador asume que se vive al interior de ese mundo andino. *“Vale la pena complementar que lo importante de la reciprocidad no solo se limita a lo económico sino también a las relaciones interpersonales y de familias, considerando que lo que se destaca es el trabajo mancomunado por la misma comunidad basados en unos símbolos de unidad y comunión”* (Pérez, 2013:21).

Las personas de procedencia indígena empiezan a conformar barrios, espacios culturales especializados y casas de enfoque cultural, todo sustentado a través de cabildos indígenas en la ciudad cada vez más organizados y profundamente relacionados con el territorio de origen. Desde el punto de vista del mundo andino se consolidan expresiones artísticas, se fomentan procesos culturales, económicos y políticos, y empiezan a diversificarse por toda la ciudad.

La gente nasa en Cali materializa lo que podría verse como un proyecto indígena en los centros urbanos, en el sentido que ese ideal de indígena constituido desde los imaginarios académicos y estatales, y ubicado en territorios desde donde son vistos como aislados, deja de ser una mirada externa y se conforma en una presencia que constituye relaciones económicas, políticas y culturales que tienen recepción en migrantes provenientes de la zona andina asentados en la ciudad.

Los indígenas en Cali han hecho evidente el proyecto hegemónico dominante racista de las élites nacionales, y lo combaten desde sus organizaciones como el cabildo. Lo indígena relegado, desterrado, negado queda seriamente cuestionado con la presencia de las luchas cotidianas de las organizaciones indígenas que de manera colectiva resignifican su pasado y se integran a las luchas de los pobladores urbanos. Debe considerarse que el mundo andino, que se puede observar en diferentes espacios en la ciudad de Cali, tiene un componente político que en cierta medida influye en la realización de dichas prácticas. Además de indagar sobre el apego por parte de las comunidades andinas a ciertos lugares, también se indagará sobre la organización o el concepto de lo político en esta parte de la población, considerando que para “*el andino*” o el caleño que se ve identificado con él, es de vital importancia pensar en comunidad, buscar en todo momento el bien común y de acuerdo con esto dirigir su filosofía de vida.

La Noción de Territorio y su construcción desde las memorias nasa

Para las comunidades indígenas el territorio se convierte para ellos en más que un pedazo de tierra, pues al referirse al “*territorio*” tienen en mente una serie de variables y representaciones mentales que hacen que lo definan como tal. Esto puede explicarse a partir de lo dicho por Sosa:

El territorio es el lugar estructurado y organizado en su espacialidad por medio de relaciones entre los seres humanos y los demás elementos que contiene. Esta estructuración y organización depende del conjunto de factores que, como la configuración del paisaje, afectan la distribución espacial de las actividades humanas e inciden en la apropiación y transformación del espacio (2012:10)

Por lo tanto, el territorio se define no solo por el espacio, sino también por las interacciones humanas y los procesos que se viven al interior de este. Para el caso de Alto Buenavista, barrio fundado por los nasa en Cali, en lo geográfico es evidente que hay una transformación del paisaje, sus calles, sus casas y demás, lo que por supuesto influye en comportamientos y en la relación entre los habitantes. Asimismo, se perciben la cultura y tradición propias de los pueblos nasa, que hacen también que ese espacio geográfico sea concebido por ellos

como el territorio. ¿Podría afirmarse lo mismo de los demás cabildos o asentamientos de la ciudad de Cali?

Armando Silva en su trabajo *“Imaginario Urbanos”* nos presenta una definición más de territorio, la cual lleva a una aproximación acerca de este concepto:

Territorio fue y sigue siendo un espacio, así sea imaginario, donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten referenciarlo como un lugar que nombró con ciertos límites geográficas y simbólicos. Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria: en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo (2006:54).

Un lugar que se habita, pero donde también se recuerda al antepasado que estaba en un pueblo originario, una evocación de un futuro añorado, para unos en el territorio que ahora habitan, para otros la esperanza latente de regresar al lugar de donde nunca quisieron salir. Asimismo, Silva presenta un aspecto muy importante para tener en cuenta y es la conjugación entre lo imaginario y lo simbólico:

Las relaciones de lo imaginario con lo simbólico en la ciudad se dan como principio fundamental en su percepción: lo imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse, y cuando la fantasía ciudadana hace efecto en un simbolismo concreto como el rumor, el chiste, el nombre de un almacén, o la marca de un lugar como sitio territorial, entonces lo urbano se hace presente como la imagen de una forma de ser. La construcción imaginaria pasa así por múltiples estándares de narración ciudadana, pero por debajo de todos sus relatos corre como fuente primaria de un acontecimiento psíquico, la figura oscura y densa del fantasma social. (2006:109)

Ya en Cali, los y las inmigrantes nasa resignifican lugares como *“la tienda”*, *“la caseta”*, *“la cancha”*. Estos se han convertido para el asentamiento y sus habitantes no solo en puntos de referencia, sino en algo de vital importancia que los representa, que obedece a dinámicas particulares y que en sus mentes tienen significado como lugares de socialización que les permite reconstruir sus relaciones sociales y hacer acopio de sus memorias de procedencias. Para ellos hablar de la caseta no es solo hablar de la edificación, sino hablar de comunidad, de reunión para buscar su propio bienestar, incluso para hablar del castigo o *“remedio”*; así como la tienda significa punto de encuentros y desencuentros, de estar con los amigos o

hacer nuevos. Todo un conjunto de pensamientos e imaginarios colectivos que hacen que ese simbolismo cobre vida.

Del mismo modo como se le da importancia a esos imaginarios y nostalgias, es necesario darle un lugar importante al fenómeno de crecimiento urbano del cual estamos siendo testigos. En ese proceso de crecimiento urbano del mundo, Colombia ha tenido su papel importante, dado que en comparación con sus vecinos regionales ha logrado establecer pautas de crecimiento, muchas veces organizados tras un Plan de Ordenamiento Territorial (POT)³⁶ o una descontrolada urbanización que suele ubicarse en las periferias de las grandes ciudades.

La ciudad de Cali no ha sido ajena a dicho fenómeno, incluso su particularidad geográfica ha hecho que sean muchas las migraciones que ahí terminan, aportándole cada una desde su singularidad. Desde el punto de vista del desarrollo urbano la ciudad se ha manifestado territorializando zonas o lugares de difícil acceso o situación, cada uno tomado la idea del vivir o sobrevivir.

Por ende, cada uno de los barrios de la ciudad tiene una historia que contar desde su propia tradición oral, su formación, su conflicto, sus triunfos, sus desdenes, sus pérdidas, sus gentes, su esquina, su cuadra, sus casas, sus parques, sus zonas comunes y todo lo que logra conformar un barrio en un espacio determinado. Ahora bien, es importante ver cómo muchos de esos espacios y su identidad tejen relación, a través de la apropiación y apego. Como se mencionó, muchos de los grupos migrantes llegaron a la ciudad a constituir barrios que inician como invasiones. Ese tipo de invasiones son trabajadas por Mike Davis en su libro *Planeta de Ciudades Miseria (2006)* como áreas hiperdegradadas que inicialmente se les conoció como lugares pintorescos y provincianos, caracterizados como una amalgama de viviendas ruinosas, hacinamiento, enfermedad, pobreza y vicio. Posteriormente los denominaron lugares donde un residuo social, salvaje e incorregible, se pudría en medio de un esplendor inmolar y descontrolado. Finalmente él llega a una definición: “*hacinamiento, vivienda pobre o informal, falta de acceso a la sanidad y al agua potable e inseguridad de propiedad.* (2006:40). Sin embargo ¿son estas las características de las viviendas de los nasa

³⁶ Instrumento básico en el que se visualiza el futuro del desarrollo urbano y rural del territorio en el que se definen políticas, objetivos, directrices y estrategias.

del cabildo de la ciudad del Cali? de ser así ¿Qué papel o responsabilidad tiene el Estado frente a ellos?

Esta concepción de Mike Davis sobre las zonas periféricas posee vigencia a lo largo de los territorios mundiales, especialmente en las zonas denominadas tercermundistas o en vías de desarrollo que reflejan la realidad de sus procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Colombia no ha sido la excepción a dichos fenómenos marcados especialmente por una violencia arraigada de hace varias décadas, así como también por procesos de desigualdad.

En esa medida Mike Davis plantea que las ciudades cada día crecen más, convirtiéndose algunas en megaciudades desordenadas, pero a su vez aumenta la pobreza dentro de ellas, con unas políticas de crecimiento mal planeadas. Dentro de esa mala formación ha surgido lo que se denominó áreas hiperdegradadas, o zonas de pobreza. Estas periferias urbanas son el eje central del desarrollo en el texto de Davis, el cual busca dar a conocer con ejemplos lo que las grandes ciudades están viviendo actualmente, pero a su vez nos cuenta sobre las poblaciones que viven en estas zonas, cómo sobreviven y se mantienen.

He traído a colación la obra de Davis, porque me ayuda a caracterizar el espacio sobre el cual han comenzado a construir un territorio expresado en barrio ubicado en una ladera de la montaña que no tiene las condiciones para ser habitada y que requiere de muchos rellenos para adecuar el terreno para ser habitado. Igualmente, otras personas de la comunidad nasa han emigrado a los corregimientos aledaños a la ciudad de Cali, ubicados en la periferia donde comienzan la larga lucha por conseguir su vivienda.

Por otro lado, Zibechi en su trabajo *“América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia”* (2008) plantea que en América Latina se han ido conformando *“territorios otros”* al calor de los de abajo, diferentes de los del capital y las multinacionales, que crecen, nacen y se expanden en múltiples espacios de nuestras sociedades. Se ha entretejido una importante diferencia entre los territorios indígenas y los urbanos, planteando que los primeros cuentan con un reconocimiento constitucional o legal que tienen algunos resguardos y territorios de pueblos originarios, facilitando incluso una vida totalmente heterogénea (Zibechi, 2008: 7). El rescate de la lengua tradicional, y los cuidados de la salud

con base en los saberes ancestrales, renovación y reconocimiento de la justicia comunitaria y formas de poder apoyadas en esa justicia comunitaria, sirven para confirmar las diferencias entre el mundo rural indígena y el urbano popular.

Zibechi comparte la sugerencia de que los de abajo tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen de la misma forma de las sociedades hegemónicas. Detectar estos proyectos supone una mirada de larga duración, con énfasis en procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad, pero que anticipan el mundo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. (2008: 9). La evolución de la ciudad ha dejado relegada a la población urbana más pobre, incluso la ha excluido como parte del desarrollo moderno de la urbe. Es por tal motivo que los movimientos que aquí surgen y se desarrollan han tenido duras barreras para su evolución. En palabras de Zibechi: *“Como toda creación emancipadora, los territorios urbanos están sometidos al desgaste ineludible del mercado capitalista, la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros factores* (2008: 10).

Desde los barrios populares de la ciudad, especialmente en las periferias, la gente nasa ha ido encontrando espacios de socialización donde se reencuentran con paisanos y paisanas que poco a poco y con el trabajo político del CRIC, han ido respondiendo afirmativamente a las convocatorias de la organización, y poco a poco han constituido varios cabildos de los cuales uno en particular ha logrado construir su propia sede en el centro de la ciudad y aglutina allí a un número importante de comuneros y comuneras, y ha sido el que he venido describiendo.

Las periferias urbanas representan una de las fracturas más importantes en un sistema que tiende al caos. Allí es donde los estados tienen menor presencia, donde los conflictos y la violencia que acompañan la desintegración de la sociedad son parte de la cotidianidad, donde los grupos tienen mayor presencia a punto que en ocasiones consiguen el control de las barriadas y, finalmente, es en esos espacios donde las enfermedades crecen de modo exponencial (2008: 29).

De igual forma Zibechi nos plantea que estamos enfrentándonos al debilitamiento de las capas medias, el cual es un factor que agudiza la crisis de legitimidad de los Estados. A su vez los pobres de las barriadas, los llamados marginados o excluidos, son clases en ascenso.

Por eso generan tanto temor, y por tal razón hay tantos proyectos destinados a controlarlos, tanto con planes militares como sociales.

“Se suele ver y considerar las barriadas como una suerte de anomalía, casi siempre un problema y pocas veces como espacios con potenciales emancipatorios” (2008: 33). Lo que se busca mostrar con esta cita es la radicalización que tienen las personas del contexto social que los rodea, ya que desconocen los procesos que los barrios llevan dentro de sí, muchos de los cuales pueden o terminarán en reivindicaciones sociales. Que el barrio tenga procesos emancipatorios dentro de sus comunidades tienen que ver con un proceso de organización social muy elevado, permitiendo así articular toda la comunidad para futuras respuestas ante el Estado.

La formación de barriadas populares es un proceso que se da en todas las ciudades del mundo, no importando su condición, pero el autor nos habla principalmente de las constituidas en América Latina. A manera general se puede decir que las ocupaciones iniciales van de la mano de una auto-organización que les permite sostenerse por el tiempo que sea necesario. De ahí se derivan una serie de puntos que van desde la creación de comisiones de vigilancia, subsistencia, sanidad y otras. La toma de decisiones se hace de manera colectiva. Lo que se viene posteriormente se deriva de la auto-construcción para el bien público. En palabras del autor:

Consiste en la organización colectiva previa a la toma, la elección cuidadosa de un espacio adecuado, la acción sorpresiva preferentemente durante la noche, la búsqueda de un paraguas legal en base a relaciones con las iglesias o los partidos políticos y la elaboración de un discurso legitimador de la acción ilegal. Si la toma logra resistir los primeros momentos en que las fuerzas públicas intentan el desalojo, es muy probable que los ocupantes consigan asentarse (2008: 56).

De igual forma y de la mano de lo anteriormente mencionado se debe resaltar el papel de las mujeres dentro de las organizaciones que hacen las tomas de terrenos, ya que son estas las que ponen gran parte de su empeño, incluso llegándose a poner por delante con los niños frente al Estado, como parte de una estrategia defensiva. Otro aspecto importante es el papel de la comunidad como componente reivindicativo y afirmándose bajo consignas de hermandad. La auto-organización y el auto-gobierno son aspectos que les dan a estas comunidades excluidas la capacidad de sobrevivir y sobrellevar en el tiempo los fenómenos

de su contexto. Un ejemplo de organización se da en las varias movilizaciones sociales que los indígenas denominan mingas,³⁷ que por años han realizado para defender sus territorios y exigir sus derechos. La elite nacional y de extrema derecha representada en el expresidente Uribe, ha pretendido desvirtuar nuevamente las luchas indígenas a través de sus mensajes en redes sociales y retransmitidos profusamente en la prensa nacional:

La minga indígena no es otra cosa que “la implantación cultural, ideológica y política del socialismo, infundido a los jóvenes a través de una presentación torcida de la historia. La toma socialista utiliza los Derechos de la Democracia, DDHH, Derecho a la Protesta, Libertad de Expresión, para defender sus acciones violentas y negar esos derechos a quienes señalan como sus enemigos”.

“La Minga que se prepara para el 12 de octubre tiene un objetivo político: la toma socialista del Estado. Las reivindicaciones que se alegan no importan a muchos promotores que las invocan apenas como factores de convocatoria”

“Debemos fortalecer nuestro ideario de un país seguro, democrático, con gran vigor de empresa privada, emprendimiento y cohesión social”. “Ojo con la Minga” que el país asiste “al odio de clases, motor socialista, al propósito de destruir empresa privada y libertades, cuyo resultado impide avances en el tejido social, opongamos la economía fraterna y la creatividad del emprendimiento individual, garantes de la armonía social”.³⁸

Ya la derecha no habla de guerrilla ni de comunistas, ahora estigmatiza a los movimientos indígenas del Cauca, que nunca han llamado a sus movimientos como socialistas, ni usan ese tipo de discurso. Estos movimientos sociales organizados por los indígenas han sido duramente reprimidos por los aparatos de represión y los paramilitares, porque las élites locales ven a estas mingas con miedo y recelo, y utilizan muchas formas de controlarlas, ya que llegado su momento estos movimientos han alzado sus voces de cansancio y han buscado sus reivindicaciones bajo movimientos organizados constituidos al pasar de los años, fortalecidos por ser vecinos, amigos, compañeros, conocidos, entre otros. El tejer relaciones

³⁷ Las asambleas o mingas masivas son actos en los cuales las comunidades se movilizan para impedir acciones de los grupos armados que afectan o pueden afectar a la población civil. Frente a la insurgencia y el Estado, no frente a los paramilitares (Villa y Houghton, 2005: 107).

³⁸ <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-enfrentamiento-entre-uribe-y-la-minga-indigena/202019/> 10/6/2020. Consultado el 09 de noviembre de 2020

sociales basadas en la comunidad pueden lograr de las manos muchas cosas, reivindicando todos sus derechos y deberes; Zibechi dice:

Entre los activistas de los movimientos sociales más importantes está creciendo la sensación de que el cambio social consiste en la construcción de relaciones sociales diferentes a las hegemónicas, ancladas en la reciprocidad y la horizontalidad. [...], algo muy importante en común: su potencia nace de las relaciones de carácter comunitario que han creado en los territorios en los que se implantan. (2008: 201)

En esa medida el territorio se constituye como una importante fuente de sentimientos y sentidos, que arraigan a los sujetos a defenderlo y valorar y por el cual deben pelear. A su vez estos territorios se convierten en espacios de auto-organización, de poder, en la cual se piensa una nueva organización de la sociedad, siempre y cuando la familia sea la base de un movimiento, que comunitariamente se levanta y se defiende. Estos territorios normalmente se verán hostigados por las fuerzas gubernamentales, para lo cual las sociedades en movimiento ejercerán de manera organizada la defensa desde su propio territorio, o recurriendo al bloqueo de la circulación de mercancías como mecanismo defensivo.

En esta conexión con el territorio se busca una diversificación de actividades que lo reinventan y reivindican como propio, es decir, la autoeducación, el autoabastecimiento, la diversificación, las alternativas de salud a partir de saberes propios y naturales, las relaciones sociales diferentes, son mecanismos que permiten atesorarse del territorio y el contexto, vinculando así los sentimientos y sentidos ya antes mencionados.

Este fenómeno es llamado por Zibechi sociedades en movimiento, muy diferente de la connotación de movimiento social, dado que se trata de moverse y hacer en el ejercicio de la práctica:

Destaca el carácter de movimiento como mover-se, como capacidad de fluir, desplazamiento, circulación. De modo que un movimiento siempre está desplazando espacios e identidades heredadas. Cuando ese movimiento-desplazamiento arraiga en un territorio, o los sujetos que emprenden ese mover-se están arraigados en un espacio físico, pasan a constituir territorios que se caracterizan por la diferencia con los territorios del capital y el Estado. Esto supone que la tierra-espacio deja de ser considerada como un medio de producción para pasar a ser una creación político-cultural. El territorio es entonces el espacio donde se despliegan relaciones sociales

diferentes a las capitalistas hegemónicas, aquellos lugares en donde los colectivos pueden practicar modos de vida diferenciados (2008: 52).

La organización comunitaria dentro de las barriadas ha hecho que las personas se sientan más defendidas y valoradas, ya que el Estado las ha excluido de sus planes de mejoramiento y desarrollo, incluso pensando que estos planes pueden ser más perjudiciales. Es por tal motivo que estas organizaciones comunitarias han *“dignificado la vida, y ha hecho posible que sus habitantes no solo cuenten con servicios sino con elevados niveles de autonomía, personal y colectiva. No es poco, si se considera que todo lo han hecho con su propio esfuerzo* (2008: 187). Defender la heterogeneidad cultural con la cual se construyen la mayoría de las barriadas en las ciudades es un aspecto importante que se debe tener en cuenta, ya que *“para hacer viable la resistencia, han debido fortalecer y profundizar sus diferencias con la cultura y la sociedad hegemónica* (2008: 217).

La conexión que existe entre el campo y la ciudad se da de manera muy cercana, ya que muchos de los pobladores han tenido en épocas pasadas sus terrenos, pero que por diferentes motivos han sido despojados de ellos. Pero esta desconexión aparente se mantiene a través de una memoria de procedencia, la cual permite mantener un contacto material o simbólico con lo que en su pasado fue mejor. En palabras de Zibechi:

Las nuevas territorialidades urbanas tienen estrecha relación con lo que sucede en las áreas rurales. [...]. Los campesinos e indígenas que van a vivir a las ciudades, que crean nuevos barrios y territorios, no sólo rompen con sus territorios rurales, sino que mantienen estrecha relación, material y simbólica, con ellos. (2008: 233)

Por tal motivo podemos encontrar en algunas de las ciudades colombianas muchos procesos culturales que son llevados a cabo en el campo (ya sea indígena o no), pero que se adaptan a un espacio diferente e incluso compartido con otro tipo de personas, las cuales pueden llegar a tomar y apropiarse ese conocimiento traído por el otro. Sin duda alguna, la comunidad nasa es una sociedad en movimiento, que se mueve en la construcción de un grupo social con una memoria de procedencia que pretende reproducir en la ciudad algunas de las características de su territorio originario.

Para reforzar la idea, el caso de la ciudad de Cali no es indiferente a tales condiciones de austeridad en la vivienda y en servicios básicos para las poblaciones vulnerables ni incluso las características de sociedades en movimiento. Microciudades como el distrito de Aguablanca, Siloé, Meléndez, Terrón Colorado, son microcosmos que se han conformado y pervivido en el tiempo hasta lograr organizar gran parte de sus zonas, o por lo menos defenderse ante una ciudad que los avasalla en sus límites. En ese orden de ideas las comunidades indígenas del suroccidente de Colombia que se han establecido en zonas periféricas de la ciudad de Cali no han sido ajenas a dichos fenómenos sociales, dado que han constituido zonas hiperdegradadas a las afueras de la ciudad, especialmente en el área de ladera dentro de la cordillera occidental.

Milton Santos en *“La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, Razón y emoción”* (2000) ofrece variadas modalidades conceptuales para entender y comprender los procesos sociales ligados al entorno que nos rodea. Cuando se indaga sobre esas opciones conceptuales Santos inicia por definir la base fundamental de sus estudios, el espacio, comprendido entonces como:

Un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial de trabajo, el espacio producido o productivo, las rigurosidades y las formas-contenido. De la misma manera y con el mismo punto de partida, se plantea la cuestión de las delimitaciones espaciales, proponiendo debates sobre problemas como la región y el lugar, las redes y las escalas. Simultáneamente, se imponen la realidad del medio con sus diversos contenidos en artificialidad y la complementariedad entre una tecnoesfera y una psicoesfera. Y de la misma manera, podemos proponer la cuestión de la racionalidad del espacio como concepto histórico actual y fruto, al mismo tiempo, del surgimiento de las redes y del proceso de globalización. El contenido geográfico de lo cotidiano también se incluye entre esos conceptos constitutivos y operacionales, pertenecientes a la realidad del espacio geográfico, junto con la cuestión de un orden mundial y de un orden local. (2000: 19)

Cuando se observa el espacio según la definición de Santos se cae en la cuenta del sinnúmero de posibilidades de análisis, por ende, la importancia en la claridad con lo que se desea interpretar. Desde esa perspectiva los lugares andinos en la ciudad han variado a lo largo de los años, unos con connotaciones más raciales y otros con un intento de filosofía poco

entendida. Ya sea un barrio que se forma, o un lugar que se diversifica, se supone que los dos deberían tener un hilo conductor en su funcionalidad.

Por ahora sigamos solo con base en lo planteado por Santos cuando habla del espacio, como un entorno que crece, se transforma, muta y crea características propias de la cultura, “*el espacio es mixto, es un híbrido, un compuesto de formas-contenido*” (2000: 37). Todo ello se acomoda justamente a lo que la cultura le ofrece y les permite determinar sin importar el tiempo. Es un conjunto de relaciones sociales con lo físico que da paso a un mundo vivido y sentido. Los espacios indígenas en la ciudad de Cali son la expresión de multiculturalismo, toman precisamente lo sobresaliente de cada una de las culturas que lo compone, lo potencializan y sacan el mejor provecho de cada una para beneficio del grupo social, dándole la particularidad única del mundo indígena dentro de la ciudad, que logra diferenciarlo de los otros procesos multiculturales, es aquí donde podemos tomar lo dicho por Castillo y Parés sobre las culturas de contraste, en su estudio en Brasil sobre el Candomblé: “*La identidad étnica no es un conglomerado de signos (como lo plantea Geertz) sobre origen, parentesco biológico, lengua y religión. Es un proceso histórico, dinámico en el cual los signos serían seleccionados, reelaborados en una relación de contraste con otras culturas.*” (2007: 140). Con la cita se quiere mostrar que la cultura de los nasa no ha desaparecido ni sumido en el olvido a pesar de las influencias religiosas occidentales y del frentero ataque que desde los sucesivos gobiernos se ha hecho para debilitar la cultura y las organizaciones políticas indígenas.

Según Milton Santos el espacio tiene:

Elementos fijos, fijados en cada lugar, permiten acciones que modifican el propio lugar, flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales y redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican. (2000: 53)

Ya sea el levantamiento de un barrio dentro de la periferia en la ciudad o lugares específicos, lo andino ha redefinido los espacios de acuerdo con una construcción de identidad de cada comunidad, ya sea indígena o sea una apropiación cultural. Los lugares terminan siendo construcciones o reflejos de territorios externos y lejanos. Cada acontecimiento reivindica un

lugar porque hay una estrecha relación que le permite consolidar ideales o desligarlo. El lugar posee importancia en la medida en que los acontecimientos lo revaloran como parte importante de una comunidad particular, así como plantea Santos: “...*el lugar es el depositario final, obligatorio, del acontecimiento. [...] Un acontecimiento es un instante del tiempo y un punto del espacio. En realidad, se trata de un instante del tiempo que se da en un punto del espacio*” (2000: 122). Así, el lugar se compone de acontecimientos, lo que se traduce para la comunidad como la construcción y reivindicación con su territorio, fortaleciendo una identidad de lo propio y de lo propio para la comunidad.

Por lo tanto, lo indígena en la ciudad transita en esta circunstancia de los acontecimientos y los lugares, para crearlo, para defenderlo, para diversificarlo, para transformarlo, para vivirlo, para sentirlo y así una variada posibilidad de opciones que refuerzan la relación de espacio y comunidad como parte del tejido social de los grupos. Así como lo plantea Santos “*los acontecimientos cambian las cosas, transforman los objetos, dándoles, allí donde están, nuevas características*” (2000: 123), esas nuevas características son justamente la construcción que se hacen de acuerdo con una memoria de procedencia o a una ideología social que se supone debe perdurar para transformar o simplemente mantener una identidad. Ese pasado social es el que permite construir un lugar en un espacio ajeno al original, cargándolo de emociones y sentidos por muy variados que sean. Santos dice que “*venir hacia la gran ciudad es ciertamente dejar atrás una cultura heredada para encontrarse con otra. Cuando el hombre se enfrenta con un espacio que no ayudó a crear, cuya historia desconoce, cuya memoria le es ajena, ese lugar es la sede de una intensa alienación*” (2000: 279).

Por eso es determinante reconocer que los espacios cambian y se transforman constantemente en diferentes ritmos que le propone la ciudad, valorizando o desvalorizando el espacio, incluso con él la cultura que lo habita, ya sea una transitoria o una que lo vive, porque lo fundamental radica en cómo se está apropiando el espacio.

Identidad indígena y sus memorias

En términos de identidad, Motta (2006) menciona que las categorías de etnia, raza, grupo étnico, identidad, indio, negro, son atributos dados a las poblaciones para diferenciarlos de otros grupos humanos que se han percibido como dominantes, civilizados y desarrollados. En esa medida la autora se propone trabajar las características conceptuales, para así poder entender el porqué de los fenómenos culturales.

Hay una serie de dinamismos conceptuales que la autora desarrolla para poder comprender muchos de los fenómenos culturales que ocurren en la región de interés. La etnicidad a manera general comprende una serie de procesos sociales que logran delimitar a ciertos grupos, debido a características perceptibles que las identifican. Es evidente que la etnicidad está ligada a la identidad, a su vez que estas remiten a una espacialidad que se engendra en el tiempo. Así, los procesos de territorialización también son tomados como propios, permitiendo un sentido de pertenencia más amplio.

Es en este punto donde el cabildo nasa de Cali se convierte en ese espacio donde la identidad se hace más evidente, al *seleccionar y reelaborar* sus relaciones con otras culturas. Siendo un concepto a veces difuso, la identidad puede apreciarse en los comportamientos, actitudes y la manera en cómo se entienden como indígenas nasa y cómo entienden el territorio. Ya se ha hablado acerca de los apegos a los lugares, así que puede observarse no solo eso, sino también en qué medida se dan esos procesos de territorialización que se supone produce un sentido de pertenencia. Es necesario entender si el asumirse como parte de una etnia o grupo humano es suficiente para que el espacio en el que habitan se vea transformado por este sentimiento.

Continuando con Motta, desde muchos enfoques se pretende ver las etnicidades en el mundo y los continentes, pasando por unos primordialistas y otros instrumentalistas.

El primero plantea que la etnicidad es un atributo fijo de colectividades sociales, que se basa en raíces histórico-culturales muy profundas que se imponen sobre la colectividad, pasando a determinar de esta manera la identidad cultural de cada uno de sus miembros (...) En el enfoque instrumentalista la etnicidad se ve como un artefacto inventado y utilizado por las poblaciones o agentes sociales con un objetivo preciso. (2006:25)

La autora propone, basada en Barth, una tercera alternativa llamada Fronteras Étnicas, las cuales se identifican y se mantienen dentro de unos límites sociales que se clarifican en la otredad. Según Motta, la importancia del territorio y la conexión con éste ha permitido que las identidades étnicas se fortalezcan, esclareciendo un entramado cultural que ha querido ser devastado por un fenómeno de globalización aplastante. Por tal motivo muchos grupos sociales buscan la re-culturalización a partir de la re-territorialización, especialmente grupos indígenas, ya que estos se consideran hijos de la tierra:

La identidad y la etnicidad se construyen entre los actores y las actoras sociales, puede proceder de diferentes maneras y hacer uso de recursos culturales, generalmente en combinaciones complejas. Por ello hoy en la modernidad hablamos desde perspectivas teóricas disímiles de identidad de clase, de identidad étnica y de identidad de género (2006:98).

Al parecer los procesos étnicos son uno de los ejes centrales de los actores sociales, y es desde este punto que logran diferenciarse con las múltiples culturas de un país, continente y del mundo. La particularidad de cada etnia también es muy influenciada por su conexión con el territorio, generando una serie de fenómenos y procesos únicos, que llevan a las comunidades a procesos de reivindicación identitaria.

Del mismo modo y retomando a Castillo y Parés, *“La cultura original de un grupo étnico en diáspora o en situaciones de intenso contacto, no se pierde o se funde, simplemente adquiere una nueva función esencial que se acrecienta con otros en cuanto se torna en una cultura de contraste”* (2006:145). Al hablar de ese contraste de culturas, estos autores brasileiros pretenden explicar el modo en que determinada cultura no cambia por el hecho de cambiar su entorno, sino que encuentra la posibilidad de interactuar con otra(s), logrando de este modo aprender de otros y *enseñar* a su vez a esos otros sin perder sus especificidades identitarias.

Según Nancy Motta, la ciudad de Cali como importante eje central del suroccidente colombiano, funciona como imán para muchos sectores del país, tales como campesinos, indígenas, afros, y otros, permitiendo que la ciudad se convierta y reconozca como pluricultural y multiétnica. Es así como la diversidad de la ciudad la ha caracterizado como importante centro sociocultural, ya que su diversidad lo permite.

Es entonces importante apreciar cómo el cabildo nasa en la ciudad de Cali se constituye con un fin, y es permitir que sus miembros puedan acceder a ciertos beneficios sociales dentro de la ciudad, a los que tienen derecho por el hecho de ser indígenas. La generación de nuevas relaciones de identidad y etnicidad en la ciudad no solo permite entonces que se mantenga como tal una cultura, sino que a su vez deja que permee el resto del contexto social al cual pertenece, llegando a conformar un cohesionador cultural importante.

Memoria, espacio y territorio: los conceptos fundamentales.

Todo en el transcurso de las comunidades indígenas es una interrelación y una reciprocidad de éstas, así se logra consolidar un grupo social dentro de un territorio que comprende también lo urbano. Memoria, espacio, territorio es una pesa dentro de la balanza de la construcción social de lo indígena en la ciudad de Cali. Es importante conocer la cosmovisión de las comunidades andinas, en primera medida para empezar a comprender un poco aquel mundo que para muchos es desconocido. Es necesario acercarse para lograr no solo una interacción con determinada comunidad y su cultura, sino también para darle un sentido diferente a lo que hasta ahora conocemos. Se trata entonces de conocer las particularidades en busca del rescate de creencias y costumbres que, en el ejercicio académico muchas veces se dejan de lado. Es por eso por lo que uno de los propósitos fue conocer si todos esos saberes, tradiciones y *romanticismos* siguen vivos a pesar de haber tenido que dejar el campo o sus lugares de origen y tener que cambiarlos por el ruido, los afanes e incluso la discriminación de la ciudad.

En un mundo multicultural y multiétnico, el problema de la identidad y del patrimonio cultural se hace más sensible, pues en él se reconocen las expresiones más significativas de las sociedades. Para entender esto es necesario tener una visión más actualizada de las formas en que las comunidades aprehenden hoy su territorio, su historia y su memoria colectiva.

Incluso los fenómenos espaciales tienen una importante relación con las personas, lo que hace que diferentes aspectos se empiecen a instaurar dentro de una memoria individual, que al ser juntada con el resto de la agrupación se vuelve colectiva. Ahora bien, esto es más complejo, porque todo se basa en recuerdos y remembranzas de las personas que habitan un

espacio y comparten unas prácticas. Al respecto, Halbwachs en *“La memoria colectiva”* dice:

Pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos. No hace falta que haya otros hombres que se distinguan materialmente de nosotros, ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas que no se confunden. (2004:26)

La complejidad de la memoria se representa en su irregular forma de ser expresada y comprendida, incluso dada su íntima relación con las personas, grupos sociales y territorios específicos. Por tal motivo la forma de verla desde Le Goff nos acerca a una visión más amplia pero concreta, *“la memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas”* (1991:131).

Pero es la memoria colectiva la razón de ser de las comunidades. Para el cabildo nasa de Cali puede ser el re-afianzamiento de unas memorias individuales que traen desde sus territorios, mientras que para otros son la salida a un sinnúmero de exclusiones en otras zonas de la ciudad, que al llegar al cabildo y encontrarse con *los suyos* y que denominan comunidad, fortalecen y consolidan su memoria, la cual se esconde detrás del entramado simbólico de recuerdos, lo que se traduce en acciones colectivas en defensa de lo propio desde el mismo entorno:

Por lo demás, si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo. De este amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos. Por lo tanto, no resulta sorprendente que no todos saquen el mismo partido del instrumento común. Sin embargo, cuando tratamos de explicar esta diversidad, volvemos siempre a una combinación de influencias que son todas de tipo social (Halbwachs, 2004: 50).

El reafianzamiento de la memoria del grupo social es lo que permite consolidar los procesos sociales llevados a cabo dentro del territorio, es decir, que cada vez que se unen para actuar, lo hace como siempre lo han hecho, como les han enseñado a hacerlo, y es desde esa memoria individual donde se une con los otros para unificar fuerzas en pro de la defensa de lo que cada uno tiene en el lugar. Lo importante que sucede en las comunidades indígenas es la relación entre memoria y espacio, pues va más allá de lo que se puede imaginar y para una visión externa es difícil de entender mucho de lo que se percibe en el territorio, pues, es una visión muy propia.

Pero el lugar ha recibido la huella del grupo y a la inversa. Entonces, todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad, al menos en su faceta más estable. Ciertamente es que los acontecimientos excepcionales vuelven así a situarse en este marco espacial, pero porque en su momento el grupo tomó conciencia con más intensidad de lo que era desde hace tiempo y hasta ese momento, y porque ve con más claridad los lazos que le ataban al lugar, precisamente en el momento en que iban a romperse (Halbwachs, 2004:134).

Esta memoria en relación con el espacio dentro del cabildo va más allá de los límites imaginados por los agentes externos que no pertenecen al grupo social, dado que las construcciones mentales son espaciales y traen unas procedencias. Estas memorias han sido reconfiguradas y en la medida que se consolidan dan unas connotaciones únicas de espacio, lugar, tiempo, entorno, familia, sociedad, ciudad, Estado, lucha y defensa:

Si entre las casas, las calles y los grupos de habitantes, no hubiera más que una relación accidental y de corta duración, los hombres podrían destruir sus casas, su barrio, su ciudad y reconstruir otros, en el mismo lugar, según un plano distinto. Pero, aunque las piedras se dejan transportar, no es tan fácil modificar las relaciones que se han establecido entre las piedras y los hombres. Cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino también sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos exteriores. Ya se pueden suprimir en parte o modificar la dirección, la orientación, la forma o el aspecto de estas casas, estas calles, estos pasos, o cambiar solamente el lugar que ocupan uno respecto de otro. Las piedras y los

materiales no se resistirán. Pero los grupos se resistirán y, en ellos, se enfrentarán, no tanto al apego a las piedras, como al que tienen a sus antiguos lazos (Halbwachs, 2004: 137).

Se pone en evidencia todo un entramado social en el cual se refuerza el hecho de que la memoria no puede estar desligada del espacio, las dos se reivindicán y reinventan en las memorias individuales que habitan el entorno, para así poder consolidar una memoria colectiva, que se afianza a través de cada recuerdo de sus pobladores:

Así, no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial. Ahora bien, el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente, y no comprenderíamos que pudiéramos recuperar el pasado si no lo conservase el medio social que nos rodea. Es en el espacio, en nuestro espacio —el que nosotros ocupamos, por el que volvemos a pasar a menudo, al que tenemos acceso siempre, y que en todo caso nuestra imaginación o nuestro pensamiento puede reconstruir en cualquier momento— donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos (Halbwachs: 2004: 134).

De este modo, fue importante ver de qué manera se reconfigura esa memoria de procedencia en el cabildo nasa en la ciudad, pues es evidente que el entorno cambia de manera radical dando paso a la necesidad de adaptación ¿Qué tan fácil es este proceso para los integrantes de las comunidades indígenas, y más exactamente para la comunidad nasa?

Tomando nuevamente como referencia la primera experiencia con los nasa en el asentamiento Alto Buenavista, en la entrevista realizada en el 2015³⁹ a Juan Carlos Chindicué, quien fungió como gobernador de éste, se puede apreciar que en su imaginario sí percibe a la ciudad como un lugar aún muy ajeno:

[...] ya venimos de un sitio...tampoco de paz, pero sí un entorno de convivencia, de diálogo donde nosotros estamos acostumbrados al tema del trueque, donde intercambiamos nuestras mingas de pensamiento o la mano de obra con el vecino o la vecina o con nuestros familiares...aquí en Cali no podemos hacer eso, ni intercambiar ni truequear porque para eso, para poder truequear, hay que tener un billete en la mano y eso, no se presta para acá, por eso es muy importante ubicar un territorio para nuestras comunidades indígenas acá en Cali. (Chindicué, 2015)

³⁹Entrevista a Juan Carlos Chindicué. 25 de mayo de 2015. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

Él es un hombre nasa que no aparenta más de 40 años, el cual tuvo que salir del campo y buscar en la ciudad nuevas oportunidades. En el asentamiento, a pesar de las precarias condiciones siempre se le veía optimista y tratando de ayudar a sus vecinos ya fuera levantando una pared de madera para luego rellenarla con lodo o arrastrando una manguera hasta un *cambuche*⁴⁰, o alguna vivienda para poder dar un poco de agua a quienes habitaran allí. Para Chindicué hay una concepción de comunidad mucho más práctica, aunque siempre remitida a la solidaridad y la reciprocidad. Así como él, muchos nasas llegaron a Cali. Respecto a su llegada, relata:

La comunidad nace en el 2009 por la idea de unos compañeros de Caldonio en la cual deciden buscar un bienestar para las comunidades indígenas que están sentadas en la ladera que cuando éstas migran desde los pueblos originarios a la ciudad de Cali vienen con una expectativa de mejorar su bienestar, mejorar sus intereses para sus familias pero la realidad es que aquí en Cali no hay garantías para las comunidades y se ven más necesidades...es donde en ese tiempo, en el año 2009 unos compañeros deciden y se toman un predio que está abandonado en la parte alta de aquí del barrio Alto Nápoles y es donde comienzan a organizarse en sus cambuches y de una se posesionan como cabildo indígena Alto Nápoles. En ese tiempo, entraron como 30 personas y hoy en día estamos hablando de casi 600 y los que venimos en ese proceso hemos venido fortaleciendo y tejiendo lo que dejaron esos fundadores en ese tiempo en el 2009 (Chindicué, 2015).

Lo anterior permite ver, en el caso del asentamiento, que una cantidad importante de nasas llegaron a Cali con la ilusión de mejorar su calidad de vida. Lamentablemente, es una ciudad como muchas en Colombia, donde conseguir oportunidades se hace difícil incluso para un profesional, mucho más para personas que en su mayoría solo cuentan con estudios básicos y no les queda más que el trabajo informal o en construcción y como empleada de servicio en el caso de las mujeres, trabajos que además son mal pagados por el hecho de ser pobres e indígenas. Florentino Guetoto, otro habitante y además fundador del asentamiento, entrevistado en el 2015 contó lo siguiente:

Después de treinta años me vine a buscar empleo acá a Cali, primero trabajé en construcción, después me fui para Florida, trabajé allá en el campo, después yo me corrí por Corinto, después me fui pa' Nariño, seis meses allá trabajando, después otra vez volví al Cauca. De ahí, por caso

⁴⁰ En Colombia se le llama así a una casa improvisada que usa normalmente solo para pasar la noche y protegerse del frío o la lluvia.

de empleo y la violencia, violencia de fuerzas armadas, tocó desplazar otra vez a la ciudad, y así estoy viviendo acá en Cali, en Nápoles. Primero yo llegué en Meléndez, Pampas del Mirador, de ahí con la familia vivía, dos años en Pampas del Mirador y los niños estudiaban ahí en el Pampas, ya después la Buitrera, colegio San Gabriel, hasta ahora tengo los niños estudiando allá (Guetoto, 2015).⁴¹

El señor Florentino se sienta en una silla mecedora afuera de su casa construida con ladrillos a ver pasar la gente. En su diálogo no se siente decepción o ganas de volver al campo y dice que su principal preocupación es que los jóvenes pierdan su identidad como indígenas al estar en la ciudad, pero que al enseñarles las prácticas confía en que no pasará: *“Por ejemplo hoy en día nuestros jóvenes en la ciudad la identidad la vienen perdiendo, por eso cuando estamos aquí nuevamente recuperamos nuestra identidad, nuestra cultura, nuestras creencias, nuestros rituales, la naturaleza. Los rituales de refrescamiento y armonía”* (Ibíd, 2015).

Sin embargo, el pensamiento de personas como Chindicué, quienes han estado más involucrados en procesos políticos y están de alguna manera más al pendiente de las necesidades de la comunidad, es muy diferente:

La visión que tenemos en un futuro muy cercano es poder organizar la comunidad indígena del pueblo nasa en un territorio propio donde podamos manejar nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestros saberes ancestrales y ser como siempre hemos dicho, un cabildo propio para nuestras comunidades indígenas (...) Es volver a trabajar la madre tierra, volver a trabajar las mingas de pensamiento, las tulpas de pensamiento, volver a nuestras raíces, nuestros antepasados, enseñarle a la nueva generación a trabajar la madre tierra, volver a coger un azadón, una pala, y volver a sembrar lo que es de nosotros, volver a sembrar el maíz, nuestras matas, nuestras plantas medicinales y no alejarnos mucho de nosotros... la ciudad tiene mucho porqué dar, pero no olvidarnos de nuestros saberes, nuestros cultivos, y dejarle esa enseñanza a las nuevas generaciones que vienen detrás de nosotros (Chindicué, 2015).

Por último, al preguntarle al en ese entonces gobernador Juan Carlos Chindicué si se sentía identificado con el entorno que lo rodeaba, respondió: *“No. No porque este entorno que tenemos aquí en esta ciudad es un entorno de mucha contaminación, un entorno en el cual pasamos mucha necesidad las comunidades indígenas, nosotros no somos de este entorno”*

⁴¹ Entrevista a Florentino Guetoto. 7 de junio de 2015. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

(*Ibíd*, 2015). Y, sin embargo, como muchos líderes indígenas de su generación y otros mayores, siempre se le ve participando en actividades políticas y sociales procurando soluciones para él, su familia y su comunidad.

Por otro lado, se puede dar la oportunidad de realizar una pequeña comparación con un referente mexicano a través de Saldívar, en *“Prácticas cotidianas del Estado. Una etnografía del indigenismo”* (2008), quien realiza su investigación en el Instituto Nacional Indigenista (INI), y aunque se trata de un trabajo llevado a cabo en México tiene cierta relación con la situación actual indígena en Colombia. En su subcapítulo *Indigenismo y racismo de Estado*, la autora explica cómo las comunidades indígenas son excluidas de alguna forma por la sociedad en la cual se encuentra inmersa. Es: *“una discriminación de carácter cultural y étnico”*. Y es que tradicionalmente se ha visto al indio, indígena o aborígen como una especie digna de *“observación”*, como si se tratase de un espécimen raro al cual hay que analizar para poder entender su comportamiento.

Saldívar, citando a Aguirre Beltrán, menciona que *“Esto se denominó mecanismos dominicales, los cuales se dan por el contacto de una cultura indígena “arcaica” con el mundo ladino técnicamente más “avanzado”, que se desarrollaban en lo que él llamó “regiones de refugio”* (2008:19). El problema que se manifiesta es que sigue existiendo una discriminación hacia las comunidades indígenas, que de alguna manera los minimiza y les resta la importancia que merecen.

Para el caso puntual de los nasa en Cali, existe una marcada diferenciación tanto *“fronteriza”* como de actitudes y comportamientos por parte de su entorno. Para los habitantes de Cali, es un grupo social apartado (para la gran mayoría desconocido); relegado por un Estado que le da la espalda, oculto por la misma realidad que lo rodea. *“La explotación y la discriminación indígena de las regiones de refugio se daba en términos de contrastes étnicos entre la población mestiza y la indígena, donde la violencia y la humillación tenían una articulación étnico-cultural (por no decir racial), es decir, “dominical”* (Saldívar, 2008:19). Lamentablemente es una realidad que sigue latente para las comunidades indígenas. Cuestión que es incluso muchas veces aprovechada por candidatos políticos que se acercan con la intención de prometer ayudas y mejoras en la calidad de vida para ellos. Esa discriminación y humillación son también evidentes cuando son empleados y empleadas por un sueldo

paupérrimo que ni siquiera alcanza para que la frase “*no pensaba comer pollo hoy*”⁴² sea tomada como una broma, sino que sea un indicio de la realidad que se vive.

⁴² Referencia que hace una integrante del asentamiento Alto Buenavista un día de visita a una biblioteca comunitaria.

Capítulo 2: Constitución del cabildo nasa en Cali



Escudo del cabildo nasa de Cali. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

El capítulo está dedicado principalmente a la constitución del cabildo indígena en Cali, lo que hizo que se mirara la experiencia histórica y organizacional de otros cabildos nasa en los municipios del departamento del Cauca. El gestar un cabildo en contexto de ciudad hizo necesario que se estudiaran los logros que han obtenido a partir de sus luchas con el Estado que se han visto reflejadas en formas jurídicas que no terminan de salir del papel y materializarse en la cotidianidad del pueblo nasa. Este capítulo recupera a través del método cualitativo en general, y el método de la historia oral en especial, las voces de la gente nasa, muy especialmente de las mujeres nasa que han gestado el cabildo en Cali con ayuda de sus compañeros. La memoria nasa se puede percibir fundamentalmente para dar cuenta de sus permanentes luchas políticas por consolidar el cabildo, y básicamente para fortalecer los lazos comunitarios y sus memorias ancestrales.

Asimismo, se caracteriza a la población nasa y se ubica en el contexto nacional y regional en Colombia. Además, se muestran cuáles son los vacíos, las contradicciones y ocultamientos que presenta la legislación emitida por el gobierno que se niega a respaldar las solicitudes de democracia y bienestar que los indígenas le hacen desde sus organizaciones. También, se ubica el tema de investigación en la bibliografía relevante y se realiza un balance historiográfico que nos ayuda a seguir fundamentando el problema de investigación. De igual manera se presentan los conceptos fundamentales con los cuales he puesto a dialogar los datos obtenidos, y se dibuja cómo sigue siendo representada la identidad de los indígenas en las fuentes de periódicos y de archivos oficiales.

Caracterización y reconocimiento institucional del pueblo nasa

Considerar la concepción de cabildo ya antes mencionada, dada por la consejera mayor Adriana Menza, quien lo define como una *entidad de derecho público especial*, al cual recurren las personas nasa que llegan a la ciudad para acogerse a sus directrices, así como para *el rescate de su cultura*, es necesario para poder entender el proceso que se vivió en Cali a partir de la década de los años 2000.

Porque para Occidente a partir de la ley 89 de 1890, desde la figura española se instituye la figura del cabildo, pero como mecanismo de decir: ustedes por allá solitos, y entran, se reducen a la vida civil, así como decía la norma, y el resto de personas colombianas sí, bajo la jurisdicción ordinaria. Entonces, el cabildo a través de la norma de 1890, que es obsoleta, para que usted se la lea (se ríe)...pero mire que sostiene la historia, es que el tema del resguardo era la forma de segregarnos porque, “ustedes por allá, porque ustedes se van a desaparecer poco a poco”, porque la intención era sumergirnos en la cultura impuesta, que nos civilizáramos (se ríe) y resulta que no, eso por el contrario, el resguardo fue el mecanismo que permitió que esa cuestión social, que no se perdieran las prácticas, sino que se pueda replicar, y pues como toda comunidad fue creciendo, fue creciendo, y es lo que hoy en día vemos que ya no somos tan poquitos, que estamos en otro espacio, no únicamente en los territorios coloniales ni republicanos sino acá, y dentro de ello, el cabildo (Menza, 2021).

En esa medida, sin territorio de origen o resguardo, el cabildo de Cali se constituye como entidad a la cual pueden recurrir las personas que se reconozcan como nasa y lleguen a la ciudad de Cali, independientemente de las circunstancias, y puedan pedir guía, ayuda, apoyo, salvaguarda y reconocimiento. Hay una estructura organizativa, lo que denominan autoridades, algo que también consideran impuesto, y que de alguna manera ayuda para la cohesión y organización de la comunidad, siempre teniendo presente la consigna de que la verdadera autoridad es la comunidad en pleno, la cual se pronuncia respecto a las decisiones por tomar, en una asamblea general el último domingo de cada mes. Varios miembros de la comunidad reconocen la dificultad de un cabildo en la ciudad por cuestiones de distancia, ya que en los resguardos todos estaban cerca:

Funciona diferente porque los cabildos en contexto de territorio todos están juntos. En cambio, aquí, en la ciudad, todos están dispersos en municipios, en corregimientos, entonces es más difícil juntar a la gente ya sea para una asamblea, para tomar decisiones, ese sería un punto. De todos modos, acuden bastantes personas, pero es más difícil convocar a la gente. Otra cosa es que a los cabildos de territorio les llegan transferencias, en cambio los cabildos de ciudad pues no, ellos se sostienen económicamente por proyectos. Entonces aquí esta casa es por proyectos, por lo que la gente aporta, cada cosita que aquí hay es porque la gente la lleva a cabo (Verónica Becoche, 2021).⁴³

⁴³ Entrevista a Verónica Becoche. Joven nasa del cabildo en Cali. 28 de enero de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

Al respecto, Adriana Menza dice lo siguiente:

Tenemos los mismos usos y costumbres, posición política, pero digamos la dinámica organizativa nuestra es muy distinta a la del territorio de origen. En territorio de origen, por ejemplo, dentro de ese marco dice el día, el viernes o el lunes. En Cali, en el marco de la atención, por aquello de las dinámicas que mueven la ciudad, lo hace de lunes a viernes a las 2:00 de la tarde, pero son dinámicas administrativas que cada uno ajusta de acuerdo con la particularidad territorial. Las asambleas por ejemplo no puede ser cada 8 días, porque, pues económicamente la gente también tiene que trabajar, pero se hacen una vez al mes, mientras que en el territorio las asambleas son cada 8 días (Menza, 2021).

Teniendo presente estos aspectos dados por la misma comunidad, a continuación, se presentan antecedentes y datos de los nasa y demás comunidades que fueron determinantes para la constitución de cabildos en contexto de ciudad.

Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del último censo realizado en Colombia en el 2018, la población que se autorreconoce como indígena en el país es de 1.905.617 (sin considerar a las comunidades que se encuentran en aislamiento voluntario: jurumi, passe y yuri, siendo las comunidades predominantes las wayuu, zenú, nasa y pastos. De esta población, 243.176 corresponden a los pueblos nasa (septiembre 16 de 2019). Se estima entonces que la comunidad observada hace parte de aproximadamente un 12% del total de la población indígena en el país.

Los y las nasa cuando migran a la ciudad tienden a organizarse en barrios *nuevos* con una identidad propia. Muchos de ellos se han ubicado en el barrio Nápoles, el cual se encuentra ubicado en la zona sur-occidental de la ciudad de Cali, espacio que ha sido normalmente ocupado por asentamientos irregulares desde la década de 1950. A partir de los años 1990, el barrio Nápoles se formó y empezó a crecer. Los datos encontrados acerca de la conformación de los barrios del lugar planteaban que “*el crecimiento de la comuna en los últimos años se ha concentrado en las zonas de ladera mediante la ocupación de terrenos en muchos casos inestables y que requieren obras de mitigación de riesgos para lograr la estabilidad de los terrenos* (Visión social hacia el futuro, 2011: para. 7).

Así inicia el proceso de densificación de estos barrios con un aporte importante de grupos migratorios del territorio colombiano, especialmente del suroccidente del país, que ejercieron

una presión demográfica sobre la ciudad que se desborda para la creación de asentamientos en la zona de ladera. Desde el año 2009 se instauró en el territorio una comunidad indígena proveniente del Cauca, formada especialmente por yanaconas y nasas en el barrio conocido como Alto Nápoles. Tal como lo plantea la página de la “*agencia de prensa rural*”:

Hace nueve meses, indígenas de los pueblos nasa y yanacona se desplazaron al casco urbano de Cali, en búsqueda de mejores condiciones para vivir. “*En las veredas era imposible surgir: no había oportunidades ni plata, además para cultivar los abonos están muy caros y lo cosechado no se podía comercializar*”, expresó el gobernador del cabildo Ezequiel Campo (2010: para. 3).

Por otro lado, el periódico “el País”, uno de los de mayor circulación en Colombia, el 15 de octubre de 2018 publicó un artículo llamado “*Las historias de los indígenas que mantienen viva su cultura en Cali*”, allí se narran varias de las motivaciones que tienen las diferentes comunidades indígenas para abandonar su territorio de origen, entre ellos está el conflicto armado y las necesidades económicas. A través de varias entrevistas a gobernadores y miembros de los cabildos en la ciudad, se evidencia la necesidad o el deseo por parte de las diferentes comunidades de mantener un *contacto* con su territorio, por medio del rescate de la lengua, las costumbres y las tradiciones. En el mencionado periódico se puede leer:

En Cali existen seis pueblos indígenas adscritos a la Alcaldía. Yanacona, Nasa, Quichua, Inga, Misak y Kofán son los cabildos organizados oficialmente en la ciudad desde 1999. Aunque Cali tiene cerca de dos millones y medio de habitantes, los pueblos indígenas representan, con 7799 individuos, apenas el 0.34 % de la población caleña. Son una minoría que lucha por preservar su identidad (El País, 2018: parágrafo 4).

Se presume que la mayor cantidad de indígenas en Cali son de las comunidades nasa y yanacona. Sin embargo, no puede negarse la presencia de las otras comunidades indígenas que, aunque ha sido negadas por los entes gubernamentales, están allí. Otro de los aspectos que llama la atención es esa lucha por preservar su identidad:

Algunos han dejado su ruana, sus plumas y hasta sus colores tradicionales para caminar sobre la ‘selva de cemento’ vestidos de jeans y camisetas. Han dejado los altos cerros para vivir en humildes casas, hechas en su mayoría de ladrillos sin cocer, bloques de cemento, y láminas. Gran parte de ellos han dejado también a sus familias en el macizo colombiano y aunque ya llevan tiempo en la ciudad, se les hace difícil acostumbrarse a vivir entre edificios y pavimento (El País 2018: parágrafo 3).

Es importante indagar sobre el concepto de identidad entre los miembros de la comunidad, porque adjudicárselo a aspectos como “la ruana” “las plumas” o “los colores” puede tergiversar el concepto, de tal modo que se cae en un estereotipo del indígena, convirtiéndolo en un objeto de observación extraño y discriminado. Por esto, uno de los interrogantes que se quiere responder aquí es ¿cómo conciben el concepto de identidad? ¿Cómo ésta va ligada a la memoria y al territorio? ¿Es el territorio un pedazo de tierra donde cultivar? ¿De qué manera, según ellos, puede verse amenazada su cultura al estar en la ciudad? Al leer la prensa podemos darnos cuenta de que siempre reconfiguran su lugar desde las prácticas ancestrales:

Muchas familias indígenas se vieron forzadas a emigrar de sus territorios a raíz del conflicto armado, por la muerte de familiares, el hostigamiento, los secuestros y la violencia. Otras, por razones sociales, en la búsqueda de educación para los hijos, pero, especialmente, en procura del mejoramiento económico que no permitía el reducido espacio del que disponían. Cuando llegaron, buscaron sitios que se parecieran a sus resguardos (territorios), por eso están concentrados en las comunas 1, 3, 18 y 20, las más montañosas de la ciudad (El País, 2018: párrafo. 7).

Se reiteran así los motivos y empieza a evidenciarse el primer problema: las comunidades llegan a las zonas montañosas de la ciudad y poco a poco se convierten en asentamientos ilegales, como es el caso de los y las nasa en Alto Buenavista, terrenos que además de no ser aptos para la construcción, son zonas consideradas de alta peligrosidad social en la ciudad según informes de las autoridades y la ciudadanía. Aunque las comunidades que se establecen en estos terrenos tienen el apoyo del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el cual es la organización que agrupa a más del 90% de las comunidades indígenas del Departamento del Cauca, no lo tienen por parte de la administración municipal y no se reconocen como cabildo como en el caso de los cabildos de ciudad. Una razón más para la marginación de las comunidades es que además de cargar con el hecho de ya no estar en su territorio, deben hacer frente a las precarias condiciones de vida y a la falta de empleo, como se lee a continuación:

A raíz de la situación de los cabildos en Cali, los yanacunas propusieron a la Alcaldía municipal en conjunto con las autoridades indígenas, la formulación de los Planes de Vida de cada cabildo, los cuales están en proceso de implementación (...) “Los Planes de Vida trazan el camino de cada comunidad indígena de acuerdo con su cosmovisión, práctica cultural, usos y costumbres,

dinámica político-organizativa en el marco de su autoridad y autonomía legislativa. En otras palabras, es la herramienta mediante la cual se teje la vida, se teje el proceso para la trascendencia cultural de cada comunidad”, explicó Ana C. Collazos (El País, 2018: para. 16-17).

De acuerdo con lo observado en Alto Buenavista, dichos planes de vida no se evidenciaban en la práctica, las condiciones de vida de la población estaban por debajo de los derechos básicos, y el acceso a agua potable y a la luz eléctrica era algo que habían logrado por medios propios. En cambio, sí tenían muchas órdenes de desalojo y muchas personas a su alrededor esperando a que se fueran. Por otro lado, es importante tener presente la concepción que tienen los miembros de las comunidades sobre sí mismos:

“Indígena es espacio, es tiempo, es celebrar a los espíritus, es pensar en comunidad, es compartir, es procurar una gran cobija que nos abrigue a todos. El indígena es un ser que cuida a la madre naturaleza, es un ser defensor de la vida hasta que el sol se le apague, es hablar la lengua ancestral, aunque esté en proceso de recuperación. Ser indígena no se aprende, se nace, se lleva en los genes”, expresó Carlos Imbachí, exgobernador del cabildo (El País, 2018: parágrafo 15).

Con esta manera de expresarse, se tiene un primer acercamiento a lo que se supondría una cosmovisión indígena, y aunque no se hable explícitamente de comunidad, solidaridad, reciprocidad entre otros, podría pensarse que efectivamente estos conceptos también hacen parte de su cosmovisión de mundo. Aunque Imbachí es indígena yanacona y fue gobernador de ese cabildo, información suministrada por Catalina Achipiz, sus palabras reflejan el imaginario de muchos de los y las nasa del cabildo en Cali.

El trabajo de tesis de Maestría de una de las fundadora, primera gobernadora y hoy consejera mayor del cabildo indígena nasa en Cali, Catalina María Achipiz Achipiz (2020) titulado *El cabildo nasa en Cali: Reivindicación territorial de un pueblo ancestral*, funge como documento histórico contado desde la voz de sus protagonistas, así como testimonio e historia de vida que, aunado al trabajo de Villa y Houghton, nos ayuda a comprender el proceso de la comunidad nasa, ahora ya como desplazados en la ciudad de Cali. Aunque la intención de su trabajo puede resultar evidente, en la entrevista concedida ella lo explica de esta manera:

La tesis empieza mirando como un tema de riesgo e inconciencia de la realidad, que es lo que se vivió ahorita con el tema que está reconociendo que a los niños se los llevan y se volvieron un... delincuentes, digámoslo así, pero no lo hicieron voluntariamente entonces yo empiezo como hablando de ese tema ese riesgo... del riesgo, de la inconciencia y la inocencia de los niños que

es prácticamente lo que uno vive en territorio y es lo que uno hoy en día lo ve y dice “Dios mío, la situación gravísima” entonces... pero empieza a hacer ese recorrido del por qué salir del territorio, de cuál es la causa, la razón y cómo uno llega y empieza el tema de la discriminación y la exclusión y cómo eso nos marca y nos... prácticamente nos obliga a organizarnos (Achipiz, 2021)⁴⁴

Achipiz inicia su trabajo haciendo alusión a la cosmogonía de origen y filosofía de la comunidad nasa, resaltando el sentido de comunidad, el trabajo colectivo y el modo de vida reflejado en la conexión con la naturaleza, así como la importancia de escuchar a los mayores. También menciona que el territorio de Tierradentro fue declarado Patrimonio Histórico de la Humanidad por la UNESCO en 1995. Se piensa en una concepción colectiva de principios y valores que, según ella, está en los genes de cada nasa; y reconoce que, aunque la desterritorialización sí ha trastocado su razón de ser como cultura y como pueblo, esto no puede frustrar el deseo de compartir experiencias territoriales. A su vez, reconoce que ha sido el conflicto armado y la recuperación de la madre tierra ha llevado a muchas personas nasa a “*engrosar los cinturones de miseria de las pequeñas y grandes ciudades*” (Achipiz, 2020: 11-15). También se alude a un desplazamiento hacia otras regiones como consecuencia de la invasión española, así como también que el proceso vivido durante el siglo XX, en las décadas de los 60 y 70 fue en gran parte a causa de la defensa de los grandes hacendados por parte de la fuerza pública, así como en los 80 y 90, la presencia del narcotráfico y el paramilitarismo en el norte del Cauca, perjudicaron significativamente a la comunidad (Achipiz: p.p. 19-20).

Las disputas por el control territorial por los diferentes actores armados han propiciado que el departamento del Cauca sea tierra fértil para las confrontaciones que buscan asegurar la explotación de madera, la minería ilegal y el narcotráfico, lo cual ha generado el uso de los sitios sagrados por parte de la fuerza pública, la violencia sexual a niñas y mujeres, el uso y la ocupación de las escuelas, las canchas de fútbol y las casas de los cabildos, así como el uso de las minas antipersonas. La constante presencia e incursión de los actores armados en los territorios, la instalación de bases militares y campamentos guerrilleros, los retenes legales e ilegales, el tránsito de cargamentos de armas, el uso de personas como escudos humanos, evidencian, no sólo la agudización de la violencia en el territorio Nasa, sino también la fragilidad en la defensa de su cosmovisión y supervivencia física. (Achipiz 2020: 23)

⁴⁴Entrevista a Catalina María Achipiz. 4 de marzo de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

Según la autora, la acción de minimización a través del desprestigio y los calificativos negativos construyó el imaginario pesimista que hoy tienen los colombianos sobre el pueblo nasa, lo que además invisibiliza la situación en los territorios, como gran parte de los sucesos que ocurren en las zonas rurales del país. Esta sería la antesala de un desplazamiento a las ciudades y todo lo que esto conlleva:

No comprendíamos la gravedad de la violencia en el territorio; sin embargo, al migrar a las ciudades, el cambio social rompe con cualquier imaginario cultural que genera confusión en cualquier ser humano; además por provenir de una zona que fue declarada por el gobierno desde 1950 como área roja o de conflicto, nadie nos prestaba ningún tipo de ayuda, por el contrario, nos señalaban como guerrilleros.

Desde esta realidad se promueve la exclusión institucional y se violan derechos fundamentales correspondientes a los indígenas que en sus territorios ancestrales; y por estar en medio de la guerra son afectados de manera directa, pues de un lado nos utilizan los grupos armados y del otro lado el ejército, quienes constantemente hostigan, persiguen, amenazan y afectan psicológicamente a las comunidades indígenas; además, nos tildan de ser auxiliares o guerrilleros, estigma que trasciende a la sociedad (Ibíd, 24).

Palabras que se unen y agravan ese imaginario ya mencionado, y que somete a las comunidades indígenas, en este caso la nasa, a buscar la supervivencia en medio de la hostilidad que puede brindar la ciudad. Por otro lado, la autora menciona a aquellos que no tienen la posibilidad de huir del territorio que heredaron y que se acostumbraron a las balas, a los atropellos, la muerte se volvió parte de la cotidianidad en los territorios.

Otro de los factores que destaca Achipiz es el reclutamiento forzado y algunas veces voluntario que sufren los jóvenes en los territorios por parte del ejército y los grupos armados. Dicha situación afecta sobre todo a las mujeres a quienes se les considera las más vulneradas. Éstas, al perder a sus hijos, emigran a la ciudad con sus hijos pequeños, sin el mínimo de garantías. Esto explicaría la mayor presencia en número de las mujeres en el cabildo y en la ciudad, como lo muestra el estudio etnológico citado en otro apartado de este trabajo. Más adelante se retoman estos aspectos cuando se habla del cabildo nasa de Cali como movimiento mayoritariamente femenino.

Por otro lado, al hablar de las personas más jóvenes, Achipiz dice que hay una concepción de que en la ciudad también hay oportunidades de rumba, trabajo y estudio, así como una

invisibilización del problema por parte del gobierno y de las autoridades en los territorios. Estas personas, tanto los que llegan voluntariamente como los que salen buscando mejores oportunidades, al darse cuenta de las condiciones en la ciudad, tratan de volver al territorio, pero la violencia aún sigue. Sus viviendas han sido ocupadas por algún grupo armado que los amenaza (Achipiz, 2020: 32). Igualmente, se habla de la problemática que sufren en el contexto de ciudad, pues muchas mujeres que deben salir a trabajar no tienen con quién dejar a sus niños, dejándolos solos, al cuidado del mayor de ellos que a veces no supera los 5 años, o incluso, como lo relata la autora, se han dado casos en que se han encontrado a los niños amarrados a la pata de una cama, mientras la mamá sale a trabajar (2020: 34).

Por todo esto, en 1999 inicia un proceso de organización emprendido por Catalina Achipiz junto a 3 personas más, quienes empiezan a reunirse para hablar de la situación:

¿cómo llegaron?, ¿qué hacen en el municipio de Cali?, ¿cómo se identifican?; la preocupación y la incógnita era si siendo Nasa de cuna, ¿por qué no le dan la trascendencia e importancia cultural?; sin embargo, rápidamente nos dimos cuenta que no buscan encontrarse como pueblo o colectivo y mucho menos quieren hablar del tema; además ¿cómo se veían en este contexto donde fuertemente existe una discriminación y exclusión?, ¿qué hacen para ser aceptados si sus rasgos no los pueden negar?, ¿han pretendido, sin lograrlo, asimilar un comportamiento ajeno a su cultura? (Ibíd, 35)

Esta dinámica continuará hasta mediados de 2001. A medida que el grupo crece se dan cuenta de que ese no era el primer intento de organización. El primero, a través de las promesas incumplidas de un candidato político que los abandonó al no ganar las elecciones, el segundo a partir de la tragedia del río Páez, momento en el que muchas personas de la zona, todos nasa, fueron trasladados en helicópteros hasta Cali sin ningún tipo de garantías, logrando sobrevivir con la ayuda de otros nasa que ya estaban en Cali, y que les brindaron apoyo y comida. A esto se le denominó la colonia Páez (Ibíd, 35). Dicha información que fue corroborada en la entrevista.

Además, Achipiz, durante la entrevista, habló del motivo que la impulsó a tomar la decisión de buscar a más personas nasa y querer entender qué era lo que sucedía en Cali:

Ay, Dios mío, ese proceso... ese proceso tuvo que ver mucho con eso que le digo, con la discriminación, con la exclusión institucional y la pérdida de identidad, pero lo que sucede es que yo estudiaba en la Libre (Universidad) era egresada de la Libre, y entonces yo pasaba por...

los fines de semana, los domingos me tocaba ir a hacer trabajos a la Universidad y me iba a pie, entonces veía las niñas de servicio doméstico, y yo lo digo en la tesis, muy “pintorreteadas”, el tema del choque cultural es gravísimo. Yo decía: “pero ¿estas niñas qué hacen con esos colores? eso aquí en la cara como mal elaborados, con eso azul acá, y esos labios rojos y con tiritas, con blusitas de tiritas, y yo decía: “¡qué pérdida de la identidad tan altísima!”, una niña nasa que no tiene nada que ver con este estilo de vida occidental y además que eso ni siquiera es maquillaje, eso es un achote ahí que se echan... entonces uno si sufre vergüenza ajena (Achipiz, 2021).

Lo que ella denomina pérdida de identidad, en otras ocasiones lo llamarán, no solo ella, aculturación, asimilación u occidentalización, y es uno de los temas que más genera preocupación actualmente en la comunidad del cabildo en Cali, sobre todo a la hora de analizar la situación de los jóvenes. Achipiz continúa: *“antes, cuando era estudiante habíamos hecho un evento para ver cuántas niñas de servicios domésticos y que estaban en una fiesta... para poderlas reunir hicimos una fiesta y entonces la Secretaría de Salud, y reunimos 1300 niñas nasa como servicio doméstico, me dio una tristeza... mucha gente, es mucha gente siendo súbdita, prácticamente es un sistema de esclavitud simulado muy grande”* (Achipiz, 2021).

El remanente del último intento de organización, la Colonia Páez, será el que empiece a asistir a las reuniones. Asimismo, sus miembros empezaron un recorrido por las calles, barrios y comunas buscando personas nasa que se quisieran adherirse al proceso. Del mismo modo se hace un trabajo de identificación con aquellos que no se consideran nasa y tendrían que hacer un trabajo de concientización de lo que significa para ellos ser nasa, pues se encontraron con que muchos se avergonzaban de serlo (Achipiz, 2020: 38). En este recorrido, el *voz a voz* fue efectivo y fundamental para que se diera una réplica y, aunque muchos, desde las autoridades hasta los miembros del cabildo aceptan que en un primer momento se acercaron al cabildo por un interés particular, también aceptan que gracias al cabildo han logrado muchas cosas a nivel personal, como se ve con más detenimiento en el ejercicio de Cartografía Social realizado con la fundación *Hilando Sueños*.

El 28 de junio de 2003, con una asamblea de 200 familias representadas, se reúne por primera vez la comunidad nasa como máxima autoridad para tomar una decisión colectiva, la de elegir a la primera autoridad nasa territorial en Cali que los representaría durante un año, y en la

que fue elegida Catalina María Achipiz, y empieza el proceso de censar a la mayor cantidad posible de personas pertenecientes a la etnia.

Elegida y posesionada internamente la directiva del Cabildo Nasa del Municipio de Cali, de forma masiva empezaron a llegar personas y familias que pretendían ser registradas en el censo poblacional del Cabildo Nasa de Cali, momento en que esta autoridad exige los siguientes requisitos para ser registrados: la certificación de la autoridad del cabildo de origen, los motivos por los cuales emigró del territorio, los antecedentes, la composición familiar o personal y si tiene pendientes con la comunidad o la autoridad del territorio de origen. Otra de las necesidades que surge es que las familias que discuten ser Nasa y que posiblemente lo sean, se les asigna la tarea de revisar su árbol genealógico y la procedencia territorial. En este proceso de registro nos damos cuenta que, los Nasa, no son solo procedentes de territorio de origen del departamento del Cauca sino también que un alto porcentaje nació en Cali, porque sus padres eran de este territorio. Otro de los hallazgos es que perdieron sus apellidos al migrar a la ciudad (Achipiz 2021: 40).

Estos requisitos son leídos el último domingo de cada mes, cuando se convoca a la asamblea a toda la comunidad, que se lleva a cabo en un terreno al oriente de la ciudad cerca de la laguna “La Estrella”⁴⁵, y a la cual debe asistir por lo menos un miembro por familia en



Primera gobernadora del cabildo nasa de Cali Catalina Achipiz en la posesión, en compañía del entonces alcalde Jhon Maro Rodríguez. Fotografía tomada del trabajo de Catalina Achipiz, 2020.

⁴⁵ Lugar sagrado para la comunidad pues fue ella quien la descubrió y en donde llevan a cabo diversos rituales. Posteriormente yo mismo participaría del ritual de “el Fogón” y el “Set Buy” (Fiesta del Sol) que se hicieron en ese lugar.

representación de ésta, siendo un requisito más para pertenecer al cabildo. Mas adelante se hablará de las principales acciones que el cabildo emprendió luego de su constitución y que fue importante para la comunidad en general, así como el papel de los jóvenes dentro del proceso.

Las formas jurídicas como reconocimiento a las luchas políticas nasa



Representación de La Tulpa en la sede del cabildo en Cali. Las rocas están ritualizadas y es un espacio al que se le brinda solemnidad y reverencia por los nasa en cada reunión. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

En materia de legislación y reconocimiento institucional y para entender un poco más sobre la condición en la que se encuentra el cabildo nasa de la ciudad de Cali, debemos consultar antes que nada la Constitución Política de Colombia:

La Constitución reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana (Artículo. 17). Este principio tiene contenido y fuerza normativa en materia de igualdad y trato favorable (Artículo 13), de la libertad de cultos (Artículo 19), del apoyo a actividades agrícolas, pecuarias, forestales o pesqueras (Artículo 65), del derecho a la educación y a la entidad cultural (Artículo 67, 68 y 70), del derecho al patrimonio cultural (Artículo 72), de la jurisdicción indígena (Artículo 246) y de la intervención del Estado en la distribución equitativa de oportunidades y recursos económicos (Artículo 334).⁴⁶

En esa medida, se evidenciaría que hay un compromiso por parte del Estado para *defender* o por lo menos considerar los derechos que tienen las comunidades indígenas, su patrimonio cultural, su territorio y en general las oportunidades que éstas tienen por ser consideradas como parte de la ciudadanía, quitándoseles el apelativo de *salvajes*, como fueron calificados en la ley 89 de 1890. Del mismo modo, cabe rescatar el convenio 169 de 1989 contenido en la ley 21 de 1991 aprobado por la Organización Internacional del Trabajo:

La firma de dicho convenio resulta relevante en la medida en que el enfoque cambia pasando del reconocimiento a la autonomía como Pueblos Indígenas. Se establece el reconocimiento y garantía de los derechos al territorio, la cultura y la autonomía, lo que reconoce a su vez el gobierno propio, desarrollo, jurisprudencia propia y derecho a hacer parte en la toma de decisiones (consulta previa) (Presidencia de la República. Colección Cuadernos Legislación y Pueblos Indígenas de Colombia No. 1. 1991:7).

Es necesario establecer si lo anterior se cumple o no, y si es así ¿Qué de todo esto realmente se les reconoce a las comunidades que han dejado su territorio para establecerse en la ciudad? ¿Se mantiene dicha autonomía o es algo que se quedó en el papel? Asimismo, la ley 21 de 1991 cumple un papel fundamental “*Reconociendo las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven*” (1991:12).

⁴⁶ Constitución Política de Colombia de 1991.

De este modo, es importante indagar si ese reconocimiento se reduce al alquiler de un edificio en el centro de la ciudad, o el de un coliseo de un colegio donde todos los miembros de la comunidad se reúnen a hablar de sus asuntos, o realmente existe una vigilancia por parte del Estado en pro del respeto de sus derechos y de su autonomía.

Hermosas esperanzas...de papel

A partir de varios autos de la Corte Constitucional colombiana y el *Programa de Enfoque diferencial étnico y de género*⁴⁷, tal vez con la intención de cumplir por lo establecido en el acuerdo 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) del cual Colombia es signataria, el Ministerio del Interior crea en el 2009 la *Dirección de asuntos indígenas, ROM y minorías*, la cual, en el 2012 presenta un informe sumamente detallado de las acciones que se pretendían llevar a cabo en varias regiones del país con todas las comunidades indígenas que se encontraban en el territorio, contando aproximadamente 29 etnias entre las cuales se encontraba la comunidad nasa.

Contando con la participación de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), OPIAC (Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana), CIT (Confederación Indígena Tayrona) y AICO (Autoridades Indígenas de Colombia) y con un extraordinario presupuesto de *muchos* miles de millones de pesos colombianos, el informe describe reuniones, creación de mesas de concertación con las comunidades, planes, estrategias, cronogramas de trabajo, planes de *salvaguarda étnica* y la búsqueda de la participación efectiva de las autoridades legítimas.

El evidente incumplimiento por parte del Estado al Convenio 169, que una autora como Motta (2019) cuestiona en sus investigaciones y que las circunstancias actuales de los pueblos

⁴⁷ “El enfoque diferencial puede entenderse como el conjunto de acciones que, al dar un trato diferenciado a algunos grupos poblacionales, contribuye a reducir la brecha existente entre los diferentes segmentos de la población y garantiza la superación de la exclusión social, la marginalidad política, la desigualdad económica, la condición especial de vulnerabilidad y el riesgo de estas poblaciones ante el conflicto armado, lo que genera igualdad en el acceso a las oportunidades sociales”. *El Enfoque Diferencial y étnico en la política pública de víctimas del conflicto armado*. 2009. Ministerio del Interior. P. 7.

indígenas en Colombia lo demuestran, ha generado la necesidad de impartir autos, decretos y leyes que aquí se citan. A partir de esto, se constata con otras fuentes para reflexionar sobre la efectividad de estos, de los entes que los ejecutan, y confirmar en qué medida la comunidad nasa de Santiago de Cali tiene conocimiento de estos y si han obtenido algún beneficio. Como primera medida,

El Convenio núm. 169 tiene dos postulados básicos: el derecho de los pueblos indígenas a mantener y fortalecer sus culturas, formas de vida e instituciones propias, y su derecho a participar de manera efectiva en las decisiones que les afectan. Estas premisas constituyen la base sobre la cual deben interpretarse las disposiciones del Convenio.

El Convenio también garantiza el derecho de los pueblos indígenas y tribales a decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida en que éste afecte sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural.⁴⁸

Lo anterior es el inicio de una serie de artículos de este convenio que, al haberse adscrito Colombia, significaría la garantía de seguridad y bienestar para las comunidades indígenas, sobre todo en el contexto actual (2021), donde la violencia se recrudece en los territorios de origen y la coyuntura del covid-19 ha afectado a las comunidades, y en mayor medida, a aquellas que se encuentran en la ciudad, pues las posibilidades de empleo, muchas veces independiente y ambulante, se reducen cada vez más.

Al ratificar un convenio de la OIT, un Estado miembro se compromete a adecuar la legislación nacional y a desarrollar las acciones pertinentes de acuerdo con las disposiciones contenidas en el Convenio. Asimismo, se compromete a informar periódicamente a los órganos de control de la OIT sobre la aplicación en la práctica y en la legislación de las disposiciones del Convenio y a responder a las preguntas, observaciones o sugerencias de esos órganos de control.⁴⁹

Es así como se generan una serie de mandatos a partir del 2009 con los cuales se intervendría en la situación de los pueblos indígenas en 29 departamentos del país, según el informe del Ministerio de Interior. El auto 004 de 2009 de la Corte Constitucional considera a las

⁴⁸ Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas Organización Internacional del Trabajo Oficina Regional para América Latina y el Caribe Publicado por la Organización Internacional del Trabajo, 2014. Pp. 8-9

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 9

comunidades en peligro de ser exterminadas, víctimas del conflicto armado y de violaciones a los derechos fundamentales, por lo tanto, busca la *“Protección de derechos fundamentales de personas e indígenas desplazados por el conflicto armado en el marco de superación del estado de cosas inconstitucional declarado en sentencia T-025/04”*⁵⁰. Del mismo modo, el auto 382 de 2010, el cual hace seguimiento al anterior, se ejecutó con la premisa de brindar una *atención diferencial* a estas comunidades víctimas del conflicto⁵¹.

En el año 2011 se instaura el Decreto ley 4633 o Ley de Víctimas *“Por medio del cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas”*⁵²; un amplio documento en el que se enuncian los derechos de los indígenas, la aplicación del *enfoque diferencial*, las medidas de protección individual y colectiva, la asistencia y atención a víctimas, retornos y reubicaciones, restitución de derechos territoriales, entre otros. Casi exactamente igual a todo lo anterior, dictan el Decreto 4912 y la Ley 1448 del 2011.

El trabajo realizado por el Ministerio del Interior también tuvo presente los autos 092 y 237 de 2008, los cuales buscan *“Adopción de medidas para la protección a mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado”*⁵³. Según el informe, estos se socializaron en 88 talleres, con 5892 asistentes, entre mujeres y autoridades indígenas.

El extenso informe presentado ante la Corte Constitucional en 2012, y que tiene presentes todas las leyes y decretos ya mencionados, tiene unos objetivos importantes que se sintetizan a continuación:

1. Garantizar el goce efectivo de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y los derechos individuales de sus miembros, mediante la superación de factores que ponen en riesgo su pervivencia física y cultural (...)

⁵⁰<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a00409.htm#:~:text=1.,y%20del%20Derecho%20Internacional%20Humanitario>. (Consultado el 12 de septiembre de 2020)

⁵¹ <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7645.pdf> (Consultado el 12 de septiembre de 2020)

⁵² Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas. Programa Presidencial para la Formulación de Estrategias y Acciones para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas de Colombia. 2011. Colección Cuadernos. Legislación y Pueblos Indígenas de Colombia.

⁵³ <https://www.corteconstitucional.gov.co/T-025-04/AUTOS%202008/91.%20Auto%20del%2014-04-2008.%20Auto%20092.%20Protecci%C3%B3n%20mujeres%20v%C3%ADctimas%20del%20desplazamiento.pdf> (consultado el 13 de septiembre de 2020)

2. Garantizar la protección de los territorios ancestrales ACTUALMENTE OCUPADOS, [Sic] la propiedad colectiva de tierras necesarias y suficientes según EL PLURALISMO JURÍDICO, [Sic] su derecho mayor de origen para la pervivencia de los pueblos como espacio de vida e identidad cultural controlado autónomamente por sus autoridades.
3. (...) Garantizar el ejercicio pleno de la autodeterminación de los pueblos indígenas en sus territorios de acuerdo con sus sistemas propios de gobierno de conformidad con las disposiciones constitucionales”.
4. “Adecuar la estructura y funcionamiento de las instituciones estatales para la atención, la interlocución y la coordinación de los asuntos que involucran a los pueblos indígenas, para la participación efectiva de sus autoridades y organizaciones representativas en la toma de decisiones y para garantizar el pleno ejercicio de sus derechos como pueblos”.
5. “Fortalecer las identidades culturales como base de la existencia de los pueblos indígenas y de la diversidad cultural de la nación Colombia”
6. “Construir de manera concertada un programa de atención integral en salud que garantice a la población indígena en situación de riesgo y desplazamiento una atención acorde a las concepciones, conocimientos y prácticas propias de la medicina tradicional indígena (...)
7. “Garantizar a los pueblos indígenas, el goce real y efectivo de sus derechos individuales y colectivos, la prevención y protección frente a hechos que los amenacen, y la atención diferencial integral y oportuna en caso de ocurrencia, así como la reparación integral de acuerdo con sus propias especificidades”⁵⁴.

Lo interesante del vasto informe, que contiene tablas, fechas, mapas, presupuestos y demás detalles que lo enriquecen, es que en ningún momento describe una acción determinante que muestre al menos una mediana consecución de sus objetivos. Talleres, diagnósticos preliminares, comités de evaluación de riesgo y reunión tras reunión, fueron tareas inconclusas, pues tampoco se escatima en justificaciones para explicar que, gracias a las condiciones de inseguridad del país, no era posible desarrollar las estrategias planteadas, o, por ejemplo, la entrega de semillas y herramientas a las comunidades, que no se llevó a cabo por “*las dificultades para contratar un operador*”⁵⁵. Una de las conclusiones a las que llega el informe es que:

El resultado del trabajo realizado por el MI, permite confirmar que se han creado los espacios necesarios y la voluntad política que existe, permitirá a corto, mediano y largo plazo, superar

⁵⁴ **Ministerio del Interior.** Dirección de Asuntos Indígenas, ROM y Minorías. Informe de avance presentado a la honorable corte constitucional. Bogotá, junio de 2012. p. 13-15. (las mayúsculas y las comillas son del documento original)

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 182.

el estado de cosas inconstitucional y garantizar efectivamente el goce efectivo de derechos de las mujeres indígenas desplazadas y en riesgo.⁵⁶

Más de ocho años después de este informe, la situación para las comunidades indígenas no ha mejorado. Los acuerdos de Paz llevados a cabo entre el 2012 y 2016 significaron un respiro, pero no fue el resultado de las acciones del Ministerio del Interior, sino la consecuencia del parcial cese de violencia en el país, que tampoco significó una mejora en las condiciones de vida de las comunidades, que, a partir del 2019, con el incumplimiento de los acuerdos por parte del nuevo gobierno, han tenido que sufrir el recrudecimiento de esa violencia, acompañada de desplazamiento, asesinatos y amenazas constantes a sus líderes.

En el cabildo indígena nasa de Cali, los anteriores autos y decretos se cumplen en la medida que hay cierta autonomía en las decisiones que toma la comunidad a nivel interno y de organización. Sin embargo, según la gobernadora actual y una conversación informal con Adriana Menza, el Ministerio del Interior no reconoce, a nivel nacional, a ningún cabildo en contexto de ciudad y que, por ente, no tiene un resguardo. Del mismo modo, Verónica Becoche habló de las dificultades por las que atraviesa el cabildo de la ciudad, ya que a diferencia de los que se encuentran en territorios o resguardos, no cuentan con un presupuesto por parte del Estado y se mantienen solo por medio de proyectos de la misma comunidad. Por su parte, Achipiz habló de la concepción tan arraigada por parte de algunas organizaciones, de considerar indígenas solo a aquellos que están en el campo:

Tampoco queremos hacer parte de la Orivac (Organización Regional Indígena del Valle del Cauca), que porque la Orivac, eso porque también está por la plata, pero cuando acudimos a ellos para buscar respaldo, nos cerraron la puerta y dijeron que no éramos indígenas, que en la ciudad no tienen por qué existir, porque ustedes no son indígenas, y nos tiraron la puerta en la nariz, porque los indígenas están en el territorio, pero ellos viven allí (se ríe) cosas como tan ilógicas (...) (Achipiz, 2021).

Cada persona de la comunidad, tanto autoridad como comunera o comunero, entiende que el proceso es autónomo en todas las acepciones posibles, y entiende que cada recurso, sea financiero, político o social, lo ganan ellos, juntos como unidad. A continuación, este asunto se presenta de manera más local.

⁵⁶Ibíd., p. 212.

¿Qué sucede en Cali con los indígenas?

Como primera medida, antes de hablar de la situación de los indígenas en Cali de manera general para luego centrarnos en los nasa, es necesario precisar que, según la última asamblea del cabildo nasa de Cali realizada en 28 de febrero de 2021, éste cuenta con 5.268 miembros, representados en 1.823 familias. Cabe aclarar que la cifra se desprende de un proceso de registro voluntario, y que, no corresponde al total de indígenas nasa en la ciudad.

Para el caso de la ciudad de Cali, el Plan de Desarrollo 2012-2015: *CaliDA, [Sic] una ciudad para todos*, en consideración a varias de las leyes mencionadas, tiene presente a la población indígena en la ciudad, así como a las víctimas del desplazamiento forzado. Según el documento: “Para los pueblos indígenas, se pretende proteger y preservar el respeto a la diferencia y a la intervención estatal de una manera adecuada, con el propósito de lograr un mejoramiento de la calidad de vida sin interferir con la autoridad y autonomía de los mismos”⁵⁷; mientras que para la población víctima del conflicto, en la cual puede ir incluida parte de la población indígena: “se debe brindar atención humanitaria y realizar esfuerzos para el restablecimiento socioeconómico a las víctimas de conflicto interno armado (en sus diferentes categorías y con enfoque diferencial), reduciendo barreras de acceso y mejorando cualitativa y cuantitativamente la oferta institucional”⁵⁸

A través del Programa *Diversidad étnica y racial*, la alcaldía del municipio involucra entidades como la Secretaría de Desarrollo y Bienestar Social, Secretaría de Educación, de Deporte y Recreación y de Cultura y Turismo, para realizar actividades con las comunidades indígenas. Por ejemplo, *el fortalecimiento de las capacidades humanas y saberes ancestrales, planes de vida de los pueblos indígenas, recuperación y preservación de juegos tradicionales con atención integral*, entre otros⁵⁹. Dichos planes y actividades, de haberse realizado, debieron repercutir positivamente en las condiciones sociales de las comunidades indígenas presentes en la ciudad, entre ellos, los nasa.

En el 2009 surge por parte de la Alcaldía Municipal el proyecto *Asistencia técnica para la implementación de la política pública indígena en Santiago de Cali*. Estuvo dirigido por el

⁵⁷ Plan de Desarrollo 2012-2015. *Municipio de Santiago de Cali: CaliDA, una ciudad para todos*. Alcaldía de Santiago de Cali. Departamento Administrativo de planeación Municipal. p.104.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 118.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 105.

cabildo indígena misak, y contó con el apoyo de diferentes entidades, así como de profesionales y personas pertenecientes a las seis comunidades indígenas con cabildos constituidos en la ciudad que ayudaron a facilitar el proceso, obteniendo información directa sobre los miembros de cada comunidad. En abril de 2010 se rindió un primer informe de ese proyecto, el cual se denominó *Estudio de caracterización de pueblos indígenas: Kofán, Misak-guambianos, Quichuas, Ingas, Yanaconas, Nasas habitantes de Santiago de Cali* y que consiste en una compilación de datos estadísticos para *actualizar* el estado socioeconómico y sociodemográfico de las comunidades, en su mayoría tomados del estudio etnográfico realizado en el 2007 por la Universidad del Valle y dirigido por Nancy Motta⁶⁰, en contraste con datos del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). Según el informe, los datos cuantitativos ayudarían a nutrir los denominados *planes de vida* y en la toma de decisiones con base en el enfoque de derechos de los pueblos indígenas, reconociendo que estas comunidades vieron la necesidad de conformar cabildos en la ciudad para que así se les respetara los usos y costumbres y las prácticas tradicionales ancestrales, las cuales les han sido negadas históricamente. Además, se considera que uno de los principales obstáculos que tienen que enfrentar estas comunidades es el desconocimiento de un orden jurídico, ya que cada proceso debe ser retomado desde el principio con cada cambio de administración municipal. Es por lo que se resalta la importancia del informe al afirmar que,

Estos datos facilitarán la definición de acciones para los años siguientes, a su vez proporciona insumos en la construcción de los lineamientos de los planes de vida de cada pueblo. Este proyecto facilitó los procesos de formación propia y reconoce los avances y necesidades de fortalecimiento y apoyo requerido para las unidades productivas propias existentes; a su vez facilita la creación de nuevas unidades, como propuesta alterna para abordar desde el orden cultural la carencia de oportunidades laborales y de ingresos para los indígenas en la ciudad.⁶¹

⁶⁰ “*Estudio Etnológico de las comunidades indígenas Yanaconas, Ingas, Kofanes, Quichua, Nasas Guambianos*” tuvo como objetivo: *verificar de qué forma se estaban constituyendo como comunidades en el contexto urbano los miembros de estas seis etnias en Cali. El estudio lo realizó la Fundación General de Apoyo a la Universidad del Valle, quien en convenio con la Alcaldía subcontrató Jeanny Posso y Nancy Motta para que lo realizaran. Para ello, se conformó un equipo encargado de realizar los tres componentes básicos siguiendo los términos de referencia dados por el Ministerio del Interior*”. Tomado de: Motta (2007: 37) Tejiendo la vida en la ciudad.

⁶¹ Alcaldía de Santiago de Cali (2010) *Proyecto: “Asistencia Técnica para la Implementación de la Política Pública Indígena en Santiago de Cali”*. *INFORME Estudio de Caracterización de Pueblos Indígenas: Kofán, Misak -Guámbianos, Quichuas, Ingas, Yanaconas, Nasas habitantes de Santiago de Cali. Abril 12 de 2010.*

Seguidamente, aseguran una proyección a futuro que garantizaría el *buen vivir* de estas comunidades a partir de este estudio. Esto genera más interrogantes y lleva a pensar en qué ha ocurrido en los últimos diez años, pues como se ha visto hasta ahora, y se verá a continuación, todo apuntaría a imaginar que las condiciones de los pueblos indígenas son mucho más que óptimas.

En ese primer acercamiento del proyecto de la Alcaldía de Cali “*se logró obtener información de 1898 grupos familiares, de los cuales el 50,5% pertenecientes al pueblo Nasa; el 32,4% al Yanacona; 6,4% corresponde a familias del pueblo Inga; un 4,6% a Quichua; un 3,3% al pueblo Misak y el pueblo Kofán aportó el 2,7% del total de encuestas realizadas*”⁶². Además de hacer evidente que la mitad de la población indígena que habita la ciudad es nasa, lo que influye directamente en que sea la comunidad que presenta mayores dificultades, el estudio también se enfoca en los niveles de escolaridad, condiciones de vivienda, enfermedad, idioma propio, conexión con el territorio de origen y con el cabildo en la ciudad, así como resalta el papel protagónico de la mujer, pues se asegura que el 60.2% es cabeza de hogar. Aquí se citan los porcentajes que se consideran de mayor relevancia.

Otro dato interesante que arroja el proyecto es que más del 95% de esta población cuenta con condiciones de vivienda dignas, por lo menos en cuanto a agua potable, luz, alcantarillado y enseres básicos del hogar se refiere. Esto derrumbaría en buena medida el imaginario de precariedad que se ha creado en torno a los indígenas en la ciudad, pues hay una contradicción entre lo que se afirma y los porcentajes dados. También, un buen porcentaje mantiene sus prácticas tradicionales, muchas de ellas gracias al cabildo. Hasta aquí, el querer hablar sobre todos estos datos y las buenas condiciones en las que se encontraban según estos informes, fue motivo de risas por parte de cada uno de los miembros de la comunidad con los que hablé al respecto, dejando claro que muy poco o nada de esto, corresponde a la realidad que viven hasta el día de hoy. Continuando con el informe:

Con relación a la construcción cultural en la ciudad, los siguientes aspectos fueron los relevantes para los seis cabildos: la casa, el puesto, la comida, los saberes médicos, el cabildo, las fiestas,

Responsable Cabildo Misak. Elaborado por: Adriana Anacona – Socióloga Mg. Políticas Públicas – Pueblo Yanacona, Corporación Sense. María Isabel Cardona- Estadística. – Corporación Sense Mercedes Tunubala-Economista – Pueblo Misak. P. 10.

⁶² *Ibíd.*, p. 6

la parentalidad exogámica-endogámica, los objetos rituales, la oralidad y la lengua que constituyen símbolos identitarios étnico-regionales engranados y articulados en la ciudad.⁶³

Se indaga también en cuanto a la importancia del cabildo para las seis comunidades. En el pueblo nasa, se evidencia aún un arraigo por el imaginario creado en los territorios de origen. El documento lo expresa de la siguiente manera:

Entre los Nasa, la relación Cabildo-Comunidad-Familia es importante en la construcción de su identidad en Cali, pues el Cabildo recrea en el ámbito urbano eventos y las fiestas tradicionales de los lugares de origen, como procesos de iniciación ritual para continuar en la memoria y en la tradición, los principios de la reciprocidad y la solidaridad.⁶⁴

Del mismo modo, resulta muy relevante la noción de territorio presentes en el imaginario de los encuestados. Aunque se ha considerado que éste no siempre remite a un espacio físico, la representación que tienen del territorio permite ver una memoria de procedencia aún muy latente:

A la pregunta, “En Cali, ¿cuál considera usted que es su territorio?” el 13.61% respondió que es toda la ciudad, mientras que el 22.00% consideran que su territorio se limita a el barrio o comuna; para un 48.17% es la vivienda donde reside. Para el **61.5% de los encuestados, el territorio ayuda a recuperar y fortalecer la identidad**, un 9,88% cree que ayuda a las prácticas, usos y costumbres; y un 9.7% cree que ayuda a la autoridad y autonomía. En este sentido, el 44% cree que la tierra hace falta para cultivar y un 10% considera que es algo “inmerso” a los indígenas, a un 35.26% le gustaría tener su casita en el territorio para compartir con la comunidad, así para el 20% cree que el territorio es importante para las prácticas culturales de su pueblo. Sólo el 14.71% de los encuestados tiene alguna propiedad en su territorio de origen. Un 76.47% tiene tierras; el 44.85% tiene casa y un 13.6% tiene animales. (subrayado mío)⁶⁵

Con todo lo anterior, a pesar de que es evidente la necesidad de un territorio físico para ellos, se entendería que las comunidades indígenas han logrado adaptarse a las nuevas condiciones que les ofrece el contexto de la ciudad de Cali y que han recibido el apoyo necesario por parte de los entes municipales. Además, se menciona la voluntad por parte de las comunidades de mantener esa conexión con sus orígenes, pues *“el 81.31% de los encuestados promueven en su hogar la educación propia de la comunidad a la que pertenecen, además, el 83.53% cree*

⁶³ *Ibíd.*, p. 17

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 17

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 19

que a través de la oralidad se transmite la cultura de su pueblo y un 42.61% toma en cuenta la enseñanza de los ancestros en la vida cotidiana”⁶⁶. De acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, lo anterior se cumple en gran medida. Además de darle gran relevancia al cabildo y considerarlo como una entidad que los ha ayudado, la concepción que tienen sobre el territorio también se acerca mucho; a pesar de que, como lo dijo Luz Dary Inchima, el territorio también es espiritual, muchos y muchas consideran que Cali es su territorio y esto se refuerza al ser reconocidos por la ACIN como el territorio número 22 de la *Cxab Wala Kiwe*.⁶⁷ Este imaginario se ve más fuerte en los más jóvenes, mientras que los mayores aún piensan un terreno donde sembrar y tener animales, actividades que no son posibles en la *selva de cemento*. Por otro lado, las ritualidades, las prácticas y costumbres y sobre todo el rescate de su lengua materna, el nasayuwe, lo consideran fundamental para fortalecer su identidad; aunque con respecto a la lengua, según la información obtenida, no se habla en las casas como lo da a entender el informe, por el contrario, muchos de los papás y mamás nasas aprenden la lengua en la medida que sus hijos lo hacen. La Escuela Integral Indígena, a la cual asisten niños de todas las etnias presentes en la ciudad, la Fundación *Hilando sueños*, el proyecto casas semillas de vida y el proyecto de atención psicosocial a las mujeres víctimas del conflicto armado, representan las acciones que la comunidad nasa en el cabildo de Cali ha emprendido para rescatar, mantenerse y fortalecerse en la ciudad. Retomaremos estas acciones más adelante.

Otro de los aspectos importantes que toma en cuenta el informe es las causas de la migración a la ciudad. Al respecto se dice que:

El principal motivo por el cual llegaron a la ciudad los encuestados fue en un 56.97% por trabajo; un 12.24% por razones familiares, el 17.79% por violencia o desplazamiento forzado; un 12.01% por estudio y un 1.09% por motivos de salud. Un 10.29% de los encuestados nacieron en la ciudad. Al momento de llegar un 67.42% acudió a la casa de parientes; 20.06% a una casa a trabajar, mientras que un 7.23% no acudió ni donde parientes ni amigos.⁶⁸

Estos datos ofrecieron varias áreas de oportunidad para analizar. Una de ellas es la creación y el fortalecimiento de las redes de apoyo de familiares y amigos, de las cuales se valen no

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 20

⁶⁷ Traduce al español: El gran territorio

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 20

solo para vivienda, sino también para obtener un empleo. Otra, es el porcentaje de la comunidad que nació en la ciudad, pues fue interesante ver la influencia del entorno en ellos, así como los resultados de la educación propia que se les ofrece en sus hogares, ya antes citada. Además, el porcentaje de víctimas de la violencia y el desplazamiento forzado no es tan alto como solía creerse. Y, sin embargo, se muestra otro dato muy importante: “*Con respecto a los ingresos que recibían antes del desplazamiento, el 94.40% tenía ingreso agrícola; un 5.81% ingreso financiero y el 3.17% ingreso pecuario. Como resultado de su desplazamiento el 71.58% perdió sus tierras; un 36.61% animales; el 21.86% sufrió pérdida de enseres y el 5.46% perdió otros bienes*”⁶⁹. No queda claro si estos porcentajes corresponden al total de la población o únicamente a víctimas de violencia, lo que sí queda claro son las difíciles condiciones en las que llegan a la ciudad.

Las personas del cabildo con las que tuve oportunidad de compartir, la mayoría de ellas aceptó que las redes de apoyo familiar sí son determinantes, porque muchos llegan completamente desubicados a la ciudad y se valen de estas redes por lo menos mientras consiguen un trabajo. Muchos de ellos, como también lo dice Achipiz, nacieron en la ciudad, otros fueron traídos desde muy pequeños, pero el impacto de la ciudad en ellos dependió mucho de sus padres. Algunos, ya adultos, expresaron que no sabían que eran indígenas, pues sus padres no los educaron así, se reconocieron a partir de las acciones emprendidas por los fundadores del cabildo quienes por medio del *voz a voz* y el reconocimiento de los apellidos, fueron convocándolos. Otros dicen siempre haber sabido que eran nasa, pero no fueron educados como tal. Además, alguno de los padres se casó con alguien ajeno a la comunidad, lo que provocó que se alejara de ésta. Algunos jóvenes son parte del cabildo mientras sus padres no hacen parte del proceso.

Con respecto al desplazamiento por conflicto hay una particularidad, pues, aunque muchos no tuvieron que sufrir un desplazamiento forzado directo en el cual huir para salvar sus vidas, existe en ellos la idea de que todo es consecuencia directa de la violencia. Dicen que la pobreza y la falta de oportunidades por las que muchos y muchas llegan a la ciudad, no son factores aislados, sino que están directamente relacionados con la guerra que se vive en el país desde mediados del siglo XX.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 21

En cuanto a la comunidad nasa específicamente, el informe da cuenta de que el 53.79% de la población son mujeres con un rango mayor de edad entre 21 y 30 años, de las cuales el 67.28% son cabezas de hogar. Eso explicaría lo que Motta (2019) dice en cuanto a que los procesos llevados a cabo en la ciudad, en su mayoría han sido y son liderados por mujeres⁷⁰. Citando el Estudio Etnológico, se afirma que la comunidad nasa está dispersa por toda la ciudad, con tendencia hacia el oriente, lo que se conoce como el Distrito de Aguablanca (ver primer mapa). En cuanto a las prácticas, el informe da gran relevancia a los atuendos propios, que en un 99% de los nasa, dicen no utilizarlo; en cuanto a rituales tradicionales indígenas, el 82% dijo no practicarlos. Solo el 0.1 % practica la espiritualidad indígena. Sin embargo, el 84% promueve la educación propia, el 86% piensa que a través de la oralidad se transmite la cultura de su pueblo y el 27% tiene en cuenta las enseñanzas de sus ancestros. Porcentajes contradictorios o ¿qué entienden entonces por educación propia, cultura y enseñanzas de los ancestros? Teniendo en cuenta, además, que un gran porcentaje no tiene contacto con el territorio de origen, según el informe. El documento presenta varias contradicciones, pues como conclusiones afirman pérdida de identidad, condiciones de vida precarias y un abandono del Estado, negando así los altos porcentajes ya mencionados.

Datos que hasta el momento no dejan de parecer extraños e inconsistentes, tal vez porque el informe da la sensación de que consideró a la totalidad de la población nasa de Cali y no solo a una parte. En primer lugar, en todos los escenarios que compartí con los nasa nunca vi un atuendo característico, más allá de un collar, una pulsera, una mochila con simbología nasa o una la pañoleta propia de la Guardia Indígena, algo que sí se corresponde con el 99% del informe, aunque los nasa no lo leen como producto de alguna pérdida en ellos, y yo lo percibo como resultado de un pragmatismo característico en todo lo que hacen. En este caso lo atribuyo a factores climáticos pues, proviniendo de una zona donde la temperatura no supera los 25°C, en su momento más caluroso, llegaron a una ciudad que fácilmente llega a los 35, e incluso 40°C.

En cuanto a los rituales, en el cabildo nasa de Cali hay un interés porque la totalidad de los miembros practiquen o por lo menos conozcan de que se tratan los rituales. Hay una labor

⁷⁰ Motta, N. (2019) *Vientos y Semillas: Migración, reinención étnica y territorialidad indígena en la ciudad*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. p. 37

pedagógica en cada oportunidad, así como inversión en material que considera fechas y significados. Del mismo modo, habría que preguntarse qué entiende el informe por *espiritualidad indígena*, siendo un aspecto por demás subjetivo, incluso si se tratara de chamanismo, práctica que consideran no debe ejercer cualquier persona, pues para hacerlo se requiere de una preparación de años, e incluso de toda la vida, y aún más importante, del *permiso de los espíritus*. Y, por último, respecto a este punto ¿Cómo es posible que más del 80% promuevan la educación propia y la transmisión de la cultura a través de la oralidad y solo el 27% tenga en cuenta la enseñanza de los ancestros cuando son temas tan íntimamente ligados? Como se dijo en la primera parte de este trabajo, es evidente que no hay un *sentir nasa* en la totalidad de los miembros del cabildo, pero sí hay una correspondencia proporcionada, sin recurrir a porcentajes, entre lo que se pretende enseñar y la respuesta de la comunidad.

Así, considerando la suspicacia que genera un documento dirigido y patrocinado por un ente gubernamental, y al generar estas dudas, y queriendo dar un vistazo a la mirada institucional sobre los indígenas en Cali y así poder contrastar con el trabajo de Achipiz y demás miembros del cabildo entrevistados, y queriendo identificar los sesgos que puedan estar presentes de ambas partes, se consultó el documento *Tejiendo la vida en la ciudad de Cali: Estrategias de adopción e inclusión de seis cabildos indígenas urbanos*. (2007) de Nancy Motta y que se presentó como resultado parcial del Estudio Etnográfico citado ya varias veces. Aunque los cabildos indígenas de la ciudad se constituyeron legalmente el 20 de noviembre de 2003, Motta afirma que desde finales de los años 1990 ya estaban en busca de un reconocimiento ante las instituciones de orden nacional, regional y local (Motta, 2007: 2).

En este trabajo, la autora hace un recuento histórico de las luchas que los pueblos indígenas han librado como grupo social de resistencia civil ante la guerra, viendo el departamento del Cauca como el epicentro de enfrentamientos y escenario para la recuperación de tierras ancestrales:

Nasas, Guambianos o Namui Misag, Yanaconas, Ingas y Kofanes comparten la historia común de habitar en zonas de expansión de los cultivos ilícitos, áreas en disputa territorial entre la guerrilla y el paramilitarismo, que en distintos momentos ha afectado a cada grupo. Al igual que los demás grupos étnicos en Colombia, han residido en territorios con bajas condiciones de vida en cuanto a servicios sociales e infraestructura de comunicaciones, con relación a la mayoría de

la población, situación ésta denominada como racismo institucional o racismo indirecto y violencia estructural (Ibíd, 5).

Lo anterior es un componente histórico importante para comprender la situación, para este caso de los nasa en Cali y la manera cómo se comportan y organizan en el contexto de ciudad. Considerando además que, contrario a lo que dice el informe de la Alcaldía, Motta afirma que el 70.7% de la población nasa continúa teniendo contacto con su territorio de origen. De hecho, las seis comunidades cuentan con un porcentaje considerable al respecto. Según ella, los viajes constantes al resguardo o cabildo *reactualizan* la memoria histórica, la tradición oral y la continuidad de la cultura de estos grupos étnicos. Con esto, se recrean en la ciudad diversas prácticas culturales ancestrales que generan construcción, recreación, permanencia y resistencia de manifestaciones o hechos culturales (Ibíd, 9).

Sin embargo, y generando varios interrogantes, según Motta y en concordancia con el informe, solo el 4.7% de las nasas mayores de 5 años hablan su lengua y el 9.3% la comprenden. Tanto Motta como el informe, argumentan que, en el hogar, y entre ellos, cuando no quieren que alguien más les entienda y en escenarios como el cabildo y otras reuniones, hablan su idioma. Esto pude observarlo en Alto Buenavista, pero no en el cabildo de Cali. Si algo caracterizó a la comunidad nasa en todos los escenarios donde pude compartir con ellos, fueron las puertas abiertas y la disposición de que entendiera cada parte de sus procesos. Incluso los chismes o temas personales fueron tratados con la mayor naturalidad frente a mí. Lo característico fue que aquellas personas que hablaban la lengua nasayuwe, total o parcialmente, y debían dirigirse a un público, lo hacían primero en su lengua y a continuación en español. Motta define el hablar entre ellos como *elemento identitario transversal*, y lo cierto es que sí consideran la lengua como un componente fuerte de su identidad nasa, de ahí el deseo y el adelanto de proyectos que buscar rescatarla.

Del mismo modo, Motta muestra que los porcentajes de las diferentes prácticas que identificarían a los pueblos nasa como la danza, la música, el tejido, la pintura, la talla, el trabajo en cerámica, la comida, los saberes médicos, no superan el 22% en la ciudad. Algunos porcentajes están en el 1, 5 y 7%, ¿de qué se habla entonces cuando se menciona la importancia del contacto con el territorio de origen para recrear en la ciudad las manifestaciones culturales ancestrales?, ¿Son relevantes unos porcentajes tan bajos? En este

caso, pareciera ser que el imaginario de un ideal no corresponde precisamente a la realidad, pero se sigue reiterando en lo mismo. Sin embargo, en el cabildo nasa de Cali también se han emprendido las actividades para rescatar la danza y la música, iniciativa principalmente de los jóvenes. En cuanto a la comida, ya hay convenio con el Sistema Nacional de Aprendizaje (SENA), institución estatal muy destacada a nivel nacional, para que las mujeres del cabildo nasa, entre ellas la actual gobernadora, enseñen la preparación de las comidas tradicionales. También están los saberes médicos, aunque muchos de ellos van al territorio a consultar a los médicos tradicionales, también muchas mujeres cultivan plantas medicinales en casa para atender sus problemas de salud menores.

Otro dato que de alguna manera contradice el informe de la alcaldía, que, si bien las comunidades no cuentan con servicios como el telefónico y el internet en casa, la descripción de las viviendas, las condiciones de vida y los enseres básicos no corresponden necesariamente a una situación de pobreza o precariedad que sí puede verse en el trabajo de Motta.

Por otro lado, la autora dedica un espacio de su trabajo para resaltar el poder de agencia de las seis comunidades en el aspecto jurídico que les ha permitido una visibilización en la ciudad. Para el caso que nos ocupa, dice lo siguiente:

El cabildo Nasa ha agenciado una forma de socialización y reinención de la identidad en la ciudad haciendo uso de estrategias como el conocimiento jurídico tanto ancestral como institucional, la lucha por la visibilización de la diferencia cultural, el deseo de organización de un territorio compartido en el marco urbano como proyección a futuro, la colectividad de la minga como espacio festivo, ceremonial y político, las relaciones con los cabildos de origen y el trabajo articulado con los seis pueblos indígenas habitantes de Cali (2007: 24).

Lo anterior se cumple a medias, pues no es cierto que haya un trabajo articulado con las otras comunidades indígenas que habitan la ciudad. Los nasa, luego de varios intentos, han agenciado sus procesos solos, eso sí, muchas veces siendo pioneros en los beneficios que más adelante reciben los demás:

Cuando recién surge el proceso organizativo indígena aquí en Cali, pues había un propósito común y era la posesión ante la alcaldía, que, aunque algunos ya venían de años anteriores haciendo, pues la reivindicación, no había sido posible. Cuando entra el cabildo nasa, entra como con ese marco, se contaba en ese entonces con la gobernadora que era Catalina, que es abogada

y entonces ella logró hacer en ese marco una sustentación desde el marco de la ley 89 (...) Llegan a ayudar a apalancar el proceso, y se da la posesión. En ese entonces se fijó como mecanismo, había una agenda... que funciona conjuntamente, luego viene en el 2007 ya la participación, se toman decisiones para participación electoral. Esos acuerdos por parte de algunas comunidades se rompen, entonces ahí empiezan a personalizarse las relaciones porque, si llegamos a un acuerdo pues con ese acuerdo llegamos hasta el final, pero si en el marco del proceso cada uno se va saliendo, y va como reivindicando ese pedacito, pues entonces hubo ciertas situaciones, dijeron “no, pues miremos a ver cómo continuamos.” Luego viene el ejercicio de planes de vida, que era cómo nos estábamos pensando y el plan de vida reafirmó de que a pesar de que somos indígenas, somos muy, muy distintos, porque todo el tema organizativo, todo el tema cultural, tiene un marco totalmente distinto entonces ¿qué fue lo que sucedió? allí pues el plan de vida reafirmó que... ¿cómo es que se dice?, juntos, pero no revueltos (se ríe) (Adriana Menza, 2021).

Por último, se resalta la importancia del cabildo como protagonista en los procesos de las comunidades en la ciudad. Se describe como estrategia política de reinención cultural para la consolidación del proyecto indígena y la reivindicación de derechos ante las diferentes instituciones. Hay una heterogeneidad de los cabildos en el modo de habitar y apropiarse de los espacios. Es la construcción de un mundo en el que se mantienen, cambian o adaptan pautas tradicionales.

A mediados del año 2010 se presenta el *informe final* del proyecto *Asistencia técnica para la implementación de la política pública indígena de Santiago de Cali*. En esta ocasión, el objetivo principal era trazar los lineamientos para los *planes de vida* de cada comunidad indígena en la ciudad. Aquí, nuevamente se menciona la importancia de los cabildos como *Entidades de Derecho Público Especial*, y se reconocen los procesos de cada comunidad en la lucha por el reconocimiento. Se recuerda la Constitución de 1991, así como la ley 21 de 1991, el convenio 169 de la OIT, las leyes y autos de la Corte Constitucional arriba mencionadas, así como como las acciones del Ministerio del Interior en beneficio de las comunidades indígenas.

En este informe final se recogió información histórica y de organización de las comunidades desde su territorio de origen, visitando cada uno de ellos, realizando un estado del arte de cada pueblo y llevando a cabo la proyección y articulación de los planes de vida para implementarlos en la política pública indígena de la ciudad. Inicialmente se analizan los

planes de vida de cada pueblo de origen, los cuales se describen como “*documentos que son el fruto de ejercicios participativos, en los cuales se condensa la cosmovisión, la historia, las problemáticas más sentidas, las posibles soluciones, así como los componentes o programas, que prioritariamente se propone desarrollar cada pueblo, a mediano y largo plazo*”⁷¹. Aunque dichos planes de vida fueron elaborados en la década de los noventa del siglo pasado y principios de éste, siguen estando vigentes y sujetos a la cosmovisión, usos, costumbres y creencias de cada comunidad. Según el documento, la denominación *plan de vida* fue direccionada por el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) desde 1997 para evitar hablar de *plan de desarrollo*. Para la comunidad nasa, el plan de vida fue formulado en 1998.

...construir, reconstruir y fortalecer un Plan de Vida que recoja nuestra historia, nuestro pensamiento profundo, nuestras luchas, la manera de organizarnos y por último que plantee las proyecciones que estamos realizando para responder a las condiciones actuales de vida. Nuestra cultura se ha caracterizado por mantener una historia de reflexión, lucha y resistencia frente a las diferentes intervenciones que se han hecho en nuestros territorios.⁷²

Aunque con variaciones desde su creación, el plan de vida ha tenido el sentido de *la identidad y la cultura, la autonomía, el territorio, la unidad y la pervivencia*. Se trata de la construcción de un sueño colectivo, basados en la cosmovisión y sueños de origen, de la historia milenaria de pueblo nasa que definen *lo auténtico e inmodificable del nasa a pesar del tiempo y la modernización*.⁷³

Este plan de vida del territorio de origen no dice mucho en términos prácticos, habla de luchas, reivindicaciones y demás, pero no se remite a los hechos. Sin embargo, cuando el análisis se traslada a la ciudad, se puede observar otra situación. Según el documento, la Secretaría de Desarrollo implementó lo que se denominó *unidades productivas* para cada pueblo indígena. En el caso de los nasa, esto se vio reflejado en “*tintes, diseño y confección*,

⁷¹ Alcaldía municipal de Santiago de Cali. Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social (2010). *Proyecto: “Asistencia Técnica para la implementación de la política pública indígena de Santiago de Cali 2009” Informe Final*. Responsable: Cabildo guambiano nu pachik chak Santiago de Cali. p. 12

https://www.cali.gov.co/publico2/documentos/Asistencia_Tecnica_Indigena_Cali.pdf (Consultado el 3 de octubre de 2020)

⁷² *Ibíd.*, p. 22

⁷³ *Ibíd.*, p. 23

artes, medicina tradicional, alimentos ancestrales (maíz), alfarería y tejidos".⁷⁴ Cada unidad productiva acogió a un número de personas que se encargaban de la producción y comercialización, sobre todo en el Parque Artesanal Loma de la Cruz, ubicado en el centro de la ciudad. Cada producto fue pensado desde la necesidad de rescatar lo ancestral, atribuyéndole características propias de la comunidad. Sin embargo, el informe hace énfasis en la falta de capital semilla, pues los proyectos de la Secretaría son momentáneos y de corto plazo, lo que afecta los procesos.

Las unidades productivas del pueblo Nasa que han tenido continuidad, más por el esfuerzo del cabildo y sus integrantes, son las unidades productivas en **tejido, artes, alimentos, medicina tradicional, diseño y confección**; a excepción de alimentos todas comercializan en la loma de cruz; alfarería esta quedada por los altos costos en los hornos y la escasez de materia prima.⁷⁵

A pesar de esto, se insiste en la obligación del municipio de velar por el bienestar de las comunidades reiterando el enfoque diferencial. Así, las unidades productivas se crearon con la idea de fortalecer la cosmovisión de cada pueblo, plasmando en cada producto parte de su identidad y origen.

Explícitamente, el plan de vida de los nasas en Santiago de Cali se basa en la concientización de las problemáticas de la comunidad, la recuperación del legado cultural, el fomento de la educación, el cuidado de la salud física y espiritual y el fortalecimiento de la institucionalidad. Algo importante es que se quería concretar, en ese entonces, la adquisición de un territorio especial para el pueblo nasa en la ciudad.

Por concepción cultural las familias Nasas del municipio de Cali, guardan en su memoria la concepción de los espacios amplios y abiertos, donde vive y crece la familia de origen, concibiéndolo como sagrado por ser el punto de partida y de llegada; se sienten afectadas emocionalmente frente al tener que compartir espacios reducidos, en muchas ocasiones con otras familias, las cuales culturalmente les afecta, el estar prevenidos al que se puede hacer y que no se debe hacer porque el arrendatario no lo permite o porque el vecino se molesta.⁷⁶

Desde esa misma concepción cultural se pensaron en estrategias para dignificar el arte nasa y superar de alguna manera la difícil situación económica de la comunidad. Aunado a todo

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 59

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 60

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 72

lo anterior se pensó en una alianza interétnica y se formularon varias estrategias para los planes de vida de todas las comunidades:

1. Consolidación de la Alianza Interétnica Urbana. 2. Diseño de Estrategia para el fortalecimiento de las relaciones con los pueblos de origen. 3. Fortalecimiento de las relaciones con las organizaciones regionales y nacionales indígenas. 4. Fortalecimiento del sentido de pertenencia al Cabildo. 5. Construcción y desarrollo del Sistema Educativo Indígena Propio SEIP. 6. Salud y Cultura. 7. Trabajo y desarrollo socio empresarial comunitario. 8. Vivienda y territorio. Adicionalmente, es necesario otorgarle toda la importancia que requiere al tema de Comunicaciones.⁷⁷

Según el informe, dicha alianza se consolidó y ha funcionado para la obtención de beneficios a pesar de las diferencias culturales entre los cabildos. A la vez, se reitera en la necesidad de una conexión más profunda con el territorio de origen pues, se considera que la distancia y el desarraigo y el territorio físico son responsables de la pérdida de identidad y de memoria. Se supone que la desterritorialización tiene un efecto totalmente nocivo para las comunidades, ¿qué les espera entonces? ¿cuál es el sentir de estos proyectos? ¿se ve la ciudad como un paraguas mientras puedan regresar a un territorio? Del mismo modo, se habla de un problema de antagonismos entre la ciudad y el campo, ya que algunos líderes de las organizaciones regionales demeritan y se oponen a los procesos organizativos en la ciudad, pues, ven esto como una contribución a debilitar la lucha por la defensa de los territorios.

Lamentablemente, en materia legislativa, muy poco, o quizás nada de lo expuesto en este apartado se cumple para la comunidad. Nada porque lo poco que realmente se considera se queda en proyectos que se posponen mes tras mes, hasta que se cambia de administración municipal y tienen que empezar desde ceros. Un ejemplo de esto fue la reunión que las autoridades de la comunidad y algunas mujeres sostuvieron con funcionarias de la alcaldía para el proyecto *casas semillas de vida*, el 10 de abril de 2021. Este proyecto consta de la implementación de la educación propia en los niños de primera infancia de los barrios de Cali en los que la comunidad tiene mayor presencia, donde asistirán los niños y niñas para recibir alimentación, así como instrucción en la lengua nativa.

Pues en un principio, cuando se soñó digamos, pues las casas semillas de vida, están planeadas para que un talento humano atendiese 15 niños por casa semilla de vida, 15 niños, y esos 15

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 79

niños cuentan con una profesora nasayuwe hablante, una auxiliar y una persona que se va a encargar como de los alimentos, el aseo... y entonces ese grupo de personas el objetivo es que estos niños empiecen a conocer nuestra lengua materna, que conozcan de nuestras ritualidades, que conozcan de nuestros tejidos, toda esta situación, y hacer un trabajo también con las mamitas, y entonces para eso ya se había identificado unas casas en estas comunas y las casas iban a estar adecuadas... iban a estar adecuadas, digamos, con todo lo que tiene que ver con nuestra cultura, iba a estar el capisayo, la ruana, el sombrero, los murales, que hablen de toda nuestra tradición, pero vino la pandemia y entonces lo que tocó fue hacer una atención por llamadas, o sea las maestras llamando a las mamitas y pues se les da, digamos los alimentos que entrega bienestar familiar, con primera infancia el convenio que se tiene. Así se trabajó el año pasado, entonces este año según lo que tengo entendido, lo que han dicho, es que no va a ser de manera presencial todavía, pero pues nosotros estamos ahí insistiendo, insistiendo, y pues ahí vamos a ver hasta dónde podemos llegar (Inchima, 2021).

Dicha reunión tuvo una cobertura periodística local que estuvo solo al inicio de la reunión mientras tomaban fotografías y entrevistaron brevemente a la gobernadora. Las funcionarias hicieron una exposición del proyecto, explicando de qué se trataba y la fecha tentativa de inicio. Luego de 4 horas, las autoridades, Inchima y Achipiz, las interpellaron expresando su cansancio antes las repetidas prórrogas de la alcaldía, pues se suponía que ya tenían fecha establecida (que ya venció) y ahora les hablaban como si solo fuera un bonito proyecto a futuro. Las funcionarias se mostraron empáticas ante la situación y una de ellas les recordó que el proyecto debía echarse a andar antes del cambio de administración, pues a partir de allí se cambiaba de funcionarios y muy seguramente también caería el proyecto si no estaba consolidado. Les prometieron elaborar una nueva propuesta, ante lo que Achipiz les respondió: *“No, nos propongan nada, la propuesta la vamos a hacer nosotros a ustedes, la próxima semana, porque no podemos seguir esperando”*. Lamentablemente esto no se realizó pues los contagios de covid-19 aumentaron en la ciudad, obligándonos a entrar en cuarentena, y a eso se le unió el paro nacional del 28 de abril. Pero lo que queda claro es que la comunidad nasa tienen un accionar independiente. Según lo percibido, ese respeto por la diferencia y la autonomía mencionado en leyes y decretos se refiere más a un silencio y abandono institucional que a un apoyo.

Otro ejemplo del incumplimiento de consignas y leyes por parte del Estado es el que corresponde a la atención psicosocial de las víctimas del conflicto armado. Luz Dary Inchima habla de esto como una atención intrascendente que en realidad no ayuda en nada:

La persona se declara como desplazada, y el desplazamiento le dicen... le dicen que la ayuda psicosocial, y la ayuda psicosocial es un psicólogo que va y se pone a hablar cháchara (parloteo), porque es el mismo discurso para todos, y luego entonces hacen una indemnización, que es una indemnización igual para todos, y esa persona decir... yo considero que son pañitos de agua tibia, entonces la persona como que mejor se cansa y dice “yo mejor prefiero callar y no seguir” (Inchima, 2021).

Esta inconformidad produciría otro accionar propio de la comunidad y fue hacer su propio proyecto de *atención a las mujeres víctimas del conflicto armado*, esto considerando que el cabildo percibe a las mujeres como las más afectadas y vulneradas por el conflicto. El mismo 10 de abril de 2021, en horas de la tarde, Ana María Sanabria, profesional externa que también trabaja con la comunidad y que ideó el proyecto, lo presentó en una reunión de mujeres, que eran en su mayoría de la fundación *Hilando sueños*. El proyecto tiene por propósito capacitar a mujeres de la comunidad para que sean ellas las encargadas de encaminar a las mujeres que se reconozcan como víctimas del conflicto en Colombia, acción que el Estado se había comprometido en realizar.

Además de esa indiferencia del Estado, la comunidad también tiene que enfrentarse, como lo dice el último informe y como lo dirían las autoridades del cabildo, al desprecio de algunas autoridades en el territorio de origen que consideran que los indígenas no deben estar en la ciudad, pues le quitan fuerza a la lucha por la tierra. Entre otras cosas, porque el cabildo está gestionando un territorio en la ciudad de Cali, que tuvo la oportunidad de ver gracias a Catalina Achipiz, donde vivirán algunos miembros, se sembrará, se tendrán animales y se harán los rituales. Otra promesa incumplida hasta ahora por el Estado y que los nasa están gestionando por iniciativa propia.

Las formas políticas indígenas como estrategias de consolidación de sus memorias en Cali.

Para adentrarnos en los aspectos políticos que rodean al cabildo nasa en Cali, es necesario hablar sobre el CRIC, el Consejo Regional Indígena del Cauca, un movimiento social del suroccidente colombiano que hace parte fundamental de la influencia interna de todas las organizaciones indígenas en Colombia.

La historia del movimiento social indígena del Cauca es una expresión de la relación social mancomunada de las diferentes etnias del departamento, capaces de hacer lo que se proponen, con unas pretensiones claras y contundentes que han conseguido edificar a base de sus permanentes luchas en defensa de sus territorios y su cultura, no en vano se han convertido en el movimiento social más importante de Colombia. Algunos historiadores como Mauricio Archila y Nidia González (2010) lo representa como un movimiento diferente, capaz de movilizar a una población numerosa, organizada y heterogénea de indígenas, que sirve de ejemplo a un país saturado de experiencias conservadoras y poco efectivas para las comunidades y sectores sociales desfavorecidos. En ese sentido la capacidad novedosa de gestar una acción comunitaria para enfrentar conflictos, promoviendo la resignificación política y estableciendo un marco propio, expresa un estilo auténtico del ejercicio político del CRIC.

La población indígena del Cauca se ha caracterizado por haberse convertido en un actor sociopolítico clave de la sociedad, trascendiendo espacios y demandas particulares que aqueja a la comunidad. Es así como su historia de resistencia se remonta a la colonia, y la búsqueda de su emancipación de los invasores, aunque es finalmente en el siglo XX, especialmente en los años setenta, en el cual logran convertirse en gestores sociales determinantes del cambio social. Se reconoce a Manuel Quintín Lame como el ejemplo de un líder que propició levantamientos en las primeras décadas del siglo XX. Es en el transcurso del milenio, tras la búsqueda del autoreconocimiento cultural, del territorio y la autodeterminación, que el 24 de febrero de 1971 surge el CRIC como la gran organización política que logra convertirlos en actores determinantes ante el Estado y las entidades públicas (Archila y González, 2010: 11).

El movimiento indígena del Cauca se caracteriza por una cohesión social basada en la heterogeneidad de su población, teniendo dentro de sus actores sociales etnias indígenas como: nasas, misak, coconucos, yanaconas, guanacas, pubenenses, totoroos, embera – siapidaras e ingas. El pueblo nasa es la población más numerosa, seguidos por los misak, luego los yanaconas, los coconuco, y finalmente el resto en menor cantidad.

El CRIC como una de las organizaciones políticas representantes de la población indígena del Cauca, posee una estructura organizativa que consta de una junta directiva y el comité

ejecutivo, compuesta por los gobernadores de los distintos cabildos, que son elegidos en los resguardos como se llama desde la colonia a los territorios donde quedaron reducidas las culturas indígenas.

El CRIC se *“deslindó de los partidos políticos, tanto tradicionales como de izquierda, pero sin negar una proyección política regional y nacional. Varias veces se presentó como una organización gremial abierta a influencias políticas que cualifiquen la lucha indígena”* (Archila y González, 2010: 25). Por tal motivo las divergencias dentro del CRIC no se hicieron esperar, y produjeron unos distanciamientos de una parte de su población, la cual finalmente conformaría AICO (Autoridades Indígenas de Colombia), auspiciadas por la derecha política colombiana, los cuales planteaban que el CRIC no debería tener toda la hegemonía política en las comunidades.

La recuperación de los territorios son el eje central de las movilizaciones, que vienen asociadas a la defensa de los derechos humanos, siendo éste su segundo factor en importancia para las acciones reivindicativas. Ante las luchas sociales indígenas, el Estado responde con su aparato represor, en los que se incluyen los paramilitarismos y el narcotráfico, que cercan de muerte a los comuneros.

Las alianzas políticas que teje el movimiento indígena a través del CRIC dan muestras de unidad, resistencia y autonomía, y logra articular el apoyo a otras acciones sociales colectivas, sumándose a grandes jornadas de luchas populares como el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, el del 21 de noviembre del 2019, y el Paro Nacional que inició el 28 de abril del 2021. Las dos primeras fueron producto de organizaciones especialmente obreras, campesinas y de pobladores urbanos: *“el CRIC siempre estuvo dispuesto a sumarse a las luchas populares, porque “nos somos los únicos explotados”. Pero para solidarizarse con las otras organizaciones sociales exigía igualdad y respeto mutuo de parte de ellas, con el fin de que “conjuntamente logremos construir una sociedad justa”* (Archila y González, 2010: 48).

Es sabido que el CRIC rechaza la política armada, incluso la subversiva, aunque tienda a pensarse que éste hace parte de la revolución de las armas. La forma violenta que lleva la guerra *“ideológica”* y física de las organizaciones guerrilleras tiende a desgastar el

movimiento indígena, llevándolo a masacres y silenciamientos amenazantes. Aunque en los años 80 aparece desde el CRIC su propia autodefensa armada, el MAQL, (Movimiento armado Quintín Lame) el cual buscó defender a la comunidad de todo actor armado, apoyado por el M-19, otra organización guerrillera que trascendió entre los años 80 y 90. El CRIC lucha por los derechos humanos fundamentales de las comunidades indígenas, como los territorios, la cultura, la organización, la dignidad y la autonomía.

La memoria como condición para la vida del pueblo nasa

La tensión entre memoria e historia prima para Archila y González como un elemento fundamental para comprender los fenómenos de los movimientos indígenas del Cauca, planteando que la memoria cuenta y la historia explica. La coyuntura sobre los diferentes tipos de memoria y sus implicaciones en la historia han llevado a análisis sistemáticos de cómo abordarla y entenderla, sabiendo que aún puede ser manipulada para conveniencia. En esa medida la tensión se mantiene como un proceso de evaluación que reivindica el proceso histórico, desde una mirada subjetiva de la memoria y una búsqueda de la historia.

Los indígenas del Cauca tienen desconfianza hacia la interpretación histórica de los blancos o mestizos. A cambio plantean una historia propia apoyada en su memoria, buscando perpetuar el espíritu de quienes motivaron la continuidad de la memoria de los ancestros y reivindican el presente recreando un pensamiento en el camino hacia el futuro, construyendo así una forma particular de historia diferente a la hegemónica. Basta con recordar que la mayoría de los indígenas ven el tiempo de forma cíclica, por lo cual el pasado no ha muerto, teniendo así el sustento para pelear por lo que por tradición les pertenece, en este caso, los territorios (Archila y González, 2010: 75).

Este movimiento indígena hace parte de un cúmulo de procesos y fenómenos que se han venido dando en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX, colocando en la mesa del debate temas como la conmemoración del llamado descubrimiento de América, los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario, entre otros. Se puede apreciar que, en el contexto actual, las comunidades indígenas se están enfrentando a problemáticas globales

dirigidas por las multinacionales que desean sus territorios para ser explotados, generando en las poblaciones reafirmaciones de identidad a través de las lenguas nativas y las tradiciones agropecuarias entre otras.

El movimiento indígena nasa expresa un afianzamiento muy exitoso en la defensa de la autonomía como pueblo, al igual que han logrado dejar de ser vistos como salvajes y subdesarrollados, a través de una organización social fuerte cultural y étnicamente, que permite consolidar conquistas de vida por medio de sus procesos de lucha social. La derecha política desde el poder, para negarles sus derechos y seguirlos despojando de sus territorios los catalogan como guerrilleros o auxiliares de estos, o al menos activistas revolucionarios. Por el contrario, son un movimiento organizado, unido y capaz de sobrellevar los problemas y coyunturas sociales por medio del diálogo y la acción social. Sin embargo, en los años 80 algunos usaron las armas para defenderse de las acciones represivas del Estado, y se debe resaltar que no realizaron acciones violentas en contra de la población civil, lo que les ha granjeado apoyos y simpatía entre los pobladores urbanos y campesinos (Archila y González, 2010: 115). Un ejemplo se ha venido mostrando durante el paro nacional que desde el 28 de abril de 2021, se presenta en Colombia, y durante el cual los indígenas agrupados en el CRIC han viajado por varias ciudades del país apoyando en la organización del paro.

Organización del movimiento indígena nasa

¿Por qué las comunidades indígenas en Colombia se movilizan en contra del Estado? El país se caracteriza por tener una constitución bellamente elaborada, aunque se queda en el papel, ya que sus leyes y derechos simplemente se desconocen. El voto muchas veces es cooptado por mafias aliadas a familias ricas tanto regional como municipalmente, dejando así destrozada la democracia que conlleva el voto (Archila y González, 2010: 133). Ha existido en Colombia un conflicto armado extenuante y desgastante, que ha llevado a las poblaciones a tener miedo, y en el caso de las personas del campo a migrar a la ciudad. Los actores violentos del conflicto colombiano son el narcotráfico, las guerrillas revolucionarias, los paramilitares y el Estado cooptado por banqueros y cárteles mafiosos de todos los colores. Las guerrillas que dicen proceder en defensa del pueblo generan una lucha encarnizada con

los entes gubernamentales, buscando la aparente defensa de los campesinos y ciudadanos que ellos mismos asesinan. Grupos de paramilitares y narcotraficantes han llenado al país de cultivos ilícitos y una violencia que no conoce ni etnia, ningún grupo social, ni condición social, ni edad y ni sexo, a todas dañándolas por igual. Estos actores paramilitares han invadido las esferas gubernamentales del Estado, a través de financiamiento a políticos corruptos, llevándolos al poder con dineros mal habidos, por tal motivo la parapolítica se ha convertido en el pan de cada día de la dinámica política del país (Archila y González, 2010: 137).

El Departamento del Cauca se caracteriza por enseñar crudamente las mayores contradicciones de la realidad colombiana: el establecimiento de una constitución democrática, participativa y pluralista y el recrudecimiento, intensificación y expansión del conflicto armado interno. A su vez expresa a través de una comunidad como la nasa una forma alternativa de movilización y defensa de sus derechos políticos y sociales para así poder superar todos los conflictos armados y de crisis sempiterna de la democracia en el país.

La comunidad nasa expresa su máxima definición social dentro del CRIC, que a su vez abarca a varios grupos étnicos característicos del departamento del Cauca. Define su lucha como un fenómeno ancestral de reivindicación de los territorios, apoyados por el poder popular de la comunidad en búsqueda de mejores alcances económicos, sociales, culturales, entre otros. Para Archila y González, gran parte de la lucha del movimiento indígena del Cauca se basa en dos frentes especiales, el primero se orienta contra el Estado y en menor medida contra la insurgencia, ya que durante parte de los años de 1970 y hasta hoy, la lucha por los territorios produjo enfrentamientos, los cuales llevan finalmente a la búsqueda de la autonomía política de los cabildos. La lucha del movimiento indígena se caracteriza por su ejercicio de resistencia, la cual se caracteriza por los siguientes aspectos:

- 1) La resistencia indígena emana de un sentido de pertenencia y defensa de su territorio; 2) su perseverante actitud de resistencia es producto del talante político con que históricamente respondieron a las constantes amenazas, la explotación y la represión de actores externos; 3) esta lucha ancestral de los indígenas tiene como fin máximo la defensa de su autonomía; y 4) las estrategias más exitosas de este ejercicio de resistencia se han expresado por la vía no armada. (Archila y González, 2010: 148).

Lo que se muestra es una historia y planeación política diferente y alternativa, la cual basa sus esfuerzos en el poder comunal e ideológico de la ancestralidad, que busca el bien común de todos y todas, defendiendo sus derechos como sujetos pertenecientes a una comunidad que representan y de la cual se sienten identificados, por tal motivo el esfuerzo por la búsqueda de la autonomía es contundente, y es donde más hincapié hacen, reforzando así su particularidad cultural (Archila y González, 2010: 146).

Según los autores, el caso específico del CRIC expresa dos momentos importantes en el desarrollo de su historia, uno, que va desde el inicio y plantea la búsqueda de la autonomía, para recuperar las tierras de los resguardos y ampliarlos, fortalecer los cabildos indígenas, no pagar terrajes, hacer conocer las leyes sobre los indígenas y defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas (Archila y González, 2010:151), aspectos que se constituyeron como metas a la hora de la fundación del CRIC. Estas aún continúan siendo parte del discurso de la organización, y son repetidas en cada reunión, como lo hizo José Tenorio, delegado de la ACIN y coordinador de la Guardia Indígena del Cauca, en el conversatorio con la comunidad de Cali el 14 de febrero de 2021. Esto da cuenta de la labor pedagógica que el CRIC mantiene con los miembros de la comunidad como una manera de concientizar que la lucha aún no termina. Y el segundo de esos frentes especiales, tiene un carácter más político, es decir, llevando a cabo una propuesta política, librando denuncias contra el Estado y sus malas decisiones, tales como los tratados de libre comercio, el plan Colombia, entre otros.

Los procesos de construcción de identidad tienen su fundamento en el arraigo cultural expresado en la ancestralidad, y con esta su conexión con la tierra y el entorno. Así mismo políticamente el movimiento indígena del Cauca no toma partido de ningún bando político o armado, ni tampoco una opción de neutralidad, toma una posición clara de confrontación sin armas, ante los actores que buscan quitarles sus derechos, principalmente el de autodeterminación y autonomía. (Archila y González, 2010: 44). De igual forma, estos enemigos de lo establecido para los indígenas permiten aglutinar y convocar a sus gentes, creando de nuevo cohesión y fortaleza para enfrentarlos, siempre desde el diálogo y la resistencia. Un factor determinante ha sido la capacidad de escuchar de los movimientos indígenas, lo que ha permitido el acercamiento a su enemigo, dándole la oportunidad

conocerlo y saber cómo atacarlo mediante el diálogo, para así expresar, socializar y visibilizar sus problemas, para dar espera a una respuesta contundente (Archila y González, 2010: 206).

Para entender las dinámicas del movimiento nasa, los autores han creado dos categorías: *“una designa tipos de acciones y la otra señala clases de instancias. Las primeras se diferencian en Acciones Comunitarias Nucleares, Acciones Proactivas de impacto político, Acciones Reactivas frente al conflicto armado y Acciones Institucionales de tipo político. (Ibíd, 2010:174)* La segunda categoría distingue entre Instancias Comunitarias Nucleares e Instancias Estratégicas de Legitimación.

Las Acciones Comunitarias Nucleares se entienden como el significado comunitario del proceso, recobrando el sentido de historia común de resistencia, reafirmando los valores que fundan su identidad común, los cuales se relacionan con la preservación del territorio, la autonomía y la unidad *“el sentido nuclear de estas acciones se interpreta en su capacidad de construir, reafirmar y dinamizar la identidad común del movimiento. Entre estas acciones se han agrupado como las principales las tres siguientes: asambleas, congresos y recuperación de tierras” (Ibíd, 2010: 178).* Las acciones proactivas de impacto político son *“acciones públicas que el movimiento idea de manera creativa para promover sus reivindicaciones frente al Estado y a la opinión pública. Los procesos políticos generados por estas acciones los configuran como modelos de implementación de democracia participativa en Colombia” (Ibíd, 183).*

Las acciones reactivas frente al conflicto están representadas por las actividades de la comunidad orientadas a mitigar al máximo las fuertes consecuencias de la confrontación armada del país. *“Entre las acciones reactivas se destacan los Sitios de Asamblea Permanente, los Juicios Políticos, las Audiencias Públicas y las Mingas Humanitarias” (Ibíd, 185).*

Las instancias de legitimación son los escenarios contruidos por los y las nasas para aplicar el poder comunitario de su organización CRIC. Inicialmente eran los cabildos los que legitimaban la autonomía indígena frente a los actores armados y los terratenientes. En la actualidad es la Guardia Indígena la instancia más destacada y es reconocida como fuerza de

control y vigilancia no armada, que reitera la autonomía indígena frente a los bandos en confrontación: los paramilitares, militares, guerrillas y narcotraficantes.

Considerando el contexto social y político de los nasa ya descrito, es necesario entender su accionar como movimiento, pues será hasta los años 70 del siglo XX que adquieren renombre. Algo importante de rescatar de lo dicho por Archila y González es que se trata de un movimiento heterogéneo, que contiene distinciones étnicas, ideológicas y políticas, considerando que se empieza a hacer una distinción entre raza, que comprendería el linaje, los fenotipos y diferencias físicas, y la etnia, que percibiría las diferencias culturales (Archila y González, 2010:14), lo que derrumbaría desde el inicio un posible imaginario de movimiento ideal y sin conflictos en su interior.

Según los autores, al interior del CRIC hay una identidad construida como instrumento de lucha destinado a recuperar las tierras comunales. En la búsqueda de sus raíces buscan recuperar tradiciones culturales, lenguas olvidadas, redescubriendo usos y costumbres, así como prácticas económicas, médicas y jurídicas, y comienzan procesos pedagógicos autónomos y un pensamiento propio. Aparentemente, los indígenas caucanos desechan el esencialismo de clase para adquirir uno de etnia (Archila y González, 2010: 15-16). Para estos autores, en el discurso indígena hay dos niveles: la reivindicación de un esencialismo étnico que se adopta para diferenciarse de los “otros” y luchar unidos, y la consciencia de la construcción instrumental que hacen de sus identidades y adoptan un punto de vista pragmático para su creación gremial y política (Ibíd, 17).

Lo anterior puede verse reflejado en el cabildo nasa de Cali en la medida que los indígenas se han apropiado de un imaginario y un discurso que los posiciona dentro de la sociedad caleña, pues el ser indígena ya no remite a una condición o estratificación social, sino a una posición política que les ayuda a exigir derechos. El carácter pragmático de la comunidad está en que ya no se perciben como simples víctimas de las circunstancias al ser desplazados de sus territorios de origen, sino como agentes que movilizan acciones para ser respetados, reconocidos y beneficiados.

Según Archila y González, en la organización del CRIC hubo una delegación de poder como una reproducción de la realidad en la que hubo una sustitución del pueblo por delegados, una suerte de *ficción democrática*, según los autores que no necesariamente remite a una falsedad.

Sin embargo, *“siempre brotarán propuestas individuales y colectivas que disputarán la legitimidad de una delegación establecida”* (Archila y González, 2010: 20-21).

En sus inicios, el CRIC pretendía representar a todos los indígenas del Cauca, pertenecientes o no a los cabildos. Hoy en día solo representa a los cabildos afiliados y esta debe ser una afiliación colectiva. Entre 1975 y 2008, esta entidad figuraba además como propiciadora de acciones sociales colectivas, dejando ver a los indígenas del Cauca como los más organizados y que han impactado a nivel nacional con sus acciones reivindicativas (Ibíd, 22-24). La gran afluencia de asistentes de todo el país a la celebración de los 50 años del CRIC en febrero de 2021, el cual tuvo cobertura a nivel nacional, y en el que pude ver gran diversidad de manifestaciones artísticas, gastronómicas, culturales e ideológicas, apropiándose siempre desde el discurso de pertenencia a esta organización, da cuenta del posicionamiento de éste como un movimiento social consolidado en el transcurso de medio siglo desde su fundación. Esto también debido al hecho de que una parcialidad indígena no tiene que estar necesariamente constituida como cabildo para pertenecer a él.

La posición política del CRIC, en sus inicios, encontró oposición con algunos gobernadores indígenas, sobre todo misaks, que se separaron porque querían otro tipo de representación, menos burocrática y sin agentes externos (Ibíd, 24-25). Esto explicaría en parte por qué la comunidad nasa no acepta que el CRIC fue fundado por nasas y misaks principalmente, y le adjudican este hecho solo a miembros de la comunidad nasa. Como resultado de este conflicto, se daría paso a la fundación de AISO (Autoridades Indígenas del Sur Occidente), que a finales de los años 80 se convertiría en AICO (Autoridades Indígenas de Colombia). En esa medida, el movimiento indígena del Cauca se caracteriza hasta el día de hoy por su heterogeneidad y conflictos internos, pero se unen en las protestas y en las denuncias, por ejemplo, a la hora de evidenciar la presencia de los grupos armados en los territorios. Entre 1975 y 2008, 224 acciones colectivas de 395 a nivel nacional fueron promovidas por indígenas del Cauca (Ibíd, 26-28). Estas acciones han tenido un impacto político más allá de las comunidades, como se observó en mayo de 2021 cuando miles de indígenas del Cauca se movilizaron hacia las principales ciudades del país a apoyar las protestas y fueron recibidos por toda la ciudadanía en general como actores políticos, incluso con la capacidad de protegerlos de la fuerza policiaca. La presencia de esas delegaciones también dejó en

evidencia la presencia paramilitar en la ciudad de Cali, un hecho que fue presenciado por ciudadanos que vieron y grabaron cómo los indígenas eran atacados con armas de fuego por otros civiles, en compañía de la policía. Dichos elementos probatorios son presentados por diferentes activistas ante entidades internacionales defensoras de Derechos Humanos, para demandar al Estado colombiano. Pese a estos acontecimientos, la minga indígena del Cauca fue recibida, ovacionada y despedida por la comunidad caleña como una fuerza solidaria, dispuesta incluso a dar la vida por un proyecto político más justo y equitativo.

La tierra ha sido el principal motivo de movilización del movimiento indígena del Cauca. Entre muchos logros obtenidos a partir de sus luchas políticas y sociales frente a la insurgencia y el Estado está el reconocimiento por parte del presidente Ernesto Samper, en 1998, de la responsabilidad del Estado en la matanza de 20 comuneros en el Nilo⁷⁸, corregimiento de Caloto, Cauca, en diciembre de 1991, después de que la Corte Interamericana de Derechos Humanos responsabilizara al Estado, a los paramilitares y al narcotráfico. Con este reconocimiento, se ratificó la adquisición de tierras para los afectados, compromiso que hasta el 2005 no se había cumplido totalmente (Archila y González, 2010: 30).

En cuanto a la cultura y ámbitos propios, para los nasa el territorio no es una entidad definida sino un proceso que se retroalimenta de la historia vivida y contada de la organización. Además, la lengua propia permite conservar la cultura indígena y es una forma de resistir a la penetración externa (Ibíd, 63-64).

Para los nasa, la Historia y la Memoria tienen una relación complementaria o de colaboración, pues ambas trabajan el significado del pasado. No narran su historia desde un eje temporal sino espacial. Narrar y contar la historia es recorrer el territorio (Ibíd, 66-75). En los años 80 del siglo XX, nasa y guambianos (misak) impulsaron en forma explícita la

⁷⁸ La tranquilidad de la noche y la reunión que avanzaba sin contratiempos fue interrumpida por el ruido y las órdenes de salir que se emitían por personas que salían del maizal con armas de fuego de largo alcance y cubriendo sus caras con capuchas negras. La orden era precisa debían salir de la casa en la que se reunían. Algunos en forma rápida consideraron que debían escapar y otros determinaron atender a los extraños que llegaban y uno a uno los hicieron tender sobre la fría y mojada tierra que tanto habían soñado. De ahí en adelante una serie de disparos con fusiles y metralletas acabaron con la vida de 20 personas entre adultos, hombres, mujeres y niños para continuar con una “carnicería humana” ensañándose con los cuerpos que los remataron con hacha y armas cortopunzantes. (Tomado de: <https://www.cric-colombia.org/portal/masacre-del-nilo-cronica-de-la-impunidad/>).

tarea de reconstruir su pasado. Se trata de memorias plurales, aunque intentan ser homogéneas en cada etnia, y como ocurre con toda memoria, está en permanente disputa (Ibíd, 76-80).

En los nasa parece haber una memoria referida a héroes, quienes rompieron el discurso oculto para hacerlo público. También, guardan memorias de títulos de tierras y leyes que les favorecen. Se sienten poseedores de una larga memoria que los hace desconfiar de las promesas del Estado, sentimiento que se extiende a la sociedad blanca o los externos. La memoria indígena está marcada por un ciclo que se repite continuamente: explotación-resistencia-violencia (Ibíd, 90-93).

La memoria nasa se ha construido conectando hechos remotos y recientes en la topografía de Tierradentro. Se destaca la prioridad dada a la lucha por la tierra por medio de la recuperación, ampliación y consolidación de los resguardos. La tierra no es un pedazo de llano o loma que nos da la comida, para ellos es la raíz de la vida, por eso la respetan también como la raíz de sus costumbres (Ibíd, 97). Los planes de desarrollo o planes de vida son una expresión de que para ellos lo material no está desconectado de su cultura.

El ascenso de los indígenas como actores políticos y las formas alternativas en las que han reclamado sus derechos y su autonomía como pueblos, han promovido nociones distintas de ciudadanía, democracia e identidad nacional. La movilización indígena nasa ha defendido su autonomía como pueblo al diferenciar su postura política de aquellos que buscan ser incluidos en las políticas o presupuestos del Estado (Ibíd, 125-127). El CRIC enfoca gran parte de su dinámica organizativa en la capacitación, organización y articulación política de los 84 resguardos, orientados desde 115 cabildos (Ibíd,143).

Con la minga del 2008⁷⁹ se comprende que las reivindicaciones del CRIC han superado el carácter identitario para exigir soluciones estructurales del país. 40 años después (2010 para los autores), se observa un mejoramiento significativo en sus condiciones de vida. 140 mil hectáreas de tierra recuperadas, construcción de escuelas y creación de programas de

⁷⁹ La Minga indígena fue una serie de marchas y protestas, realizadas por aproximadamente 10.000 y 15.000 indígenas de diferentes etnias en 2008, principalmente nasa, que cubrió cerca de 120 kilómetros entre Santander de Quilichao, departamento del Cauca y Cali, después se dirigió a Bogotá, el 2 de noviembre, ya que no lograron ponerse de acuerdo con el presidente de aquel entonces, durante un debate realizado en Piendamó, departamento del Cauca.

educación superior enmarcados dentro de la etnoeducación (Ibíd, 151-153). Lamentablemente, como ya se expuso con anterioridad, estas no son las condiciones de todos los nasa que habitan la ciudad de Cali.

Este movimiento muestra la confrontación existente entre la clase dominante y los excluidos, y se pregunta sobre el sentido social de los tratados de libre comercio, la legislación del despojo, la militarización del conflicto armado, la parapolítica, la injusticia y el incumplimiento social del Estado, para finalmente convocar al país a una minga del pensamiento, y de paso ayudarle a los comuneros y comuneras de las comunidades a encontrar soluciones a las presiones cotidianas expresadas en la lucha por conseguir los alimentos, por evitar ser reclutados forzosamente por los grupos armados, y por la falta de territorio para trabajar, factores que los y las empujan a inmigrar, especialmente a centros urbanos como Cali.

Capítulo 3: ¿Cabildo o Cabildos nasa en Cali?



Asamblea general del cabildo nasa de Cali. 28 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

Este capítulo demuestra que hay una fuerza representada en el trabajo y aportes de las mujeres nasa, que se han convertido en *kiwe thegnas* o actores políticas relevantes, que a pesar del machismo nasa ha impuesto su inteligencia y formación académica al servicio de la reconstrucción de la comunidad mediante un fuerte trabajo político que las ha convertido en autoridades permanentes en la ciudad de Cali. Otro aspecto desarrollado en esta parte del trabajo es la reconfiguración de la memoria y los imaginarios a los que la comunidad apela para reconstituir el cabildo en contexto de ciudad. Resalto el trabajo femenino por la obviedad de sus mayores aportes, pero debo enfatizar que los comuneros han respaldado, apoyado y acompañado a las mujeres nasa en sus labores.

En el 2016, Adriana Menza Ocampo, mujer nasa, ex gobernadora del cabildo en la ciudad y que funge actualmente como consejera mayor de éste, realizó un trabajo acerca de los *recursos movilizados por la comunidad nasa* para su reconocimiento institucional.⁸⁰ Éste proporciona dos datos importantes que merecen ser analizados. El primero es la afirmación de que, según la administración municipal, solo debe haber un cabildo por etnia:

Uno de los logros es el ejercicio de control social, al establecer que el Cabildo Indígena Nasa en el Municipio de Santiago de Cali tiene jurisdicción sobre las 22 comunas y los 15 corregimientos, acuerdo entre las Autoridades Indígenas y la Administración Municipal que establece la “Existencia de un sólo cabildo indígena por etnia”, este escenario ha conllevado a reflexionar y a que el gobierno municipal cambie la denominación de Cabildo urbano por Cabildo Indígena del Municipio de Santiago de Cali (Menza, 2016: 37)

Lo anterior lo respalda con el artículo 3 de la ley 89 de 1890, “*por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que se reduzcan a la vida civilizada*”⁸¹, en el cual se afirma que “*en todos los lugares donde se encuentre establecida una parcialidad de indígenas habrá un pequeño cabildo nombrado por estos conforme a sus costumbres*”. La obsolescencia de esta ley, no solo por el año de promulgación sino por el evidente atraso cuando se refiere a los pueblos indígenas, genera suspicacias a la hora de tenerla presente para analizar los procesos que viven los nasa en la ciudad actualmente. Teniendo en cuenta, además, la existencia de Alto Buenavista, al cual las autoridades del municipio se refieren

⁸⁰ Menza, A. (2016). *Recursos movilizados por la comunidad nasa, para el reconocimiento de su cabildo en el municipio de Santiago de Cali*. Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía. Estudios políticos y resolución de conflictos. Santiago de Cali. Tesis

⁸¹ <http://www.bogotajuridica.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4920> (Consultado el 8 de octubre de 2020)

como asentamiento y no como cabildo, y que recientemente se tuvo conocimiento de la existencia de otro cabildo nasa a las afueras de la ciudad, en el sector de Pance, con un componente más rural y que también llevan a cabo diferentes procesos.

En la entrevista con Adriana Menza, habló del proceso organizativo, así como la importancia de adscribirse al cabildo, y las consecuencias o perjuicios de llevar procesos por fuera de éste:

Cuando se lleva a cabo el proceso organizativo de las comunidades indígenas que se da el 20 de noviembre del 2003, en ese momento en la mesa de concertación había 5 pueblos que estaban solicitando el derecho como cabildo, en ese marco estaban el cabildo Inga, el Quichua, el Misak, Quichua, [Sic] y Yanaconas. Dentro de ese marco, había una situación y era desde el territorio de origen cómo se iban a controlar porque había mucho temor por parte de la administración municipal sobre la creación de cabildos indígenas en el contexto de ciudad. Entonces ahí se generó un proceso demandante por parte de las autoridades indígenas y de acuerdos con la administración Municipal de organizar los cabildos por etnias. Entonces bajo ese término se dijo: “si a futuro llegan más compañeros y se presentan a uno de estos cinco pueblos, pues la dinámica será acogerse al proceso organizativo que ya está”. Posteriormente, al año siguiente llega el cabildo Kofán, pide el aval al territorio de origen y también se le otorga (Menza, 2021).

¿Qué sucede entonces con aquellos que no se acogen a esta directriz? En lo que respecta a Alto Buenavista viven sus propios procesos, tal vez con más dificultades por falta de ese apoyo. Juan Carlos Chindicué, gobernador del *cabildo* Alto Buenavista en 2015, lo relata de esta manera:

Recibí un cabildo con ciertas dificultades, un bloqueo interno y externo del cabildo, pero eso no significó que me iba a estancar ahí. Comenzamos a visualizar el tema del cabildo, visualizar con otras organizaciones en especial con la de nosotros que es el CRIC, en Caldon y con la organización indígena de Colombia ONIC en Bogotá, y hoy en día toda esa gestión que se hizo con la guardia indígena se le agradece mucho porque hoy en día el cabildo es otro, con otra visión, con otra cara, un cabildo fresco, renovado y con más fortaleza que antes (Chindicué, 2015)

¿Al no estar reconocido por la administración municipal, se invalidan los procesos agenciados por parte de la comunidad? ¿qué sucede con el *cabildo* en el sector de Pance? ¿podrían considerarse ilegales? ¿qué es lo verdaderamente importante, ser reconocidos o lo que se haga en beneficio de la comunidad? Y queda un interrogante más acucioso aún ¿por

qué no se adscriben al cabildo aprobado por la Administración Municipal y deciden ejecutar sus propias acciones? El hecho de que, con todo esto, también sean avalados por el CRIC, genera más interrogantes que certezas. Al respecto, Menza continúa:

Entonces desde ese marco se empieza a generar un proceso de trabajo con los cabildos posicionados. ¿Cuál es la directriz que sigue la administración Municipal? Que quien llegue debe acogerse a las dinámicas organizativas que hay. Entonces en ese marco frente a la situación que se venía visibilizando en la comuna 18, exactamente en el sector de Alto Nápoles que decían que había familias desplazadas, el cabildo inició como un proceso de acercamiento. Posteriormente cuando estaba el anterior alcalde que era el doctor Jorge Iván Ospina, también se toca el tema dentro de un consejo de gobierno y queda una tarea que era el acercamiento del cabildo Nasa de Santiago de Cali con la comunidad que había allá porque habían llegado varias solicitudes de posesión, pero la administración no podía proceder a posesionar porque iría en contra de un mandato que estaba desde el 2003 e incumplirle a la administración municipal en un mandato es lo mismo que incumplirle a la Corte Constitucional porque el mandato de la autoridad indígena es el equivalente a la Corte Constitucional. Entonces cuando ha habido alguna situación nosotros lo que les decimos es que se remitan a su cabildo o si usted está llevando a cabo un proceso organizativo entren a hablar como organizaciones indígenas porque es un marco de jurisdicción especial que la administración debe respetar y que no nos podemos inmiscuir. Distinto es que hace poco llegó una carta de parte de allá sobre sistemas de educación, de salud, entonces la respuesta de la administración fue que, como ya existe un plan de vida que fue formalizado en diciembre de 2014 que será la guía de la administración del gobierno departamental y local para la atención de las seis poblaciones que están organizadas en cabildos. Entonces lo que usted está solicitando es lo mismo que ya viene en una agenda de trabajo municipal. ¿Cuál es nuestra recomendación respetuosa? Por favor, acérquese (Menza, 2021)

En ese proceso organizativo del cabildo de Cali fueron acompañados por la fundación *Nasa Cxha Cxha*⁸² y la ACIN. Según Achipiz (2020), ratificando lo dicho por Menza, como mecanismo de control y con el fin de evitar la proliferación de cabildos nasa dada la densidad de su población, se acordó que solo existiría un solo cabildo por etnia, y que el cabildo nasa tendría jurisdicción en las 22 comunas y los 15 corregimientos de la ciudad de Cali. Considerando esta afirmación, pregunté sobre la existencia del cabildo en Alto Buenavista y Pance, recibiendo una única respuesta:

⁸² El término se traduce al español como “fuerza nasa” simbolizando la fortaleza con que los pueblos indígenas han tenido que resistir durante siglos. Es una organización que promueve el proceso de defensa del territorio en Tierradentro, Cauca.

Nosotros teníamos temores a futuro ¿no? de la constitución de cabildos, de la proliferación de cabildos nasa en Cali, y que para nosotros era, eso dañar la imagen, porque nosotros sabíamos que la población más grande la teníamos nosotros, que ya lo habíamos identificado, entonces dijimos, “no, el día que alguien se enoje, de aquí va y monta otro cabildo, el día que nosotros hagamos un proceso y éste no estuvo de acuerdo, va y monta otro cabildo” y entonces eso es un problema de imagen, ahí el tema y la unidad es grave y eso fue lo que hizo Nápoles, (Alto Buenavista) eso fue lo que hizo Pance, ahora eso hay cabildos nasa solicitándole al municipio posesión por todo lado.

- ¿Pero por qué sucede eso? (ella hace la seña con el dedo índice y pulgar de dinero)

Dinero, dinero... lo que pasa es que ahí hay otro tema, pero nosotros le hemos probado el municipio que, si nos asigna un recurso, nosotros hacemos la tarea, que es trabajar con la comunidad, es que ese es nuestro propósito. Estos no, estos no trabajan con la comunidad, el jefe... esa es la diferencia, ellos también piden recursos y se la embolsillan, entonces esa es la diferencia y eso es la pelotera (conflicto) que tenemos no solamente con ellos sino con los otros que ya se volvieron cabildos, de no elegir, de no estar con la comunidad, sino que ellos se auto eligen y están allí, es gente que tampoco tiene comunidad y está siendo gobernador, representando, entre comillas, disque a la comunidad, y no (Achipiz, 2021).

Entre otras cosas, Catalina cuenta que no es la única diferencia que tiene con personas de la comunidad nasa que no pertenecen al cabildo. Teniendo como referencia el trabajo en Alto Buenavista, recordé la renuencia a responder cuando se les preguntó por qué no pertenecían al cabildo legalmente constituido. Por su parte, Luz Dary Inchima respondió lo siguiente:

147 autoridades acordaron que aquí en Cali iba a existir, y en contexto de ciudad quedó así, existiría un solo cabildo por etnia (...) nosotros, así como tenemos derechos también tenemos deberes, entonces muchas personas llegan del proceso y se encuentran que no pueden hacer lo que quieren y entonces dicen: “no, a mí no me... entonces dice “yo me voy a hacer mi rancho aparte...” (Inchima, 2021).

Lo mismo daría a entender Adriana Menza en varias ocasiones, sobre todo en el conversatorio llevado a cabo con la ACIN, donde se mencionó públicamente que había personas que portaban el uniforme de la Guardia Indígena en la ciudad, sin tener autorización y que esto obedecía a unos intereses particulares que no tenían nada que ver con la comunidad y le solicitaron al coordinador de la Guardia Indígena del Cauca, José Tenorio, tomar cartas en el asunto. En una conversación informal, Catalina Achipiz hablaría con nombres propios acerca de los problemas que se presentan por esta situación, pero en la entrevista dijo:

(...) yo le digo a los nasa, nosotros no nos preocupemos por los demás, cada quien que resuelva sus asuntos, nosotros preocupémonos por trabajar por la comunidad, desarrollar procesos, avanzar, que no se hace bien... lo que no se hace bien tarde o temprano revienta, entre cielo y tierra no hay nada oculto, tarde o temprano revienta, y nosotros no queremos estar en esa junta, que cuando eso revienta, nosotros no queremos que eso nos salpique... (Achipiz, 2021).

Según los nasa del cabildo de Cali, todos los conflictos que se han generado con otros nasa y con cabildos de las otras etnias se debe a que el proceso organizativo del cabildo nasa ha sido determinante, lo que se traduce en obtención de recursos para la comunidad, ante la mirada suspicaz de las otras organizaciones.

Hubo un momento en que se quiso que trabajáramos juntos, que todas las comunidades indígenas trabajáramos juntos, hiciéramos un proceso, pero un momento en que nosotros identificamos que habían grupos de personas que les interesaba más el bien personal que las comunidades en sí... de ahí empezamos a reñir entonces como vimos que no nos entendíamos, entonces nosotros hemos tratado de decir y hacer nuestro proceso, nuestros procesos solos, porque es decir uno mira que las otras comunidades no les interesa fortalecerse culturalmente sino mirar de ese recurso realmente... bueno, “voy a hacer esto, voy a hacer esto”, pero que no impacte la comunidad... pues eso es lo que uno ve, entonces...(Inchima, 2021).

Según lo observado, esto no se debe a actos de discriminación hacia miembros de otras etnias, dejando de lado el conflicto con los misak mencionado anteriormente, porque pude escuchar cómo el nasa se podía sentar con el yanacona, con el inga, e incluso supe de amistades entre unos y otros. Al querer indagar un poco sobre el asunto, Luz Dary Inchima respondió lo siguiente:

Es decir, yo considero que una cosa es los dirigentes, de pronto... digamos los que están en la cabeza de estos grupos, y otra cosa son las personas. Digamos, a ratos (se ríe) ... los que muchas veces dañan los procesos, digamos, son los que están allí, e igual... o sea, del contexto en el que estamos viviendo en las comunas, y todos nosotros tenemos población de todas las... y pues si yo tengo un vecino yanacona o un misak y necesita algo de mí...es una realidad y hay que vivirla, y eso es otra cosa... (Inchima, 2021).

Con respecto a las personas que llegan al cabildo y se van porque de algún modo no encuentran lo que buscaban, las palabras de María Peña, mujer nasa que no pertenece al cabildo y que tiene su propia organización de mujeres tejedoras, puede ayudar a entender esto:

Entonces taller abierto hizo un enlace con cabildo nasa, entonces nosotros como siempre hemos venido como mucho con el tejido, con todo lo que tiene que ver con usos y costumbres, la comida, la medicina. Entonces con ese sueño de continuar fortaleciendo, rescatando lo que se había olvidado, socializamos en una reunión, hacíamos conversa con los cabildantes, con las personas que estaban ahí, pero nunca fuimos escuchados, como dicen por ahí: nunca nos pararon bolas, entonces una compañera que es hija de un líder muy importante de allá del territorio me dijo: “no, aquí como nasa no tenemos nada. Si nosotros seguimos aquí en cabildo vamos a perder del camino porque aquí del nasa no hay nada, nosotros mejor seguimos con el taller abierto”. Luego nos retiramos del cabildo nasa y luego conocimos una organización de un muchacho que es de Tierradentro, Albeiro Gutiérrez, estudió en la universidad, luego terminó e hicieron una organización por las mujeres trabajadoras de casa de familia (Peña Pascuel, 2020).

Lamentablemente no hubo contacto con ninguna autoridad o miembro del *cabildo* nasa de Pance, una zona rural del sur de la ciudad, para poder contrastar aún mejor estas visiones, pues cuando intenté contactarlos, argumentaron estar muy ocupados y que me darían una cita posterior, algo que nunca sucedió. Lo cierto es que, teniendo en cuenta lo observado y los testimonios citados en este apartado, en cada uno se puede leer una intención de defender o rescatar lo propio, y lo que quizás haya es una lucha de subjetividades y de recursos que encuentran muy poco en común. Sin embargo, si algo ha de abonársele al cabildo nasa de Cali, es que no se inmiscuye en los procesos que otras personas emprenden de manera voluntaria. Tienen la clara convicción que están haciendo lo mejor para la comunidad y se mueven bajo ese estandarte.

Continuando con el trabajo de Menza, el segundo aspecto que genera el interés de análisis y que ayuda a cuestionar aún más los estudios que aquí se han citado sobre las comunidades indígenas en Cali y sobre todo la comunidad nasa, es el papel de los jóvenes de las comunidades. Según ella:

Un recurso que moviliza la acción colectiva indígena surge de manera extraña de una falencia. Las generaciones que nacieron y crecieron en la ciudad. Ellas no tuvieron la posibilidad de conocer sobre su cultura en los territorios de resguardo. Sin embargo, la capacidad y constancia de la tradición oral interioriza en ellos el conocimiento de su Cultura y el autoreconocimiento como indígena Nasa. Es un proceso identitario ancestral, sustentado en el valor de la tradición oral. Esta práctica con característica de recurso movilizado, unida a la de reunión en el grupo comunitario, permitió el imaginario de un cabildo de ciudad (Menza, 2016: 33)

Este es un aspecto muy importante y quizás determinante para una comunidad. En este caso, Juan Carlos Chindicué, hombre nasa que no pertenece al cabildo de Cali sino al de Alto Buenavista, es un ejemplo de ello, al tiempo que muestra que esto no siempre se cumple, pues relata:

Viví en Cali hasta los 18 años y de ahí me retiré para los pueblos originarios. Estuve en el Cauca como 10 años y luego retorné a Cali. Nosotros volvimos al tema de la ciudad más que todo para hacer un trabajo social con las comunidades indígenas de aquí de Cali, ya que en Cali hay líderes indígenas, pero no hacen el trabajo social como debería de hacerse, perdieron su orientación y alineación con los pueblos indígenas, entonces decidimos retornar nuevamente en el año 2012 aquí a la ciudad de Cali, con lo que hemos estudiado y aprendido en el Cauca ponerlo en trabajo y en práctica aquí en Cali para las comunidades indígenas (Chindicué, 2015).

Para ahondar y contrastar más sobre este punto, es importante revisar el trabajo de Portillo, Urteaga, González, Aguilera y Feixa.⁸³ El apartado *Jóvenes indios en México: de migrantes a mazahuacholoskatopunks*, ofrece elementos relevantes para abordar el tema de los jóvenes indígenas en la ciudad. Aunque se trata de un estudio elaborado en la ciudad de México, las premisas se pueden extrapolar al caso caleño y ver en qué medida se cumplen o no. Los autores mencionan las redes de apoyo que utilizan los jóvenes migrantes para obtener un empleo, los hombres en su mayoría como obreros y las mujeres como empleadas domésticas. También hablan del aprovechamiento de esa imagen de vulnerabilidad que les da el ser indígena para acceder a beneficios por parte del gobierno como lo es la posibilidad de acceder a la educación superior. Del mismo modo, hablan de los espacios de socialización que estos jóvenes buscan en la ciudad, pues, además de buscar a otros indígenas, también buscan lugares que les recuerde su territorio de origen, como los parques y zonas verdes que hay en la ciudad. *“El espacio urbano se presta para el anonimato y la creación de estilos o formas de vida diferentes, situación que tensiona poco a poco la vida de los jóvenes migrantes en tanto se opone a las formas conductuales colectivas tradicionales de sus culturas de origen”* (Ibíd, 145). Pese a esto, aseguran que no hay necesariamente una pérdida de identidad, como lo manifiestan los informes de la alcaldía de Cali. Por el contrario,

⁸³ Portillo, Urteaga, González, Aguilera y Feixa. (2012) *De la generación x a la generación @. Trazos transicionales e identidades juveniles en américa latina*. Última Década n°37, CIDPA Valparaíso, diciembre 2012, pp. 137-174.

Para estos jóvenes, la asunción paulatina de estos compromisos significa ir haciendo pública su voluntad de pertenencia étnica que posibilita una forma comunitaria de vida que «la ciudad no puede ofrecerles» y empezar a asumir que «uno existe gracias a la comunidad», principio contradictorio al individualista, que prevalece en la ciudad, donde «todo existe gracias a uno» (Ibíd, 147).

No obstante, esa voluntad de pertenencia muchas veces se ve confrontada con las actitudes discriminatoria y excluyentes de la sociedad receptora, pues siguen viendo al indígena como sinónimo de atraso. María Peña Pascuel, lo narra de la siguiente manera:

Si uno no se para fuerte aquí en la ciudad, fácilmente lo llevan por otra parte, porque por lo menos yo llegué y a mí me prohibieron tejer, me prohibieron hablar nasayuwe, que eso era muy feo, que yo no podía hablar, que no me podía terciar mochilas. Me lo prohibían las personas con las que trabajaba, que no podía porque yo ya estaba en la ciudad y llega un momento que me querían hasta pintar el cabello (Peña Pascuel, 2020).

Las condiciones en las que llegan a la ciudad son muy variadas y no se puede generalizar los aspectos positivos o negativos. Así como algunos llegan con la posibilidad de estudiar y capacitarse, otros, como Peña Pascuel deben llegar a trabajar y de algún modo conformarse con lo que consiguen con mucho esfuerzo:

Entonces de ahí ya salí de esa casa y entré a trabajar en un restaurante con una señora que es conocida y ahí nace... llega la oportunidad de estudiar el bachillerato, que no había terminado, entonces una amiga que tengo que es cristiana, ella me dijo: hay un colegio donde puedes estudiar acelerado para los adultos. Ella hasta inclusive me ayudó con la matrícula, me dijo: “usted no puede quedar sin estudiar, tiene que hacer algo”. Entonces pues me tocó muy duro porque como era un restaurante, nunca tuve tiempo para hacer trabajos y tareas, nunca me dieron espacio porque seguía siendo, digamos como la esclavitud, estaba durísimo. Pero saqué adelante mi...no fue un gran estudio, no aprendí casi, pero me ayudó a conseguir el título (ríe) como bachiller (Peña Pascuel, 2020).

Sin importar las circunstancias por las que cada joven indígena que llega a la ciudad tenga que pasar, siguen siendo, como también lo afirman Portillo, Urteaga, González, Aguilera y Feixa, un *sostén para la comunidad*. A pesar de esto, los autores también afirman que existen tensiones generacionales entre adultos/ancianos y los jóvenes, ya que, en cuanto a las expectativas con respecto a la recomposición étnica, los mayores perciben a los jóvenes con ambivalencia: por un lado, los ven con una visión de esperanza para la comunidad, y por otro

los ven con temor, por simbolizar una fuente de cambio (Op. Cit. 148). De esta manera, los conflictos que había en el territorio, ahora se trasladan a la ciudad. Esto sí tiene relación con las suspicacias de los líderes en los territorios acerca de los procesos que se promueven en el ámbito urbano, que menciona el informe de la alcaldía. Ese temor por el cambio puede deberse a que se sigue viendo la ciudad como lugar de antagonismo para su cultura, donde posiblemente se encuentra amenazada. Así lo constata Peña:

Yo creo que la pelea, creo que es eso. Nosotros hace tres o cuatro años, fuimos a compartir un ritual que es muy sagrado, creo que es muy parecido de México, es el ritual de los difuntos, que nosotros preparamos toda clase de comida que es muy ancestral, y yo quise compartir como organización, estar unidos allá con el cabildo, fuimos, llevando todo, hablando con el gobernador, quisimos hacer eso con las demás compañeras pero pues el compromiso no está, yo he visto que no hablan nasayuwe ya, hablan castellano, hay mucho cristiano allá en medio del cabildo. Yo le dije al gobernador: nosotros como pueblos, así tengamos religión, nosotros no podemos hacer a un lado lo propio, entonces muchos jóvenes se burlaban de nosotros: “¿Cómo así? Yo nunca había escuchado que los muertos comen” “Pero ¿cómo así que después de que los muertos comen, después al otro día lo vamos a comer nosotros? Pues no, eso no vamos a comer”. Hicieron esos comentarios creo que casi todo el día mientras nosotros íbamos preparando la comida. Entonces yo le dije por esa razón, y si estamos peleando por este terreno, tenemos que dar ofrenda, hacer pagamento a los que están permitiendo, pero el acompañamiento de ellos no fue tan bueno, no conecté con las personas. Cuando nosotros compartíamos palabra en la noche otros escuchaban música. Ellos son jóvenes del cabildo en Nápoles (Alto Buenavista). Nosotros estábamos compartiendo, que aprendieran que así estando en la ciudad no deberíamos olvidar lo que es propio. En el territorio también están en la misma lucha, los mayores están haciendo constante llamado para que no dejemos de hablar la lengua, no nos olvidemos de la comida, de los rituales, es la lucha para que los jóvenes no se vayan a desviar de la cosmovisión indígena (Peña Pascuel, 2020).

Así como Peña y Chidicué, Menza también hace parte de esa población adulta joven que llegó a la ciudad por diferentes circunstancias y que, desde sus propias visiones, han sido agentes movilizados de acciones que benefician a la comunidad nasa en Cali. Por su parte, Adriana Menza llegaría a Cali como bebé, siendo ella y su familia también desplazados víctimas del conflicto armado, su madre se encargaría de criarla como nasa haciendo que esté en constante contacto con la temática indígena. Como ha sido evidente a lo largo de estas páginas, ella ha sido determinante para el cabildo nasa de Cali, pero ¿Qué sucede con la población más joven?

Según el trabajo de Catalina Achipiz ya citado, en el momento en que el cabildo es constituido se encontraron con jóvenes adolescentes a quienes no les enseñaron sobre su cultura pero que al acercarse al cabildo se comprometieron y jalaron a sus familias y hermanos para hacer parte del proceso (Achipiz, 2020: 43). Sin embargo, no fue esa la impresión que dio durante la entrevista, al preguntarle sobre el papel de los jóvenes en la ciudad: *“Muy indiferentes... ahí tenemos que establecer una estrategia porque son muchos y son muy pocos los que realmente asumen y los que asumen lo asumen por un interés de... para no pagar el servicio militar, para que le den el aval para estudiar, pero no lo hacen de corazón eso lo veo yo aquí”* (Achipiz, 2021).

No obstante, tuve la oportunidad de acercarme a varios de ellos y conocer más sobre su posición respecto al cabildo. Verónica, Manuel y Dubán, fueron tres de ellos:

Tengo 23 años. No soy nacido en el territorio, soy nacido aquí en Cali y hago parte del proceso del Cabildo nasa desde el 2016. Llegué en ese momento por un interés y aquí encontré un gusto por esto, y aquí estoy aportando al proceso. Me parece importante, chévere, poder dar a conocer el punto de vista de nosotros los jóvenes indígenas en contextos de ciudad porque es diferente, creo que es diferente a lo que...de pronto tampoco hemos tenido mucho contacto con territorio, pero sí (...) yo entré aquí haciendo una labor social como todos los jóvenes deben de entrar a hacer cuando salí del colegio, entré a estudiar algo y luego me llamó la atención estar acá por un interés de un aval (Coatín, 2021).⁸⁴

Como Manuel, son muchos los jóvenes, mujeres y hombres, que llegan al cabildo en busca de algo, en su caso, un aval para poder acceder a la universidad pública. Para él significó encontrar un lugar para aprender y compartir con la comunidad. Seguramente no todos vivirán esto de la misma manera, sin embargo, una de las condiciones para seguir recibiendo ese aval, una vez acceda a la universidad, es demostrar un proceso cada seis meses ante el cabildo, así como su avance académico.

⁸⁴ Entrevista a Manuel Felipe Coatín. Joven nasa del cabildo en Cali. 28 de enero de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

Otros jóvenes han vivido un proceso desde niños, gracias a la enseñanza de sus padres, tal es el caso de Verónica Becoche, hija de la actual gobernadora y que está presente en cada actividad que el cabildo realiza:



Manuel Coatín y Verónica Becoche (centro) en presentación de danza tradicional en los 50 años del CRIC. 21 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

Tengo 20 años, yo estaba desde hace mucho tiempo en el cabildo, pero estuve consciente de qué era un cabildo indígena desde que tenía 16 años. Yo era chiquita, iba a la asamblea, pero no sabía bien de qué, en qué estaba, pero a partir del tiempo en el proceso, uno le va cogiendo amor a las cosas y ahora estamos en un proceso de resistencia, conformamos un grupo de jóvenes en el cual estamos tratando de fortalecer la cultura a través de la música, de la danza todas esas cosas que debemos fortalecer como jóvenes y aportarles a los demás jóvenes (Becoche, 2021).⁸⁵

Por su parte, Dubán Menza también se reconoce como indígena desde niño y puede decirse que es un resultado tangible de lo que el cabildo ha hecho en casi 20 años desde su fundación:

Yo nací en Santander de Quilichao y mi familia viene de Caldono Cauca, y pues yo me crié aquí en Cali. Desde los 4 años hago parte del proceso... desde los 12 años, creo... desde los 10 años creo, porque yo entré a estudiar aquí a la escolita integral indígena y pues de ahí comencé y

⁸⁵ Entrevista a Verónica Becoche. Joven nasa del cabildo de Cali. 28 de enero de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

hasta ahora que ya salí de bachillerato pues estoy aquí apoyando con la parte artística musical y pues eso.

- ¿tus papás se reconocen como nasa?

Sí, ellos se reconocen, pues toda mi familia sigue, hace parte de los cabildos indígenas del Cauca y pues mi familia, mi padre y mi madre hacen parte de acá, pues ellos siguen usando... siguen teniendo los usos y costumbres como el idioma y todo eso y lo practican, y pues yo apenas estoy en el proceso de aprendizaje y pues ahí es... voy más o menos. El nasayuwe aún está en mi familia (Menza, 2021).⁸⁶



Dubán Menza en la laguna “La Estrella”. Preparándose para tocar los instrumentos durante el ritual de “El fogón”. 27 de marzo de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

⁸⁶ Entrevista a Dubán Estiven Menza. Joven nasa del cabildo de Cali. 28 de enero de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

Dubán es el único joven de los que tuve la oportunidad de hablar, entrevistar y compartir, que habla nasayuwe. De hecho, en ocasiones es llamado por algún grupo de la comunidad que, en medio de una charla, queriendo saber el significado o la traducción de alguna palabra o frase, lo llaman para que lo haga. A él, a Manuel y Verónica, y otros jóvenes a los que solo tuve la oportunidad de observar, se les ve con instrumentos musicales, tocando y otras veces danzando.



Jóvenes nasa en la laguna "La Estrella". Durante el ritual de "el fogón". 27 y 28 de marzo de 2021. Fotografías de Jhon James Cardona Ramírez.

Algo que pude observar durante el ritual de "el fogón"⁸⁷, fue la gran cantidad de jóvenes como ellos, en una actitud de absoluta reverencia y respeto, contrario a la experiencia narrada

⁸⁷ Explicado por la gobernadora: *es un ritual donde el médico tradicional empieza a abrir camino desde las 5:00 de la tarde. Empieza a abrir camino, conexión con la madre naturaleza, si es posible se hace un pago. El pago es llevar frutas, se lleva en parejas porque nosotros siempre tenemos el concepto de la dualidad, entonces siempre se lleva dos mangos se lleva dos papayas y así el médico identifica los árboles,*

por María Peña en Alto Buenavista. Además, un espíritu de comunidad estuvo presente antes y después del ritual, en el que se compartieron los alimentos, chicha, y algunas charlas. Esto puede explicarse a partir de la labor pedagógica que realiza el cabildo con sus miembros, pues quienes estuvieron allá, lo hicieron de manera voluntaria, no impuesta, y eso fue evidente tanto en sus expresiones, como en la cantidad de participantes pues, de más de 5 mil miembros, al ritual asistieron aproximadamente 100 personas, de las cuales algunas no éramos nasa.

La presencia de los jóvenes también se evidencia en la Guardia Indígena. Allí se encuentran personas, hombres y mujeres de todas las edades, y no solo jóvenes entre 25 y 30 años, sino también adolescentes y preadolescentes. Si bien las autoridades reconocen que no ha sido una tarea fácil lograr que los jóvenes se involucren en el proceso, según lo observado, la participación de los jóvenes entre 20 y 30 años es evidente en el cabildo nasa de Cali. Al respecto la gobernadora dijo lo siguiente:

Es muy importante para nosotros que los jóvenes aprendan, porque si los jóvenes no se empoderan, este proceso pues... o sea, nosotros algún día nos vamos a ir y entonces el proceso va a desaparecer. Yo sí veo que los jóvenes tienen interés, sino que pues, esta selva de cemento que nos ha logrado contaminar, pero poco a poco es un trabajo que se puede ir haciendo... poco a poco... pero o sea, a los jóvenes les toca, porque si no... (Inchima, 2021)

Sin embargo, es una tarea que no puede recaer solo en los jóvenes, sino en cada persona nasa que quiera pertenecer al cabildo. En la asamblea general del 28 de febrero de 2021, pude notar varias dificultades que tiene el cabildo en su organización. En primer lugar, la lectura del mandato, que incluye los requisitos para poder pertenecer a él. Éste debe leerse en cada asamblea porque permanentemente llegan personas nuevas queriendo hacer parte de este,

el árbol macho, el árbol hembra, y entonces vamos allá y dejamos esas parejas de esas frutas y luego nosotros los compartimos, tiene que ir en ayunas totalmente, se hace pago y luego se hace el compartir. Ya en la tarde... en la noche el médico abre camino, se hace conexión con los espíritus de la madre naturaleza y entonces todos nos sentamos y se enciende la tulpa, se enciende y allí danzamos y mambeamos, se mambear la coca, se brinda con el chirrincho, con el guarapo, con la chaguasga, y danzamos, y danzamos alrededor de esa Tulpa para tener conexión con los espíritus de la madre naturaleza, porque en ese momento estamos dejando allí todas las malas energías que hayamos recogido durante todo este tiempo y luego... eso se hace más o menos hasta las 12:00 de la noche o la madrugada según lo que el médico estime conveniente, lo que él sienta y ya a la madrugada entonces se deja que se encienda y se vuelve a encender pero cuando se enciende ya se enciende es para que hayan las nuevas energías para que lleguen las energías positivas y entonces ya danzamos nuevamente hasta el amanecer (Inchima 2021).

pero, así como llegan, hay una inconstancia de los que están, o no regresan, situación expresada por varias autoridades. Dicha inconstancia dificulta un proceso de apropiación al cabildo, y el deseo de la organización de que los que asisten puedan tener un mismo sentir. En segundo lugar, pude observar una gran diferencia entre la asamblea y las demás reuniones a las que pude asistir, pues en esta no había “*sentir*” comunitario, ni el respeto y la solemnidad que había percibido en otras ocasiones. Al poder estar entre los asistentes, que eran aproximadamente entre 150 y 200 personas, pude ver actitudes de irreverencia a la Guardia, tal vez por ser algunos de ellos muy jóvenes, una actitud que no es aceptada en ninguna circunstancia. Además, hubo burla por parte de algunos hacia la Tulpa⁸⁸, algo que es respetado incluso en su representación en la casa del cabildo. “*Allí está la candela para*



Tulpa de la comunidad nasa, ubicada en el terreno del barrio Bella Suiza al Occidente de la ciudad. Lugar donde se llevó a cabo la asamblea. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

la carne asada” dijeron. En tercer lugar, se vio la necesidad de informar a los asistentes que allí no había recursos financieros, que el cabildo no contaba con dinero para repartir. De esta situación están conscientes las autoridades, pues saben que la mayoría llega por necesidad. Sin embargo, el no patrocinio de alguna necesidad puede hacer que las personas no regresen. En conclusión, son pocos

los que, a parte de las autoridades, tienen en su pensamiento un “*sentir nasa*”, hablando por supuesto en términos numéricos.

⁸⁸ La Tulpa es una fogata, en cuyo centro hay 3 grandes piedras. Es ritualizada por los mayores de los territorios y se enciende y se le pide permiso cada vez que hay una reunión. Luz Dary Inchima explicó su importancia: *es muy importante porque ahí está identificada la familia, está representado papá, mamá, e hijo, en las 3 tulpas que hay ahí está representado los 3 espacios, el sol, la luna y la tierra, y cuando nuestros mayores... se encendía el fuego entonces se sentaban alrededor del fuego y allí era donde nuestros padres nos enseñaban, nos hablaban, de las cosas que habían pasado y se programaba lo que se iba a hacer, entonces digamos por eso en este momento los territorios de origen cuando las autoridades se reúnen tienen que ser en una Tulpa, cuando se va a mandar los consejos territoriales siempre se hacen en Tulpa porque se va a mandar en presencia de la madre Tulpa porque el fuego es el que guía, el que ilumina, el que fortalece (Inchima, 2021).*

Lo anterior puede tener una primera explicación con base en el trabajo de Achipiz, pues ella afirma que la religión católica, así como la proliferación de varias religiones, no solo en Cali, sino en los territorios, han sembrado en las personas un desprecio por lo indígena, y aunque afirma que el cabildo debe asumir una posición radical al respecto (Achipiz, 2020: 45), varias personas y en particular la gobernadora actual, afirman que es una decisión personal y que, aparte de explicarles a las personas que los rituales, creencias y costumbres no tienen que ver con hechicería o satanismo, no pueden hacer nada más. Sin embargo, dicho “sentir” no es requisito y piensan que, a medida que las personas asistan y se involucren en el proceso, es algo que llegará *poco a poco*.



Consejera mayor del cabildo, Catalina Achipiz, brindando en la Tulpa antes de iniciar la asamblea. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.



La gobernadora del cabildo, María Luz Dary Inchima Ramos, avivando el fuego de la Tulpa antes de iniciar la asamblea. 28 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

Reconfiguración de la memoria nasa en Cali

En este punto es necesario retomar a Nancy Motta en otro de sus trabajos “*Con chirimías lana y medicinas*” (2004) y su proceso de investigación con base en las comunidades indígenas de la ciudad de Cali, para ver cómo se están llevando a cabo dentro de cada uno de los grupos étnicos los procesos que llevan a una reconfiguración comunitaria.

Casi igual a la identidad indígena de los pueblos nasa, en los yanacunas de la ciudad de Cali se perciben tres formas distintas de una reconfiguración de la memoria de procedencia, cuya nitidez puede cuestionarse en la medida en que se van sumando nuevas formas de identidad en los nuevos espacios. La primera tiene que ver con aquellos yanacunas que mantienen una relación viva con los mitos, leyendas y tradiciones. Estos poseen vínculos directos con el lugar de origen y son los llamados yanacunas tradicionales. Lo anterior explica la continuidad de su cultura a través del tiempo en el espacio de la ciudad de Cali. La segunda son los yanacunas modernos, quienes reconocen su lugar en la sociedad nacional y dentro de su propia comunidad como pueblo indio. En ellos no funciona la tradición, pero si el pensamiento y el sentimiento indio de su pueblo en un sentido más político. La tercera tiene que ver con la convivencia interétnica a través de alianzas y pactos en los diferentes barrios o a través de matrimonios exogámicos (Motta, 2004: 46). Se podría pensar que la tercera forma sería la más propensa a primar, ya que los procesos interculturales dejan ver una proyección social. Las relaciones interétnicas permiten que la cultura se mantenga, oxigenando y dándole unos nuevos aires de reivindicación. Frederik Barth en 1976 diría que en los grupos étnicos se presentan procesos sociales de exclusión e incorporación. Según él, las relaciones sociales estables, persistentes e importantes, se mantienen por encima de los límites, pues las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales. Los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizados por los actores mismos y que tienen la característica de organizar interacción entre los individuos. Existen diferentes procesos que participan en la generación y conservación de los grupos étnicos, por lo que se hace necesario indagar sobre la constitución interna y la historia de los grupos para centrarlo en los límites y su persistencia (Barth, 1976: 2).

Según Motta, la convivencia, las relaciones y las alianzas entre las comunidades indígenas y con la sociedad caleña, se ven reflejadas también en prácticas de intercambio comercial utilizando elementos propios de sus culturas e identidades:

De las plantas medicinales, el yagé es pilar fundamental en la identidad de los Ingas y es el chamán quien maneja esta fuerza. Tanto hombres como mujeres manejan el comercio de las plantas medicinales y las plantas mágicas en Cali, aunque en sus comunidades de origen eran los hombres quienes poseían el saber especializado del manejo de las plantas y de su cultivo (Motta, 2004: 57).

Por otro lado, así como los yanaconas, los inganos logran adaptarse a un mundo diferente, dándoles soluciones medicinales a precios muy económicos a una sociedad que entra en un proceso globalizador o busca otras opciones de cura frente a la medicina occidental. De la misma forma, los procesos llevados a cabo dentro de la ciudad, a través de la curación por líderes espirituales y chamanes, han hecho atractivo un mercado nuevo y poco utilizado, el cual ha sido una salida para muchas personas amantes de lo indígena y lo tradicional.

La expresión “*un mercado nuevo*” permite variadas interpretaciones acerca de las dinámicas que se dan en las comunidades indígenas urbanas. Y es que, si bien es cierto que se encuentran en una ciudad extraña, buscando los medios para sobrevivir, ¿es correcto ética o moralmente utilizar esa sabiduría ancestral con fines lucrativos? Por supuesto resulta más cómodo hacer esto que otro tipo de trabajo informal como la venta de artículos o las labores domésticas, pero ¿no están en cierta medida transgrediendo sus creencias o su cosmovisión al introducir sus saberes en el mercado? Esto se denominaría, como lo hace en su momento la profesora Nancy Motta, “*economías étnicas en la globalización*”, en donde la persona pone en práctica sus saberes para así poder obtener los beneficios necesarios de estos. En el caso de los nasa, se encontró respuesta a una pregunta que nunca se hizo, por parte de Catalina Achipiz:

O sea, nosotros tenemos todo y me decía (un mayor) pero hay unas plantas sagradas que son el instrumento para la conexión espiritual y esas plantas sagradas las manejan los ancestros o sea la gente que ya trascendió, y entre ellos también hay gente experta y sabia, que es la que le da o no el don para decir, maneje esta, maneje esta, maneje la otra, dijo: “yo no me puedo desviar, por ejemplo, yo le puedo estar aplicando a usted un remedio” ... ¡mira la cosa tan fuerte que dijo!... “usted vino aquí con una enfermedad, está mal y como yo tengo una necesidades

materiales, entonces yo le digo “eso vale tanto”, y usted dice “listo, yo le pago, esas son sus necesidades materiales”, pero cuando yo le estoy aplicando a usted el remedio, yo no puedo estar pensando si usted me va a pagar o no me va a pagar, yo tengo que estar pensando en que la planta que me facilitaron para hacerle el remedio a usted tiene que hacer una intromisión espiritual en usted, de tal manera que esa planta le sirva a usted... donde yo tenga el más ¡mínimo! desvío de pensamiento, yo no hago nada, yo pierdo...yo pierdo, y usted pierde” (Achipiz, 2021).

Con lo anterior se entiende que, si bien no ven ninguna trasgresión en aplicar sus conocimientos ancestrales para suplir unas necesidades materiales, también es cierto que tienen, o deben tener clara la motivación con la que ponen estos conocimientos en práctica. Claro está, también tienen presente la existencia de charlatanes que utilizan estos conocimientos para estafar, y también para hacer el mal:

Lo que pasa es que la medicina tradicional tiene dos contenidos, y eso nos lo explican también los mayores, todas las plantas son buenas: el tabaco, la coca, la marihuana, el yagé, todas son buenas, son seres espirituales. Los malos son los seres humanos que las inducen a hacer cosas malas, entonces uno tiene la concepción que el tabaco es malo, el tabaco no es malo, el tabaco es una planta sagrada, mucha gente lo utiliza para hacer cosas malas entonces el tabaco le han dañado la imagen. El médico hoy en día dice “el tabaco no es malo, si yo voy a trabajar para el bien, para ayudar a la gente, para sanar, el tabaco no es malo, son los seres humanos que lo utilizan para la maldad”. La coca también es una planta sagrada y está para servir, para ayudar, pero hay gente que la utiliza para hacer daño, pero como son sagradas puede que te sirvan en un momento, pero luego se te devuelve, así de sencillo, así es la naturaleza, entonces por eso nosotros no nos preocupamos porque tarde o temprano todo eso se revierte (Achipiz, 2021).

Es así como ellos logran reconfigurar y fortalecer desde su identidad lo que también los caracteriza, dando a la ciudad una característica multicultural, que permea cada una de sus calles y carreras. De todas formas, viene dándose en Cali un fenómeno de contraste cultural a partir de lo indígena, tomando como eje central estas tres culturas indígenas urbanas, que no sólo dejan sus legado artístico-artesanal, sino que también dejan el trasfondo socio-cultural de su ancestralidad, la cual ha venido dando pasos gigantes dentro de la ciudad de Cali desde los últimos 20 años aproximadamente, un ejemplo se puede dar en los y las campesinas indígenas misak que venden sus productos en las estaciones del sistema integrado de transporte y en diferentes sitios en los andenes de barrios de la ciudad.

La conexión de la selva y la montaña siempre ha jugado un papel relevante en la formación de las comunidades indígenas (incluso desde mucho antes de la llegada de los españoles) ya que el intercambio de alimentos, medicinas naturales, tejidos, etc., han hecho que los lazos se fortalezcan dentro de las distintas comunidades. Es en esa medida que se podría creer que hay una continuidad de estos procesos, siendo llevados a cabo dentro de la ciudad de Cali.

La comunidad nasa es por supuesto un grupo social alejado de la selva y la montaña (aunque las pocas áreas verdes pueden dar la ilusión de esa conexión), pero ¿cuál es el impacto que tiene el estar alejado del campo para que un grupo pueda desarrollarse como ellos desean? Es aquí donde se debe observar esa readaptación a un nuevo territorio, donde se *territorializa la vida*, y donde pueden lograrse esos tan anhelados procesos de reivindicación. Sin embargo, la conexión que tienen los grupos de procedencia indígena con sus territorios permite que se mantenga una variedad de características de cada cultura, ya sea de índole material o simbólica, así lo expresa Nancy Motta:

Las relaciones de los cabildos indígenas urbanos con sus territorios de origen son altas, y ello se manifiesta en las frecuencias de viaje a lo largo del año, [...], y ello constituye una manera de contribuir a la preservación de las tradiciones culturales (2010: 157).

Estos viajes permanentes a sus lugares originarios traen también algunos beneficios, ya que la mayoría podrá traer mercancías para poder comerciar, pero especialmente es recordar de dónde vienen, y así poder revalorar lo que son y hacia dónde quieren ir, intentando no olvidar sus raíces. Jenny Pacho describe su conexión con territorio así:

Pues el año pasado cumplí un año por acá sin irme, pues cada que mi hermana... mi hermana viaja cada mes, entonces cuando viaja yo le digo: me trae maíz, o llamo a mi mamá y le digo mándeme un maíz porque él se aburre (su hijo) de comer arroz, entonces el maíz de acá la sopa de acá no es como la sopa de allá... la sopa que comimos (en una la reunión), de la sopa en mi casa el maíz es otro maíz, otra clase de maíz (...) porque por el tema de alimentación nosotros casi no nos enfermamos, tenemos como las defensas más... igual que él, yo estoy acá pero cuando alguien va para mi casa, yo digo a mi mamá: me manda maíz molido, me mandan ajos, ¿sí? alimentos que se cosechan allá, entonces mi mamá manda papa, que no tiene tanto químico, entonces yo trato como que fortalecer el tema del alimentación también a mi hijo porque yo sé que el día de mañana él me va a agradecer. Entonces estando acá, todo, todo toca comprarlo,

desde la cebolla, ajos, todo, entonces sí es duro y sin trabajo es más complicado todavía (Pacho, 2021)⁸⁹

Aunque en esta parte de la entrevista, Jenny le da importancia a la conexión con el territorio desde la alimentación, en otro momento habla de sus desplazamientos hacia allá con el objetivo de realizar rituales, actitud que, según Achipiz, es adoptada por muchas de las mujeres de la comunidad:

Muchas mujeres embarazadas aquí iban al territorio a tener a sus hijos por el tema del ombligo para la siembra del ombligo eso es un tema cultural y la sostenibilidad de la unidad del ser humano con la tierra eso es muy profundo. A nosotros nos siembran el ombligo por eso es que nosotros nunca queremos salir, desvincularnos de allá y hay un trasfondo cultural muy fuerte que eso nos obliga. Por eso te decía yo al principio que así uno esté acá y tenga todas las comodidades y los lujos no es feliz porque hay una atadura territorial (Achipiz, 2021).

Según Motta, considerando lo anterior, *“la memoria histórica, la tradición oral son aspectos de continuidad de la cultura de estos grupos étnicos y ello se reactualiza permanentemente con los viajes que realizan a los resguardos y cabildos de origen”* (Motta, 2010: 158). Es así como se puede pensar que la tradición y la cultura que aún guardan algunas de las comunidades dentro de los cabildos indígenas en Cali, y específicamente el cabildo nasa, se mantienen debido a su constante conexión con su pasado ancestral, ubicado dentro de sus antiguos territorios.

Esa conexión proviene primeramente de una consciencia, de una convicción de quiénes son, de porqué y para qué están donde están; una historia, un pasado de estas comunidades indígenas y en especial de la nasa que les ha servido para entenderse, constituirse y hacerse a un lugar dentro de la ciudad.

Es por lo que la información obtenida por medio de la página web de la alcaldía de Santiago de Cali que se muestra a continuación deja ver un sentimiento de nostalgia y desazón, aunque también de esperanza y de ganas de seguir luchando por parte de la comunidad nasa. El recuento histórico realizado permite percibir una comunidad consciente de sí misma, de sus características, debilidades y fortalezas; una comunidad que a pesar de llevar sobre sus

⁸⁹ Entrevista a Jenny Pacho. Comunera del cabildo nasa en Cali. 10 de abril de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

hombros un pasado que hasta la actualidad rebota esquivas de tristeza en ella, se proyecta y se resiste a permitir que lo ocurrido hace tantos años se repita.

Antes de la invasión española, el pueblo Nasa, ocupaba espacios territoriales, que hoy se llaman los departamentos del Putumayo, Tolima, Huila, Valle del Cauca, Nariño, Quindío, Risaralda y la parte baja de Antioquia. Para el pueblo Nasa, no existían límites territoriales, sin embargo, la llegada de gentes extrañas, con espíritus llenos de odio, ambición, envidia, egoísmo y malas intenciones, hizo que nuestros caciques, decidieran recoger a su pueblo, en nuestro sitio sagrado y estratégico “Tierradentro”, la cuna del pueblo Nasa, como mecanismo de defensa, protección y pervivencia. (Cabildo Indígena Nasa. <http://www.cali.gov.co/publicaciones.php?id=2164> Parágrafo 1).⁹⁰

Un pueblo para quien la solidaridad y el bienestar común son algo indispensable, habla y se defiende atribuyendo el tener que abandonar su territorio a la llegada de gente extraña, con sentimientos e intereses diferentes a los que ellos profesan. La comunidad nasa es un grupo conformado por personas que fueron testigos de una nueva invasión, la invasión de la violencia, la pobreza, la desigualdad y la indiferencia. En dicha información se encontraron elementos interesantes que pueden conducir a más:

La fuerza espiritual, maternal y a la vez guerrera, que mantiene el equilibrio y la armonía, del territorio Nasa, aun en los momentos más difíciles, estaba bajo la dirección de las mujeres (...)
Unos pocos Nasas, no se concentraron en Tierradentro y se quedaron en donde estaban asentados o por donde pasaron, asumiendo comportamientos de la sociedad dominante, con tal de pasar desapercibidos (Ibíd. parágrafo. 4 y 5).

Según los miembros del cabildo, las mujeres son en su esencia símbolo de sabiduría, prudencia y tenacidad. Las mujeres del cabildo tienen una gran influencia en la toma de decisiones y en la organización de la comunidad, sin restarle importancia al papel desempeñado por los hombres, un tema importante que fue tratado en varias ocasiones con la comunidad nasa y que merece un trato más profundo en este apartado. Por otro lado, se ve la necesidad de miembros del grupo social de abandonar de algún modo sus costumbres y modos de vida para adaptarse a otros, todo con el único fin de sobrevivir o *pasar desapercibidos*; aunque es verdad que han permeado muchos de los elementos propios de la

⁹⁰ Consultado el 4 de noviembre de 2019

ciudad de Cali. El rescate de su cultura, sus costumbres, su relación con la tierra y el sentimiento de solidaridad, son la base de todos sus proyectos presentes y futuros:

Después de mucho tiempo de vivir en la Ciudad, que lleva a cuevas un sin número de situaciones y una gran diversidad cultural, nuestros mayores que nunca se fueron o retornaron, han luchado por mantener vivo en el corazón en el espíritu, conceptos como el pueblo, la unidad, la solidaridad, la identidad, la concepción colectiva, la lengua, las costumbres y la historia de nuestro territorio, del cual las nuevas generaciones se sienten orgullosas por ser descendientes de una cultura ancestral (Ibíd. para. 8).

Incluso la propuesta desde el mismo cabildo es formar sus propios líderes, que sean los mismos personajes endógenos, que han luchado por conservar el territorio a pesar de las adversidades. Esa formación de nuevos líderes desde las mismas figuras del cabildo son las que le permiten fortalecer la identidad, quizás como un fenómeno que reconfigura, a partir de su memoria de procedencia, qué significa el ser nasa, con las características del territorio de origen. El grupo nasa es un formador socio-político de su comunidad en la ciudad y eso es evidente en cada reunión, cada taller, asamblea o conversación que se tiene con y entre ellos. Muchas fueron las expresiones que tuve la oportunidad de escuchar durante el trabajo de campo, donde algunos reconocían su desconocimiento del significado de un símbolo, un ritual o una fecha especial, pero dejaban claro que para eso estaban en el cabildo y su deseo de aprender era genuino. Entre otras cosas, me llamó la atención la expresión “*somos Kiwe Thegnas*”⁹¹, emitida por José Tenorio en el conversatorio de la Guardia Indígena, donde se les recordó a los asistentes no solo su historia, sino la necesidad de que hicieran parte de los procesos políticos que se adelantaban para la comunidad.

En el artículo de la prensa de la alcaldía, se brinda una mirada sobre lo que ha sido la organización política por parte de las comunidades indígenas en la ciudad de Cali, considerando que desde siempre el principal interés ha sido aparentemente una vivienda digna, salud, educación y trabajo:

Solo hasta 1998, nuevamente por cuestiones académicas, las nuevas generaciones de Nasas, que nacieron en la ciudad y los que provienen de los pueblos de origen nuevamente se encuentran, para repensarse sobre la difícil situación de sus gentes tanto en la ciudad como en los territorios

⁹¹ Actores políticos

de origen. En principio eran cuatro y poco a poco fueron creciendo, hasta llegar a reunir una gran asamblea, donde se formaban y planteaban los problemas, entre ellos el tipo de organización indígena que debían construir y conformar (Ibíd, para. 12).

Parte fundamental de esa reconfiguración de la memoria se basa en que los nasa ya no se conforman con suplir sus necesidades básicas, pues están conscientes de que esos son derechos por lo que ya no deben pelear. Ahora su principal objetivo es el fortalecimiento de su comunidad dentro de la ciudad, como Kiwe Thegnas, formadores de líderes y propiciadores de procesos que beneficien no solo a los nasa, sino a las demás comunidades indígenas de la ciudad. La presencia de indígenas como funcionarias en las entidades del gobierno dan cuenta de este objetivo. Para el caso nasa, y como un ejemplo de lo que apenas inicia, Adriana Menza funge como funcionaria de la Alcaldía Municipal, mientras que Catalina Achipiz lo hace en la Secretaría de Educación. Afortunadamente los grupos de procedencia indígena han entendido que no deben conformarse a esperar la mano solidaria de un candidato político, sino que tienen la posibilidad de tomar el mando y participar en la toma de decisiones para el bien de sus gentes.

Por otro lado, el trabajo de Herinaldy Gómez (2000) *Lugares y sentidos de la memoria Páez*, trae a colación una serie de afirmaciones que pueden contrastarse con lo encontrado en el trabajo de campo, así como en las entrevistas. Considerando su año de publicación y el periodo estudiado en este trabajo, puede considerarse una frontera, un parteaguas en la memoria, así como una reconfiguración de esta en la comunidad nasa de Cali. Como primera medida, y considerando que el término páez es para la comunidad nasa de Cali un término despectivo y prefieren denominarse nasa (guerreros milenarios y gente buena), las referencias que el autor hace respecto de su nombre serán mencionadas aquí siempre como nasa, siendo esto un primer punto de acercamiento a esa reconfiguración.

Según Gómez, los nasa se consideran como producto de la naturaleza y no de un acto divino. Hay una naturalización del antropos y no una antropomorfización de la naturaleza (Gómez, 2000: 169). Esto aún está vigente en el imaginario de los nasa, por eso todavía mencionan la madre tierra, la madre Tulpa (el fuego), el viento y el agua. Su yakni (memoria) se corresponde más con el punto donde se confunden el pasado y presente como fundamento del futuro (Ibíd, 172). Esto es evidente en sus formas de expresión verbal, pues van del

presente al pasado con la mayor naturalidad al contar alguna experiencia o pensamiento, contando lo que pasó hace mucho como si fuera un evento actual y viceversa. Aunque también puede deberse a un simple error en sus formas de hablar, producto incluso de que muchos han aprendido a hablar el español de manera forzada y circunstancial.

Según el autor, “*Su memoria no admite las diferencias de verosimilitud que la cultura occidental establece entre mito e historia*” (Ibíd, 173). Algo completamente tangible en la convicción con que los miembros de la comunidad realizan los rituales. La alusión a la madre tierra, el agua, el fuego, la luna y el sol, la hacen convencidos de que en realidad tienen que ver de manera determinante en sus vidas. Jenny Pacho, mujer comunera del cabildo de Cali, es un ejemplo de ello:

A Dxi'jan⁹² (su hijo de 5 años) le hemos hecho el ritual... le hicimos el ritual cuando estuvo en mi barriguita, también le hicimos cuando él nació, con el ombligo, a mí me sacaron a Dxi'jan por cesárea. El papá no sé cómo hizo para que le entregaran la placenta, la llevó en un termo, llegamos a la casa de ellos, sí tienen la Tulpa, entonces abrió un hueco en la Tulpa como de 1 metro y echó remedios, muchos remedios echó. Le echó la placenta, lo tapó y ahí se prendió el fogón.

- ¿Para qué es?

- Eso para que el ombliguito primero, que no se le incone, porque hay niños que se les incona, para que le sane rápido y **para que siempre sea fuerte y así vaya donde vaya, así vaya a otro país, siempre se acuerda de dónde es**, que siempre vuelva a la misma parte donde es el ombligo, entonces hay otro que dicen que es como **la persona está conectada con la tierra entonces el ombligo es como la conexión con la tierra siempre están conectados con la madre tierra**, entonces como con ese fin (Pacho, 2021).⁹³

Del mismo modo se remiten a mitos y leyendas que desde el punto de vista *occidental*, como lo denomina ellos, suenan hasta risible. Sin embargo, ellos hablan de duendes, brujas y entidades, relatan historias que consideran verídicas que les han ocurrido a ellos, a sus padres, abuelos, familiares y conocidos. Lo hacen parte de su relato y no se percibe en ellos una intención de asustar a quien los escucha, sino que lo cuentan como una anécdota más:

Mi abuelo cuando llegaba nos contaba historias, nos contaba de cuando se lo llevaba el duende... la duenda porque él era muy enamorado. La duenda se encarga de las personas que son muy

⁹² Fonéticamente: Yijan, que significa “Abriendo caminos”.

⁹³ Entrevista a Jenny Pacho. Comunera del cabildo nasa en Cali. 10 de abril de 2021. Casa del cabildo. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

enamoradoras, a él se lo llevó varias veces y a él lo buscaban y cada que se despertaba la duenda le había dado boñiga (estiércol) de caballo, madera podrida... él decía que eran manjares, pero cuando lo encontraban estaba comiendo esa cochinado, eso le da la duenda cuando se lo carga a usted. Nos contaba la historia de la patasola... (Esmirna Morea Camayo, 2021)⁹⁴

Esmirna relata esto a orillas de la laguna “La Estrella” a las 12:30 de la madrugada, luego de finalizado el ritual de “el fogón”. Ella es una mujer joven que cuenta todo esto con la mayor naturalidad y al parecer convencida de que los relatos de su abuelo eran verídicos:

Mi abuelo cuando era médico tradicional, él ya falleció, y a él lo llamó una señora que una vez se fue con la regla a coger frijol, y se le quitó la regla... cuando quedó embarazada y el marido sentía que alguien se subía a la cama y lo tiraba... se subía a la cama... cuando llamaron a mi abuelo, era el duende que la había embarazado. Él decía que cuando él fue a asistir el parto, un niño chillaba alrededor, que cuando llora cerca, está lejos... eso fue en la vida real... le pasó a mi abuelo. Y cuando nació, dijo mi abuelo que nació gateando, se metió debajo de la cama y tenía las bolas como un marrano, pero no duró nada vivo, él intentaba entrar y mi abuelo con las hierbas y el machete le hacía “chun, chun”, [sic] y él salía llorando. El duende la embarazó como 3 veces (Morea, 2021).

Por otro lado, Gómez dice que el territorio es el texto donde se produce y lee la historia, el lugar donde se construye la memoria y el punto de partida y llegada de las acciones políticas (2000: 173). Aunque el autor todo el tiempo hace referencia a un territorio físico, y muchas veces los nasa del cabildo aluden a él, en el trabajo de campo que realicé pude encontrar varias acepciones al respecto. En primer lugar, sigue habiendo un arraigo al territorio de origen, lo que de cierto modo da validez al ritual del ombligo. En la celebración de los 50 años del CRIC, esto se constató de diferentes maneras, como el interés de la comunidad de saber lo que se está haciendo en los territorios con respecto a la educación propia, la enseñanza del nasayuwe, pero en particular, el encuentro de Adriana Menza con su tío, el señor Jesús Menza, con quien se reunió para conocer la situación de los adultos mayores en los territorios y establecer estrategias para presionar al Estado y que de este modo lleguen los recursos para su bienestar. Dicha cuestión por el momento no es posible que ocurra para los adultos de Cali, pues el Ministerio del Interior no reconoce al cabildo en contexto de ciudad. En segundo lugar, la concepción que tienen del territorio se ha reconfigurado, asumiendo un

⁹⁴ Entrevista a Esmirna Morea Camayo. Comunera del cabildo de Cali y Miembro de la Guardia Indígena. 28 de marzo de 2021. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

imaginario de que un territorio no es solo físico sino espiritual, y que el territorio es algo que se lleva adentro:

Bueno, nosotros tenemos claro, y así lo compartimos en la comunidad y lo enseñamos a nuestros hijos y a nuestros jóvenes, que nosotros somos indígenas y que el territorio, una cosa es el físico y otra cosa es el territorio o la territorialidad que yo represento donde esté, porque yo soy indígena esté donde esté, y entonces eso también es territorio. Entonces por eso nosotros en nuestra simbología, el rombo tiene que ver con esa parte es... simboliza tanto el territorio... tanto físico como espiritual (Inchima, 2021).

En tercer lugar, han comprendido que la alusión a un territorio no es necesariamente rural, y ante la pregunta de si les hace falta el territorio, responden que sí tienen territorio, y que es el municipio de Cali, reconocido por la ACIN como el territorio número 22 de la *Çxhab wala kiwe*. *“No, no somos urbanos, somos del cabildo, la autoridad del territorio 22 de la Çxhab Wala Kiwe, somos... ahora tiene competencia jurisdiccional en las 22 comunas y los 15 corregimientos, porque tenemos nasa en los corregimientos y en las comunas, estamos en todo el municipio”* (Achipiz, 2021).

Los lugares de enunciación de la memoria nasa son denominados con múltiples términos que describen la historia como un proceso de “volver a ver” “caminar el territorio” “lo que cuentan los mayores que caminan delante” o “no perder o encontrar el camino” (Gómez, 2000: 175). Esto puede entenderse en las reacciones ante la posibilidad del volver, así sea por breve tiempo, al territorio de origen, a refrescarse, a estar con los amigos y tomar chirrincho, o también para volver sobre sí mismos, reflexionar y reconectarse con los espíritus y la madre tierra y también con los mayores y la comunidad:

Lo que le contaba al principio, estaba como perdiéndome, occidentalizando, me estaba asimilando y entonces me retorné al territorio entonces caminé allá con un muchacho que hoy es padre de familia y con los mayores. Me fui al territorio con los mayores a enseñarles sobre derecho a conversar sobre política y creé un movimiento de jóvenes y ese movimiento de jóvenes allá, estuve como dos años, fue el que hizo que el movimiento indígena... colocaron candidato y ganáramos porque los jóvenes se motivaron a votar (...) allá vuelvo a retornar, eso se lleva en la sangre creo yo (Achipiz, 2021).

Catalina es un ejemplo de que la historia se ve y se cuenta recorriendo el territorio, se transforma en sus relaciones con él y el futuro del grupo depende de lo que se dé o realice en

el territorio (Gómez, 2000:176). Si bien es cierto que las autoridades del cabildo nasa de Cali son solicitados en el territorio de origen para tomar decisiones y recibir directrices, también lo es que son una organización autónoma que toma sus propias decisiones para el bien de la comunidad, considerando a Cali como su territorio. Un ejemplo de esto lo pude ver durante el ritual de *El fogón* cuando el mayor le preguntó directamente a la gobernadora qué habían decidido con respecto a la vacuna del covid-19, pues en los territorios de origen ya decidieron que no se vacunarán⁹⁵, a lo que Inchima respondió que como comunidad *creen* que la pandemia es una exageración pues ellos no tuvieron la posibilidad de entrar en cuarentena porque debían trabajar y no se registró ningún contagio. Sin embargo, como cabildo decidieron que el vacunarse o no era una decisión individual. Aunado a esto le argumentó que las condiciones del campo no eran las mismas de la ciudad y que en esta se sentían más vulnerables por la contaminación y la alimentación poco saludable. Ante esto el mayor asintió con la cabeza y guardó silencio.

Según Gómez, los indígenas saben que sin territorio o fuera de él (nuevamente se refiere a un territorio físico y rural) pierden su lengua, identidad, sus derechos y sus costumbres. Se convierten culturalmente en ciudadanos de segunda clase y se perdería la memoria al mirarse en las grandes ciudades o no podrían reconocerse en los campos despoblados (Ibíd, 177). Quizás esto podría ser cierto, considerando el año de publicación de su trabajo, sin embargo, lo que se ha visto en la comunidad nasa de Cali es un proceso de casi dos décadas en las que se han apropiado de una posición política frente al Estado y la sociedad caleña, demostrando que son indígenas en la ciudad y que el no estar en un territorio rural, no implica la pérdida de su memoria. Por el contrario, la han reconfigurado de manera pragmática, obteniendo de la ciudad lo que beneficie a su comunidad y haciendo frente y desechando todo aquello que los perjudique.

Por último, y en relación con el punto anterior, Gómez afirma que a los nasa no les interesa estudiar su pasado y que, a diferencia de los misak, mantienen una resistencia, temor o recelo

⁹⁵ Otra de las particularidades de los nasa es que la gran mayoría no cumple los protocolos de bioseguridad que se exigen por la pandemia. Si bien es cierto que respetan las restricciones que da el municipio de no aglomerarse y demás, cuando tienen la oportunidad se quitan el cubrebocas y no mantienen el distanciamiento social, como ocurrió en los dos rituales, en la celebración del CRIC y en cada reunión a la que pude asistir. Pese a las pocas medidas preventivas, la comunidad no ha registrado ningún contagio durante la pandemia, cuestión que le atribuyen al tipo de sangre O+ con el que cuentan.

a que se escriba o se dé a conocer públicamente su saber histórico y lo que perdieron. Según él, hay un desinterés por recuperar lo que han perdido. Pues bien, 20 años después de esta afirmación, la comunidad nasa de Cali se encuentra completamente dispuesta a que se escriba sobre ellos. Son varios los profesionales a lo que les abren sus puertas con el objetivo de que se les observe. Eso sí, con un objetivo claro: la firme convicción de que lo que se estudie o se escriba, debe servir para fortalecer los diferentes procesos de la comunidad, argumentando que las miradas externas pueden encontrar debilidades en sus acciones y estas serán el punto de partida para seguir mejorando. Así me lo hicieron saber Catalina Achipiz y Adriana Menza en una reunión el 12 de febrero de 2021. A partir de entonces tendría acceso a toda reunión o actividad realizada por el cabildo.

Otro trabajo que puede ayudar a comprender dicha reconfiguración de la memoria es el de León Zamocs (2008), *Ciudadanía Indígena y cohesión social en América Latina*. Según él, donde las poblaciones nativas son minoritarias, la cuestión indígena aparece como un problema de supervivencia frente a la amenaza de la extinción, tratándose casi siempre de grupos ubicados en lugares apartados y escasamente incorporados a la economía y la sociedad nacional, además de mantener una identificación más marcada con los pueblos originarios (Zamocs, 2008: 5). El autor toma como principal punto de referencia a Bolivia y Ecuador para asegurar lo anterior, considerando la fuerza política presente en estos países. Aunque es evidente que la presencia indígena en Colombia es minoría, a pesar de que la comunidad nasa es una de las más numerosas, no puede negarse la fuerza que los nasa han tomado como movimiento social, como pudo verse en el apartado sobre la movilización política y el CRIC. Si bien es cierto que las organizaciones indígenas, sobre todo la nasa, surgió partir de la lucha por la tierra y el no exterminio, también es cierto que años, e incluso siglos después, ha habido un despertar político que los ha llevado a considerarse actores fundamentales en su proceso de reconocimiento y reivindicación.

La visión de Zamocs se aparta de la realidad, a pesar de la época de su estudio, pues da a entender unas comunidades apartadas, incluso *incivilizadas* y *folclorizadas*. Dichos aspectos distan mucho de la representación que se tiene hoy en día de los indígenas colombianos. Según él, se trata de poblaciones pequeñas, concentradas en lugares apartados, marginales de los circuitos nacionales que sufren hoy en día (2008 para él) los embates de la llegada efectiva

del Estado (Ibíd, 9). Afortunadamente, pese a que el autor demerita la lucha por ser minoría, la comunidad nasa de Colombia y la que se encuentra en Cali, ya no tienen presente esta representación estereotipada, si es que algún día la tuvieron. Su imaginario ha cambiado, su memoria se ha reconfigurado y ahora se perciben como sujetos conscientes de sus derechos y de las formas de hacer que estos sean cumplidos por las autoridades locales, regionales y nacionales.

Para Zamocs, lo que ha movilizado a las grandes poblaciones de indígenas andinos, refiriéndose nuevamente a Ecuador y Bolivia, no han sido los temas étnicos, sino los grandes temas nacionales como las políticas económicas del Estado y el ejercicio del poder. Por ende, según él, la motivación de los movimientos indígenas de esos países no es la necesidad de cerrarse sobre sí mismos, atrincherarse en sus territorios y rodearse de protecciones para sobrevivir como indígenas (Ibíd, 16). Precisamente en el mismo año de publicación de este trabajo, en Colombia se vivía una de las mayores manifestaciones de la fuerza política que tienen los indígenas del Cauca. Miles de ellos, en un ejercicio de minga, recorrieron el país hasta llegar a la capital para pedir hablar con el presidente. Lo mismo sucede hoy, 2021, cuando miles de indígenas recorren el país pidiendo cuentas a su principal mandatario, ante lo que consideran un atropello a toda la población colombiana en general, recibiendo con esto el apoyo y el agradecimiento de millones de personas.

Para ser más preciso con lo que el autor quiso transmitir y que aquí se quiere poner en cuestión, se cita de manera textual:

En el caso de las poblaciones nativas muy minoritarias, el análisis presentado en este trabajo mostró que sus aspiraciones buscan asegurar su supervivencia a través de la territorialidad, la autonomía y previsiones de protección para sus culturas y modos de vida. Estos planteamientos son claramente circunscritos, en el sentido de que buscan definir un fuero de excepción para los grupos nativos sin afectar el estatuto ciudadano del resto de la población. Por lo tanto, no implican cambios radicales en el andamiaje institucional del Estado, sino más bien una serie de reformas puntuales que reconozcan a los indígenas como ciudadanos diferentes, estipulen los derechos colectivos asignados a su fuero especial y definan los términos de sus relaciones con la sociedad más amplia y el estado nacional (Zamocs, 2008: 26).

Apelando a un posible desconocimiento por parte del autor del proceso indígena colombiano, se buscó información sobre él, encontrando que a finales de los años 70 y comienzos de los

80, hizo parte del equipo de Trabajo Rural CINEP (El Centro de Investigación y Educación Popular), ONG colombiana fundada en 1972, con lo que se deduciría que el autor conocía la realidad colombiana. Por otro lado, las contradicciones entre lo que dice Gómez y la realidad puede tratarse de un avance significativo en las percepciones e imaginarios, así como en los procesos políticos de los indígenas. Un aliciente más para seguir hablando de la reconfiguración de la memoria nasa. Si bien los indígenas nasa en la ciudad de Cali han hecho uso de sus derechos especiales para ser reconocidos y acceder a beneficios como comunidad, esto obedece más a una *instrumentalización de la identidad*, una muestra de su pragmatismo que se aleja de las esencias para reconfigurar su memoria.

Reconfiguración de los imaginarios de autoridad y política

Los nasa de Cali han resignificado la concepción que se tiene comúnmente sobre la política y hacen que se busquen métodos alternativos en cuanto a la organización, diferentes a aquellos que se ven actualmente en la sociedad hegemónica. Es así como Bautista en *“La Descolonización de la Política”* (2014), afirma que el sistema político se constituye en cultura social que manifiesta el fondo de sus creencias: *“para que haya señor tiene que haber un indio”*, ya que, si no hay obedientes, no tiene sentido ejercer el poder (Bautista, 2014:16). Se propone una política de la liberación encaminada al bien común y a rescatar las creencias que se han tenido por generaciones, y que se han perdido gracias a la corrupción de muchos por causa del poder. El ejercicio político se busca encausar de un modo diferente, entendiendo que éste no implica el poder ejecutado de modo arbitrario, sino por el contrario, es el poder de ayudar. Considerando que la política contiene lo más humano que hay en lo humano, es necesario entender que ésta es indispensable en cualquier sociedad y que debe ir encaminada al bienestar completo, en este caso de los pueblos indígenas:

Si bien toda manifestación humana despliega lo humano, la preeminencia de la política tiene que ver con que todas se circunscriben y se comprenden a partir del sentido de un proyecto de vida común; proyecto que es la capacidad común de proponerse un horizonte de vida. Esto es lo que la política hace explícito. Lo que las demás pueden imaginar, la política quiere hacerlo real; esto quiere decir que, todos los quehaceres humanos, como las artes y las ciencias, son posibles

porque expresan esta cualidad humana (incluso en su ausencia) que la política hace exclusividad suya: la proyección de utopías (Bautista: 2014: 44).

He observado que en el cabildo en la ciudad se busca rescatar ese significado de “*la política*”, ese *poder ayudar*, y esto se hace evidente en diferentes manifestaciones dentro del mismo, por ejemplo, el gobernador o gobernadora no es vista como una autoridad, sino como alguien que representa y dirige las decisiones que toma la comunidad en la asamblea, donde además dan a conocer su filosofía, proyectada siempre hacia el bien común de aquellos que lo integran. De este modo, el individualismo queda a un lado y la reciprocidad se vuelve indispensable y trascendental. Según Bautista, el concepto de “*la política*” es diferente de “*lo político*”, siendo este último un ejercicio de sometimiento y sometidos. El poder viene siendo mal manejado debido a las ideas eurocéntricas que han ocasionado atropellos en contra de las personas. La descolonización del concepto político implica un cambio en las dinámicas sociales y en la manera de concebir el poder, para esto es necesaria una superación de prejuicios, puesto que la perspectiva eurocéntrica es un impedimento para la producción de un pensamiento propio.



Algunas de las autoridades del cabildo frente a la asamblea general. De izquierda a derecha: Tesorero: Jhon Jairo Alegría; Vicegobernador: Ricardo Yatacué; Gobernadora: María Luz Dary Inchima. 28 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

En la asamblea general del cabildo llevada a cabo el 28 de febrero de 2021, las autoridades fueron llamadas al frente de la comunidad, siendo mostradas como las directivas. Sin embargo, durante la reunión que duró cerca de 4 horas, fue reiterativa la consigna de que la verdadera autoridad era la asamblea en pleno la cual por medio de aplausos aprobaban las propuestas hechas por las directivas. El ejercicio de interiorización de la autoridad de la asamblea ha sido complejo, pues, los integrantes de la comunidad aún tienen el imaginario de que las directivas son las que tienen el mando. Sin embargo, varias acciones han mostrado como *poco a poco* han ido entendiendo su papel:

Ellos decidieron que teníamos que participar en el tema electoral. Pues yo la verdad ese tema electoral no me llama la atención, me parece algo terrible y que ahí no pasa nada. Más sin embargo el movimiento indígena dice que uno debe estar ahí, y yo en esa época no tenía nada que ver con lo público, nada. Entonces ellos decidieron que había que participar electoralmente en el Municipio, en el Departamento y yo dije: - “no, ¿y la plata? eso se necesita plata, no hay” ... - “no, pues que nosotros asumimos...” - “no, conmigo no cuenten, yo no...” entonces ahí la asamblea dijo: - “venga para acá, usted no se manda sola, nosotros decidimos y usted simplemente obedece. Ahí me aplastaron (se ríe) ... ahí me di cuenta, ahí dije, ahí me devolvieron de mi propio calentado (se ríe) ahí me di cuenta que ellos sí tienen claro cuál es su papel como comunidad (Achipiz, 2021).

Como se mencionó anteriormente, esa filosofía de vida se ha visto a veces permeada por intereses, no de *la política*, sino de *lo político*; en donde los pensamientos y beneficios particulares han o pueden estar ejerciendo otro tipo de control al interior de estas prácticas e ideologías. Debido a que a partir de la constitución de 1991 Colombia es considerada *Nación Pluriétnica y Multicultural*, es necesario ver si a partir de este reconocimiento, que no se había dado anteriormente, lo político empezó también a tomar partido y a beneficiar intereses particulares:

[...] Esta exposición, que describe también la radicalidad crítica del pensar mismo, quiere mostrar la necesidad de producir autoconsciencia del hecho mismo de producir horizonte y, en consecuencia, realidad: no se trata de mostrar la morfología de una realidad objetiva sino: producir la consciencia que esa supuesta objetividad impuesta es puesta por un sujeto; es decir, la realidad, como objetividad, es producción de una subjetividad. La praxis produce realidad y, la primera realidad que produce es al sujeto productor de realidad (Bautista, 2014: 46).

El producir esa autoconsciencia es lo que le da sentido a lo indígena, y a éste dentro del cabildo nasa Cali. Puede hablarse de expresiones culturales, costumbres y comportamientos, y por supuesto de la importancia que ocupa en la espacialidad de la ciudad, pero todo esto va ligado a un pensamiento, a un sentir, algo que se ha construido en conjunto y que pretende tomar cada vez más fuerza, esa consciencia con la que cada sujeto que se ve identificado por simpatía o por raíces y construir a partir de la práctica algo diferente. Para ellos es necesaria también la voluntad, *“La voluntad no sólo es querer sino también poder y éste último es lo que se despliega en ese campo llamado el poder político es la voluntad que se despliega, tanto en su realización como en su des-realización”* (Bautista, 2014: 70).

Una de las acciones que dan cuenta de esa construcción en conjunto y de esa voluntad de la comunidad, es la adquisición del edificio que funciona como la sede del cabildo. En un ahorro de aproximadamente 8 años en donde se involucró a la comunidad de diferente forma con ese objetivo en común, pudieron adquirir esa casa con sus propios recursos. Del mismo modo se pueden ver diferentes artefactos al interior de esa casa, como varias máquinas de coser y una máquina especial de bordados, que es una herramienta importante para las mujeres de la *Hilando sueños*.



Sede del cabildo nasa de Cali, ubicada en el barrio San Bosco, en el centro de la ciudad. Fotografías de Jhon James Cardona Ramírez.

Bautista habla, como se dijo anteriormente, de concebir el poder de un modo diferente, y esa voluntad de querer, es lo que impulsa el *poder* ver el mundo de un modo distinto, pensando

en el bienestar común y muchas veces también en las dificultades comunes. Todo esto acompañado de solidaridad, preocupación por el otro, folclor y cultura en lugares comunes y amenos. Además, el concepto de *des-realización*, abre la idea de que para construir algo, muchas veces también se debe de-construir y comenzar nuevamente. “*En esta voluntad encontramos el contenido del concepto de poder. Este contenido es lo que se va realizando o des-realizando, no el poder en sí. Podríamos expresarlo de otro modo: si el poder es el fundamento de lo político, la voluntad es la fuente*” (Ibíd, 74).

Durante la celebración de los 50 años del CRIC pude observar y ser parte una situación en la que se evidenció no solo la solidaridad y el bien común, sino la relación de la comunidad con su autoridad, la gobernadora Inchima. En medio de unas condiciones climáticas desfavorables, la delegación que estuvo en el evento tuvo que asumir un fin de semana adverso en el que no solo la gobernadora se posicionó en el mismo nivel de incomodidades que el resto de las personas, sino que, al dirigirse a ella en medio de bromas y risas, la comunidad la asume como un miembro más, sin recurrir a actos de reverencia o sumisión.

Les repito para que ellos tengan una intromisión de su papel porque a mí me preocupa esa indiferencia. La gente piensa que el gobernador es el Dios y no, el gobernador es un mandadero y entonces yo todo el tiempo: “no, mire, el poder lo tiene la comunidad, el poder lo decidimos a través de la asamblea”, el resto somos mandaderos no más puestos ahí, son momentáneos, la comunidad va a estar siempre y los mandaderos son pasajeros (Achipiz, 2021).

Esa expresión, *mandadero* la escucharía por parte de varios de la comunidad, aunque esto no se relacionó en ningún momento como irrespeto o menosprecio. Por el contrario, y algo que llamaría más mi atención, es que el ser autoridad en el cabildo es un reconocimiento por parte de la comunidad a una labor realizada dentro de la misma. No se trata del ejercicio político convencional de postulación que da lugar a interés y prebendas que benefician a unos pocos.

Hoy en día muchos se postulan y hacen campaña. Lo ideal es que usted no se postule, sino que la comunidad lo postule en reconocimiento a su trabajo, y no al contrario. Nosotros acá estamos tratando, porque ya lo hemos vivido, por eso el tema de la lectura del mandato porque hemos vivido que la gente que nunca viene... viene y se parquea y empieza a hacerse campaña dice: “postúleme a mí, porque yo soy...” y uno dice ¿esta gente qué hace aquí? creyendo que hay plata de por medio... (Achipiz, 2021).

Otro aspecto que llamaría mi atención es el no pago de salarios a aquellos que fungen como autoridades, convirtiéndose en un ejercicio de voluntariado y servicio a comunidad. Lo anterior mengua la posibilidad de que accedan a esos cargos por interés particulares:

No, nosotros como le digo, como no tenemos transferencias, y así las tuviera, tengo entendido que en los territorios tampoco lo hacen, porque esos dineros vienen con unos destinos específicos entonces lo que digamos, es que si yo... si tengo que ir a tal sitio, por ejemplo, tengo que ir a territorio de origen, entonces en el transporte se me fue tanto, entonces el cabildo me colabora con lo del transporte, de esa manera. O sea, aquí la cuestión es desde el corazón, porque uno quiere el proceso, pero no es una cuestión lucrativa (Inchima, 2021).

Continuando con Bautista, éste sienta una base fundamental para lo que ya se ha dicho: “*El poder que se realiza con el otro o el poder que se realiza a costa del otro. El primero asegura la comunidad, el segundo la destruye. El poder pone, instituye las mediaciones para su realización; es el momento del darse instituciones que garantizan y desarrollan el poder originante*” (Bautista, 2014: 75). Lo andino piensa en el otro, en construir con el otro, y no admite el individualismo. Es allí donde el concepto de lo político debe ser bien entendido, ya que la política moderna entiende el poder de modo negativo, la entiende como dominación:

Una comunidad política reunida en torno a un interés común, expresada en una voluntad transformadora de un orden vigente, necesita instituir esa voluntad en mediaciones que hagan posible el interés común; por eso delega, traspasa su poder a una representación que tiene la potestad de efectivizar las posibilidades que se otorga esa voluntad. Pero la comunidad, como voluntad trascendental, nunca renuncia a su poder natural, sino que siempre lo ejerce, y acude a él siempre que aquella representación instituida deviene en un mando auto-referencial: un mando que ya no obedece (Bautista 2014: 96).

Las comunidades indígenas han determinado la posibilidad de establecer un sistema prácticamente ajeno al resto de mecanismos corruptos que se ven a nivel político y social en la ciudad de Cali, y es algo que merece la atención necesaria para entenderlo. En todas las reuniones a las que tuve la oportunidad de asistir y en varias de las entrevistas realizadas, fue recurrente la mención de una transición de cabildo a *gobierno propio*, lo que significa un cambio en la estructura de la organización. Según ellos, el cabildo es una figura impuesta por occidente donde se reproduce una estructura piramidal de mando, poniendo al gobernador o gobernadora en el primer lugar. Con el cambio a *gobierno propio* buscan un retorno a lo

espiritual, a un contacto directo con Dios y con la naturaleza sin intermediarios, un retorno al sentir de sus antepasados. Como resultado de esto habrá una estructura horizontal donde desaparecerían las figuras de gobernador, vicegobernador, tesorero, fiscal, etc. Aunque sí habría una junta directiva y representantes de la comunidad, la desaparición de estas figuras derribaría el imaginario de autoridades en las y los comuneros, percibiendo a las personas que ejerzan esos cargos como iguales.

Teniendo en cuenta esto, la estancia en la ciudad de la comunidad nasa se hace aún más interesante, pues un territorio, no necesariamente físico, puede comenzar a constituirse como *mundos aparte*, y por supuesto, lograr despertar el interés no solo de aquellos simpatizantes que quieren hacer parte de este, sino de aquellos que pretenden estudiarlo. En concordancia con lo mencionado, la ciudad de Cali desde una perspectiva andina ha estado enmarcada por la diversidad y la multiculturalidad, con ídoles políticas, sociales y culturales, sin importar cuál sea el propósito que se tenga en función de la comunidad.

¿Qué es vivir en comunidad?

El discurso acerca del modo de vida de las comunidades indígenas generalmente apela a los conceptos de comunidad y reciprocidad o *ayllu* y *ayni*, tanto ética como materialmente, para identificarse o expresar su cosmovisión y su sentir. Por lo tanto, es importante abordarlos en su forma más esencial o *propedéutica*, como lo sugiere Bautista, para así poder darle forma y sentido a lo que se quiere observar en el cabildo nasa en la ciudad de Cali.

El autor plantea un escenario bastante idílico a la hora de abordar el concepto de comunidad en la cosmovisión indígena, asunto que él mismo plantea como *deseable* y *posible*. No obstante, al pensar en la comunidad nasa a la hora de poner en cuestión lo dicho por el autor, puede dar indicios de una memoria de procedencia y la importancia atribuida a una estructura o filosofía de vida presuntamente afianzada en un territorio de origen. Todo esto, sin dejar de lado los posibles conflictos que pueden suscitarse al interior del grupo étnico.



Campamento nasa en Monterilla, Cauca. 50 años del CRIC. 21 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

Según Bautista, la comunidad es un concepto ambiguo y puede enarbolar tanto movimientos de liberación como sistemas de dominación dependiendo de la visión colonial que se tenga o de si obedece o no a intereses individuales que deterioran las relaciones humanas (Ibíd, 132). Es decir, para él cualquier indicio de individualismo puede ser sinónimo de egoísmo y afectar a una comunidad determinada. Sin embargo, el autor va a ahondar en el concepto desde lo que denomina como “*La comunidad de parientes*”. Según él la determinación de *pariente* indica ya una intención de establecer una relación recíproca o igual en lo que se denomina el *ayllu*. Esta noción de parentesco es atribuible no solo a la comunidad humana, sino también a diferentes elementos de la naturaleza como la tierra, los astros y los cultivos en los que “*la personificación, más que un atributo, es el reconocimiento pleno del carácter de sujeto de todo pariente potencial*” (Ibíd:142-143). Y la producción (los cultivos) no es solo producción, sino que se vive una relación de comunidad presupuesta.

Para el autor la comunidad o *ayllu* es una estructura de vida que va más allá de lo que la define como una mera organización. Es una forma de vivir en comunidad con todos aquellos que nos rodean y forman parte de la vida.

Nadie es ajeno del *ayllu*, pues no hay nadie que no provenga de un *ayllu*; en este caso, un nadie o un don-nadie (o hasta un hijo de nadie) es algo inconcebible (...) no hay el concepto de soledad y orfandad sino el de amparo. El andino vive acompañado de las deidades y la naturaleza a quienes ampara, cuida y protege. Los *vivencia* como *parientes*, con los cuales establece relaciones de dependencia recíproca, desde donde comprende la pertenencia como responsabilidad mutua (Bautista 2014: 146-147).

Pese a lo idealista de esta visión por parte del autor, pude apreciar esa conexión con la naturaleza por parte de algunos en el ritual de *el fogón* donde, desde la actitud de reverencia ante la aparición de la luna que iluminó el espacio donde estábamos después de haber pensado que el ritual no podría realizarse por la lluvia que había caído durante toda la tarde,⁹⁶ hasta el respeto infundido por el fuego donde nos desharíamos de todo lo negativo. Los comentarios de los comuneros con los que tuve la oportunidad de interactuar siempre fueron de agradecimiento a la naturaleza, incluso de aquellos que participaron del ritual sin tener muy claro de lo que se trataba, pero que se sienten en el camino del aprendizaje.

La *Pachamama*, el *taita Inti* y la *mama Quiya* para muchas comunidades indígenas, entre las que se podrían nombrar además de los nasa, a los misak, yanacunas y kofán, o *Tata volcán* y *Mamá laguna* para los pastos en Cumbal⁹⁷, son expresiones recurrentes que remiten a historias, creencias y celebraciones que dejan ver que lo dicho por Bautista no es del todo ajeno. En el caso de los nasa de Cali, fue interesante descubrir que, con todos los obstáculos que implica vivir en la ciudad, también han agenciado espacios, como el de esta laguna, para continuar edificando un pensamiento y una filosofía de vida. Si bien no es un lugar en el que puedan estar de manera constante, el hecho de que sea una eventualidad, dormir en el suelo, recibir la lluvia, los hombres ir por leña y por agua mientras las mujeres preparan los alimentos, los mayores arman los cambuches mientras los más jóvenes armonizan con la música de sus instrumentos, hacen del momento y del ritual algo mucho más significativo.

⁹⁶ A las 5 de la tarde llegaron al lugar *los mayores*, un hombre y una mujer que llevarían a cabo el ritual. Dadas las condiciones del clima estas dos personas, junto con las autoridades del cabildo se reunieron a la orilla del lago frente a la mirada curiosa de algunos. Un par de horas después, ante el cese rotundo de la lluvia y el despeje del cielo que dio paso a la luna llena, varios cabildantes atribuyeron el hecho a dicha reunión en la que, según ellos, les pidieron permiso a los espíritus para poder realizar el ritual.

⁹⁷ En la zona rural del municipio de Cumbal, Departamento de Nariño al sur de Colombia, se encuentra ubicada la comunidad de Los pastos, cuyo mito fundacional relata que el volcán Cumbal y la gran Laguna de *La bolsa* se unieron y como fruto de esa unión nacieron Los pastos. Una comunidad rural que vive del comercio de leche y del trueque de productos entre ellos.

Por otro lado, la comunidad de parientes puede no ser aplicada únicamente a la conexión con la naturaleza, sino también en la relación que mantienen entre ellos. Como se dijo anteriormente, ese imaginario del nasa suspicaz fue rápidamente derrumbado por la comunidad, quien me dio la oportunidad de escucharlos y muchas veces hacer parte en sus conversaciones. De este modo pude darme cuenta de que no son una comunidad idílica, sino que tienen sus diferencias y las afrontan. Algunos de ellos contaban como las autoridades tomaban decisiones que a ellos no les parecía y su respuesta era la desobediencia; también pude ver que no todos se conocen, que algunos comparten escenarios sin siquiera saber su nombre. Del mismo modo, fue grato saber que, a pesar de eso, sí son una comunidad que procura estar al tanto de las necesidades de los y las compañeras y tratan de ayudar como cabildo. Fue el caso de uno de ellos que debido a las fuertes lluvias que azotaron el país durante el mes de marzo de 2021, se encontraba prácticamente en situación de damnificado junto con su familia, viviendo en una casa comunal. El hombre guardó silencio, hasta que una de sus compañeras emprendió acciones para que el cabildo lo ayudara. Así mismo, sucedería con otro de ellos quien, al encontrarse su madre enferma, el cabildo gestionó varias operaciones médicas. Dichas acciones no necesariamente remiten a una ayuda financiera, sino también a gestos, a amistad, a preocupación por el otro, a seguir adelante a pesar de las desavenencias, en pocas palabras a una *comunidad de parientes*.

De Guerrero a Kiwe Thegnas



José Tenorio. Coordinador de la Guardia Indígena. 14 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

Retomando en este punto a Villa y Houghton, la Guardia Indígena es una heredera de las tradicionales y centenarias guardias cívicas indígenas que tuvieron un papel importante en la protección de las recuperaciones de tierras en los años 70 y luego fueron figuras de control interno en eventos especiales. La actual Guardia es conformada oficial y legalmente en el

año 2000, y se instituyó como mecanismo permanente pasando a cumplir control y vigilancia territorial más que actividades comunitarias. Ésta asumió funciones de capacitación y formación para responder a las situaciones críticas producidas por el conflicto armado (Villa y Houghton, 2005: 107-108). Dicho organismo de seguridad es una estructura voluntaria compuesta en su mayoría por jóvenes, organizado en forma celular y desarmada, con bastones de chonta que simbolizan la autoridad, subordinada a los cabildos y sin capacidad para representar o establecer relaciones a nombre de las autoridades. La Guardia ha sido protagonista en acciones masivas por su cohesión interna, su preparación específica en temas de seguridad y su facilidad para activar alertas tempranas para la comunidad. Los paramilitares y el Estado han querido articularla en sus estrategias contra la insurgencia,

ofreciendo apoyo y capacitación. La insurgencia también ha querido algo similar ofreciendo hacer control conjunto en los territorios. Estas ofertas han sido rechazadas públicamente por las autoridades indígenas y la misma Guardia, que defienden la autonomía de esta por razones políticas. Se ha



Delegación de la ACIN junto a los Kiwe Thegnas nasa de Cali. 14 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

convertido así en un mecanismo eficaz para confrontar las ofertas de reclutamiento de los diferentes actores armados pues se ha transformado en un elemento de cohesión de los jóvenes que la ven como prestigio y la posibilidad de formación política y académica. Las acciones de la Guardia son la manifestación de la resistencia indígena, pues son acciones afirmativas del poder. Nacida en el contexto de la guerra, se desarrolla como estrategia de transformación del régimen político y de afirmación del poder indígena (Ibíd, 108-109).

Teniendo presente lo anterior, la Guardia Indígena del cabildo nasa en Cali se configura sobre esta base, pero contiene matices diferentes. En primer lugar, está conformada por hombres y

mujeres de todas las edades, incluso preadolescentes; estos están encargados del control y vigilancia en los diferentes eventos del cabildo, pero también en la organización del lugar y la adecuación antes de las reuniones. Considerando las condiciones de la ciudad, no ejercen un control territorial ni están expuestos a situaciones críticas propias del conflicto armado. Sin embargo, sí hay una acción pedagógica por parte del CRIC para concientizar y capacitar a sus miembros. En el conversatorio del 14 de febrero de 2021 que sostuvieron la delegación de la ACIN con miembros del cabildo de Cali, que en su mayoría eran integrantes de la Guardia, José Tenorio, coordinador general de la Guardia indígena del Cauca, les explicó las



Kiwe Thegnas nasa antes de iniciar la asamblea. 28 fe febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

metas que perseguía el CRIC con su fundación, así como la razón de ser de la Guardia. Según él, existen tres espíritus, y uno de ellos habita en cada persona dándole características de personalidad que se ven expresados en su labor al interior de la Guardia. El primero corresponde al de la cacica la Gaitana, es el espíritu de la confrontación y

la guerra; el segundo es el de Juan Tama, es el de la concertación y conciliación; el tercero es el espíritu de Quintín Lame, el del diálogo desde la legalidad. A este último se le denomina *el Kiwe Thegna*, que traduciría *actor político*. Este relato de los tres espíritus es retomado por Herinaldy Gómez, como “los tres grandes sat”, que, según él, para los nasa son personas especiales por sus capacidades extraordinarias (Gómez, 2000:191).

La concepción del *Kiwe Thegnas* en esta reconfiguración de la memoria nasa es fundamental en la medida que la comunidad ya no ve la confrontación como la solución, aunque no se descarta del todo, sino a la concertación, para la cual requieren capacitación y formación



Kiwe Thegna adolescente al lado de la Tulpa. Asamblea del 28 de febrero de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

política. En dicho conversatorio, Tenorio dio a entender la necesidad de que más personas funjan como actores políticos, y anunció la creación de una escuela de preparación para hacer arte de la Guardia que será instituida en Santander de Quilichao. En las personas integrantes de la Guardia de Cali con la que tuve la oportunidad de hablar y compartir, pude ver contrastes entre ellos: en algunas se nota la posición de la que se han empoderado como líderes y guardianes de seguridad para la comunidad; en otras se percibe el deseo de ser voceras de su cultura, enseñando a los demás los significados y lo que consideran propio de la identidad nasa; en otras, las más jóvenes, son evidentes las ganas de aprender y además hacen parte de la Guardia más por brindar

apoyo a la comunidad que por ser consciente de la trascendencia de su papel.

La mujer nasa: una fuerza bajada de la montaña

El cabildo nasa de Cali se caracteriza por ser un movimiento eminentemente femenino, no solo porque la mayoría de sus líderes son mujeres, sino porque en todos los espacios la presencia de las mujeres adquiere un protagonismo innegable. Según ellas, esta dinámica es algo propio de la comunidad de Cali, pues en los territorios de origen aún se tiene una visión muy machista en su accionar como comunidades indígenas, relegando el papel de la mujer a actividades secundarias como la preparación de alimentos y la atención. Si bien es cierto que en el cabildo las actividades están muy marcadas por el género, pues los hombres hacen el trabajo forzoso como ir por leña y agua mientras las mujeres se encargan de la cocina, también es cierto que en el accionar político las mujeres son las que se destacan e incluso las comuneras que no son autoridad son las que toman la palabra a la hora de dar cuenta a un

público sobre lo que hacen como comunidad. Por supuesto, no se niega la presencia masculina y de liderazgo por parte de los hombres, algo que se puede explicar a partir de su concepción de la dualidad: *“porque nosotros siempre debemos pensar en la dualidad porque el hombre no es nada sin la mujer y la mujer no es nada sin el hombre (se ríe)”* (Inchima, 2021). Aunque a lo largo de todo este trabajo es evidente el protagonismo de las mujeres nasa, en este apartado se dedicará exclusivamente a ellas.



*Fundadora, primera gobernadora y actual consejera mayor del cabildo.
Fotografía de Nini Johana Ciro.*

Sin embargo, en el cabildo nasa de Cali ha habido una reconfiguración respecto al papel de la mujer que se tiene en los territorios de origen, lo cual ellas (y ellos), consideran como un logro. Camino de regreso a Cali, después de la celebración de los 50 años de CRIC, pude preguntar un

poco a Achipiz y Menza respecto al liderazgo femenino. Allí, Catalina Achipiz llamó mi atención con respecto a lo que se vio en el evento, pues éste estuvo dirigido por hombres todo el tiempo, y la intervención femenina estuvo completamente relegada a los puestos de ventas de artesanías, de comida y de atención a los niños, papel que también desempeñan con dedicación. *“Eso es algo que hemos logrado en Cali, que a la mujer se le reconozca su papel, que se sepa que nosotras también podemos intervenir”*, fue la afirmación de Achipiz.

El trabajo de Butler (2017) *Cuerpos aliados y lucha política* ayuda a comprender cómo este grupo de mujeres nasa ha hecho un ejercicio de aparición que les ha ayudado a posicionarse en la ciudad. Según la autora, existe un derecho a aparecer y cuando los cuerpos se reúnen en los espacios públicos en un ejercicio performativo, están manifestando ese derecho, a una reivindicación corporeizada de una vida más vivible. Estos cuerpos solicitan que se les valore, ejercen su derecho a la aparición y a la libertad (Butler, 2017: 31-33). Las mujeres del cabildo nasa tienen particularidades que han hecho que el cabildo centre su atención en

ellas. En primera instancia, desde la cosmovisión nasa la mujer tiene una importancia que la comunidad quiere resaltar y hacer valer en el contexto de ciudad:

Ha habido como ese cambio de conciencia precisamente todo ese ejercicio reivindicativo nasa, de devolvernos a quienes en realidad... cómo era nuestra dinámica antes de todo este impacto, llevó a devolverse y a entender de que sí, de que la mujer siempre ha tenido un papel fundamental. Venimos de matriarcado, aunque a algunos no les gusta mucho escuchar la palabra (ríe a carcajadas) les da algo por ahí... venimos de un matriarcado, y uno lo encuentra, en el mismo nivel que siempre, las que han sido cacicas, las han ido poco a poco visibilizando a excepción de la Gaitana que ha sido de las más sonadas y otras que se han ido recuperando allí (Menza, 2021).

Pues como de empoderamiento, porque la mujer es la dadora de vida, porque ella es la que está en contacto con la naturaleza y la armonía. Todo lo que tiene que ver con la mujer tiene que ver con las lunas, los ciclos de la luna, la mujer es la que... hay una historia muy antigua que era que la mujer es la creadora de la agricultura... (Becoche, 2021).

Nosotros como mujeres nasa tenemos muchos papeles importantes en los cuales debemos de... como madres tenemos la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos la cultura, todo lo que... todo lo de nuestros ancestros, porque de nosotros depende que los hijos al menos conozcan (...) De nosotros depende que nuestros hijos conozcan la historia (...) de la mujer, la nasa depende, de nosotros las mujeres nasa depende que nuestros usos y costumbres se fortalezcan, de la mujer nasa depende que *amas[sic]* de mantener la estabilidad de un hogar, de nuestros hijos y todo también depende que el liderazgo... seguir con el liderazgo es decir son muchos los roles que tiene la mujer nasa (Inchima, 2021).

Éste es un rol que es reconocido por los hombres, adultos y jóvenes del cabildo y se ve reflejado en las actitudes de respeto y consideración, además de verlas como las que “*saben más*” a la hora de hablar de los procesos y de la historia de la comunidad. Dicho imaginario no es solo adjudicado a las mujeres que son autoridades, aunque estas siempre están dispuestas cuando son llamadas, sino también a las comuneras, como es el caso de Jenny Pacho que, junto con la fiscal Elvira Pito, son las únicas mujeres a las que escuché hablar de manera fluida el nasayuwe. Pacho, además de siempre estar dispuesta a preparar los alimentos en las actividades que realiza el cabildo, es llamada a dar explicaciones en público acerca de los procesos, y ella en medio de su timidez las da en ambos idiomas. Así como ella, como pudo verse en el ejercicio de cartografía social, son mujeres del común que la

mayoría de las veces no son conscientes del papel determinante que tienen al interior del cabildo, quizás por su poca fluidez al hablar.

En segundo lugar, las mujeres forman la mayoría de la población nasa que llega a la ciudad, muchas de ellas víctimas del conflicto armado. Hay una convicción colectiva de que la mujer es la más afectada y vulnerada por la situación de violencia que se vive en los territorios:



*Gobernadora actual, Luz Dary Inchima junto a su hija, Verónica Becoche.
Fotografía de Luz Dary Inchima.*

(...) Es que las mujeres han sido más víctimas del conflicto independientemente de que los hombres los hayan matado, se los hayan llevado. Las mujeres han sufrido por ser violadas, por ser utilizadas para la guerra, por haber desaparecido a su esposo, por haber llevado a sus hijos, por haberles matado a su familia, por haberles quitado el territorio. O sea, la afectación es mucho más profunda para la mujer y que esas mujeres sigan en esta batalla, intentando, yo me quito el sombrero, aunque yo también soy afectada por lo mismo... (Achipiz, 2021).

De ahí la necesidad del cabildo de crear un mecanismo de atención psicosocial para las mujeres víctimas del desplazamiento forzado que llegan a adscribirse al cabildo, asunto que, como ya se mencionó, le competía al Estado. En este caso es aún más importante el papel de

las líderes pues, según lo observado en la reunión para la socialización de dicho proyecto el 10 de abril de 2021, a pesar de que varias de ellas se reconocían como víctimas del conflicto, no había el suficiente interés de participar en el mismo, como si no le vieran la importancia que tiene el tema o como si la violencia que sufrieron la vieran como algo que les tocó vivir sin más, y que no tienen por qué recibir atención o compensación de ningún tipo, o como algo que pasó hace tiempo y que prefieren olvidar.

Butler habla del término precariedad, como una condición política impuesta a ciertos grupos en los cuales se pierden las redes de apoyo sociales y económicas, haciéndolos más vulnerables a los daños, la violencia y la muerte (2017: 40). Es mucho lo que esta población indígena ha tenido que sufrir en términos de violencia, y si vemos las



Adriana Menza. Consejera mayor del cabildo. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

condiciones explícitas de las mujeres nasa expuestas por Achipiz, se entiende la actitud de algunas de ellas pues, aunque el cabildo ha significado para ellas recuperar en cierta medida esas redes de apoyo y no sentirse tan desprotegidas en la ciudad, las secuelas a nivel emocional no son siempre tan fáciles de afrontar.

Según Butler, la precariedad maximiza la vulnerabilidad y la exposición de las poblaciones, quedando expuestas a la violencia estatal, callejera o doméstica, así como a otras formas de violencia aprobadas por los Estados frente a las cuales los instrumentos judiciales no ofrecen una suficiente protección o restitución (Ídem, 40). Queda claro que el cabildo ha identificado un tipo de violencia simbólica más enfocada en una indiferencia que afecta principalmente a las mujeres y que se han ideado, muchas veces valiéndose del trabajo académico, de actores externos, para buscar posibles soluciones y buscar resarcir el daño provocado a las personas de su comunidad.

Butler afirma que somos forzados a representar un género que se nos fue asignado, pero que en esa representación puede empezar a imponerse un deseo diferente y de este modo se desarrollen formas de resistencia dando paso a algo nuevo. Según la autora, la reproducción del género conlleva siempre una negociación del poder (Ibíd, 37-39). Dejando de lado la representación, ligada al machismo que se vive en los territorios de origen, las mujeres nasa de Cali han agenciado su propia reivindicación y gestionado ese *derecho a aparecer*. Un *performance*, a mi juicio, inconsciente pero efectivo a la hora de negociar, aunque ese reconocimiento dependa de que haya una modalidad de presentación para ese género, una condición para su aparecer (Ibíd, 45). Esa modalidad o condición puede observarse en la manera como las líderes concientizan de manera reiterada, no solo a las mujeres sino a toda la población nasa del cabildo, de su papel de indígenas, lo que agrava según las leyes establecidas su condición de víctimas del conflicto armado.

Según Catalina Achipiz lo que más afecta a las mujeres nasa que llegan a Cali por desplazamiento forzado es el desconocimiento de sus derechos como víctimas, pues al llegar en malas condiciones a la ciudad, en principio solo buscan la manera de sobrevivir y dar de comer a sus hijos, olvidando su papel ancestral de mujer nasa (Achipiz, 2020: 30). El papel del cabildo como organización es lograr que sus miembros, y sobre todo las mujeres, entiendan su papel ahora en un contexto de ciudad. Varias veces, en la sede del cabildo, pude ver cómo mujeres llegaban por primera vez buscando censarse, y se sentaban junto a la gobernadora mientras ella les explicaba los compromisos que adquirirían, así como que el principal objetivo era el rescate de su cultura como nasa. En muchas de ellas era evidente que ignoraban de qué se trataba, incluso cuando llegaban por primera vez a la fundación *Hilando Sueños*, momento en el que ya las hacen parte del cabildo, la gobernadora les explica el sentido de los tejidos, sus significados, sus simbologías, como explicándole a alguien que por primera vez escucha hablar de ese tema.



Jenny Pacho. Comunera nasa y miembro de la fundación Hilando Sueños. Fotografía de Jenny Pacho.

Por otro lado, se tienen presente las dificultades que representa el ser mujer nasa en la ciudad, considerando las acciones de exclusión, racismo y menosprecio por parte de la comunidad caleña hacia las indígenas, a las que han encasillado en el estereotipo de empleadas domésticas:

La mayoría, y actualmente igual estamos más o menos 52 o 54% son mujeres aquí en el Cabildo nasa. En ese mismo orden de población femenina es la que mayormente participa de las actividades del Cabildo, y allí el papel ha sido fundamental, no ha sido fácil... no ha sido fácil, (se ríe) porque es que hay un tema de estigmatización, uno, y eso es la misma corte cuando saca los autos que se desprenden de la sentencia que tiene que ver con desplazamiento forzado y el 092 retoma esos relatos. ¿Por qué es discriminación fenotípica? porque en la ciudad se genera unos fenotipos que, si usted no es rubia, no tiene unas características físicas, ya no puede entrar al mercado laboral, por ejemplo, hay mercados laborales que exigen, y eso afecta. Segundo: que esta dinámica producida en territorio era distinta porque hacíamos trabajos que tienen que ver

con cosas de la cultura como es el tejido, como es el tema del campo, pero ese trabajo aquí en la ciudad es subvalorado, y aquí el mercado laboral, la ciudad de Cali no es ese... (Menza, 2021).

Del mismo modo, entienden la responsabilidad de ser mujer nasa en el cabildo, pero saben que eso también implica dificultades, pues la labor en el cabildo es completamente voluntaria, mientras tienen que atender otros compromisos en sus hogares y trabajos:

Pues en todo lado es difícil ser mujer, porque en el territorio de aquí es difícil, porque resulta que uno como mujer identifica los problemas, identifica la necesidad, pero resulta que, a uno como mujer, entonces uno tiene que responder en la casa, y acá en contexto de ciudad y por esa situación económica, pues uno tiene que trabajar, entonces tiene que responder en el hogar, responder el trabajo, pero también tiene que ser líder (se ríe). Entonces es bastante complicado, pero yo digo que es un motivo de orgullo porque si miramos la historia, en el Cabildo la mayoría de autoridades han sido mujeres, ¿cierto? entonces uno ve digamos, que nos hemos empoderado, y que también hemos contado digamos con la suerte de que quienes estuvieron al principio... (Inchima, 2021).

La mujer nasa es una fuerza bajada de la montaña con la misión de proteger y guiar al remanente de su comunidad que por diferentes circunstancias llegó a la ciudad de Cali. Los relatos aquí citados dan cuenta de un imaginario que se percibe en toda la comunidad y que ha sido determinante para que mujeres y hombres entiendan el significado de ser nasa y lo incorporen a sus vidas. Un ejemplo del producto de todo lo anterior, es el ejercicio de cartografía social que se presenta a continuación.

Entretejiendo los sueños con la cartografía social

El día sábado 20 de marzo de 2021, a partir de las 2 de la tarde se llevó a cabo un ejercicio de cartografía social con una parte del grupo de mujeres de la fundación *Hilando sueños* y un hombre, Darío Ácalo Yatacué, quien se encontraba en la sede del cabildo realizando trabajos de mantenimiento. El espacio para mi participación fue solicitado a la gobernadora y ella, después de consultar con el grupo me dio su aprobación, ya que normalmente ese espacio de lugar y tiempo es utilizado para la elaboración y enseñanza de tejidos representativos de la comunidad.

El ejercicio consistió en la elaboración individual de tres mapas mentales o dibujos alusivos al pasado, presente y futuro posible de cada una. Un ejercicio enriquecedor que permitió ver en qué medida ellas han reconfigurado sus memorias al estar en la ciudad, la noción que tienen del territorio, el significado que tiene el cabildo para ellas, y las diferencias entre las percepciones de las adultas con las más jóvenes. Además, la timidez de algunas de ellas ante el ejercicio y las preguntas de un agente externo.



Mujeres nasa de la fundación Hilando sueños en el ejercicio de cartografía social. 20 de marzo de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

En este apartado se analizan las representaciones socioespaciales, es decir, el intento de reproducir lo que se vive en el territorio, y sobre todo, se da importancia al lugar de enunciación de las mujeres nasa del cabildo nasa de Cali pues, como dice Gómez, existen tipologías y calificativos que producen una forma de silenciar las historias indígenas, desconociendo que el significado histórico no se encuentra solamente en lo que dicen las narraciones, sino que éste se encuentra o se complementa en la experiencia vivida por el sujeto en el orden de su cultura y en correspondencia con su cosmovisión (Gómez, 2000: 183).

Por su parte, Denise Jodelet, en la ponencia “Le mémoire des lieux urbains”⁹⁸, trabaja *las Representaciones socioespaciales* y las plantea en un análisis de las relaciones entre el espacio urbano, las significaciones que le dan los habitantes y los hechos o marcos de la memoria. El objetivo en este punto, teniendo como base lo ya descrito, es plantear la

⁹⁸ Presentada en el Taller Internacional sobre Memoria Urbana y Narrativas (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, UAM-I, 16 de abril de 2008).

pregunta: ¿Cómo perciben la ciudad los indígenas de la comunidad nasa? ¿Es para ellos un territorio agreste que amenaza con acabar con su cultura e identidad o es una oportunidad de afianzar estas características particulares en un nuevo espacio social? Se ha hablado de la gran importancia que tiene el territorio para las comunidades indígenas, entendiendo a éste como un espacio de socialización, sustento y estructura de vida eminentemente rural, entonces ¿Cuál es la representación social que los indígenas nasa tienen sobre la ciudad?

María Abelina Muse:

Por allá mucha violencia, porque se mataban entre ellos, porque había que caminar muy lejos porque había gente que quería violar a uno, así había que volarse de allá, por allá donde vivía... Estoy en el Cabildo, ya voy pa' dos años... el futuro pienso que por ahora es salir, tener buena tierra para sembrar, donde no toca caminar tanto... eso son los sueños míos.



-¿Cómo ha sido la vida en la ciudad para usted?

Fotografía de Jhon James Cardona

Muy duro porque hay veces no hay trabajo, toca luchar mucho, pero hay que vivir con la ayuda de Dios...

Es importante en primer lugar, destacar la concepción que se tiene acerca de la ciudad como espacio de modernidad. Jodelet, citando a Simmel (1999) dice que:

Ahí se elaboran las diferencias sociales, se desarrolla la independencia individual y se debilitan los lazos comunitarios, debido a la conexión y a las relaciones de intercambio con los otros grupos. Asimismo, la aceleración del ritmo de vida, la intensificación de la estimulación sensorial y el desfile incesante de imágenes cambiantes contribuyen a la formación de una mentalidad citadina, caracterizada por el desarraigo, el criticismo y el intelectualismo (2008: 86)

María Ligia Idrobo

Estoy en el Cabildo hace como 3 años, me ha ido muy bien, he aprendido muchas cosas, aprendido...me he dado cuenta de muchas cosas de que uno como quien dice le ayudan aquí. Gracias a Dios estuve prestando Guardia, ahora pues estamos en el tejido y así vamos siguiendo adelante porque la verdad he conocido muchas cosas que no tienen muchos proyectos hacia adelante.



Fotografía de Jhon James Cardona

En el futuro pues yo quiero es tierras dónde trabajar, donde sembrar maíz, sembrar verduras, plátano, yuca, tomate, porque eso era lo que yo trabajaba, criar mis gallinas, criar mis pollos, todos los animales que haiga, hay plantas medicinales porque eso es lo bueno para las enfermedades, es mejor que la droga, para el susto, para el ojo, para el cuajo, entonces uno siembra las plantas medicinales.

Según Jodelet, los espacios dan acceso a lugares del pasado y se debe ver la ciudad como un lugar antropológico donde los individuos construyen significados. Para la autora, los lugares antropológicos cumplen con tres funciones esenciales: son identitarios, relacionales e históricos (Ibíd, 81). Respecto a la identidad, la ciudad se percibe como un espacio dinámico donde los habitantes están en constante construcción y apropiación. Aunque en un primer momento para los y las nasa puede constituir un *no lugar* (Augé, 2001)⁹⁹, los procesos de adaptación y reivindicación hacen que la ciudad se convierta para ellos en un lugar significativo, considerando que *su lugar*, que sería el campo, fue atrofiado por las dificultades sociales como la guerra, la pobreza, la inseguridad, entre otros. En cuanto a lo relacional, las comunidades indígenas han creado relaciones de asimilación, contratación, encuentro y negación.

⁹⁹ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001.

Lucy Mucué

Pues la ciudad no ha sido tan buena, pero hay que acostumbrarse a todo... los peligros, la falta de empleo a veces, entonces para mí no... yo extraño mucho el campo, ahí está libre, que mis hijos tengan dónde correr, eso sí extraño bastante.

El futuro... por acá en el futuro yo lo quiero como así... quisiera algo bueno para mis hijos, quisiera que todo fuera colorido, y fuera mucha agua, no pinté los animales (se ríe) como en el campo, otra vez animales.



Fotografía de Jhon James Cardona

Citando a Marc Augé, es interesante cómo Jodelet define el componente relacional de los espacios, pues *“el carácter relacional de los lugares se refiere al hecho de que dos cosas diferentes no pueden ocupar un mismo sitio: los elementos de un lugar están distribuidos en un orden que configura posiciones particulares que se articulan entre sí”* (2008: 82). Esta perspectiva situaría a los nasa en una posición extraña con respecto a la ciudad, quitando la posibilidad de llevar a cabo un proceso de apropiación y adaptación de su cultura y costumbres en un nuevo espacio.

María Alexandra Cometa



En el futuro quiero mi propia parcela llena de siembras, de animales, como volver a recordar el pasado y no olvidar y ¿por qué? porque mi hijo y yo nos gusta mucho el medio ambiente, nos hemos enfocado mucho en cuidar el medio ambiente y a él le gusta mucho lo que son los animales, por eso hemos querido tener una parcelita así sea pequeña pues para que pueda empezar a valorar los animales y el medio ambiente. Actualmente vivo en Aranjuez, por aquí cerca.

Aquí en la ciudad no he visto un futuro, como decir... siempre he estado aquí estancada, pero cuando nos vamos a vacaciones salimos... vamos a un pueblo cerca a Popayán, de otros amigos que

ya tienen finca y nos pasamos todas las vacaciones allá, y es ahí cuando ya mi hijo dice que no quiere volver a la ciudad.

Por otro lado, Jodelet menciona dos perspectivas de aproximación a la ciudad. Una es la objetivista, en la cual se mencionan elementos materiales como determinantes de las vivencias y las conductas de individuos pasivos; la otra es la subjetivista, en la que se ve a los individuos como actores, quienes le dan un valor simbólico al medio ambiente natural construido por la cultura (Ídem, 82). Entra en cuestión la afirmación de que el espacio determina las relaciones sociales, ubicando a los individuos en una posición pasiva en contraposición con la posibilidad de que los sujetos tengan posibilidad de agencia. En el caso de la comunidad nasa de Cali, ésta viene con un capital cultural, político y ancestral, transformando una memoria de procedencia que les ayuda a luchar por un sustento, resaltando el apoyo moral, ético y solidario. En ellos se evidencia la posición del individuo como sujeto activo, contradiciendo la visión determinista que ve a la ciudad como principio ordenador. En la perspectiva subjetivista, para Jodelet *“el entorno físico es considerado como receptor de proyecciones afectivas, imaginarias y simbólicas, que están vinculadas con la propia historia del sujeto, orientando sus conductas de apropiación del espacio”* (Ibíd, 83).



Mujeres nasa del cabildo de Cali. 20 de marzo de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

Abriendo así la posibilidad de la adecuación de una memoria de procedencia al entorno urbano que a su vez se constituye como memoria colectiva.

Del mismo modo, la autora presenta un enfoque semiológico de la ciudad, en el que busca dar sentido simbólico a la ciudad dejando de lado los elementos materiales y su practicidad. Para ella, el espacio es un texto o narrativa que las culturas y las prácticas cargan de significaciones que aparecen como vestigios de la memoria. Sin embargo, en la época actual la ciudad se reduce a un significado económico gracias a las preocupaciones productivas y consumistas, generando la creación de un imaginario compensatorio que transforma la ciudad en un escenario de proyección donde los habitantes expresan peculiaridades y nostalgias (Ídem, 83).

Johana Manríquez

La ciudad ¿qué representa para ti y tu familia?

Pues fue difícil porque todo cambia ¿no? pues yo estaba muy pequeña y lo que yo recuerdo era que, pues estábamos arrimadas donde mi tía, pues ella tenía su esposo y era un señor como bien... como que no nos querían, entonces como que siempre era como un humillante. Entonces pues mi mamá sufría mucho, y nosotros la veíamos sufriendo mucho, entonces con el tiempo, pues ya mi mamá logró como acomodarse y nos fuimos a



cambiar de casa, pero sí fue muy difícil, porque incluso en el colegio, pues yo siempre fui muy aplicada, eso sí, pero, pues sí sentí mucha discriminación.

Para Jodelet el espacio es *sociofísico* y el individuo se relaciona con éste a través de un filtro de ideas, creencias, valores y sentimientos, a la vez que el sentido de los espacios está marcado por la cultura y la historia y los significados subjetivos que les dan sus habitantes tienen que ver con sus propias vidas y la historia de sus grupos (Ibíd, 85). Aquí es donde entra en juego la memoria de adaptación y la capacidad de asimilación de los grupos humanos pues, aunque en un primer momento se haya visto la ciudad con un último recurso ante la adversidad de las circunstancias, se encuentra la posibilidad de crear nuevos significados, de adaptar sus ideas y cosmovisiones a un entorno urbano que, a pesar de las claras diferencias con los territorios de origen, se convierte en escenario de nuevos imaginarios y representaciones.

María Rubí Rivera

Yo llegué aquí a Cali, yo me vine porque la edad de 8 años salí a trabajar porque éramos bastantes, y a mis papás los criaron con una regla que es que toca que enseñarle a trabajar al hijo... yo llegué aquí en el 90, yo llegué aquí a la edad de 14 años a la ciudad a trabajar y ya me quedé acá, y no conocía el cabildo, o sea mis papás sí le enseñaron a uno cosas, a lo que escuchaba aquí y he aprendido pero no sabía que mi apellido era



nasa, que era legítimo nasa, no tenía conocimiento pero mis padres sí, pero ellos nunca le hablaron a uno. Tuve un abuelo paterno, en ese tiempo yo no me reconocía como una nasa porque no lo sabía, no nos lo enseñaron, de pronto ellos sí lo tienen el conocimiento, pero yo no, le enseñaban a uno de ahí cuando ya llegué aquí pues ya los años...

Fotografía Jhon James Cardona

Por último, es importante ver el concepto de memoria trabajado por Jodelet. Citando a Durkheim, se hace referencia a los lugares públicos y religiosos que cumplen con la función de recordación para asegurar un sentimiento de continuidad en la comunidad (Ídem, 85). Esto es fundamental si se piensa en el trastorno, quizás traumático, de una persona o comunidad que es arrancado de su territorio, ya que debe buscar mecanismos que le permitan asimilar un nuevo contexto sin que esto signifique renunciar a su memoria de procedencia. Por otro lado, cita a Halbwachs, quien elaboró una teoría social de la memoria como una *representación-reconstrucción* del pasado a partir de los intereses del presente, lo cual es interesante ya que es evidente que hay unos nuevos intereses en la ciudad, pero, que de manera estratégica deben recurrir a las creencias, ideas e incluso sucesos del pasado para lograr construir algo en el nuevo lugar. “*Halbwachs dedicó su atención a la memoria conservada en los espacios de vida y a su papel en el porvenir colectivo y en la identidad social de los grupos y de sus miembros*” (Ídem, 85). Por lo tanto, es importante preguntarse nuevamente por la incidencia de un espacio urbano en la memoria colectiva y de procedencia de un grupo social que en su mayoría provienen de un espacio rural. Según Jodelet:

La negación de la importancia de la memoria se apoya en la idea de que la ciudad puede devenir un lugar de liberación, de creatividad y de individuación. La liberación intervendría con respecto a los marcos del pasado y al peso colectivo de los hábitos y las costumbres (...) La individualización se manifestaría en la constitución de sujetos móviles, inventivos, flexibles, capaces de adaptarse a la rapidez de los cambios y de tomar riesgos, contrariamente a quienes siguen atados a las modas de los comportamientos impuestos (Ibíd, 88).¹⁰⁰

Los pueblos originarios de Colombia han ido logrando un lugar importante en el reconocimiento de sus culturas e identidades. Sin embargo, el verdadero reto para las

¹⁰⁰ Ibíd., p. 88

comunidades indígenas es la resistencia y resiliencia ante una nueva *representación social de sujeto globalizado*, donde la exacerbación de la individualidad se convierte en garante de desarrollo, progreso y prestigio en detrimento de la cultura, las costumbres y las prácticas ancestrales que son calificados erróneamente como comportamientos impuestos o modas.



Dibujos de cartografía social de las mujeres nasa del cabildo de Cali. 20 de marzo de 2021. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

El trabajo de Jodelet es muy relevante para un análisis del espacio desde las Representaciones Sociales o *Representaciones socioespaciales* como ella misma lo define. Concebir los espacios como lugares en los que los grupos humanos afianzan una identidad y una memoria y cómo la ciudad se puede convertir en escenario *determinante* o *determinado* por los sujetos en los

procesos sociales, es importante para comprender las dinámicas y contrastes, así como las actitudes y comportamientos tanto individuales como colectivos de la comunidad nasa en Cali.

Elvira Pito

La ciudad difícil porque no es como el territorio. Uno, el alimento es todo comprado y con químicos no es lo natural y eso, esto no tiene que estar que compre que compre, y es difícil eso y lo otro es difícil es que uno no puede hablar como... como sentimos como discriminados, por nuestro idioma, no podemos vestarnos así, salir descalzos, eso es lo que más nos gusta



en la ciudad pues uno siente que todos nos miran estos son raros, ve esos cómo hablan y entonces eso y entonces mire por ejemplo ahora con tapabocas con ese covid. Entonces ahora en territorio que yo voy, uno va sin

tapabocas y todo el mundo con su remedio, y eso entonces yo veo como más libertad, en cambio aquí si usted no lleva pico y cédula, y eso, entonces, uno siente como atajado por lado y lado, entonces eso...

Hasta este punto es evidente que algunos miembros de la comunidad sí ven la ciudad como algo hostil, y muchos ven con añoranza el territorio del que un día salieron. Sin embargo, los lazos comunitarios no se han roto y ha sido la pertenencia al cabildo lo que no solo los ha ayudado a reconocerse como indígenas, sino que abre otro campo de posibilidades frente a las dificultades. Por otro lado, habría que considerar las brechas generacionales, pues del grupo de mujeres con quienes se hizo el ejercicio, las dos más jóvenes ubican su territorio en Cali, pues no tienen una visión del campo como las demás.

Xiomara Rivera Suárez



Aquí en Cali me ha gustado mucho, también, pues la experiencia también de tener aquí como el hablado, nunca había escuchado, en las costumbres también son muy interesantes, lo de la Guardia también estuve ahí unos días, también estuve remplazando, me pareció muy bueno y me gustó mucho y espero estar aquí.

De mismo modo, otros jóvenes piensan que Cali es su territorio y que es la pertenencia al cabildo lo que les ayuda a fortalecer sus identidades indígenas: *“Yo no creo que el territorio sea importante porque nosotros hemos nacido aquí en Cali. Yo nací aquí en Cali, entonces es más el gusto, el sentir que lo que lo llama a uno, a abordar y a estar aquí aprendiendo. (Coatín, 2021).*

Retomando a Gómez, él dice que no hay nada más incómodo para un nasa que solicitarle que cuente la historia en abstracto y más cuando lo hacen fuera del territorio, un territorio rural según él. Si lo hacen es por la necesidad política de justificar sus luchas ante sectores de la sociedad nacional o el Estado, sin embargo, siempre lo hacen aludiendo al territorio, a lo que pasó en él y a lo que sucede en la actualidad (Gómez, 2000: 176).

Para Gómez, la conceptualización de la memoria de los nasa se opone a la idea de un futuro esperado, a la de un futuro ajeno a la experiencia pasada o presente, a la de un futuro deseado o logrado sin la acción de los sujetos como protagonistas o constructores de este. El espacio

de experiencia acumulada actúa siempre en función de lograr en un futuro próximo la plena satisfacción de su aspiración territorial (Gómez, 2000: 172-173). Ese pasado es constitutivo del presente y del futuro.

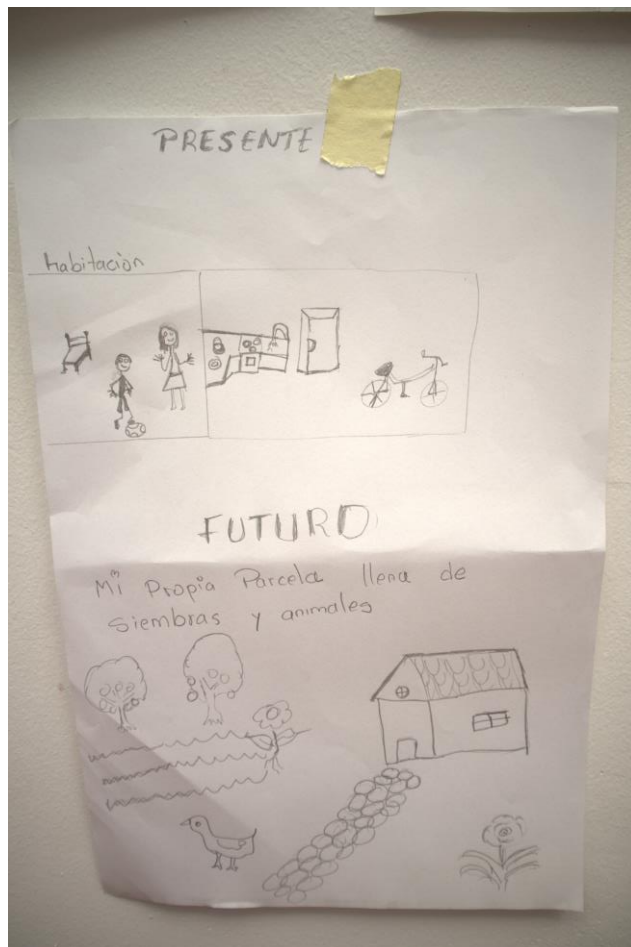
Mientras se llevaba a cabo la actividad, se podía escuchar cómo recordaban y se contaban historias entre ellas, algunas gratas, otras no tanto. Y se podía escuchar siempre una alusión al territorio. Mientras que en muchos de sus dibujos se reflejaba una particularidad: un pasado colorido y lleno de vida, un presente gris, y un futuro basado en el pasado en el que mostraban el anhelo de reproducir de manera mejorada lo que ya vivieron. Por supuesto, es un patrón que no necesariamente implica una generalidad en toda la comunidad, pero sí da pistas de lo que podría ser un imaginario colectivo. Lo que sí llama poderosamente la atención es que en los dibujos se remiten a un pasado donde la gran mayoría fueron víctimas del conflicto armado, pero no lo expresan. Solo hablan de las bondades del campo y la felicidad que allá tenían al estar rodeados de verde y animales.

pasado



Nidia Lucy Mulcove







Del mismo modo, cada persona del cabildo con quien pude, aunque sea cruzar un par de palabras, sin que necesariamente haya participado de este ejercicio, reconoció el valor que tiene el cabildo como entidad que apoya, guía, ayuda, enseña. En algunos se puede ver como ese *voz a voz* que emprendieron los fundadores del cabildo por todos los barrios y comunas de Cali surtió efecto:

Darío Ácalo Yatacué:

Una amiga de mi mamá que va y nos visita, fue que me di cuenta, me dijo lo del cabildo, entonces yo no sabía, una ignorancia que no sabía que era un cabildo. Entonces ella me dijo que el cabildo es muy bueno, que el cabildo para que había muchas cosas, que tenía buenas del cabildo, y que iba a tener, entonces que estaban buscando gente que fueran indígenas, pero del Cauca. Entonces ahí donde yo me pongo a ver bueno ¿qué es un cabildo?



¿qué es eso? entonces me dijo ella para que se dé cuenta, y poco a poco fui entendiendo la cultura que se había perdido en mí.

Por ejemplo, en el caso mío me ha ayudado mucho el cabildo por medio... porque en ese tiempo mi mamá ya le estaba comenzando los achaques y usted sabe acá la medicina es muy cara, por ejemplo, el acceso a tener un doctor, hay que pagar y por ejemplo existen... (...) hasta el momento actualmente a mi mamá ya la han operado varias veces y no he tenido que pagar nada, entonces me ayuda a mí, por eso yo estoy acá, por eso vengo acá, por eso les colaboro acá.

No obstante, muchos sueñan con un futuro y un territorio físico en la ciudad en el que puedan seguir desarrollando los procesos organizativos, comunitarios, el rescate por su identidad, del idioma y educación propias y la medicina tradicional. Al querer indagar con algunos si quisieran regresar al territorio de origen si los problemas de violencia se solucionaran, la respuesta fue que en el territorio ya no hay espacio, que no hay tierras donde estar ni para cultivar, por lo tanto la única opción es gestionar un terreno aledaño a la ciudad en el que no habría espacio para todos:

Luz Dary Inchima

En un futuro yo visualizo que el Cabildo va a estar constituido, reconocido ante el Ministerio del Interior, que va a tener... digamos, que vamos a tener un territorio físico que nos permita convertirnos en un resguardo que nuestro proceso en la educación se nos permita tener...que podamos tener instituciones en las que nuestra población esté atendida desde el vientre, es decir



que desde el vientre esa madre sea nasayuwe hablante, que le hable a esa semilla, que esa semilla crezca en las casas semillas de vida, fortalecidas por nuestras maestras, que iba a ser toda una pedagogía en torno a fortalecer nuestra identidad, que en ese territorio que nosotros vamos a tener, físico, vamos a poder hacer nuestras ritualidades, nuestra ritualidad del fogón, la ritualidad Set buy, del Sakelo, la ritualidad el Cxapuc, que vamos a ir a poder sembrar nuestras plantas medicinales, que vamos a poder tener nuestros animales, por ejemplo, las gallinas, es decir que podamos poco a poco ir recuperando una comida tradicional y que sea una comida limpia, libre de químicos, y digamos que ya nuestra población del Cabildo siquiera en un 70% sea nasayuwe hablante, porque esa es nuestra fortaleza, una de nuestra fortaleza, la más grande diría yo, ese es el futuro que yo aspiro.

Por medio del ejercicio de cartografía social se pudo observar no solo las dificultades que representa la ciudad para los nasa, en especial para las mujeres, sino también de la percepción que muchas comuneras tienen respecto al cabildo, a donde no solo acuden para sentirse resguardadas y aprender de su cultura, sino también para compartir mientras tejen sus sueños como comunidad.

Reconfiguración nasa de 2003 a 2021

A partir de su constitución como cabildo nasa en la ciudad de Cali, la comunidad emprendió acciones de sensibilización para la recuperación de lo que ellos denominan *identidad cultural* en cada adulto nasa, que sería legado ancestral para las nuevas generaciones. Un postulado que aún conserva la comunidad, 18 años después.

Según Achipiz (2020), lo primero fue implementar el sistema de trueque entre los habitantes de varias comunas de la ciudad con el objetivo de sensibilizar a la población, contando con el apoyo de la Fundación *Nasa Cxha Cxha*, para contrarrestar la pérdida de saberes nasa se crearon grupos de estudio, de aprendizaje y apoyo, acompañados por la ACIN.

Como directivas del cabildo, la primera acción fue la lucha por la salud, pues eran discriminados por porteros, doctores y enfermeras que los diagnosticaban en la puerta de los centros de salud. Actualmente están afiliados a la EPS Cosalud¹⁰¹ y quieren construir un sistema de salud propio nasa, donde tenga presencia la medicina tradicional, pues a parte de la discriminación que han sufrido por ser indígenas, argumentan que su salud trasciende de lo físico a lo espiritual.

La deserción escolar era una problemática para la comunidad por maltrato físico y psicológico por ser indígenas, así que en 2004 se crea la Escuela Integral Indígena, que sirve también para desmentir la supuesta atención del Estado a la población, ya que, hasta el año 2019, la escuela solo contaba con 120 estudiantes, cuando la secretaría afirma atender a una población de más de 4.000 con enfoque diferencial.

Desde 2012 a 2016 se desarrolló un proceso de capacitación con funcionarios de gobierno para sensibilizar acerca de la diferencia cultural de los niños y niñas indígenas y en 2017 se inició una atención diferencial a la primera infancia, pero hasta hoy, 2021, no se ha avanzado en el proyecto *semillas de vida* como se habló anteriormente.

Ante el silencio por parte del Estado frente a la problemática de desplazamiento forzado, la comunidad inicia la construcción de un estado del arte para entender los derechos especiales que tienen como indígenas, para adelantar procesos de investigación y acciones para proteger a las comunidades indígenas de Colombia.

¹⁰¹ Las Entidades Promotoras de Salud (EPS), son las entidades responsables de la afiliación y el registro de los afiliados y del recaudo de sus cotizaciones, por delegación del Fondo de Solidaridad y Garantía. Su función básica es organizar y garantizar, directa o indirectamente, la prestación del Plan de Salud Obligatorio (POS) a los afiliados y girar, dentro de los términos previstos en la presente Ley, la diferencia entre los ingresos por cotizaciones de sus afiliados y el valor de las correspondientes Unidades de Pago por Capitación al Fondo de Solidaridad y Garantía, de que trata el Título III de la Ley 100/93. Tomado de: <https://symplicsupport.zendesk.com/hc/es/articles/360001526792--Qu%C3%A9-son-las-EPS->

Con sus propios medios, valiéndose de los profesionales con los que cuenta la comunidad para hacer talleres y absteniéndose de dar refrigerios a la comunidad en las reuniones, lograron ahorrar y en un periodo de ocho años adquirieron la casa que hoy es la sede del cabildo, ubicada en el centro de la ciudad.

En el 2016, bajo el liderazgo de la hoy gobernadora Luz Dary Inchima, nacerá la fundación *Hilando sueños*, en la cual mujeres nasa se reúnen para aprender y enseñar de manera voluntaria el tejido con simbologías propias de la etnia. Aunque es una fundación sin ánimo de lucro para ninguna de las partes, el cabildo les proporciona el material para sus primeros dos trabajos, por lo general mochilas. La primera de estas se queda con



Jornada de enseñanza y aprendizaje de la fundación Hilando Sueños. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez

ellas como símbolo de lo que aprendió, mientras que la otra es entregada al cabildo donde es vendida para la compra de más material. En cinco años han adquirido material para seguir enseñando a más mujeres, así como máquinas planas y una bordadora en la que elaboran bordados, gorras y camisetas. Estas mujeres se reúnen semanalmente cada sábado, en algunas de las reuniones en las que estuve presente llegué a contar más de 20 mujeres.



Mujer nasa enseñando a otras a elaborar tejido con simbología nasa. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.



Mujeres nasa en Hilando sueños. Fotografía de Jhon James Cardona Ramírez.

Actualmente, se encuentran en un trabajo de caracterización de la población en general de la comunidad nasa en la ciudad, ya que el estudio etnológico, citado con anterioridad, deja de lado asuntos fundamentales como el conflicto armado y desplazamiento forzado que obliga a muchos de ellos a llegar a la ciudad en precarias condiciones. El ignorar estos aspectos ha hecho que el Ministerio del Interior y la Dirección de Asuntos Indígenas siga negando la presencia de los indígenas en la ciudad y no se les reconoce los derechos que tienen los que permanecen en los territorios de origen.

Conclusiones

A partir de su historia la comunidad nasa ha agenciado procesos de lucha y reivindicación a pesar de los diferentes actores que se le han interpuesto. Las diferentes instituciones indígenas que tuvieron lugar a partir del siglo XX serán la base fundamental para que la comunidad nasa se apropie de un lugar político en la historia reciente del país. El conflicto armado fue la causa fundamental del desplazamiento que forzó a la comunidad a migrar a las ciudades, en especial, la ciudad de Cali.

El acercamiento a las comunidades indígenas que habitan la ciudad genera un cambio respecto a la percepción que el ciudadano del común tiene de Cali, pues ésta se entiende como un territorio netamente urbano, mientras que la organización indígena muestra que tiene un componente o una jurisdicción mayoritariamente rural, como se puede ver en ambos mapas de la ciudad presentados al inicio de este trabajo.

El pragmatismo de la comunidad nasa dejó de lado el esencialismo étnico para dar paso a una instrumentalización de la identidad que le sirve para posicionarse y exigir los derechos especiales que tienen por ser indígenas y ante los cuales los entes gubernamentales no han mostrado la voluntad de hacerlos cumplir más allá de la promulgación de leyes, autos y decretos que no sobrepasan las fronteras del papel. Los nasa han entendido que por ser la etnia más numerosa de la ciudad es la que más logros ha obtenido, por lo tanto, consideran que el atraer a más miembros dispersos por toda la ciudad a que formen parte del cabildo es una estrategia que los fortalece para seguir luchando por la consecución de sus objetivos. Sin

embargo, dicha fortaleza se convierte también en una de sus principales debilidades, pues el ser tan numerosos ha impedido que uno de sus principales objetivos, que es el del rescate de su identidad y cultura nasa se lleve a cabo, pues la labor pedagógica se vuelve más dispendiosa y el *sentir nasa* llega a menos personas, lo que fue evidente en la poca afluencia de personas en eventos como la celebración de los 50 años del CRIC y la realización de los rituales.

En la mayoría de los casos, las personas nasa llegan al cabildo de la ciudad por intereses particulares, ya sea presupuestal o avales para presentar ante diferentes instituciones. Sin embargo, en la medida que se involucran con las actividades del cabildo, muchas encuentran unas motivaciones diferentes para quedarse. Además, las directivas han ideado estrategias, las cuales son claras desde el inicio y que se convierten en requisitos para pertenecer a la organización y de este modo obtengan apoyo las personas que realmente hagan parte de esta.

La constitución del cabildo nasa en contexto de ciudad ha significado para la comunidad migrante de los territorios de origen, la oportunidad de reparar las redes de apoyo sociales y económicas que se vieron afectadas por causa de ser víctimas del conflicto armado. El cabildo refuerza un sentido de identidad y de comunidad que muchos miembros daban por perdido o ignoraban su existencia producto de su estadía en la ciudad. Sin embargo, deben enfrentarse a la mirada suspicaz de muchas personas que aún habitan los territorios y que ven los procesos indígenas en las ciudades como un obstáculo para seguir luchando por la recuperación de tierras.

El arraigo al territorio reflejado por parte de los mayores, quienes lo demuestran en sus viajes para mantenerse en contacto con éste y cumplir con todo tipo de ritualidades para hacer más llevadera su estancia en la ciudad, contrasta con el imaginario de los más jóvenes que no ven en el territorio un factor determinante para seguir reconociéndose como indígenas nasa. Asimismo, el sentido de identidad o la labor de mantener la identidad como indígenas nasa, no recae en una generación específica de la comunidad, sino que se asumen como agentes movilizadores que deben sortear las brechas generacionales que pueden generar conflicto al interior del cabildo.

La constitución de cabildos en contexto de ciudad, a pesar de tener el reconocimiento por parte de los entes de gobierno, es un proceso totalmente autónomo, pues no cuentan con presupuestos o subsidios fijos por parte del Estado como sí sucede en los cabildos de los territorios de origen. En palabras de varios miembros del cabildo nasa de Cali, el papel de las diferentes instituciones se reduce muchas veces a convencerlos de tomarse algunas fotos con su trajes a cambio de una cantidad de dinero irrisoria para aparentar un acompañamiento a las comunidades. Por otro lado, se presentan los candidatos políticos con promesas que difícilmente cumplen incluso ganando las elecciones.

El reconocimiento institucional como cabildo por parte de la administración municipal ayuda a ejercer presión para la obtención de recursos. Sin embargo, el abandono y la indiferencia estatal ha hecho que tomen acciones colectivas de manera autónoma, gestionando recursos propios, generando un prestigio que incluso ha propiciado que los conflictos étnicos e interétnicos salgan a flote.

La presencia de organizaciones como el CRIC en Colombia ha hecho que, aunque las comunidades indígenas sean población minoritaria se hayan convertido en el movimiento social más importante del país en la actualidad, dejando de lado los estereotipos de población salvaje y apartada que solo busca ser reconocida desde la diferencia y se le adjudiquen terrenos para sobrevivir como sociedad aislada. Por el contrario, se han convertido en referentes de movilización política capaces de exigir sus derechos y los de los demás ciudadanos, quienes ven en ellos una representación de la cual pueden valerse y apoyarse para la consecución de objetivos que beneficien a la sociedad en general.

Los objetivos de la comunidad nasa en Cali no se reducen al rescate de la cultura y la identidad, las cuales entienden principalmente a partir del rescate de la lengua materna, aunados a la educación propia, la medicina tradicional, el tejido y la obtención de un territorio físico propio en las periferias de la ciudad en el cual poder reproducir en gran medida el estilo de vida característico del campo.

Agenciar procesos desde el conflicto con otras comunidades y con personas de la misma comunidad que han decidido emprender un camino de manera independiente, puede resultar enriquecedor. Sin embargo, esto puede desembocar en la pérdida de oportunidades de

reconocimiento y reivindicación como comunidad y como pueblos indígenas frente a las autoridades y a la sociedad caleña, además de caer en contradicciones con respecto a sus cosmovisiones. Lamentablemente, los intereses particulares han permeado en agenciamiento de recursos humanos, sociales y políticos, e incluso económicos, que se traducen en desconfianzas en detrimento de las comunidades indígenas presentes en la ciudad de Cali. No obstante, los conflictos étnicos e interétnicos representan un área de oportunidad para futuros trabajos.

La comunidad nasa presente en Cali ha reconfigurado sus memorias por medio de estrategias políticas y pedagógicas ejecutadas por sus líderes y lideresas que han logrado poco a poco cambiar el imaginario de la comunidad indígena más numerosa de Santiago de Cali. La generación de un movimiento eminentemente liderado por mujeres representa un quiebre en la concepción de la mujer como sujeto pasivo al interior de la comunidad nasa que las coloca en una posición de prestigio, pero a la vez de responsabilidad al tener que hacer frente a una sociedad grandemente racista y machista como lo es la caleña. Del mismo modo, la concepción de *Kiwe Thegnas* representa un avance en el posicionamiento político de la comunidad, dándole la oportunidad de incursionar en otros escenarios y demostrar que la idea de minoría de edad que aún está presente en ciertas capas de la sociedad es obsoleta y ha quedado en el pasado.

La comunidad indígena nasa de Cali, es una *comunidad de parientes*, que se aleja bastante del imaginario idílico que esa afirmación conlleva. Esa una comunidad con conflictos internos y vicisitudes entre ellos, que logran superar a partir del diálogo y la firme convicción de que se encuentran en una lucha buscando la consecución de un beneficio común.

El ejercicio de cartografía social permitió ver la percepción que los y las cabildantes tienen con respecto a la ciudad, la cual consideran un territorio hostil que los discrimina por ser indígenas. Del mismo modo se vio un anhelo por reproducir en un futuro el ambiente que tenían en los territorios de origen, dejando de lado las circunstancias muchas veces adversas por las que tuvieron que pasar en ellos, antes de ser desplazados a la ciudad.

Bibliografía

- ACHIPIZ, Catalina. (2020) Tesis: El cabildo nasa del municipio de Cali: Reivindicación territorial de un pueblo ancestral. Pontificia Universidad Javeriana.
- ACEVES, Jorge. (1998) “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”. En: GALINDO, Luis. *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México. Pearson Educación Latinoamericana.
- Alcaldía municipal de Santiago de Cali. Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social (2010). *Proyecto: Asistencia Técnica para la implementación de la política pública indígena de Santiago de Cali 2009. Informe Final*. Responsable: Cabildo guambiano nu pachik chak, Santiago de Cali.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2010). *Proyecto: “Asistencia Técnica para la Implementación de la Política Pública Indígena en Santiago de Cali”*. INFORME Estudio de Caracterización de Pueblos Indígenas: Kofán, Misak -Guámbianos, Quichuas, Ingas, Yanaconas, Nasas habitantes de Santiago de Cali. Abril 12.
- ARCHILA, Mauricio; GONZÁLEZ, Nidia. (2010) *Movimiento indígena caucano: Historia y política*. Editorial Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- AUGÉ, Marc. (2001) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- AYALA MORA, Enrique (coordinador General). (1999) *Historia de América Andina, Volumen 1. Las sociedades aborígenes*, Luis Guillermo Lumbreras, Editor, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- BARTH, Frederik. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. Introducción*. [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).
- BAUTISTA, Rafael. (2014) *La Descolonización de la Política. Introducción a un Política comunitaria*. Plural Editores. La Paz, Bolivia.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. (2014) *México Profundo: Una civilización Negada*. Editorial Debolsillo. México.
- BONILLA, Víctor. (2014) *Historia Política del pueblo Nasa. Asociación de cabildos Indígenas del Norte*, ACIN; Tejido Social Çxhab Wala Kiwe. Colombia.

- BUTLER, Judith. (2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Espasa Libros, Editorial planeta colombiana.
- CASTILLO, L. y PARÉS, L. (2007) “Marcelina Da Silva y su mundo: nuevos datos para una historiografía del Candomblé Ketu”, *Revista Afro-Asia*, 36.
- Constitución Política de Colombia. 1991.*
- Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas Organización Internacional del Trabajo Oficina Regional para América Latina y el Caribe Publicado por la Organización Internacional del Trabajo, 2014.
- DAVIS, Mike. *Planeta de ciudades miseria*. (2006) Foca. Madrid, España.
- GHASARIAN, Christian. (2008) “Por los caminos de la etnografía reflexiva”. En: *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Del Sol. Buenos Aires.
- GÓMEZ, Herinaldy. (2000) “Lugares y Sentidos de la memoria Páez”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 21, enero-abril, 2000. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- GUBER, R. (2001) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. (1975) *Familia y cultura en Colombia, Biblioteca básica colombiana*, Editorial Instituto colombiano de cultura. Bogotá.
- GUHL, Ernesto. (1975) *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Tomo 1, Biblioteca Básica colombiana, Editorial Instituto Nacional de Cultura. Bogotá.
- HALBWACHS, Maurice. (2004) *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, España.
- JELIN, Elizabeth. (2012) *Los trabajos de la memoria*. IEP Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- JODELET, Denisse. (2008) “La memoria de los lugares urbanos”. Ponencia “Le mémoire des lieux urbains” presentada en el Taller Internacional sobre Memoria Urbana y Narrativas (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, UAM-I, 16 de abril de 2008), organizado en el marco del proyecto Experiencias, representaciones y memoria de la

- metrópoli de los adultos mayores: el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, financiado por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología. Traducción de Martha de Alba.
- JODELET, Denisse. (2008) “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”, *Revista Cultura y Representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*; UNAM, México, Año 3, Núm. 5, septiembre.
- LE GOFF, Jacques. (1991) *El Orden de la Memoria: El Tiempo Como Imaginario*. Ediciones PAIDOS. Barcelona, España.
- MENZA, Adriana. (2016). *Recursos movilizados por la comunidad nasa, para el reconocimiento de su cabildo en el municipio de Santiago de Cali*. Tesis Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía. Estudios políticos y resolución de conflictos. Santiago de Cali.
- Ministerio del Interior. Dirección de Asuntos Indígenas, ROM y Minorías. Informe de avance presentado a la honorable corte constitucional. Bogotá, junio de 2012.
- MOTTA, Nancy. (2007) *Tejiendo la vida en la ciudad de Cali: Estrategias de adopción e inclusión de seis cabildos indígenas urbanos*. Fundación de apoyo Universidad del Valle. Cali-Colombia.
- , (2019) *Vientos y Semillas: Migración, reinención étnica y territorialidad indígena en la ciudad*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- , (2006) “Territorios e identidades”. En: *Historia y Espacio*, semestral, #26.
- , (2004) “Con Chirimías, lana y medicinas: reinventando el cabildo en la ciudad”. En: *Entorno Geográfico*, #2.
- , (2010) “Tejiendo la vida en la ciudad de Cali. Estrategias de adaptación e inclusión de seis cabildos indígenas urbanos”. En: *Historia y Espacio*, semestral, # 34.
- PÉREZ, Juan Manuel. (2013) Tesis: *Cali Entre Tambores, Quenas y Zampoñas: Reetnización y Resignificación del Mundo Andino entre 1970 – 1991*. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Cali, Colombia.
- Plan de Desarrollo 2012-2015. Municipio de Santiago de Cali: CaliDA, una ciudad para todos. Alcaldía de Santiago de Cali. Departamento Administrativo de planeación Municipal.
- PORTILLO, URTEAGA, GONZÁLEZ, AGUILERA y FEIXA. (2012) *De la generación x a la generación @. Trazos transicionales e identidades juveniles en américa latina*. Última Década n°37, CIDPA Valparaíso, diciembre.

- SALDIVAR, Emiko. (2008) *Prácticas cotidianas del Estado. Una etnografía del indigenismo*. Plaza y Valdés editores. México.
- SANTOS, Milton. (2000) *La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo, Razón y Emoción*. Editorial Ariel s.a. Barcelona, España.
- SILVA, Armando. (2006) *Imaginarios Urbanos*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, Colombia.
- SOSA VELÁSQUEZ, Mario. (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens. Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas. Programa Presidencial para la Formulación de Estrategias y Acciones para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas de Colombia. 2011. Colección Cuadernos. Legislación y Pueblos Indígenas de Colombia.
- VILLA, William y HOUGHTON, Juan. (2005) *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*. Centro de Cooperación Indígena, CECOIN; Organización Indígena de Antioquia, OIA; Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA. Alto Vuelo Comunicaciones. Bogotá, Colombia.
- ZIBECCHI, Raúl. (2008) *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

WEBGRAFÍA

- Voceros indígenas del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca)* cric-colombia.org/portal Consultado y publicado el 17 de noviembre de 2020.
- <https://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/137273/casi-la-mitad-de-las-personas-que-dirigen-cali-son-negros-maurice-armitage/> Consultado 01 de noviembre de 2020.
- <https://www.elpais.com.co/cali/las-historias-de-los-indigenas-que-mantienen-viva-su-culturaen.html#:~:text=Yanacona%2C%20Nasa%2C%20Quichua%2C%20Inga,0.34%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20cale%C3%B1a.> Consultado el día 01 de noviembre de 2020.
- <https://www.elpais.com.co/cali/las-historias-de-los-indigenas-que-mantienen-viva-su-cultura-en.html> (consultado el 12 de noviembre de 2019)

[-https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/grupos-etnicos](https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/grupos-etnicos) (Consultado el 12 de noviembre de 2019)

[-http://visionsocialhaciaelfuturo.blogspot.com/2011/11/comuna-18-barrio-melendez.html](http://visionsocialhaciaelfuturo.blogspot.com/2011/11/comuna-18-barrio-melendez.html)
(Consultado el 12 de noviembre de 2019)

[-http://prensarural.org/spip/spip.php?article4046](http://prensarural.org/spip/spip.php?article4046) (Consultado el 13 de noviembre de 2019)

[-http://www.cali.gov.co/publicaciones.php?id=2164](http://www.cali.gov.co/publicaciones.php?id=2164) (Consultado el 14 de febrero de 2020)

[-https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/789-lideres-sociales-blanco-de-violencia-en-cuarentena.html](https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/789-lideres-sociales-blanco-de-violencia-en-cuarentena.html) (Consultado el 10 de mayo de 2020)

<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a00409.htm#:~:text=1.,y%20del%20Derecho%20Internacional%20Humanitario.> (Consultado el 12 de septiembre de 2020)

[-https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7645.pdf](https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7645.pdf) (Consultado el 12 de septiembre de 2020)

[-https://www.corteconstitucional.gov.co/T-02504/AUTOS%202008/91.%20Auto%20del%2014-042008.%20Auto%20092.%20Protecci%C3%B3n%20mujeres%20v%C3%ADctimas%20del%20desplazamiento.pdf](https://www.corteconstitucional.gov.co/T-02504/AUTOS%202008/91.%20Auto%20del%2014-042008.%20Auto%20092.%20Protecci%C3%B3n%20mujeres%20v%C3%ADctimas%20del%20desplazamiento.pdf) (consultado el 13 de septiembre de 2020)

[-http://www.bogotajuridica.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=4920](http://www.bogotajuridica.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=4920) (Consultado el 8 de octubre de 2020)

[-https://www.semana.com/nacion/articulo/el-enfrentamiento-entre-uribe-y-la-minga-indigena/202019/10/6/2020](https://www.semana.com/nacion/articulo/el-enfrentamiento-entre-uribe-y-la-minga-indigena/202019/10/6/2020). Consultado el 09 de noviembre de 2020

ENTREVISTAS

-ACHIPIZ, Catalina. (2021) Entrevista, 4 de marzo. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-ALEGRÍA, Jhon Jairo. (2021) Entrevista, 13 de febrero; 27 de febrero. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-BECOCHÉ, Verónica. (2021) Entrevista, 28 de enero. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-CHINDICUÉ, Juan Carlos. (2015) Entrevista, 25 de mayo. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-COATÍN, Manuel. (2021) Entrevista, 28 de enero. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez

-GUETOTO, Florentino. (2015) Entrevista, 7 de junio. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

INCHIMA, María Luz Dary. (2021) Entrevistas, 4 de febrero; 13 de febrero; 1 de marzo; 6 de marzo. Cali, Colombia. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-MENZA, Adriana. (2021) Entrevista, 4 de febrero. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-MENZA, Dubán (2021) Entrevista, 28 de enero. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

MOREA, Esmirna. (2021) Entrevista, 28 de marzo. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-PACHO, Jenny. (2021) Entrevista, 10 de abril. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.

-PEÑA PASCUEL, María. (2020) Entrevista virtual, 7 de octubre. Realizada por Jhon James Cardona Ramírez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS REGIONALES

Cuernavaca, Morelos, 8 de agosto de 2021

Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis **Reconfiguración de la memoria de la comunidad nasa en la constitución del cabildo en la ciudad de Cali - Colombia, 2000-2020** que presenta **Jhon James Cardona Ramírez** para obtener el grado de Maestro en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis de Jhon Cardona busca analizar los cabildos de la ciudad de Cali, Colombia, formados tras el desplazamiento de población indígena de varias regiones del Departamento del Cauca. Aunque en los últimos años se han formado cabildos de 6 comunidades desplazadas indígenas, el trabajo se centra especialmente en la población

nasa del asentamiento de Alto Buenavista. Los motivos del movimiento migratorio han sido principalmente la violencia, aunque también se dan por carencias económicas y por buscar nuevos horizontes para desarrollar sus vidas. Cabe destacar que en relación a los nasa existe todo un imaginario nacional que los considera como conflictivos, pero que en otras instancias se les ve más bien como población en resistencia permanente. De hecho, este grupo fue el principal en la formación del poderoso CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), uno de los movimientos de resistencia más importantes en Colombia. Al mismo tiempo, entre el 2000 y el 2004, los nasa fueron víctimas del 44.2% de las violaciones a los derechos humanos en el país (más de seis veces la tasa nacional), lo que explica con suficiencia las necesidades de desplazamiento a otras zonas fuera de sus comunidades de origen.

Los cabildos se han constituido para que la población que se asienta en ellos pueda contar con apoyo de sus similares y también para reproducir de alguna manera sus formas de vida ancestrales, aunque ahora fuera de sus territorios rurales y en contexto urbano. Asimismo, sus pobladores deben enfrentar muchos obstáculos presentados por la población caleña dominante, marcada por racismo estructural y otras formas de discriminación. Algunas comunas cuentan con reconocimiento oficial, mientras otras se



han constituido de manera más informal y se han separado de la organización comunitaria principal. Asimismo, en asentamientos nasa, también se han detectado a otros grupos indígenas desplazados, como los yanacunas, quienes no son aceptados del todo por el grupo dominante nasa. A partir de esta compleja situación general, la tesis lanza la pregunta de investigación central: ¿Cómo se reconfigura la memoria de la comunidad nasa en la constitución del cabildo indígena en Cali-Colombia entre el 2000-2020? Sobre todo, interesa al autor “comprender cómo los indígenas nasa han reconfigurado sus memorias ancestrales y las han contrapuesto a las representaciones institucionales, bibliográficas, conceptuales y jurídicas, a través de sus prácticas culturales, económicas y políticas en el cabildo de la ciudad, entre el 2000 y 2020”.

El trabajo se apoyó en bibliografía histórica y teóricas, junto a fuentes hemerográficas relacionadas, además de la elaboración de datos propios y sobre todo en trabajo de campo, que es una extensión de estancias hechas con anterioridad a su posgrado. De esto, es la información oral recogida de los propios protagonistas de su trabajo la que nutre de mayor riqueza los hallazgos en su investigación. Es importante mencionar que Jhon Cardona trabajó bajo condiciones muy complicadas, pues la pandemia del covid19 vino a restringir fuertemente sus intenciones iniciales en el campo. Aun así, mediante

entrevistas online desde México y tiempos limitados en el campo, logró hacerse de datos originales. La población principal con la cual trabajó, fueron las autoridades del cabildo, una parte del grupo de mujeres de la fundación Hilando Sueños, y otro grupo de personas entre los que se pueden contar comuneros y miembros de la guardia indígena.

El esfuerzo de Jhon se convierte así en un trabajo sustancial que aporta entendimientos originales basados en la observación y entrevistas sobre la situación actual de miembros de la comunidad nasa desplazada en zonas marginales de la ciudad de Cali. Éste cuenta con un buen uso de recursos informativos y de argumentación, lo cual redundará en una tesis con un manejo eficiente y coherente alrededor de sus planteamientos centrales.

Sin más por el momento, quedo de usted:

Dr. Carlos Yuri Flores Arenales
Director de tesis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

CARLOS YURI FLORES ARENALES | Fecha:2021-08-08 18:35:47 | Firmante

UQhgMIn2Iput0+3gSHJo97kD4CBIUDE5Os+68ZliS9Cc5C1R52gMCGKjactaFFEOmgHMkfhRfvVLsDiHRZ9mnJaD5z01/AKqyLLLCINwGgqjJOiqVP06+Qeh1wWwTTIHJq8MUo
cPYdnvIoyhzYWIDPdVCgr9Ik09e34UvFf0CbSZCoOSZQsW57G5QkhiQiUNUEDTvinh7qRGn1H0J2BaEhYJpcDlu1UzRMs2kPZQmjcdBWee9AMtnO5vqizZsvqs3Li9L5oLEAg
KsbpdnJPVPXb7hZMt7k5cG8ysYVke8BNgnpvrRcKxUPdAUI+gVX9qyCI4t0o+WiFtNqZTAmiw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[vI9UJj](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/Mp6xT8qFzbVJQ7DWwpmv2IIW275cQio0>





Facultad de Humanidades
Departamento de Historia

Cali, Colombia, 26 de agosto de 2021

Doctores, Doctoras:

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

Secretaría Ejecutiva

Jefatura de Investigación - Posgrado

Ciudad Universitaria

Av. Universidad 1001 Chamilpa Cuernavaca Morelos México, 62209 Tel. 329 7082 ext. 6104, akaschenka@uaem.mx

Doctora: **Martha Santillán Esqueda**

Coordinadora Académica de la Maestría en Humanidades.

Cordial saludo.

Asunto: Ref. IIHCS/JIP/170 **Voto aprobatorio** de la tesis: **Reconfiguración de la memoria de la comunidad nasa en la constitución del cabildo en la ciudad de Cali - Colombia, 2000-2020** que, para obtener el grado de Maestro en Humanidades, presenta el alumno **Jhon James Cardona Ramírez**.

Considero **aprobado** el trabajo de tesis de **Jhon James Cardona Ramírez**, y por ende considero debe pasar a la sustentación y defensa pública, porque cumple con inteligencia los requisitos académicos exigidos por la coordinación académica de la maestría en Humanidades. Sustento mi voto en las siguientes razones:

1. Sobresale en esta pertinente tesis para Colombia y Latinoamérica el cumplimiento de las normas de escritura requeridas para la buena comunicación de los conocimientos aportados por la investigación, lo que la convierte en un excelente aporte investigativo con un uso sobresaliente de la lengua escrita. Es un trabajo muy bien escrito. La pertinencia del trabajo está expresada en que sobre cabildos indígenas en Colombia hay muy pocos trabajos escritos, y el tesista hace uso y reseña muy bien la bibliografía existente sobre el tema de investigación, mostrando una cultura historiográfica sólida temática.
2. El autor hace un aporte valioso al conocimiento académico a través de su investigación sobre la reconfiguración del tiempo de la memoria de la comunidad indígena nasa al constituir el cabildo en el contexto histórico de la ciudad de Cali. Desde los departamentos de Historia hubo una ortodoxia académica que negaba la posibilidad de la constitución de los cabildos indígenas urbanos, por ser una figura jurídica colonial que estaba indisolublemente atada a los resguardos y al territorio. Mediante la investigación se demuestra que los cabildos han sido reconfigurados

desde las memorias colectivas y pudieron erigirse al mantener un nexo vivo con simbolización y reconfiguración de las representaciones sociales de las prácticas culturales expresadas en la recuperación de la lengua, y sobre todo por mantener las relaciones sociales comunitarias y ancestrales vivas entre quienes inmigraron a la ciudad por diferentes razones.

3. El que la comunidad se haya logrado cohesionar socialmente a través de la permanente reconfiguración de su memoria ancestral y lograra convocar a los indígenas inmigrantes a pertenecer al cabildo urbano en un arduo trabajo de organización política siguiendo las propuestas del Cric, Centro regional indígena del Cauca, que hoy se ha transformado en Cric Nacional, demuestra que la gente nasa mediante su organización han consolidado un cabildo en contexto urbano, relacionado con los cabildos ubicados en los territorios ancestrales como punto de encuentros políticos, económicos y de prácticas culturales, como lo enseña Cardona en su trabajo, que plantea que se pueden constituir cabildos sin territorio ancestral, porque los y las cabildantes reconfiguran representativa y simbólicamente el territorio en la ciudad.
4. Es notoria la habilidad del autor para colocar a dialogar los conceptos memoria, territorio, el mundo andino, reetnización y resignificación con los abundantes y muy bien conseguidos datos mediante su trabajo de campo. Por ejemplo, el concepto territorio lo usa en acepciones muy contemporáneas y descolonizadas que se desprenden de la creencia que el territorio es meramente un espacio físico, para presentarlo como un lugar de encuentros de las memorias ancestrales, las actividades política – organizativas, de los vínculos comunitarios, de las luchas por obtener formas jurídicas acordes a la tradición indígena de convivencia y resolución de conflictos. Lo anterior lo destaca a través de la construcción de un barrio de y para indígenas en la ciudad a través del cual se pueden hasta ilustrar las construcciones arquitectónicas propias, junto a la constitución de un cabildo paralelo y en conflicto con el que tiene el reconocimiento de las autoridades nacionales y locales: el nasa que es su objeto de estudio en la presente tesis. Sería bien interesante que el autor pudiera seguir estudiando la relación conflictiva entre los cabildos urbanos nasa y de otros grupos indígenas y poblacionales asentados en la ciudad.
5. El concepto memoria lo ha vinculado lúcidamente a la historia de las luchas políticas del pueblo nasa, junto a la reconfiguración y simbolización de los procesos históricos que consolidan las memorias consuetudinarias expresadas en dos estrategias narrativas: una, mostrada en la historiografía que incluso evidencia como alguna de ella es una historia oficial producida por la academia y los medios de comunicación llenos de estereotipos raciales y coloniales que persisten en el presente de la nación colombiana. La otra estrategia narrativa está cimentada en la heteroglosia de las voces que resuenan en sus vivencias durante toda la tesis y en una importante bibliografía producida como arte y parte por autoras indígenas. Se podría solicitar al tesista que ahonde en otro postgrado sobre el tiempo de la memoria y el conflicto de las poblaciones indígenas asentadas en la ciudad de Cali diferenciada en cabildos urbanos.
6. Otro de los conceptos destacable del trabajo está representado en mundo andino, un muy discutido y polemizado concepto que ha sido subestimado y reducido al ámbito indígena. El autor accede a las diversas propuestas que del concepto se hacen presentándolo como un encuentro de la diversidad y la diferencia entre los países del

sur del continente, específicamente, acentúa que Cali es una ciudad andina de la cual nunca los indígenas se marcharon, y que precisamente, los procesos exitosos de resignificación cultural indígena tienen raigambre en la permanencia citadina de las prácticas indígenas en la ciudad de Cali, que se ha visto retroalimentada por el aporte de las prácticas culturales andinas, lo que hace de la ciudad también, un mundo andino. Lo anterior se enfatiza porque las autoridades locales en las últimas décadas han representado la ciudad como tropical donde predominan las prácticas culturales afrodescendientes, dejando de lado la presencia indígena y sus aportes andinos.

7. El autor destaca a Cali como una ciudad donde predomina el modelo dominante blanco mestizo, a pesar de la numerosa población afrodescendiente, y mucho menos numerosa como la indígena. El autor señala que las representaciones en los mapas de población se suele representar el mero casco urbano excluyendo la presencia indígena, ubicada en la zona rural de la ciudad. Habitamos una ciudad que se confirma clasista y racista, y Cardona nos lo realza a través de las voces y testimonios de los y las indígenas que ha entrevistado para ser incluidos en el trabajo y que resuenan dejando comprender las posiciones de vida que tienen especialmente las mujeres.
8. Un aporte muy significativo del trabajo está representado en la estrategia metodológica que usó el autor para recoger y sistematizar los datos y las entrevistas, que ha triangulado muy bien con las fuentes bibliográficas y de archivo. El uso de las fuentes orales y las técnicas del método cualitativo están bien utilizadas, se puede evidenciar en el trabajo de cartografía social que ha realizado con una de las colectivas de mujeres tejedoras nasa en el capítulo final de la tesis.
9. Acorde a lo anterior quiero felicitar al autor por lograr una relación empática con los grupos nasa, que exigen unos extensos protocolos, que incluso hay que firmar como compromiso de pautas que se desprenden del trabajo investigativo, también, hacen esperar a quienes desean intervenir o investigar sus comunidades, debido al uso inescrupuloso que algunos académicos han hecho de la información. Lo anterior evidencia la relación conflictiva con la academia, más cuando muchas personas nasa son académicos con alta formación, como se muestra en el trabajo de Cardona, que con su trabajo de campo hace un aporte valioso al conocimiento del tema de los indígenas en la ciudad.
10. Aunado al punto anterior, el estudiante desarrolla la pregunta de investigación propuesta y cumple con los objetivos planteados de una manera armónica y académica. Asimismo, ha sido riguroso en el diseño y ejecución de la metodología de Historia Oral requerida para trabajar con fuentes vivas. Mediante la reseña de una bibliografía muy pertinente desarrolla el tema de investigación y logra triangular y poner a dialogar las fuentes de prensa y bibliográficas con su trabajo de campo desde la que se representa en la larga duración de la lucha por la tierra de quienes construyen y habitan los barrios de Cali, en este caso particular las comunidades nasa que muestran las particularidades, dinámicas, cicatrices, luchas y logros de los habitantes indígenas en un centro urbano. Muy pertinente y amplia la reseña de la bibliografía producida sobre el tema nasa en contextos urbanos para Cali y Colombia.
11. Las actuales autoridades locales del gobierno nacional siguen expulsando a sus territorios a los indígenas cuando hacen presencia en la ciudad, y los indígenas deciden venir desde sus territorios a las ciudades en uso de la protesta social y la movilización que ellos denominan minga. Lo interesante es el impacto que las prácticas organizativas indígenas han comenzado a hacer en los colectivos de jóvenes

en la ciudad, y se percibe claramente desde hace tres años en ciudades como Cali, y que el autor señala en su trabajo. Remarco este punto porque con esta investigación, Cardona abre temas necesarios de investigar en un futuro sobre el conflicto y el impacto de las prácticas políticas indígenas en las organizaciones políticas caleñas y colombianas. Es verdad como afirma el tesista: el movimiento indígena tiene la vanguardia política en Colombia.

12. Finalmente quiero destacar uno de los logros más sobresalientes de la tesis, junto a lograr una relación empática con la comunidad nasa, y es la importancia del aporte de las mujeres en la construcción, constitución y reconfiguración del cabildo indígena urbano. El autor destaca la enorme e inteligente capacidad de las indígenas en conseguir una convocatoria casi mayoritaria de los comuneros y comuneras, además de la disposición para apoyar y acompañar los procesos comunitarios que han ido tejiendo una organización indígena urbana, donde la dirección la han tenido las mujeres indígenas, a diferencia de los territorios ancestrales donde la dirección la siguen llevando los hombres. Por las razones anotadas considero que este trabajo es meritorio, y aporta al conocimiento académico sobre la población estudiada y los problemas políticos del Estado colombiano con sus pusilánimes políticas económicas en ayuda de las comunidades étnicas del país.

Con el mayor gusto,



Germán Feijoo Martínez
Profesor Universidad del Valle
Doctor en Humanidades
Cali, Colombia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

GERMÁN FEIJOO MARTÍNEZ | Fecha:2021-09-01 17:35:41 | Firmante

d//EyjInFwkGVFA+SODBU65WbT8dd/QQteEfaEV1bqt39KnMqvwWkyf47nGeMY+ZuSzTgzvf9bISU+YZEYEmhGjDcoxsqDndWVTqxpNFw66ykfJrz8yIFx8sXu0wwwZrqNMe9ofB4
basftnmtJGSKSD3YZEvZulXQBDYSo7J13VZ9S4ueT/rtosv5Ka0A5XJH3W12HiQ0y5Glsizq1PkFFyr+Gpcg4eonbHYJodN8oWLR3CTgN1bFo+6CDYyxFIEMEVtc64FV4NeHQA
PqlxPtZm2kT8h7EGBRNCmxZksUsOo8vLd1nXJLK8OE48V2PDLLailBowZ06nxEcSfl1b+A==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



FHnQZB

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/vnGIAu4Ox2fy4eV489IH9SM5N69Eb36B>



Cuernavaca, Morelos, 24 de agosto de 2021

Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora Académica de la Maestría y
Doctorado en Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
P r e s e n t e

Por medio de la presente me permito comunicarle que he leído la tesis
“**Reconfiguración de la memoria de la comunidad nasa en la constitución del
cabildo en la ciudad de Cali - Colombia, 2000-2020**” que presenta el alumno:

Jhon James Cardona Ramírez

Para obtener el grado de Maestro en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

- La tesis presenta un estudio muy completo de la configuración del Cabildo indígena nasa en la ciudad de Cali, Colombia. El alumno realizó una detallada investigación de campo sustentada en un marco teórico suficiente y acorde con los objetivos de la tesis.
- Uno de los aportes que presenta el trabajo de investigación desarrollado por el alumno Cardona Ramírez es la vinculación del enfoque de estudio de las representaciones e identidades indígenas en el espacio urbano vinculadas a la

construcción de la memoria. Lo cual le permitió diseñar una estrategia de aproximación y colaboración con los integrantes del cabildo. Por ello, no sólo cumplió con sus objetivos de investigación, sino que pudo obtener información valiosa para la reflexión y presentación de resultados.

Por lo anterior, considero que la investigación presentada por el alumno Cardona Ramírez responde satisfactoriamente a los criterios y requisitos que establece el Programa de la Maestría en Humanidades y, en consecuencia, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

*Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia*

Dra. Tania Galaviz Armenta



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

TANIA GALAVIZ ARMENTA | Fecha:2021-08-24 14:46:07 | Firmante

Mj38M7axfjV6BwVHQpd6x1030PbRhNVbn0w7jjSUueEug3veWeH9SM/43V0/FPTluJF3nrWidSaAvYqu6BYNewM/H1fa4yVdbYTgpC2f1TvG+pgzlf9vAk91t8xEiRYg41qVovbHPgyqOa3WuXAdj30ylinbNOKtDJ35CPsED3j5GF906/GHY9iHEwvN8aBPzk7uu6q7HaHwfOzmX7dfDd+QDt/OG2u+QwoUcZSvRx9/C4bWB8IVpfz8FIRXJOYXCmFbyMKka9c6pDIZ6/1tMEC69+DXtAeNm37R58pv7hIYP3DGXsmjue1tkQC7QPeURtNXwICzkOSVd5OcY4ixg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



RkNoP9

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/ChqS3mWf80szbqqsnBQ1oXMCetbx335X>



Cuernavaca, Morelos, 27 de agosto de 2021

Dra. Martha Santillán Esqueda

Coordinadora del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por este medio le comunico que he leído la tesis titulada: **“Reconfiguración de la memoria de la comunidad nasa en la constitución del cabildo en la ciudad de Cali - Colombia, 2000-2020”** que presenta **Jhon James Cardona Ramírez** para obtener el grado de **Maestro en Humanidades**.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

JUSTIFICACIÓN ACADÉMICA DEL VOTO:

Jhon Jame Cardona desarrolló su trabajo a partir de una investigación original que desarrolló en la ciudad de Cali Colombia, con grupos desplazados de la comunidad nasa, constituidos en cabildo.

Para ello hizo una exhaustiva revisión de fuentes bibliográficas, hemerográficas, así como entrevistas a y un valioso ejercicio de cartografía digital con diversos actores sociales.



A pesar de las limitaciones en el contexto de pandemia, hizo un trabajo de campo combinando entrevistas vía virtual y también presencial.

Ahora nos presenta un documento que estructura su análisis sobre la secuencia histórica de los conflictos que dieron origen a los desplazamientos forzados producto de la violencia, los cambios a los que se tienen que enfrentar cuando llegan a la ciudad y el cabildo como un espacio organizativo y de lucha por reivindicar sus derechos. Las alianzas y conflictos con organizaciones y otros grupos indígenas en situación parecida. En todo este contexto analiza el rol de la memoria y las acciones que se realizan por su recuperación y los efectos que estos procesos tienen en su organización.

Por todas estas razones considero que el manuscrito reúne los requisitos para ser aprobado

Sin más por el momento, quedo de usted

Dra. Haydée C. Quiroz Malca
Lectora de tesis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

HAYDEE CLOTILDE QUIROZ MALCA | Fecha:2021-08-29 17:23:58 | Firmante

GD/glkHuCkmUfyaHtx9awlGyXMaUdFssSDtIGLEWKhRA0o83mU/CjDpaikRMRI2fFIQ2tiCeNfywfkAN3LKrY0AM0/3X3Yo+939zIYxwnqdbkpSEALtCroT9UbQb4bKZFBxOR4y4u
aVy/1o4/vxlt6TORqtdSEA5P6eKvvHKgaKEEON4sJwVZJPCx480h9m9cCv2WX1P0jNsMXdVZpRqQzsCzz8bpSVGmqYg+YuUIGRyLOIMNjVbOsra0WRAoIIXja+f/VNB57HOXSf
yzD7d7NuCYLLu5i1in/Hqvn/mmrJASOtHaRLm+TahIFsoW3LxCCJwC/LBqGMQssDqT99g==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



c2LJAY

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/SBnJC1nyFGI51G0YRnQTpzjWKwbE8Frv>





Cuernavaca, Morelos, 15 de septiembre de 2021

Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis **Reconfiguración de la memoria de la comunidad nasa en la constitución del cabildo en la ciudad de Cali - Colombia, 2000-2020** que presenta **Jhon James Cardona Ramírez** para obtener el grado de Maestro en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Jhon Cardona hace un estudio pormenorizado del cabildo indígena nasa en la ciudad de Cali, Colombia, establecido por la migración/desplazamiento forzado de indígenas de esta comunidad provenientes principalmente del violento Departamento del Cauca.

Uno de los grandes logros de este trabajo, es que el autor realiza un trabajo de campo importante en la región, teniendo como referente un primer acercamiento a la comunidad a través del cabildo de Alto Buenavista, que también se encuentra en Cali, lo que le permite desarrollar importantes líneas de comparación con el espacio dejado atrás en sus comunidades de origen, lo que se conoce como territorios. La investigación cuenta, además, con un rico contexto histórico y analítico, y discute sus hallazgos con otras fuentes que se han acercado a su tema de investigación.

He venido siguiendo estas pesquisas a lo largo de la formación de Jhon Cardona al interior del programa de Maestría en Humanidades de la UAEM, en mi calidad de tutora especializada en procesos de desplazamiento forzado. El estudiante siempre estuvo atento a las observaciones y recomendaciones que se le otorgaron, las cuales supo incorporar de manera eficiente en su trabajo final. Por todo ello, doy mi voto aprobatorio para la tesis en mención.

Sin más por el momento, quedo de usted:

Dra. Luz María Salazar Cruz
El Colegio Mexiquense



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

LUZ MARÍA SALAZAR CRUZ | Fecha:2021-09-23 18:30:24 | Firmante

xTpITVao8LfnMmtaLjFs77ui52UZgC1FN/s8zs99G00ezJ414JjiuQVo6BdfAtRB2ZqRUILos5ztsyZ5ERG7cwGTnWyJhV5tx6GPw4qEIL7/63bH8QV1G/srUx473Dg7gJTtcOYxmIBS
IZVO6EENMyyPnbX1oo+dB0smBnir7dNo7KrMfYN+pXFOyMQozqsA199y0MEeDuFPMmoeMkJkevgzZFnHBrYZ8rGPWT2Ob50VJ9g1EvHJiIT/ofkuyK30aU2q5O2Gael7n0rvyCr
49hHZRLc5oNgHwWI3BSD0Ftr4Lt0IRKjECbjwtVQcdVN3ZVF6iPCHbiAYEaMJhvZvQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



Lhfta3

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/rJbGFRC4wRiMf6Ud8ugXzR4doVqWPwBo>

